

# Aaron II



" - I PUT MY WALLS  
BACK UP... "

IronicaYSarcastica

# **CAPÍTULO 1**

## **“GIRLS JUST WANNA HAVE FUN -PARTE 1”**

El teléfono sonó como lo venía haciendo hacía más de dos horas, pero lo ignoré nuevamente, como venía haciendo hacía más de dos horas.

Respiré profundamente, teniendo en cuenta que todo lo que estaba a punto de hacer traería consecuencias, tal vez no muy graves, pero serían consecuencias a las cuales debería enfrentarme yo sola, sin compañía ni nadie que pudiera defenderme. Aunque se me había cruzado por la cabeza unas cuantas veces contratar un abogado que pudiera defender mi caso.

Un suave golpe en la puerta interrumpió mis pensamientos sin sentido y Tris apareció con un brillante vestido dorado que le quedaba pintado. Me miró por unos segundos, con lástima y pena, e involuntariamente subí mi barbilla, intentando indicarle que estaba orgullosa de lo que estaba a punto de hacer, y que mi cerebro estaba convencido de que nada me afectaba. Absolutamente nada.

—¿Estás segura de esto, Kels? —Su voz nunca había sonado tan tranquila y pacífica. La odié.

—¿Estás lista?—Pregunté, evadiendo esa estúpida oración que me venía poniendo los pelos de punta desde hacía más de dos horas. Ella asintió al mismo tiempo que suspiraba, como si no tuviera remedio. —Espérame en el auto. —Amagó a decir algo antes de irse, pero mis ojos se desconectaron de los suyos al instante, haciéndole entender el mensaje de que no necesitaba su pena, ni sus consejos, ni nada. Esta noche era de Kelsey.

—Estás... Estás hermosa.—Dijo, y salió de mi habitación sin nada más que decir.

Me miré al espejo, y me cercioré de que Tris decía la verdad. No sabía si era un extraño subidón de autoestima, o si mi cerebro había estado convenciéndose de que estaba bien como era por más de seis míseros meses.

Había salido de compras con Tris por la tarde, y habíamos conducido hasta California para encontrar un vestido que me gustara. Aunque era muy sencillo, seguía sintiendo que era demasiado dinero por un pedazo de tela, bastante pequeña, si tenía que ser sincera.

Era completamente negro, porque a pesar de todo lo que había dicho Tris, estaba convencida de que era el color que más me quedaba, y el que mejor demostraba mis sentimientos hasta ahora. Tenía una abertura que empezaba en mi nuca y terminaba en mi cintura y la falda era lo suficientemente corta como para saber que no podría sentarme en toda la noche. Había aprendido a caminar en zapatos con plataforma, así que caerme no era una gran preocupación. Mi maquillaje estaba perfectamente aplicado sobre mi rostro y mi cabello seguía siendo un caballo indomable, pero había podido arreglarlo un poco.

—Al menos los entrenamientos con Duncan sirven para algo... —O eso me parecía. Estaba más delgada que antes, y lo había considerado un logro personal, aunque en realidad no lo era. Seguía comiendo cualquier cantidad de helado que me pusieran enfrente, pero sí, aunque no pareciera verdad, estaba más delgada. Y todos mis músculos estaban perfectamente posicionados en su lugar, otra cosa que agradecer a Duncan. Aunque no me parecía muy correcto escribirle una nota de agradecimiento que dijera '¡Gracias por mantener mi trasero firme y en forma!', él no comprendería el chiste y se horrorizaría, pensando que había corrompido a su pequeña y dulce hermanita.

Tomé mi bolso, mi teléfono, y corrí fuera del departamento, porque sabía que Tris cambiaría todas mis estaciones de radio hasta conseguir alguna que a ella le gustara, cuando en realidad, nunca había alguna que le gustara.

Me metí en el jeep como pude, porque el vestido y los zapatos no ayudaban, y revoleé mi teléfono en el tablero del auto mientras comenzaba a vibrar, otra vez. Como había predicho, Tris no paraba de cambiar la estación de la radio.

—¿Es que acaso nunca va a haber una buena canción dentro de esta estúpida caja? —Me tendió las llaves y observó mi teléfono vibrar y vibrar sobre el tablero del auto. Ella también sabía quién era, y sabía que no contestaría ni aunque mi vida dependiera de ello.

Puse el auto en marcha, esperando que esta vez sí encendiera, y lo hizo, luego de dos o tal vez tres veces. Aceleré, sin dudarlo, y bajé la ventanilla, a pesar del frío que hacía esa noche.

Esperaba fielmente que su olor, que me había embargado en el momento en que había entrado al coche, desapareciera de inmediato.

Duncan me había regalado para mi cumpleaños número diecisiete, su viejo jeep, que había quedado abandonado desde que él se había ido. junto con el auto, habían venido unas exhaustivas clases de manejo protagonizadas por un enojado Duncan y una loca Kelsey que no dejaba que le dijeran lo que tenía que hacer.

Sin embargo, agradecía todas y cada una de esas clases, porque gracias a ellas, había obtenido mi licencia de conducir. Luego de tres veces de ir a rendir el examen. Pero la había conseguido. Aunque me había negado rotundamente a entrar al jeep, porque los recuerdos me azotaban como látigos en la espalda que me herían por mucho que quisiera evitarlo. Habíamos pasado tardes enteras junto a Tris, lavando el auto por dentro y por fuera, y echándole cualquier cantidad de perfume de no importaba qué fragancia para que su olor, que parecía estar impregnado en los asientos, desapareciera, y Tris creía que lo habíamos logrado, pero yo aún podía percibirlo a pesar de todo lo que habíamos hecho. No sabía si mi cerebro y mi nariz me estaban jugando una mala pasada, o si simplemente lo extrañaba tanto, que me parecía sentirlo en cada paso que daba.

—Aún podemos regresar... —Me desperté de mi sueño hipnótico y me di cuenta de que había estacionado frente a un jardín en el que había adolescentes descontrolados por doquier y la música me retumbaba en los oídos como si estuvieran a punto de estallar. —Podríamos ver

'The Notebook', y comer helado, y tal vez llorar un poco mientras hablamos de nuestros sentimientos, ¿qué te parece?—Junté mis cejas y la miré como si se hubiera vuelto loca. Tomé mi teléfono y mi bolso y bajé del auto. Sin esperarla, me adentré a la fiesta que se notaba que estaba llegando a su apogeo.

El equipo de fútbol de la escuela, solía hacer una fiesta por el comienzo de la temporada, a pesar de que no sabían lo mucho que apestaban, y yo solía no estar invitada. Hasta el momento en que los Lawrence habían desaparecido de mi vida, y Tris se había dedicado a pasar mucho más tiempo conmigo, intentando hacer que no me sintiera sola, rodeándome de sus amigos y sus actividades de porristas que no podían interesarme un poco menos, pero sabía que solo lo hacía porque intentaba cuidarme. Me había convertido en la hermana de Tris Brooks, y mi vida social había crecido como nunca antes en la escuela, aunque no me importaba tanto como todo el mundo pensaba.

La casa de Kyle Backster, estaba abarrotada de gente, conocida y desconocida para mí. El capitán del equipo de fútbol siempre era el encargado de organizar la fiesta de principio de temporada, sin contar que también era el encargado de invitar a la gente, y por supuesto, se había encargado personalmente de invitarme, invadiendo mi burbuja personal, como solía hacer desde que él se había ido de una vez y sus hermanos no me revoloteaban alrededor, , alejándome del verdadero amor de mi vida, como Kyle mismo se hacía llamar cada vez que se acercaba a mí, intentando hacer que lo "nuestro" funcionara. No importaba cuantas veces se lo había repetido, el no lograba entender que lo "nuestro", en realidad nunca existió, ni existía, y estaba completamente segura de que nunca existiría.

Vi a Jake a lo lejos, dirigiéndose hacia mí sin una sonrisa en su rostro, lo cual me indicó que se había enterado de la horrible noticia. No sé quién pasó junto a mí, simplemente vi una botella de algo que parecía alcohol y la tomé sin importarme lo que ese borracho había dicho. Escupí todo lo que había tomado en el momento en que Jake llegaba junto a mí. Sabía tan horriblemente asqueroso. Pero no me importó, Tris me había contado las estupideces que hacían las porristas cuando tomaban alcohol, y hoy, solo quería estar lo más estúpida posible, olvidarme tan solo un segundo de los recuerdos que seguían atormentándome a cada rato.

—Acabo de enterarme... ¿Ella...? ¿Está bien? —Saqué la botella de mi boca antes de que Tris, que había aparecido detrás de mí de la nada, pudiera decir algo.

—Ella está perfectamente. —Mi voz había salido algo rasposa, mientras sentía el gusto asqueroso del alcohol bajar por mi garganta. Era verdad que ardía como la mierda.

Jake se rascó la nuca incómodamente. Tal vez mi sentido auditivo había mejorado, o tal vez él había gritado por la fuerte música que no dejaba de resonar a través de nuestros oídos. Al final, no importaba, lo que sí tenía valor, era el hecho de que todos estuvieran tan preocupados por mí, como si fuera una pequeña niña que siempre estuviera a punto de hacer algo estúpido, o que no supiera controlarse. Habían pasado meses, lo había superado completamente.

—Lo siento. —Jake intentó sonreír, pero tan solo pudo lograr una mueca ridícula que me dio ganas de golpear mi cabeza contra la pared un millón de veces hasta que perdiera la conciencia.

—No tienes que hacer esto. De verdad. —Revoleé los ojos mientras retumbaba en mis oídos el discurso que Tris me había dado por la tarde respecto de exnovios imbéciles. —No tienes que demostrarle nada a nadie ni mucho menos, y si crees que esto tan solo te hará sentir mejor, créeme que no. Tu cerebro está en modo "post-corazón-roto" y la mayoría de las mujeres hacen estupideces cuando se encuentran en esa área de su vida. —Levanté mis manos haciéndola callar.

—Sólo quiero actuar como si nunca hubiera recibido esa llamada, ¿de acuerdo?—Sabía que mis ojos estaban haciendo esa mirada loca de 'estoy perfectamente bien, gracias', mientras Tris intentaba volver a replicar algo. —Al fin y al cabo, siempre me han dicho que no le dé importancia, que lo olvide y que siga adelante, ¿por qué no me dejan hacerlo? ¿Es que acaso prefieren que esté en mi habitación encerrada, llorando y durmiendo por horas y horas, como vengo haciendo por semanas?—Ambos me miraron sin poder decir una palabra, y sabía que tal vez estaba siendo un poco agresiva o exagerada, pero solo quería divertirme. ¿Es que acaso no es eso lo que todas las chicas quieren hacer? ¿Tan solo divertirse?—Así que déjenme vaciarme un par de estas cosas...—Agité la botella que tenía en la mano y le di mi bolso a Jake efusivamente, haciéndolo retroceder un poco. —Y bailar hasta que mi cuerpo esté tan lleno de alcohol, que sepa exactamente lo que significa 'créme brûlée'. —Sonreí para complacerlos y oí a Tris suspirar.

—Al menos prométeme que no perderás tu virginidad esta noche —Reí un poco mientras le daba otro sorbo a la botella y me volteaba para alejarme de ellos. Seguía sabiendo horrible, aunque admitía que el primer trago había sido mucho peor.

—No prometo nada. —Dije bajo, intentando que no oyeran el comentario claramente sarcástico.

—¿¿Qué se supone que significa eso!?!—Oí que ambos gritaron al mismo tiempo, mientras corría alrededor de la gente, escapando de su mirada de detective que intentaría controlarme toda la noche. Abrí la puerta que daba al jardín trasero de la casa, en donde un parque lleno de césped verde perfectamente cortado me recibió, junto con un extraordinario grupo de personas bailando en el centro. A los costados, había gigantescos parlantes que estaban a punto de dejarme sorda por lo fuerte que estaba la música, pero me importó muy poco, y volví a tomar un gran sorbo de lo que sea que estuviera en esa botella cuando lo vi acercarse a mí.

—Generalmente, las señoritas no beben directamente de las botellas. —Kyle sonrió como si estuviera planeando algo, y yo simplemente miré al frente, intentando ignorarlo.

—Has hablado conmigo lo suficiente como para saber que no soy una señorita. —Di otro sorbo a mi botella que se había vuelto mi mejor amiga por el momento, e intenté no poner ninguna cara que demostrara lo feo que sabía lo que tenía en la boca. Tampoco quería que se riera en mi cara, y que luego corriera el rumor en la escuela de que era una imbécil que no sabía beber. Ya

había tenido suficientes rumores el año anterior, y aunque casi había podido disiparlos, lo que menos quería era estar en boca de todos otra vez. Tenía que ser realista, el pueblo era pequeño, y los rumores corrían jodidamente rápido.

—¿Y qué haces por aquí, tan sola? ¿Tris te ha abandonado?—Negué con la cabeza, dándole el gusto de escuchar mi armoniosa voz. Generalmente no duraban tanto nuestras conversaciones, ya que siempre lograba exasperarme y me iba corriendo con alguna estúpida excusa.

—No, me he escapado de su cuidado intensivo. Y de Jake también, así que si los ves, intenta dirigirlos al otro extremo de donde esté. —Kyle miró a su grupo de amigos que estaban a un costado de nosotros, no paraban de observarnos y discutir entre ellos, y luego de unos segundos, les guiñó un ojo. No pude evitar juntar mis cejas al tiempo que lo miraba cuando sus ojos volvían a dirigirse a mí. —¿Qué les has dicho que están tan revolucionados?—Pregunte, aunque no estaba tan interesada en enterarme de lo que los amigos de Kyle Backster hablaran.

—Oh, bueno, los chicos apostaron cinco dólares a que no vendrías, pero yo les dije que solo estarían perdiendo su dinero. —Dejé la botella que de un momento a otro se había vaciado, sobre una mesa, y tomé el vaso que Kyle tenía en una de sus manos.

Bebí como si hubiera pasado tres meses perdida en el desierto del Sahara. Kyle rió por mi torpeza, y limpié mi boca con el dorso de mi mano cuando sentí que unas pocas gotas de alcohol caían hasta mi barbilla. Solo esperaba que Kyle no hubiera supuesto mi estado de decadencia y le hubiera echado ruffles a la bebida.

—¿Y por qué estabas tan seguro de que vendría? —Él miró al suelo y sonrió.

—Les dije que vendrías por mí, porque te morías por verme. —La peor movida en el universo.

—Ah. —No estaba muy segura de qué debía decirle, simplemente me pareció divertido el hecho de que estuviera tan convencido de que él me gustaba, cuando en realidad, era todo lo contrario. No sabía leer indirectas, y directas tampoco, definitivamente. —Mira Kyle, no quiero ser descortés, pero tengo que irme antes de que Tris me encuentre.

—¿No quieres bailar? —Sus ojos destellaron y giré mi cuerpo hacia él mientras cruzaba mis brazos sobre mi pecho.

—¿Es que acaso no has escuchado lo que acabo de decir? —No quería meterme en el tema de las enfermedades mentales, pero él probablemente tenía muchas.

—Sí, pero se me ocurrió que escaparías de Tris mucho más rápido si te camuflabas entre toda la gente. Ya sabes, ella está a punto de verte. —Señaló a unos cuantos metros de nosotros, y a lo lejos vi a Tris, empujando a un borracho que venía siguiéndola mientras caminaba y veía si encontraba mi cara entre toda la multitud. Jake llegó a su lado, deshaciéndose del chico molesto por fin, y con mi bolso en uno de sus hombros, y si no hubiera estado tan ocupada escondiéndome en la espalda de Kyle, me hubiera reído tan fuerte que podrían detectarme mucho más rápido. —Bueno, no tenía pensado esto. —Sabía que Kyle estaba sonriendo, y

escuché que sus amigos nos gritaban un par de cosas, mientras me pegaba a su cuerpo con fuerza y tiraba de su camiseta para que se quedara quieto en su lugar.

—Cállate Kyle. —Comencé a caminar con rapidez, arrastrándolo conmigo al embotellamiento de personas que teníamos a unos pocos pasos, y cuando por fin pude notar que estábamos lo suficientemente escondidos como para que Tris y Jake no nos notaran, solté su camisa que había quedado completamente arrugada.

—Eso va a dejar marcas. —Kyle tocó su espalda y rió un poco. No sé qué le pasaba que toda esta situación le causaba tanta gracia.

—Lo siento. —Mascullé por lo bajo, y no estaba muy segura si me había podido oír ya que la música tapaba hasta el latido de mi corazón junto con mis pensamientos. Observé a nuestro alrededor, mientras que las personas empujaban y casi caían encima de mí, sabía que el sentimiento de asfixia llegaría en cualquier momento. —¿Kyle?—Llamé su atención, casi gritando. —¿Podrías traerme algo para beber?—Él asintió con la cabeza.

—¿Qué quieres? —Preguntó, esperando probablemente que respondiera 'a ti', y nos besáramos tan apasionadamente, que la gente hablaría de eso por meses y meses.

—¡Sorpréndeme! —Sonreí falsamente mientras él desaparecía entre la multitud. Miré a mi alrededor, intentando encontrar a alguien con quien conversar, o tal vez bailar, alguien a quien conociera en toda esta masa de personas, pero la luz estaba demasiado baja y la música era tan fuerte que me costaba concentrarme en otra cosa. No estaba segura si Kyle me encontraría, o si alguna vez llegaría a traerme el trago que le había pedido, aunque, a pesar de todo, esta era su casa, se supone que debía conocerla como a la palma de su mano.

Apreté mi mandíbula en el momento en que sentía que mi cuerpo vibraba. Más bien, mi teléfono, escondido a un costado de mi espalda, dentro de mi sostén. No era como si pudiera dejarlo dentro de mi bolso, porque Jake lo tenía, y tenerlo en la mano, era una de las principales razones por las que podía perderlo, y a pesar de que justo ese día, me resultaba irritante tener un teléfono por el que pudieran contactarme, no quería perderlo. Sabiendo quién era, me resultó insoportable pensar que lo que sea que tuviera que tener con él estuviera cerca de mi cuerpo, y caminé con rapidez alejándome de cualquier persona que pudiera tocarme. Todo se sentía tan raro, y sabía que eran más imaginaciones de mi cerebro que otra cosa, pero se me hacía imposible evitarlo. Tomé mi teléfono entre mis manos en el momento en que llegué a un oscuro rincón, bajo un árbol, donde sólo se podía ver a un par de parejas intentando conseguir más privacidad.

Su nombre nunca había sido borrado de entre mis contactos, y sentí una extraña sensación en mi estómago al darme cuenta de que la foto que lo identificaba seguía allí. Me dio una punzada al corazón al recordar aquella vez que le tomé la foto. Estaba completamente negado a que mi cámara enfocara su cara, y había estado toda una semana intentando encontrarlo distraído para sacarle una foto, pero él siempre parecía ser más rápido. Una tarde, habíamos decidido comer comida

mexicana, simplemente porque había tenido un antojo, y él había decidido que cumpliría mis caprichos. Recuerdo que viajábamos en el auto, en uno de los silencios más hermosos de mi vida. Cuando estaba con él, los silencios no eran incómodos ni desagradables, eran como por fin poder respirar, olvidar todo lo malo, y simplemente estar juntos. Entonces un rayito de sol se escapó de entre las nubes, y golpeó en la ventanilla polarizada de su puerta del auto, y noté cuánto le molestaba, a pesar de que no lograba hacerle daño. Mientras intentaba que no me diera cuenta lo incómodo que se ponía, tomé mi teléfono, y saqué la foto más espectacular del universo. Y luego él se dio cuenta, y en vez de regañarme, o enojarse, simplemente sonrió, como lo veía hacer pocas veces, cuando no se notaba ni un poco de culpa o resentimiento en su sonrisa, se inclinó y me besó, tan tiernamente, que ese había sido uno de mis besos favoritos.

Me costaba muchísimo asimilar que todo eso había sido una simple mentira.

—¡Kelsey! —Levanté mi vista rogando con todo mi ser que no se tratara de Jake o Tris. Aunque haber visto a Kyle tampoco era tan emocionante, al menos había traído mi trago. Hice desaparecer mi teléfono por debajo de mi vestido antes de que Kyle pudiera verlo al tiempo que dejaba de vibrar. Comenzaba a sentirme un poco mareada, y no sabía si era porque había tomado, o si simplemente porque los recuerdos habían golpeado a mi cerebro como una aplanadora. Kyle me tendió el vaso y lo vacié como si tan solo hubieran sido un par de gotas. Creía que era cerveza, aunque no estaba segura, beber no era exactamente mi fuerte. —¿Estás bien? —Su pregunta me descolocó, y lo miré como si estuviera acusándome de haberme robado algo.

—¿Por qué lo dices? —Respondí, completamente a la defensiva.

—Estabas toda melancólica, mirando tu teléfono como si hubiera aparecido un fantasma en la pantalla. —Bueno, prácticamente lo era. —¿Está todo bien? —¿Desde cuándo Kyle Backster parecía ser tan buena persona?

—Sí, simplemente fue un error. —Negué con la cabeza, intentando quitarle importancia. Él juntó sus cejas.

—¿La llamada? —Preguntó, más curioso de lo que debería.

—La persona. —Puse el vaso en mis labios, aún sabiendo que ya no contenía nada, pero intentando darme una excusa para que esa conversación terminara ahí. Kyle no volvió a decir una palabra, y de un momento a otro, tomó mi brazo y me empujó hasta la gran multitud que bailaba frente a nosotros. Si hubiera tenido las fuerzas para quejarme, lo hubiera hecho, pero simplemente me encontraba exhausta, y tan solo quería divertirme un poco.

Bailamos incluso cuando nuestros pies dolían y mis brazos se habían comenzado a dormir por haberlos tenido levantados tanto tiempo. Me olvidé que Kyle era el que me tomaba de la cintura y me hacía dar vueltas entre la gente como si estuviéramos drogados. Incluso me reí un poco, al escuchar algunos comentarios de su parte que me habían sonado casi graciosos, aunque la verdad era, que ya no sabía si en



vez de reírme de Kyle, comenzaba a reírme de sus estupideces. Comencé a confundir la vibración de mi teléfono con el ritmo de la música que iba al mismo tiempo que mi corazón acelerado y mis gritos que intentaban convertirse en canto.

Luego de unas cinco o seis canciones, la música se cortó en la mitad de la séptima, y de la nada, toda la gente a nuestro alrededor comenzó a abuchear, Kyle y yo incluidos. El mareo causado por el alcohol, hizo que tardara en darme cuenta que había comenzado a sonar una canción lenta y que las chicas buscaban desesperadamente a una pareja para poder bailar. Revoleé los ojos ante el repentino romanticismo, y tomé el brazo de Kyle.

—Vamos. —Le dije sin ánimos de discutir. Pero no le moví ni un pelo. Se había clavado en el piso como una estaca que mantiene una tienda en un campamento. —Dije, vamos. —Repetí, pensando que tal vez no me había escuchado la primera vez, y tiré de su brazo una vez más. Él miró a su alrededor, e instintivamente, hice lo mismo. Las parejas se habían formado rápidamente, y la mitad de la gente que estaba en la pista a nuestros alrededores, había desaparecido por arte de magia. Me sentía como desnuda, ya que habían estado cubriéndome todo el tiempo. Kyle me atrajo hacia él, y como un reflejo inducido por las clases de autodefensa de Duncan, estuve a punto de patearlo, pero me contuve al ver su cara que me imploraba algo que desconocía.

—Es solo un baile. —Afirmó, y supongo que esos cinco segundos en los que no le contesté, le dieron a entender que estaba bien tomarme por la cintura sin que yo lo consintiera. No le reproché nada, sin embargo. De repente tenía mucho sueño, y su hombro parecía un muy buen lugar para dormir una merecida siesta.

La canción lenta y el hecho de estar balanceándonos, no solo hizo que mis ojos se cerraran involuntariamente, sino que me trajo un millón de recuerdos que intenté reprimir mientras apretaba los hombros de Kyle, tratando de convencerme de que las imágenes de mi cabeza no eran reales, y que lo que sí era real, era la canción, y mis pies sobre el césped verde y perfectamente cortado de la casa de Kyle Backster, que, apropiado, también era real.

La noche del baile de Halloween del año pasado me atormentó entre mis pensamientos. De repente, tenía sus ojos negros tapados por los lentes de contacto rojos que había llevado esa noche, enfrente de mí, y su sonrisa se había convertido en la sombra de algo oscuro y tenebroso que me atormentaba todas las noches de mi vida. Sus brazos fuertes que me tomaban firmemente sin soltarme, se habían convertido en tentáculos que me apretaban tan fuerte, que llegaban a asfixiarme. Su traje rojo comenzaba a chorrear un líquido del mismo color y sentía cómo mi cuerpo comenzaba a sentirse mojado, mientras mi atuendo se llenaba de sangre, todavía no sabía si era suya, o mía. Mis brazos se enredaron alrededor de su cuello, como un acto reflejo, y cerré los ojos, sabiendo que estaba soñando despierta otra vez, y que todo lo que estaba sucediendo, no era nada más que un truco barato que mi cerebro me estaba jugando. Mi cuerpo vibraba bajo el suyo, y cuando quise darme cuenta, la gente a nuestro alrededor había desaparecido y la música lenta había cambiado por el grito agudo de una mujer llena de dolor. Yo. Yo era esa mujer.

Intenté concentrarme en mi respiración, como Duncan me había enseñado. Me repetí un millón de veces que el dolor que estaba sintiendo era imaginario, y en un acto involuntario, apreté mis uñas contra la palma de mi mano, tratando de sentir algo real que lograra despertarme.

Mi cuerpo dejó de vibrar, la música volvió a ser lenta, mi atuendo no estaba mojado y cuando abrí los ojos, volvía a estar sobre el hombro de Kyle Backster, que ni se había inmutado de lo que había sucedido. Tragué saliva y traté de que mi respiración volviera a la normalidad. Mis uñas no habían dejado de apretar mis palmas, y cuando las abrí, noté que pequeños hilillos de sangre se escapaban de mi piel. Con el dorso de mi mano, refregué mi frente, y observé a mi alrededor, buscando si alguien se había dado cuenta del ataque psicótico que acababa de tener, pero todo parecía estar normal. Las parejas bailaban, en sus mundos, sin notarme en absoluto. Suspiré aliviada, mientras apoyaba mi barbilla en el hombro de Kyle, en un intento de relajación, aunque no funcionara en absoluto.

Mis ojos, más alertas que nunca, detectaron una sombra a lo lejos, inmóvil y estática. Mi teléfono sonó bajo mi vestido, e hizo que todo mi cuerpo temblara. Kyle lo notó, pero no hizo nada al respecto, estaba demasiado feliz de sentir su cuerpo pegado al mío. Mis rodillas flaquearon de un instante a otro y dejé de respirar por unos cuantos segundos, completamente consciente de lo que estaba sucediendo.

No puede ser. No es posible.

Seguí repitiendo eso una y otra vez, mientras que la sombra se volvía más nítida, y mi teléfono terminaba vibrando igual de rápido que lo que mi corazón latía. Su rostro se volvió completamente visible, y juro que el segundo en el que me di cuenta de que era él, había durado una eternidad. Su mano sostenía algo sobre su oreja, y estaba tan absorta, que apenas me había dado cuenta de que estaba sonriendo de la manera más tenebrosa que había visto jamás. En cuanto recobré el sentido, leí de sus labios, "contesta", mientras que el teléfono no dejaba de vibrar. Sin saber si estaba soñando despierta o si era real, apreté lo que tenía entre mis dedos, que resultó ser el hombro de Kyle.

—¡Ouch! ¡Tranquila gatita, no quiero que me dejes marcas! —Ni siquiera sabía si lo había oído bien. Me separé de él al instante, mientras que se sobaba el hombro, y lo miraba como si pudiera ver las marcas que le había dejado. Desvié mi vista otra vez hacia él, pero había desaparecido. En el medio de un ataque conmigo misma, corrí lejos de donde estaba, escuchando los gritos de Kyle, intentando detenerme. Me choqué con todo aquel que se había cruzado en mi camino, y de repente, sentía que todo el alcohol se estaba apoderando de mi cuerpo, porque me había invadido una sensación de mareo que no me dejaba equilibrarme ni caminar como era debido. Me tomé de lo primero que vi en el camino cuando pude alejarme de toda la gente.

Mi cuerpo sudaba en frío mientras un dolor punzante en mi nuca no me dejaba pensar con claridad. Sentí que algo rasposo me lastimaba la espalda, pero no le di importancia, puse mis

manos sobre mis rodillas, y bajé mi cabeza, intentando conseguir un poco de aire, y hacer que el mareo pasara de una vez.

—¿Estás bien, Kels? —Kyle apoyó su mano sobre mi hombro, y subí mi cabeza de un sacudón, haciendo que tropezara por los estúpidos tacones. Él tuvo que agarrarme para que no me cayera, y en cuanto me di cuenta del ridículo que estaba haciendo, me obligue a mí misma a ponerme derecha.

—Estoy bien. —Murmuré, tragando saliva, y calmando mi respiración al mismo tiempo. Estoy perfecta. Mentí, viendo todo borroso. Aún así, me sostuve de su brazo, y él lo notó.

—¿Perfecta? Pues no pareces perfecta para mí. —Parpadeé, intentando tener una visión más clara de él, y cuando la tuve, noté que estaba demasiado cerca de mi rostro. No me moví, sin embargo, me quedé estética ante sus ojos marrones y él sonrió. —Tomaste mucho. —Murmuró, más para sí mismo que para mí. —¿Quieres que te ayude? —Negué con la cabeza de inmediato, y vi que sonrió cuando mis ojos pudieron enfocarle otra vez.

—No... No. Quiero que te quedes ahí. —Dije, tomando su cara, intentando que los tres Kyle que veía, se unieran en uno mismo, y se quedaran quietos de una vez.

—¿Quieres que me quede aquí? —Preguntó, aún más cerca de mi rostro. Sabía que en algún lugar de su pequeño y retorcido cerebro, él pensaba que esto, de alguna estúpida manera, era un movimiento para que él me besara por fin. Pero no, no lo era. No lo era definitivamente.

—No, Kyle, quieto. —Volví a balbucear, intentando explicarle que no quería besarlo. Pero él no lo entendió, porque mi espalda volvió a chocar contra esa cosa rasposa, y su sonrisa se había vuelto más grande, pero eso no era efecto del alcohol, o de la droga que estaba segura de que él había puesto en mi vaso—Kyle, no puedo respirar. —Dije, moviendo mis brazos, mientras él apoyaba sus manos sobre mi cadera.

—Ya sé que te quito el aliento Kels, no hace falta que lo digas. —No es lo que intento decir idiota. ¡No es lo que intento decir!

—No, Kyle, espera... —Antes de que pudiera besarme, lo empujé con toda la fuerza que mis brazos borrachos poseían y le grité. —¡No puedo respirar! —Y no podía. No podía porque mi imaginación había creado a un perfecto Aaron a mi lado, sonriendo, aún tomando el teléfono sobre su oreja.

—¿Interrumpo algo? —Su voz cantarina me hizo sangrar los oídos. Kyle me miró, completamente perplejo, y luego lo miró a él. ¿Cómo que lo había visto? Estaba en mi imaginación, se supone que no podía detectarlo, que era la única que lo veía, que eso era lo que me estaba volviendo loca desde hacía tanto tiempo, y lo que Duncan me había enseñado a controlar en nuestros entrenamientos.

—¿Qué hace él aquí? —Dijo, entre enojado, sorprendido y asustado. Entonces si lo veía, entonces si era real.

Me paré derecha, y respiré profundamente, intercambiando mi mirada entre Aaron y Kyle, esperando que algún truco de mi mente me indicara que estaba soñando despierta otra vez. Pero no. Sus ojos completamente pegados en mí, y su sonrisa que no podía parar de crecer. Su brazo bajó rendido junto a su cuerpo, en el mismo momento en que mi teléfono dejaba de vibrar bajo mi vestido.

Mi respiración se hizo acelerada, y mi vista se volvió a nublar otra vez. Pero esta vez no era miedo, por no saber distinguir entre la realidad y mi imaginación, o ni siquiera un ataque neurótico. Esta vez, todas y cada una de las fibras de mi cuerpo, se habían llenado con nada más ni nada menos, que la mismísima ira, que sabía que se alojaba debajo de la tristeza, y que no había querido salir hasta ese preciso momento.

# CAPÍTULO 1

## “GIRLS JUST WANNA HAVE FUN -PARTE 2”

—Kelsey... —Cada vez que su boca escupía una palabra, su voz me torturaba y me hacía sentir un dolor en el pecho, que no era una imaginación, ni una exageración, era cien por ciento real, y me estaba destrozando.

Mi cerebro tardó unos segundos en darse cuenta de que Aaron, en realidad era Aaron, que no lo estaba imaginando y que al descarado le había dado la cara como para aparecerse después de meses de estar desaparecido, sin haber dado ni una sola explicación, ni señal de vida, sin mencionar, por supuesto, la manera en que nos había dejado a todos. No solo a mí, a Gina, a Jonathan, aunque no los había vuelto a ver después de esa vez, Duncan me lo había contado todo, porque yo no podía parar la preocupación que me recorría el cuerpo al enterarme que nadie sabía nada de él, absolutamente nada. Había sido tan egoísta de dejarlos a todos de esa manera, pero había sido un bastardo por haberme dejado a mí de la manera en que lo había hecho.

—¡NO ME HABLES! —Grité, como un enfermo mental que estaba intentando evitar que lo llevaran al manicomio. Mis nervios estaban hipersensibles, y tenerlo cerca disparaba todos mis sistemas de alarma a lugares y direcciones completamente diferentes. Tropecé en el medio de la calle, porque uno de los tacones de Tris se había roto en el medio de mi huida. Sentí como él había tenido ese reflejo de intentar atraparme, pero mi propio cerebro amenazó a mi cuerpo con que se suicidaría si me caía y Aaron me atrapaba. Sería patético.

Ni siquiera sé a donde estoy yendo, y creo que el auto está hacia el otro lado.

—¿Podrías dejar de hacer este circo tan solo por cinco estúpidos segundos? —Ya no escuchaba sus pasos detrás de mí, lo cual me pareció un alivio, después de todo, si me seguía siguiendo, a lo único que llegaríamos, sería a un gran escándalo en la calle, dejándome en ridículo enfrente de todos los vecinos de Kyle. No era como si me importara, pero no quería darle a Aaron el poder de que se sintiera tan importante como para que yo tuviera que ridiculizarme enfrente de alguien. Ni siquiera se merecía que le dirigiera la palabra.

—¿Podrías dejar de existir en ese mismo instante? —Ni me volteé, ni lo miré, simplemente seguí caminando. —Creo que has encontrado la respuesta a tu pregunta. —No podía evitar que todo lo que saliera de mi garganta, me produjera un gusto amargo en la boca. Un tirón me hizo detener y dar vuelta sobre mis pies.

Trastabillé con torpeza por el tacón roto, y porque me di cuenta de que Aaron me había tomado de la muñeca. Su piel aún seguía tan malditamente suave, justo como lo recordaba. Actuando en parte como un reflejo, y tal vez un poco intencional de parte de mi cerebro que buscaba venganza bajo toda costa, con un solo movimiento, tomé su brazo, zafándome de su agarre y

empujé su hombro, con la parte final de mi palma, él, no pudo evitar dar un paso atrás, y me miró impresionado, con una media sonrisa en la cara.

—Así que es cierto que has estado entrenando. —No respondí. Mi respiración estaba agitada, y aunque quería creer que era por la pequeña toma que me había enseñado Duncan, sabía que tenía que ver con que Aaron me había tocado, y había sentido su piel otra vez contra la mía, como si me hubiera dado un choque eléctrico en los lugares en los que sus dedos se habían posado. No me acordaba tampoco que su hombro fuera tan firme y musculoso, se sentía extraño pero al mismo tiempo familiar, obviamente lo recordaba, pero en mi cabeza, todos eran sueños lejanos, imaginaciones, como si Aaron nunca hubiera existido en realidad.

—Estaba cansada de ser la damisela en apuros. —Lo dije sin darme cuenta. No quería hablar con él, y menos aún de mi entrenamiento. Hablar con Aaron como si fuéramos amigos, significaba hacer de cuenta que nunca había sucedido todo lo que había sucedido, y que él nunca me había roto el corazón. Solté una risa que quedó ahogada en mi garganta, y sonó, en realidad, como si me estuviera ahogando con un hueso de pollo. —¿Y a ti qué te interesa lo que hago o dejo de hacer? Si no recuerdo mal, tú me dijiste que no te importaba. —Me hubiese golpeado en ese mismo momento si hubiera tenido la oportunidad. Sacar el tema frente a él, pero aún más estúpido, reprochárselo, significaba que aún me dolía, y aunque aún lo hacía, él no debía enterarse bajo ninguna circunstancia.

—No me importa lo que hagas o dejes de hacer. —Sus palabras eran como dagas que me perforaban el pecho. Quería gritar. —Simplemente no le creí cuando me lo contó. —Tragué saliva de la manera más disimulada que pude, intentando que él no se diera cuenta.

—¿Qué es lo que estás haciendo aquí? —Pregunté, con un nudo en la garganta. Si se había dado cuenta de que lo tenía, no había hecho ni la más mínima reacción.

—Pues aquí vivo. —Revoleé los ojos, en parte porque era un idiota, y también para disipar las lágrimas que ya tenían ganas de salir a ver a Aaron. Se ve que lo extrañaban demasiado.

—Hablo de aquí. En la fiesta de Kyle. Molestándome, interponiéndote en mi camino, llamándome por teléfono con la intención de torturarme. —Sabía que estaba parpadeando demasiado, pero, de todas las cosas malas que había hecho en mi vida, la peor sería llorar frente a él.

—Duncan me pidió que hablara contigo. Porque sabía que irías a la fiesta, y harías alguna estupidez, de esas que te caracterizan. —Me costaba tanto oírlo decirme ese tipo de cosas, pero supuse que debía acostumbrarme. —No quiere que le roben la virginidad a su pequeña hermanita, ¿entiendes? —Sonreí de la única manera que pude, intentando ocultar el dolor.

—¿Sabes qué? Desde que Duncan me llamó, y me dijo que habías vuelto, me he preguntado si volverías para seguir mintiendo, o si de verdad harías el papel de ti mismo esta vez... ¿Eres este tú, el de verdad? —La pregunta había salido mucho más personal de lo que quería. Bueno, en realidad, quería que sonara como un insulto, aunque ya me había redimido a no saber como ofender a la gente.

—Pues ya no tengo que fingir ¿no es cierto? —Abrió los brazos, como si intentara darme la bienvenida a su nuevo yo. O mejor dicho, su verdadero yo.

—¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué te tomaste la molestia de romperme el corazón? —Que patética que había sonado. Aaron había abierto la boca para contestarme, pero se había quedado congelado, mirando un punto en la distancia.

—Oh, por favor, que mi presencia no sea un obstáculo para seguir con su conversación. —Mi espalda se arqueó al escuchar la voz de Mason y mi mano salió disparada a mi cintura en un acto reflejo.

—Maldita sea. —Susurré. Había olvidado mi cuchillo. Aaron me miró sin comprender del todo lo que sucedía, y luego, dio un paso al frente, dándome la espalda. No intentaba protegerme, en lo más mínimo había sido un movimiento de protección, se había sentido más como un “déjame a mí, no te metas”. Me hirvió la sangre de rabia.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Mason se encontraba recostado en una de las ramas de un gigantesco árbol a unos metros de nosotros. La oscuridad de la calle lo escondía a la perfección, y de la única manera en que lo había notado, fue cuando se movió, dejando que sus piernas colgaran de la rama mientras nos miraba de frente, y sonreía de lado.

—Esto era demasiado bueno como para que me lo perdiera. —Me golpeé la frente al notar que en una de sus manos, había un gigantesco tarro lleno de palomitas. Tomó unas cuantas y se llenó la boca. —Por favor, prosigan. —Dijo, de una manera apenas audible, por el hecho de tener comida en su boca.

En el momento en que Aaron dio un paso hacia el frente, sabía que intentaría ir tras Mason. Pero no podía permitirlo. No era la primera vez que sucedía, y sabía que él no estaba aquí buscando a Aaron. Él estaba aquí por mí. Hacía meses que estaba aquí y allá, por mí.

Empujé a Aaron con mi hombro mientras pasaba corriendo a su lado, al mismo tiempo que veía sonreír a Mason con todos sus dientes, y saltaba de la rama hasta caer en el medio de la calle como una pluma, sin hacer el mínimo ruido, ni esparcir ni una sola de sus palomitas, que había dejado en el pavimento. Me salió un grito de guerra desde el fondo de la garganta mientras levantaba mi pierna izquierda para estamparle el tacón en la cara. Mason tomó mi pie antes de que pudiera golpearlo, y con un solo movimiento, hizo que le diera la espalda, aún sin soltar mi tobillo, y me hizo caer el suelo. Dobló mi pierna mientras se acercaba a mí oído.

—Predecible. —Susurró. —¡Vamos Kels, tú y yo sabemos que puedes hacerlo mejor que eso! —Habló más fuerte, con claras intenciones de que Aaron lo escuchara. Aullé de dolor, y Mason se alejó de mí, mientras soltaba un poco más el agarre de mi tobillo.

No sabía por qué, y hacía meses que me lo preguntaba, pero en el momento en el que él creía que me estaba lastimando, se alejaba sin pensarlo dos veces. Y ya había empleado la misma táctica toda las veces que habíamos peleado. Aprovechando su pequeña debilidad por mi dolor,

levanté mi otro pie, y se lo estampé en la cara dos veces. Me soltó y cayó al piso. Intenté incorporarme lo más rápido que pude, pero mis pasos seguían siendo un poco torpes porque aún tenía un tacón roto. Me los saqué mientras notaba que Mason sonreía. Metí la mano bajo mi media y volví a maldecir internamente.

—¿Buscabas esto? —Dijo, levantando con orgullo la navaja de repuesto que Duncan me obligaba a llevar encima todo el tiempo. Entrecerré los ojos mientras observaba como la revoleaba a lo lejos, entre los arbustos que se encontraba a nuestros lados. —Pues sigue buscando. —Se paró derecho, y movió la quijada. Deseaba demasiado que se la hubiera sacado de lugar. Me puse en posición de ataque, con mis pies separados, uno delante de otro, y mis puños cubriendo mi rostro.

—¿Dónde está el cuerpo de mi hermano? —Exigí saber. Se notaba que no lo aburría que preguntara siempre lo mismo, que caminó hacia mí muy despreocupado.

—Probablemente caminando por toda su casa, muriéndose de terror y preocupación porque envió al peor ex novio del universo a recoger a su hermanita. —Tragué saliva mientras lo observaba acercarse a mí con las peores intenciones.

—¿Dónde está Jaxon? —Dije, susurrando. Me daba la sensación de que en cuanto más bajito lo decía, el dolor de garganta que me hacía arder el pecho, era más leve. Las cejas de Mason hicieron un movimiento extraño por unos segundos, casi pensé que lo había imaginado, pero descarte esa posibilidad al darme cuenta que lo intentó disimular al instante. Se pasó frente a mí, y me dio una mirada tan dolida, tan intensa, imposible de ocultar, que me impidió que lo tirara al piso de un puñetazo.

—Sabes que no es tiempo todavía. —Junté mis cejas mientras lo empujaba por los hombros.

—¡Deja de decir eso! ¿Tiempo para qué? —Volví a empujarlo, y en vez de retroceder, me tomó de las muñecas, empujó mis pies con los suyos, y sin poder mantener el equilibrio, caí al suelo. Su mano acompañó todo el trayecto de mi cabeza, hasta chocar contra el pavimento, funcionando como un colchón y evitando que me partiera el cráneo en un millón de pedazos. Cerré los ojos sintiendo como una punzada de dolor se instalaba en mi rodilla. Apoyé la frente en el pavimento, sin pensar en lo antihigiénico que eso era, y me paré con cuidado, sin poder doblar mi rodilla en lo absoluto. Cuando miré hacia abajo, un río de sangre salía de un gran corte en el costado de mi rodilla izquierda, y llegaba hasta la media que cubría el pie. Miré hacia delante, lista para romperle la cabeza a Mason, pero me di cuenta de que ya se había ido.

—¡Mierda! —Balbuceé con enojo.

Intenté caminar, para poder buscarlo, pero era imposible que caminara lo suficientemente rápido como para que lo encontrara.

—Estás lastimada. —Me había olvidado que Aaron estaba ahí por completo. Tomé los zapatos de Tris, que me mataría cuando descubriera que los había roto.



—No me digas Sherlock. Creí que un sobre de ketchup había explotado dentro de mí. — Escuché que soltó una risa ahogada, y cuando me volteé, estaba negado con la cabeza.

—Tú nunca vas a cambiar. —Intenté caminar, como pude, arrastrando mi pierna, evitando el dolor, recordando en dónde había estacionado el jeep. —¿Acaso estás esperando que yo te ayude, o algo por el estilo? —Se le notaba realmente confundido.

—No, puedo sola. —Respondí, enojada por la falta de tacto que notaba en Aaron. Pero nada me sorprendía a esta altura del partido. Había mentido todo el tiempo que estábamos juntos, lo que significaba que no le importaba mi persona en lo más mínimo. Y me destrozaba el corazón saber que yo aún me preocupaba por él.

Escuche sus pasos alejarse en dirección opuesta a donde yo caminaba y luego de unos pocos minutos, el motor de un automóvil arrancado, y alejándose.

No sabía exactamente lo que había hecho para encontrar el jeep, pero en el momento en el que caí en el asiento del conductor, mis lágrimas no pudieron aguantar más, y se desbordaron de mis ojos sin pedir permiso. Apreté con fuerza el volante, y apoyé mi frente en él, mientras sentía que de a poco la respiración empezaba a faltarme, y que mi garganta se cerraba un milímetro por cada sollozo que se escapaba de mi boca. Arranqué el motor con las llaves de repuesto que tenía guardadas en un compartimiento del auto, porque las mías las tenía en el bolso que le di a Jake cuando nos separamos en la fiesta.

—No vale la pena que sigas llorando. —Miré al asiento del copiloto, en donde la imagen de Aaron me atormentaba.

—Sal de mi cabeza. —Susurré, mientras apretaba el acelerador hasta el fondo y miraba al frente, ordenándole a mi cerebro que dejara de crear las imágenes de Aaron que venían destruyendo mi paz desde hacía meses.

—Sácame tú. —Dijo en mi oreja, mientras sentía, falsamente, que acariciaba mi brazo. Los escalofríos hicieron que casi me saliera del camino y chocara contra un árbol, pero en cuanto recobré el control, aceleré aún más, esperando llegar a casa en cuestión de segundos. La imagen de Aaron que proyectaba mi cerebro, desapareció del auto, y en cambio se posicionó a unos metros en la carretera. Aceleré al máximo, sin piedad alguna, mientras atravesaba su cuerpo que se había vuelto humo en el momento en que lo había tocado con mi auto.

Llegué al departamento a los tropezones, y subí a mi piso viendo imágenes de Aaron por todos los rincones del pasillo. En cuanto entré al departamento, un silencio sepulcral invadió la atmósfera, y mi rodilla lastimada no pudo soportar el dolor, haciéndome caer el piso. Escuché un ladrido que venía directo de mi habitación, y luego Blaze apareció, agitando su cola, contento de verme. Se sentó a mi lado, lamió mi cara e intentó chupar mi herida, pero no lo dejé. Acaricié su pelaje mientras se acostaba junto a mí. Mire el reloj de mi teléfono, que marcaba que eran las tres de la mañana. No contesté las quinientas llamadas perdidas que tenía de Tris, ni las trescientas de Jake, ni las mil de Duncan. Ni siquiera las de Aaron, que habían sido ante de nuestro encuentro.

—¿Qué se siente volver a verme? —su voz sonaba en mi cabeza, porque sabía que estaba ahí dentro, pero sus labios se movían, haciendo parecer que era el verdadero, de carne y hueso, frente a mí. Torturándome. Me hice una bolita junto a Blaze, y lo abracé mientras seguía llorando. —¿Qué se siente saber que todo lo que amabas se te escapa entre los dedos como agua? —mordí mi labio, tragándome los sollozos, mientras Blaze daba pequeños ladridos y lloraba como si estuviera pidiendo que me detuviera. Tomé mi cabeza y cerré mis ojos con fuerza, intentando hacer que desapareciera para siempre. —Yo, Alex, Chad, Connor... Jaxon. —Grité intentando ahogar mis propios pensamientos. —Porque está muerto, lo sabes, ¿no? — Me arrastré por el suelo ya que me resultaba imposible levantarme, e intentaba no observar su figura que me seguía a cada centímetro que daba. Me tomé del sofá, y con toda la fuerza que me quedaba mientras las lágrimas nublaban mi vista, me levanté. —Sabes que está muerto por tu culpa. —Tomé la lámpara que se encontraba en una mesa junto a mí, y se la aventé con tanta fuerza, que hasta creía que había sacado el enchufe de la pared. El objeto le atravesó el estómago, lo cual lo hizo reír. Camine sosteniéndome de las paredes hasta el baño. —Tú lo mataste. —Cerré la puerta con fuerza, y tomé mi teléfono mientras buscaba entre mis contactos el nombre que tanto extrañaba pronunciar. Lo marqué, mientras los ladridos de Blaze me volvían loca, y sentía como arañaba la puerta.

—Hola. —Su voz sonaba adormilada, pero al mismo tiempo en alerta. Como si no se esperara ver mi nombre en su identificador de llamadas, y supiera que estaba en problemas. La puerta temblaba bajo los golpes del Aaron de mi imaginación, y luego de unos segundos, todo el baño acompañaba sus sacudidas. Me estaba creando mi propio terremoto personal. Grité mientras el miedo que me helaba la sangre hacía que las lágrimas siguieran saliendo de mis ojos. —  
¡KELSEY!

—Te necesito. —Susurré, en el medio de un sollozo. Y luego corté el teléfono, metiéndome dentro de la bañera, intentando protegerme de todos mis demonios que se encontraban fuera de esa puerta. Escuchaba los ladridos de Blaze, junto con los gritos de ira de Aaron, y los golpes contra la puerta que cada vez se hacían más fuertes y más intensos. Veía las paredes flaquear como si la Tierra estuviera dividiéndose en dos. Sentía cada centímetro de mi cuerpo temblando al ritmo de la habitación, y el gusto salado de mis lágrimas en mis labios. En un momento de lucidez, la voz de Duncan resonó por sobre todo el ruido, haciéndome recordar los que debía hacer en momentos como este. Abrí el agua que cayó fría sobre mi cuerpo, haciéndome temblar aún más. Cerré mis ojos, y mis uñas apretaron mis palmas, intentando que toda esa alucinación desapareciera.

—Nada de esto es real. Nada de esto es real. —Repetí, una y otra vez las palabras que Duncan siempre me hacía repetir en el medio de mis brotes de locura. Pero el ruido no cesaba, mi cuerpo seguía ardiendo a pesar del agua fría y las paredes y la puerta no querían dejar de moverse. —¡Nada de esto es real! —Mis lágrimas seguían cayendo, una detrás de la otra, sin detenerse ni un segundo. —No es real. —Intenté respirar profundamente, pero el peso que había en mi pecho no me lo permitía. Los gritos se hicieron aún más fuertes y las paredes latían igual de intensamente que mi corazón. De la nada, la puerta cedió bajo la fuerza de mi

imaginación, y me protegí la cabeza mientras cerraba los ojos y de mi boca brotaban gritos incesables. Sentí una opresión en mis brazos, y aún gritando, intenté quitármela de encima.

—¡KELSEY! —Gritó alguien justo en frente de mi cara. Las paredes habían dejado de temblar a pesar de que mi cuerpo aun lo seguía haciendo. Abrí mis ojos, y contemplé frente a mí, como el agua caía sobre la cabeza de Alex, empapando su cabello y su pijama por completo. Me tiré contra su pecho, y abracé su cintura, mientras él me rodeaba la espalda con toda la fuerza que podía sin lastimarme, y lloré.

—Por favor, no me dejes. —Dije entre sollozos, intentando hacer que me entendiera. Él me calló con un solo sonido de su boca, ya acarició mi cabello bajo el agua que ahora caía tibia sobre mi piel.

—Todo va a estar bien. Ya estoy aquí. Yo voy a cuidar de ti. —Besó mi frente con delicadeza, y me enrolló con todo su cuerpo, intentando protegerme.

---

(...)

—Ya estoy bien Alex, solo fue un ataque de ansiedad. —Mentí, en realidad no sabía qué era. Duncan había intentado que hablara con Gina o Jonathan, pero me había negado rotundamente. No necesitaba que alguien me dijera que me estaba volviendo loca, yo ya lo sabía.

—Me importa una mierda lo que haya sido. No pienso dejarte sola. —Apareció caminando desde la cocina, con una taza de algo humeante en su mano y una manta en la otra. Ya me había puesto cuatro alrededor del cuerpo, pero aún así, seguía temblando. Se sentó junto a mí, me cubrió con la manta numero cinco y posó la taza entre mis labios para que bebiera. —Al menos no pienso dejarte sola, ahora que vuelvo a tenerte. —Me quemé la lengua con el chocolate caliente, y él retiró la taza, sabiendo que había sido su culpa. Se sentía muy extraño tenerlo frente a mí después de tanto tiempo, después de todo lo que había pasado.

—Tu cabello está más largo. —Señalé, intentando cambiar de tema. Él volvió a apoyar la taza contra mis labios, y di otro sorbo. —Y estás más musculoso. —Su ropa aún estaba un poco mojada, y eso hacía que se pegara a su cuerpo.

—Connor instaló un gimnasio en la casa. —Volvió a darme la taza. —Después de que no volviste nunca más, las tardes eran demasiado aburridas para todos. Y Aaron tampoco estaba... —Lo susurró, como si no estuviera seguro de si podía decir su nombre en mi presencia.

—Bueno, todos hemos hecho cosas productivas en este tiempo. —Intenté que mi tono de voz no sonara triste, ni desanimado, pero me resultó imposible.

—¿Por qué no volviste? —Preguntó por fin, dejando la taza sobre la mesa. Tragué saliva, esperando buscar las palabras correctas para responder.

—Porque me sentí traicionada. Y dolida. No puedes negar que todos ustedes sabían que Aaron no estaba enamorado de mí en realidad. —No dijo nada, y una parte de mi pecho ardió, porque esperaba que él me respondiera que no lo sabía en verdad, a pesar de que fuera una mentira.

—Nunca pensamos que te lastimaría tanto. Es más, nunca pensamos que llegaríamos a quererte como a una pequeña hermana. —Me crucé de brazos bajo las mantas y apreté mis labios antes de hablar. Sus ojos marrones de cachorrillo lucían más grandes de lo que recordaba, y me miraban en cada movimiento que daba, como si quisiera atesorarlo todo en su memoria, y no olvidarse ni de un solo movimiento.

—No está bien jugar con los sentimientos de la personas, las quieras o no. —Él sonrió con cautela

—Extrañaba mucho que me regañaras. —Dijo, derritiendo todo mi corazón. No pude evitar lanzar mi cuerpo contra el de él, y abrazarlo con mucha fuerza. Alex hizo lo mismo. —Te he extrañado mucho, Kelsey. —Su voz tembló por unos segundos. Me aparté de él, antes de que volviera a llorar, y solté un quejido por el dolor que me pinchaba la rodilla. Observé los vendajes que Alex me había aplicado. —Puede ser que necesites puntos... —Tomé la taza con chocolate caliente una vez más mientras que Blaze se subía al sofá y se acostaba junto a mí con su esponjoso pelaje negro. —¿Por qué no vienes mañana a casa? —Escupió, al mismo tiempo que yo hacía lo mismo con el chocolate. Otra vez me había quemado la lengua.

—No creo que sea una buena idea. —Alex me observó fijamente, y fue como si todos los pequeños lunares que llenaban su rostro me pidieran a gritos junto con sus ojos que hiciera lo que me estaba pidiendo.

—Claro que sería una buena idea. Todos quieren verte. Te extrañan muchísimo. —Negué con la cabeza, aún pensando que si me cruzaba a Aaron, se podía desatar la tercera guerra mundial. Había tenido suerte esa noche, porque estaba un poco borracha y porque había desquitado mi ira con Mason. —Además... —Su tono de voz comenzaba a tomar más color, como si estuviera planeando algo. —Si Duncan te ve así, querrá llevarte al hospital. Es más fácil que vayas a casa y te revise Jonathan. —Junté mis las cejas. Era exactamente lo mismo, Jonathan trabajaba en el hospital. Alex soltó una pequeña risa que me hizo acordar de todas las veces que nos habíamos escapado de clase y cómo ese último tiempo había hecho lo imposible para no cruzarme con ninguno en la escuela, y lo había logrado con éxito. —Hay tantas cosas de las que te has perdido. —Me sonrió, esperando mi respuesta, pero antes de que pudiera decir que no, sus ojos me habían inspeccionado todo el rostro, y se habían posado en los míos, rogándome que satisficiera todos sus deseos.

—Veré que puedo hacer. —No dijo ni una sola palabra, sabiendo que mi “casi sí” podría convertirse en un “no” en cuestión de milisegundos. Me recosté en el sillón, y lo observé junto a mí.

—Me quedaré aquí hasta que lleguen Tris y Jake. —Cerré los ojos, sin responder, mientras sentía que su brazo se deslizaba con inseguridad alrededor de mi espalda, como si no supiera

que lo que estaba haciendo era lo correcto o no, y luego, intentando señalarle que sus brazos eran las verdaderas mantas que necesitaba, apoyé mi cabeza en su hombro, intentando dormir un poco.

## CAPÍTULO 2

### “EL REENCUENTRO”

Limpié el sudor de mi mano en el pantalón, y volví a apretar con fuerza el volante. Me sentía estúpida por estar tan nerviosa, pero me sentía aún más estúpida por haberle dicho a Alex que pensaría con seriedad el ir a su casa hoy. En la parte irracional de mi cerebro, que estaba controlada por los sentimientos ficticios que disparaba mi corazón, se hallaban todas las imágenes de Alex, con sus ojos llenos de esperanza cuando le había dado esa respuesta abierta. Estaba cansada de hacer un gran drama por todo, pero se sentía como un hueco en el estómago cada vez que veía el camino y reconocía que estaba un centímetro más cerca de la casa de los Lawrence.

Quería verlos. Extrañaba nuestra amistad. Pero no podía olvidar que ellos, de alguna manera, me habían traicionado, porque al igual que Aaron, nuestra amistad había estado bastante actuada al principio, como Duncan me había contado. "El plan no era herirte, el plan era conocerte, para saber si eras o no eras tú", me decía siempre que hablaba sobre alguno de sus hermanos, que me habían mencionado en sus conversaciones. Pero le había pedido con toda sinceridad y el corazón destruido, que si no quería que nuestra relación también se cortara, tenía prohibido volver a mencionar a su familia. Y por parte me arrepentía. Por un lado, porque lo había dicho en un momento de dolor, en el que no pensaba con toda claridad, porque por supuesto que quería saber si algo les pasaba, ya sea grave o no, a alguno de los Lawrence, y por el otro lado, porque de verdad los extrañaba y quería volver a verlos, pero eso también me aterraba un poco... ¿Qué pasaba si los Lawrence terminaban siendo tan antipáticos, mentirosos y desalmados como Aaron? Aunque Duncan me había dicho que solamente Connor podía ser un poco agrio de vez en cuando y que Chad, era aún más insoportable que cuando estaba a mi alrededor, y que muchas veces habían tenido que calmarlo a golpes. Con respecto a Alex, según él, no solía demostrar tanto los sentimientos, y solía ser mucho más tímido, pero yo, y lo cito, le había golpeado en el corazón como si fuera una piedra estampándose contra su cabeza. Recuerdos del pasado, me había dicho, aún sin dejarme tranquila. En cuanto a Gina y Jonathan, ellos seguían siendo los mismos. Y solo se habían enterado de todo lo que estaba pasando cuando yo también me enteré que Duncan, en realidad, era mi hermano. Ellos habían pensado, simplemente, que yo era una muy buena influencia, que había revolucionado por completo el comportamiento de sus hijos. Y si tengo que hablar de Duncan, bueno, él seguía siendo el mismo misterio de siempre. Seguía teniendo un millón de preguntas sobre mi pasado que me daban mucho miedo preguntar, y a él demasiado miedo responder. Aún así, siempre se encargaba de dejarme con la duda de absolutamente todo lo que sucedía a mi alrededor. Y como buena hermana menor, solía enojarme con él y no hablarle por dos días, cuando él caía con algún tipo de regalo nuevo y unas sinceras disculpas que me revolvían el estómago, y no podía evitar perdonarlo. Además, él había decidido financiar todos y cada uno de mis gastos y los de Tris, aunque ambas nos negábamos, pero no podía hacer menos desde que me había quedado sin trabajo. Principalmente, al ser una persona que había dormido sus sentimientos por más de doscientos años, porque aún no sabía su edad exacta, ni tampoco la mía ya que se negaba a decírmelo, tenía que despertarlos todos otra vez de golpe, y de la única manera que

lograba demostrarlos, era comprándome cosas caras, que le había dicho una y otra vez que no necesitaba.

El punto era que no dejaba de pensar en un millón de cosas a la vez, y eso iba a hacer que chocara contra cualquier cosa que se me parara enfrente. Así que me obligué a mí misma a prestar atención al camino, y a dejar de pensar en todas las probabilidades que el universo podría hacer que pasaran.

Pasaría lo que tuviera que pasar.

Oí un sonido extraño que provenía del auto y maldije un millón de veces cuando vi que de la parte delantera salía un humo negro que me tapaba la vista por completo. Me orillé a un costado del camino y salí del auto, aún maldiciendo a los gritos como una loca desahogada. Abrí el capó, mientras una nube de humo me dejaba ciega y me hacía toser. Completamente llena de rabia, pateé la rueda delantera del auto, casi rompiéndome todos los huesos de los dedos del pie.

Tomé el teléfono, sabiendo que el auto estaría así por al menos una semana, puesto que nadie sabía cómo arreglarlo. Duncan se había cansado de revisarlo miles y miles de veces solo para decirme, 'es como si lo extrañara', obviamente, que en ese tiempo, las referencias a Aaron eran como una daga en el corazón, pero él no podía evitar nombrarlo de vez en cuando, se le escapaba, y me pedía disculpas, sabiendo lo mal que me hacía. Pero al final, una mañana, como si se le hubiera pasado el enojo de no ser conducido por su dueño, arrancaba como si nada. Más misterios de la vida que jamás resolvería.

—Hola, el jeep se quedó otra vez, estoy como a siete minutos de tu casa, ¿puedes pasar a buscarme? —Escuché un repiqueteo de metal, y luego un suspiro.

—Claro. —Dijo Duncan. —Solo deja que me ponga una camiseta y tome las llaves de la camioneta. —Sonreí a pesar de estar enojada.

—¿Una camiseta? —Si lo hubiese tenido al lado, sabía que se hubiera puesto incómodo, y hubiese bajado la cabeza, intentando que no viera cómo se ponía nervioso.

—No hagas eso ahora. —Su tono de voz era de esos que los hermanos mayores le ponen a sus hermanitas menores cuando los están molestando, y amaba demasiado que hiciera eso. Me hacía sentirlo más cerca, más parte de mí. Escuché el sonido del motor del otro lado del auricular haciendo esfuerzos por encenderse, y luego un par de gritos de fondo, no entendía qué estaba pasando, y preguntar solo sería una pérdida de tiempo.

—Como quieras. —Revoleé los ojos y corté el teléfono, me senté en la parte delantera del auto, e intenté convertir esos minutos de espera, en pura meditación, aunque la verdad, mi cerebro estaba atormentado por los pensamientos, y no sirvió para nada como una manera de tranquilizarme.

No tengo ni idea de cuánto tiempo tardó Duncan en llegar, estaba tan sumida en mis conspiraciones paranoicas que solo me di cuenta de que había llegado cuando sentí la puerta del auto cerrarse.

—Hola. —Lo saludé con una sonrisa mientras lo observaba tomar un gran gancho que estaba conectado a un cable de metal que salía de su camioneta. El apenas me miró, y movió la cabeza. Tenía tanto amor que compartir. Enganchó el cable al jeep y me miró, esperando a que me bajara. —¿Puedo viajar aquí?— Negó con la cabeza.

—Bajo ninguna circunstancia. —A pesar de lo que había dicho, no moví un solo dedo, haciéndolo suspirar. Tenía una mancha negra en la frente, y cuando apoyó sus manos en el jeep, me di cuenta de que estaban llenas de grasa. Probablemente había estado en el taller. —No seas un dolor de cabeza, por favor. Y menos a esta hora de la mañana. —Me bajé con rapidez, y me dirigí a la puerta del copiloto de su camioneta, y lo observé en silencio, esperando a que hiciera algún comentario. Algo así como, '¿Qué estás haciendo aquí?', como para poder contarle que iba a verlos a todos nuevamente después de tanto tiempo, gracias a Alex. Pero me alegré de que no haya hecho ninguna pregunta, porque darle explicaciones, significaba que también tenía que explicarle que había tenido otro ataque, y el inconveniente con Mason, por lo que tendría que soportar que Duncan esté encima de mí por lo menos una semana entera. Aunque me sorprendía que si Alex había abierto la boca, no le hubiera hablado sobre mi extraño episodio. Tal vez las cosas simplemente estaban saliendo a mi favor después de todo. —¿Qué te sucedió en la rodilla? —Su pregunta me tomó por sorpresa y empecé a hacer un millón de ruidos con la boca que estaba segura de que se parecían a los sonidos que haría un cerdo. Él me observaba a mí y a la carretera de a tantos, con las cejas fruncidas.

—Alex, me tomó por sorpresa. —Respiré profundamente. Duncan se volvería loco si se enteraba que Mason había aparecido otra vez, se encargaría de ser mi guardaespaldas personal hasta que lo fastidiara a un nuevo nivel de fastidio que solo las hermanas menores teníamos el poder de conocer. —Apareció en la fiesta de la

nada, me caí en la pileta y me corté, pero ya estoy bien. —Sonreí fingidamente mientras sus cejas parecían no querer volver a ponerse rectas.

—Alex me dijo que apareció en tu apartamento. —Entrecerré los ojos mientras sentía que otra vez me sudaban las manos.

—¿Y yo qué dije? —Pregunté, agradeciendo con cada mínima parte de mi cuerpo que Duncan no pudiera leer mis pensamientos.

—Que te lo encontraste en la fiesta.

—¿Y Alex qué dijo? —Entrecerré aún más mis ojos.

—Que apareció en tu apartamento.



—¿Y yo qué dije?

—Que te lo... Kelsey, ¿qué está sucediendo? —Suspiré de manera sobreactuada, intentando ocultar mi irritación porque Duncan no se había confundido del todo con mi pequeño truco.

—Estoy, no lo sé, ¿nerviosa? —Él despegó sus ojos de los míos y observó la carretera. Se veía, a unos cuantos metros la sombra del taller de los Lawrence. Mi corazón latió con fuerza dentro de mi pecho.

—Bueno, si sirve de algo, Connor y Chad hicieron una apuesta con Alex de que no vendrías ni aunque te arrastraran. Alex si piensa que vendrás, pero no te espera hasta la tarde, tal vez incluso hasta la noche. —El auto se acercaba al taller y tenía la sensación de que la velocidad era la misma que la de un caracol al que le habían tirado sal encima.

—Eso no me ayuda en nada. —Él afirmó con la cabeza y movió sus manos en el volante. No podía evitar ser honesta, pero sus consejos de hermano mayor eran demasiado malos. La camioneta paró de repente y apreté con fuerza mis uñas contra el asiento. ¿Y si salía corriendo? Duncan no me perseguiría, lo tenía muy en claro. Pero algo en mi interior me gritaba que tenía que dejar de ser tan cobarde.

—Todos quieren verte. Eso sí que tiene que ayudar de algo. —Con un nudo en la garganta y ganas de vomitar todo el desayuno, abrí la puerta del copiloto, mientras observaba a Duncan que me miraba con máximo cuidado, esperando el momento justo para agarrarme cuando me desmayara de los nervios. Pero no lo haría. No era cobarde. Tenía muchas cosas que arreglar las cosas con los Lawrence, varios asuntos pendientes que necesitaban su debido cierre para que la mitad de los pensamientos que me atormentaban desaparecieran de mi cabeza de una vez.

Caminé intentando parecer lo más tranquila y segura de mí misma cómo podía, aunque probablemente parecía el patito feo del cuento.

—Alex, Connor y Chad están en el taller. Gina y Jonathan en la casa... —Hizo una pausa al ver que dejaba de caminar y me paraba frente a la puerta del taller. —Aaron está desaparecido. —Emití una risa amarga mientras tomaba el picaporte con fuerza. Mi corazón estaba a punto de salir disparado de mi pecho.

—¿No es acaso lo que hace mejor? —Abrí la puerta y dejé que Duncan pasara primero. Respiré profundamente como cuatro veces, y cerré la puerta detrás de mí.

Y ahí estaba. Tal y como lo recordaba. Aunque tal vez un poco más desordenado. Con un gran auto en el medio completamente destrozado. Me asomé por encima del hombro de Duncan y observé que las piernas de Chad se asomaban por debajo del auto, y Connor, sin camiseta, estaba casi justo frente a nosotros, con el capó del auto levantado y una llave inglesa moviendo alguna tuerca, supuse. Alex se encontraba dentro del auto, y en cuanto escuchó que Duncan se aclaraba la garganta, dirigió su mirada hacia nosotros. La sonrisa más grande del universo se plantó en su cara y salió corriendo hacia mí, pisando a Chad en el camino. —¡PERO

MALDITA SEA ALEX! ¡CASI ME PISAS LAS PELOTAS! —Reí un poco ante el comentario, pero rápidamente me obligué a sacar la sonrisa de mi rostro. Duncan se corrió de delante de mí cuando Alex aplastó mi cabeza contra su pecho. Estaba sudado y sin remera, ¿qué más podía pedir?

—Gracias por venir. —Me susurró en el oído. Observé cómo Connor miraba de reojo un instante, como intentando averiguar qué pasaba, y en el momento en que se dio cuenta de que era yo, su cuerpo se paralizó, y su boca cayó al suelo, junto con la llave inglesa, que le dio un golpe a Chad otra vez en el cuerpo. Alex me soltó y me empujó un poco hacia adelante. Odiándolo por completo, saludé con la mano, demasiado incómoda.

—¿¡PERO QUÉ MIERDA LES SUCEDE A USTEDES HOY!? ¿¡ESTÁN INTENTANDO MATARME HIJOS DE PUTA!? ¡AL MENOS DIGANMELO PARA QUE ME PUEDA DEFENDER! —Connor tragó saliva, ignorando a Chad y lo vi dudar por al menos diez segundos.

—Hola. —Sonreí por el simple hecho de volver a escuchar su voz. Los había extrañado. Los había extrañado tanto, tanto que sentía que mi corazón iba a estallar de alegría. Desví la mirada mientras me limpiaba una lágrima que se había escapado de mi ojo con una velocidad impresionante, intentando que ninguno se

diera cuenta de lo que acababa de pasar. Caminé con delicadeza hacia Connor, sabiendo que él no podría moverse ni aunque lo intentara. Sus rostros se veían tan extraños y familiares al mismo tiempo. Pasé mis manos por su cuello y me puse en puntitas de pie. No los recordaba tan altos. Sus manos se deslizaron con cuidado alrededor de mi espalda y supe en ese momento que ambos creíamos que solo era una ilusión creada por nuestro cerebro.

—¿¡Cómo que hola!? ¿¡Están enfermos!? —Me separé de Connor mientras observaba que Chad asomaba su cara apenas por debajo del auto. Sonreí como pude, agachándome un poco para que pudiera verme.

—Hola. —Dije. Él abrió sus ojos con impresión y subió su cabeza, intentando pararse, pero olvidando que aún se encontraba debajo del auto, por lo tanto, se golpeó la frente con extremada fuerza y volvió a caer de espaldas contra el suelo. Alex se rió un poco detrás de mí, Connor aún seguía en shock y mientras, Chad se empujaba con sus piernas para salir por debajo del auto, se tomaba la cabeza y se paraba justo frente a mí, sin remera. Sonreí apenas, en un gesto de incomodidad. —Pero qué recibimiento. Semidesnudos, transpirados y sucios. —Subí mis hombros, intentando hacer un chiste entre tanta tensión. Desprevenida, me quedé estática cuando sentí las manos de Chad en mi cintura, y mis pies flotando en el aire porque me había levantado en un gigantesco abrazo de oso. Su cuerpo estrechó el mío, y me apretó demasiado, sin poder controlar su fuerza a causa de la alegría.

—Nunca más vuelvas a irte. Nunca

Susurró en mi oído, haciéndome reaccionar. Un sentimiento de culpa más grande que un edificio se apoderó de todo mi cuerpo, acaricié su espalda con mis dedos como respuesta. No quería volver a dejarlos, quería que todo fuera como había sido desde siempre, a pesar de que probablemente había sido una mentira.

—La estás asfixiando, hermano. —Connor interrumpió nuestro abrazo, tomando a Chad por el hombro y alejándolo de mí. Él me soltó de inmediato y desvió la mirada hacia Connor, que lo observaba intentando decirle algo con los ojos. —¿Y qué te trae por aquí, Kels? Ya sabes, después de haber desaparecido por meses y no recibir ni una sola llamada tuya. Sabíamos que no estabas muerta porque Duncan nos lo dijo. —Su mirada filosa se clavó en mí, y sentí una pequeña opresión en la garganta que no me permitió responderle de inmediato. Eso había dolido. Chad le dio un codazo en el estómago, intentando hacerlo callar, pero estaba bien, entendía su punto.

—Oh, bueno, se me ocurrió que tal vez desaparecer de sus vidas era lo mejor después de que me enteré que nuestra amistad había sido una farsa. —Supe que mi comentario lo había tocado, porque no obtuve respuesta, y Chad sacudió sus rizos con nerviosismo.

—Sí, sobre eso... —Estuve a punto de cruzarme de brazos, pero no lo hice. Si estaba aquí, era para arreglar las cosas, no para hacerlas peor. —Lo sentimos mucho. Pero de verdad lo sentimos mucho. No es una broma, ni otra mentira, no nos dimos cuenta de lo que te queríamos hasta que te fuiste. —Tragué saliva, y miré al suelo por unos segundos. Duncan se aproximó a mi lado, y Alex le tomó el hombro a Chad, como si le estuviera dando apoyo, o coraje.

—Los tres lo sentimos, ¿verdad? —Ambos observaron a Connor que a su vez miraba el suelo intentando no participar en la incómoda conversación, pero luego de un codazo de Chad, sus ojos volaron hacia mí.

—Sí. Los tres lo sentimos. Mucho. —Creerles, era uno de los mayores riesgos que podría llegar a correr en mi vida. Porque si les creía, y resultaba ser otra vez una mentira, mi corazón no podría soportar otra vez el dolor que había sentido, de eso estaba segura. Pero a su vez, no creerles significaba perderlos para siempre, y esa era una de las cosas que más me aterraban.

—Yo también lo siento. —Solté, perdiendo completamente mi posición de auto confianza, y extremadamente aterrada por volver a poner mi fe en todos ellos. Pero era lo mismo que me había sucedido con Duncan aquella vez que se había presentado en mi apartamento, pidiendo hablar conmigo, intentando solucionar todo el dolor que me consumía por dentro. Eran sentimientos encontrados. Ya había perdido a un hermano, no estaba dispuesta a perder a otros tres. A pesar de que me llevaría tiempo volver a restablecer mi confianza en ellos, y estaba segura de que nada podría volver a ser como antes, me encontraba sorprendida al ver lo feliz que estaba de volver a tenerlos en mi vida. —Creí que irme era la solución más fácil. Para ustedes y para mí. Pensé que al igual que Aaron, ustedes ya no me querían en sus vidas, y no podía soportar más rechazo y humillación, para ser completamente sincera. Y para el momento en que Duncan me hizo ver que no todo había sido una completa farsa, estaba demasiado enojada y lastimada como para intentar arreglar las cosas. —Esbocé una pequeña sonrisa y

observé a Alex. —Pero cuando lo vi entrar por mi puerta, y me abrazó... —Cerré los ojos intentando controlar las lágrimas. —No me había dado cuenta de que los extrañaba tanto, chicos. —Revoleé los ojos. —Por favor, alguien haga algún estúpido comentario que arruine el momento cursi de una vez.

—Chad le pidió a Duncan que robara una de tus camisetas porque extrañaba tu olor. —Soltó rápidamente Connor, haciéndome reír con fuerza, y disipando las lágrimas que se habían apoderado de mis ojos. Chad lo volvió a golpear con su codo, y Alex rió al igual que yo.

—Bueno, creo que sería mejor que vayamos a la casa, Gina ha estado cocinando todo tipo de pasteles para ti. —Chad intentó cambiar de tema rápidamente, pero no olvidaría ese comentario ni aunque estuviera muerta. Los tres hermanos se pusieron sus camisetas que habían dejado tiradas por algún lugar del taller, y todos comenzamos a caminar luego de salir por la puerta.

—¿Estás segura de que puedes? —Alex se había apurado para estar junto a mí, mientras que Duncan iba detrás de nosotros y Chad y Connor discutían entre sí adelante nuestro, probablemente por el comentario que había hecho minutos atrás.

—¿Lo dices por la pierna? —Negué con la cabeza, intentando asegurarle que todo estaba bien. —Ya casi está curada. —Eso era una mentira, la verdad era que Alex me había hecho meditar sobre mi herida, y era cierto que a pesar de que se encontraba mucho mejor que ayer, podría llegar a necesitar puntos. No tenía la curación expres que tenían ellos, si sanaba más rápido que Tris, obviamente, pero aún así no tenía las habilidades de un vampiro. Eso era lo que a Duncan le preocupaba. Además, el camino desde el taller hacia la casa de los Lawrence, no era muy largo, tal vez cien metros dentro del bosque, mi rodilla podía soportar eso.

Observé las escaleras de piedra de la entrada de los Lawrence, junto al millón de ventanales que la cubrían por completo, excepto el techo, que estaba hecho de madera. La habían remodelado de pies a cabeza, y Alex sonrió junto a mí al notar mi cara llena de sorpresa. Los vidrios estaban polarizados, hace tiempo, aun cuando Aaron y yo estábamos juntos, él me había explicado que la razón de que los vidrios estuvieran así, era porque en muchas ocasiones, Alex no tenía la fuerza suficiente para controlar el clima y hacer que lloviera o se encontrara nublado, y la única manera de que el sol no los quemara, era con ese extraño filtro que ellos solos sabían dónde encontrarlo. Hubiera sido más fácil tener una casa sin ventanas, le había dicho, y él me había contado que todo había sido un capricho de Gina, que amaba ver el sol a pesar de que no podía tocarlo, y Jonathan, como buen esposo, y porque de verdad la amaba, había decidido cumplir con todos sus pedidos. El punto era que la casa estaba espectacular, y estaba tan distraída mirándola, que mi cuerpo no tuvo tiempo para ponerse nervioso en cuanto entre a la sala, y escuché a Alex gritar junto a mí.

—¡Mamá! ¡Adivina quién ha llegado! —Un estruendo fuerte de ollas retumbó en la cocina mientras observaba el lugar, que no había cambiado para nada, simplemente estaba más iluminado. Gina asomó su cabeza por la puerta de la cocina, y Alex me tomó de los hombros mientras me empujaba hacia adelante, como si fuera un trofeo del cual estaba orgulloso y que quería mostrar a todo el mundo. Gina gritó y se tapó la boca con sorpresa, y yo acomodé mi

cabello mientras sonreía un poco. Corrió por el pasillo hacia mí, con un delantal de cocina que brincaba a su paso, y extendió sus brazos esperando un gran abrazo. La recibí con gusto, aspirando el olor a pastel recién horneado que emanaba. Yo nunca había tenido una madre, o al menos no me acordaba de ella, pero en el tiempo en que había conocido a Gina, ella había sido como una madre para mí. Obviamente la había extrañado. Se alejó de mí y me miró directo a los ojos. Su piel aún seguía tan perfecta como siempre, sin una sola arruga, sus ojos grises destellaban de felicidad, y tenía el pelo negro como el carbón, recogido con unos palillos chinos, señal de que había estado cocinando.

—¡Pero qué linda estás! —Su acento inglés fue como música para mis oídos. Me parecía ridículo que una mujer tan hermosa como Gina me dijera linda a mí.

—Y ahora está disponible, mamá. —Chad sonó como un niño pequeño, y Connor lo golpeó en la cabeza al darse cuenta de que me había incomodado. Más bien, nos había incomodado a todos.

—Ha hecho falta tu presencia en la casa, Kelsey, no podía soportar tanta testosterona. —Reí mientras los chicos se adelantaban hacia la cocina. Duncan se mantuvo junto a mí todo el tiempo. Era como el pilar que estaba evitando que me derrumbara cuando mi cerebro colapsaba por los cientos de recuerdos que tenía de cada rincón de esa habitación. —Escucha Kels... —su voz se tornó un poco más seria, dejando la ternura que siempre la embargaba de lado. —Yo quiero pedirte perdón. En nombre de toda nuestra familia. Y sobre todo, en nombre de... —Abrió la boca para seguir hablando, pero la corté. Gina no era quien debía disculparse, él debía pararse frente a mí, a pedirme disculpas por todo lo que me había hecho. Porque ni siquiera había sido capaz de hacer eso cuando nos habíamos encontrado ayer por la noche. Tenía claro que Aaron no quería tener nada que ver conmigo.

—Está bien Gina. Ha pasado tiempo, he reflexionado y madurado mucho. —Duncan juntó sus cejas y casi lo golpeé. —Todo está superado. —Ay, pero qué mentirosa era. Ella sonrió, no creyéndose en absoluto lo que había dicho, pero sabiendo que me dolía seguir hablando del tema.

—Perfecto, porque la gente come mejor cuando está feliz. Alex me contó que venías, así que decidí cocinar para ti, espero que te guste. Voy a buscar a Jonathan, él también está ansioso por verte. —Su mano se paró en mi nuca, y presionó sus labios con ligereza sobre mi mejilla. Luego, caminó escaleras arriba.

—¿"He madurado mucho"? —Dijo Duncan detrás de mí, aún con las cejas fruncidas, le pegué con mi codo mientras hacía una mueca con los labios.

—Cállate. —Caminé dentro de la cocina, donde Chad ya se estaba devorando un gigantesco pedazo de pastel, Alex se lavaba sus manos, y Connor simplemente se había sentado observando con asco a su hermano.

—Así comemos los hombres, mariquita. —Le dijo Chad con la boca llena.

—Así comen los cavernícolas, descerebrado. —Me senté frente a ellos, mientras Alex tomaba asiento junto a mí, y Duncan se quedaba parado en un costado, observándonos a todos con sus ojos de águila. —¿Y cómo te ha tratado la vida, Kels? —Chad se sirvió otra rebanada, mientras yo simplemente destrozaba el pastel con mis dedos y la probaba de a pequeños pedazos.

—Me ha tratado como si fuera la peor mierda del universo, pero supongo que el lado bueno es que las cosas no podrían empeorar. —No tendría que ser tan sincera, ni abrirme tanto con ellos. Aún no me sentía completamente cómoda a su alrededor, pero se me hacía tan familiar quejarme con los tres acerca de todos mis problemas, que ahora que los había recuperado, se me hacía imposible no hablar con ellos como si nada hubiese pasado. Tris estaba cansada de escucharme, decía que llenaba de vibras negativas todo el apartamento.

—Se supone que no deberías decir eso. —Connor miraba fijamente el pastel. —Las cosas siempre pueden empeorar. —Alex se paró y revisó el horno, sacando unos cupcakes de chocolate que se veían deliciosos. Esto a comparación de los fideos pasados de Tris que venía comiendo hacía semanas, era el paraíso.

—Créeme, yo no podría estar peor. —Chad, con su mano completamente sucia de pastel y aceite para frenos, tocó mis dedos y me sonrió. Tragué saliva al sentirlo tan cerca.

—Al menos estamos todos juntos de nuevo. —Todavía no sabía si eso era algo que debía festejar.

—¡Kelsey! —La voz de Jonathan me hizo voltear, y lo observé acercarse a mí, en busca de un abrazo. Su cuerpo olía a perfume importado, y su cabello estaba tan perfecto como siempre. Su sonrisa era espléndida y sus ojos grises me escanearon por unos segundos luego de dirigirse a Gina. —No está más linda, está hermosa, Gina.

—Sus manos sacudieron mis hombros, sin poder encontrar la manera correcta de demostrarme su alegría de que estuviera de vuelta. Me ruboricé ante los elogios y él se aclaró la garganta, pensando que me había puesto incómoda. —Alex me dijo que te lastimaste la pierna. —Intentó cambiar de tema rápidamente y le agradecí porque sabía que me estaba poniendo completamente roja. —¿Quieres que lo revise? —Señaló mi rodilla, en donde se encontraba la venda que Alex me había puesto improvisadamente la noche anterior. Mientras que tomaba mi pierna para revisarla, mi corazón dio un vuelco al notar que Aaron se paraba con expresión seria en el marco de la puerta, con sus brazos cruzados, observando con cuidado las manos de Jonathan. Tal vez estaba loca, pero podía jurar que había escuchado a Gina, Chad, Connor y Alex contener la respiración al verlo llegar. Duncan se apresuró para pararse junto a mí, y desvié los ojos de su rostro. Quería gritarles a todos que dejaran de hacer un gran escándalo por todo esto, pero sería demasiado hipócrita, ya que yo era la principal llorona cuando del tema Aaron se trataba. —Mmm, creo que esto va a necesitar unos puntos. —Tragué saliva,

intentando ignorar su presencia. Ignorarlo sería la mejor manera de que mi corazón no sintiera que lo pisoteaban cada vez que lo veía, y si planeaba volver a retomar mi amistad con los Lawrence, entonces tenía que empezar a acostumbrarme a encontrarlo por la casa, después de todo él vivía aquí, no podía pedirle que se fuera. Sería demasiado patético. —Duncan, ¿puedes traermi de mi oficina la anestesia, la aguja y el hilo para coserla por favor? —Él asintió con la cabeza, y mi corazón comenzó a ir más rápido cuando vi que dio un par de pasos. Mi mano se dirigió a su muñeca involuntariamente, haciendo que se detuviera.

—No. Por favor, quédate conmigo. —Sus ojos se clavaron en los míos, sabiendo que todo lo que estaba ocurriendo era demasiado apabullante como para que él se fuera de mi lado. Además, ¿agujas? No, alguien tenía que salvarme.

Chad corrió con rapidez fuera de la cocina, empujando a Aaron con su hombro y susurrándole algo que no pude escuchar, pero que lo hizo sonreír sin una pizca de gracia. Me obligué a mí misma a no mirarlo más. Si antes me lastimaba pensar en él, entonces ahora, verlo me estaba matando.

—¿Qué fue lo que te sucedió? —En un acto reflejo, mis ojos se dirigieron hacia Alex.

—En la fiesta. —Maldije al escuchar que Alex hablaba al mismo tiempo que yo, con una respuesta completamente diferente.

—En el departamento. —Él me miró con los ojos abiertos de la sorpresa mientras que yo hacía una mueca con mis labios, indicándole que iba a matarlo. —En la fiesta, se cayó, y se lastimó, y luego, cuando estábamos juntos en el departamento, volvió a caerse y la herida se hizo más grande. —Eso suena como yo, ¿verdad? ¿Torpe y despistada? Mis ojos volaron a Duncan, que no era ningún estúpido, y estaba notando que había algo raro. Chad llegó con una caja que tenía una cruz roja en la tapa, y Jonathan sacó una jeringa de adentro. Sostuve la muñeca de mi hermano con fuerza mientras sentía que Jonathan limpiaba la herida, y luego seguía un pinchazo.

—Pero qué mentira. —Su voz fue un susurro que de igual manera todos habíamos escuchado. Mis ojos volaron a los suyos, que tenían una pequeña chispa de diversión, a pesar de que su rostro seguía tan serio como cuando había entrado.

—¿De qué hablas? —Preguntó Duncan, mientras que volvía a sentir otro pinchazo en la rodilla. Esta vez el dolor había sido apaciguado, por la anestesia, y por la rabia que me recorría el cuerpo al haberlo escuchado

—De nada, no habla de absolutamente nada. —Intenté que mi voz sonara lo más amenazadora posible mientras que mis ojos le advertían que no dijera ni una palabra más.

—Ella no se cayó ni nada de eso, son puras mentiras. —Alex me miró, igual de sorprendido que todos. Yo le había dicho que me había lastimado al caerme en la ducha mientras tenía mi supuesto 'ataque de ansiedad'.

—Cierra la boca. —Solté, con mis dientes apretados. La mirada de todos volaba de mí hacia él mientras que mis manos se hacían puños, y dejaba de sentir gran parte de mi pierna izquierda.

—Aaron, es mejor que Kelsey y Duncan resuelvan esto en privado, no queremos que... —Gina intentó intermediar entre nosotros, pero él la interrumpió, y en cuanto vi que su boca estaba a punto de hablar, mi mano voló hacia el cuchillo de plata que mantenía guardado en la bota de mi pie derecho. Lo iba a matar.

—Fue Mason, apareció en la fiesta cuando Kelsey estaba muy ocupada haciendo sus berrinches. —Deslicé el cuchillo fuera de mi bota sin poder controlar la ira que se apoderaba de mí. Antes de que pudiera clavárselo, Duncan lo apretó contra mi pierna, y me inmovilizó la mano. —Deberías tener cuidado con lo que le das para defenderse. Probablemente termine hiriéndose a sí misma. —Estuve a punto de patear a Jonathan para tirarme encima de él y matarlo, pero Alex tomó mi hombro, inmovilizándome en la silla. Por alguna razón, el hecho de estar completamente quieta, sin poder moverme, hizo que me enojo aumentara aún más, y tuviera más ganas de asesinarlo. Jonathan se paró frente a mí, interrumpiendo mi duelo de miradas con Aaron, y sosteniendo el maletín entre sus manos.

—Aaron, ven conmigo por favor. —Le dijo con la voz más seria que encontró, mientras Gina lo empujaba fuera de la cocina. No sabía si había alucinado, pero me pareció ver que una sonrisa llena de maldad se posicionaba en sus labios. Cuando Gina, Jonathan y Aaron salieron de la habitación, Duncan soltó mi mano, y con toda la ira que aún seguía circulando por mi cuerpo, revoleé el cuchillo hacia la pared, observando cómo se clavaba perfectamente en el lugar exacto en donde la cabeza de Aaron había estado segundos atrás.

—Se acabó. —Dijo Duncan, con un tono neutro en su voz que no me gustó para nada. —No irás sola a ningún lado. Ni siquiera aunque estés con Jake. Es demasiado peligroso. —Golpeé la mesa con mis puños cerrados y respiré como si fuera un oso enojado. —Y no más tiro al blanco con la cabeza de Aaron. —Me regañó, sabiendo que estaba a segundos de mandarlo a la mierda.

—¿Por qué no me lo dijiste? —Alex, junto a mí, me miró completamente herido. Probablemente, él pensaba que después de todo lo que había pasado, aún no podía confiar en él.

—No sucedió nada. Ni siquiera me golpeó. Solamente caí al suelo. Podía yo sola con él, después de todo, él lo sabe porque se paró ahí, sin hacer nada. Si le preguntas, verás que si hubiera tenido un par de segundos más, lo hubiera capturado sin ayuda de nadie. —Duncan me miró fijamente y volvió a fruncir sus cejas.



—Nada de capturar a nadie. A partir de ahora, no te vas a despegar de mi lado. —Me interrumpió antes de que pudiera replicar. —Es eso, o no más entrenamientos. No pienso dejar que le llenes la cabeza de hoyos a Aaron cuando aprendas a usar un arma. —Soltó, como si yo fuera una loca desquiciada. No respondí. Sentir la mirada acusadora de todos contra mi era suficiente. Aaron, Gina y Jonathan habían desaparecido por completo de la escena, y agradecí con cada parte de mi organismo de que se lo llevaran de mi lado. Ya estaba enojada con Aaron de por sí, pero lo que acababa de hacer no tenía perdón. Si Duncan no me hubiera detenido, estaba segura de que hubiera revoleado el cuchillo sin dudar.

Mi teléfono sonó, mientras que observaba a la mesa, sin tener el valor suficiente de decirles a todos que Aaron había dicho la verdad, un hecho increíble, y que yo les había mentado. No era una buena manera de empezar una relación que había sido rota justamente por las mentiras.

—¿Pero qué te pasó!? ¿Te secuestraron!? ¡Dímelo y voy corriendo a buscarte! —Me paré como pude, aún sin sentir mi pierna, y caminé hasta el pasillo, para tener un poco más de privacidad

—Hola, Tris. —La saludé, intentando esconder el enojo que llenaba mi voz para que no se preocupara.

—¿Los Lawrence te secuestraron? ¿Duncan sabe algo de todo esto? **¡RESPÓNDEME POR FAVOR! ¡YA MISMO ESTOY PONIÉNDOME MIS TACONES PARA CORRER!** —Reí un poco mientras me asomaba a la cocina, y observaba que Alex, completamente preocupado, hablaba con Duncan, haciéndole un millón de preguntas.

—No, los Lawrence no me secuestraron, y sí, Duncan sabe sobre esto. —Sentí un silencio sepulcral del otro lado del auricular, y me imaginé a Tris, con su maquillaje corrido, su cabello despeinado, su pijama y un solo 'tacón para correr' en su pie, sin entender nada de lo que estaba sucediendo.

—No entiendo. —Confesó, respirando profundamente. —Me despierto, después de una fiesta jodidamente mala porque lo único que hice fue buscarte y hablando de eso, ¿en dónde mierda te habías metido? —Hizo una pequeña pausa y cuando estuve a punto de hablar, me interrumpió. —Voy hacia la cocina para hacerte el desayuno, sabiendo que cuando llegué a casa por la noche estabas dormida en el sofá, y de repente no te veo allí, babeando como una morsa, entonces pienso que tu cuerpo fue tele transportado a tu habitación, pero cuando abro el refrigerador para tomar la leche, veo que hay una nota pegada que dice "Tris, me fui a la casa de los Lawrence, no entres en pánico", sabiendo que hace una semana no querías saber absolutamente nada con ellos y, encima que, el idiota número uno volvió al pueblo, intentando salir impune de la buena patada en el culo que le debo desde que te dejé. Y ahora te llamo, mientras estoy dispuesta a salir corriendo a buscarte, y no solo descubro que no has sido secuestrada, y que estás bien... **¡SINO QUE TAMBIÉN ROMPISTE MIS TACONES PREFERIDOS!** —Alejé el teléfono de mi oreja, al escuchar el tremendo alarido que había pegado. Luego de eso, su respiración había sonado más acelerada, probablemente porque no

había parado de hablar ni para respirar. —Necesito explicaciones. —Exigió. Observé que Duncan se acercó a mí, aún con las cejas fruncidas. Se notaba que estaba enojado conmigo. Pero esto era lo que quería evitar.

Mason no estaba dispuesto a lastimarme, y mucho menos matarme, decirle a Duncan que había aparecido, solo haría que se preocupara sin razón alguna. Si Aaron hacía que mi hermano muriera de un pico de estrés, yo juraba que no descansaría hasta ver su tumba en el jardín de esta misma casa.

—¿Qué sucede? —Preguntó Duncan, con un tono agrio en la voz. Estaba enojado, sí, pero a pesar de eso, seguía sin poder enojarse del todo con su pequeña hermanita.

—Tris quiere saber por qué rompí sus tacones preferidos. —Ella volvió a gritar algo del otro lado del auricular que no escuché. —Está bien Tris, ahora voy a casa, te lo explicaré todo. —Me preguntó unas tres veces más si de verdad no había sido secuestrada, y si Duncan estaba enterado de lo que había pasado, y yo le respondo que sí un millón de veces para que se tranquilice, a pesar de que no funcionara. A la mitad de otra de sus preguntas, le corté el teléfono y observé a Duncan directamente a los ojos, mientras que él cruzaba sus brazos. —Lo siento. —Digo, intentando sonar lo más honesta posible. —Siento mucho que tengas un hermano adoptivo tan idiota, también. —Él desvía sus ojos y mueve la cabeza, sabiendo que muy dentro de él quiere sonreír, pero no quiere que yo lo vea. —No quería decírtelo porque de verdad no fue nada, peleamos un poco, sí, pero nada de otro mundo, simplemente me caí. —Volví a decir, pero esta vez, Duncan sacudió la cabeza, intentando hacer que me callara.

—¿Cómo sabes que no es nada Kelsey? ¿Cómo sabes que no está intentando lastimarte?

—Porque a la primera señal que yo le doy de que algo me lastima o me hiere, él para de hacerlo. Se detiene. —Volvió a negar con la cabeza, y yo suspiré, irritada.

—Eso no lo sabes. Tal vez es un truco. Tal vez mañana aparecerá en el apartamento y matará a Tris y cuando esté intentando matarte a ti, esta vez no se detendrá. No lo sabes, porque no lo conoces. Porque Mason no es la misma persona que era desde que Jaxon murió. —Tragué saliva, intentando digerir sus palabras. Escuché que soltaba una profunda respiración, mientras que desviaba mis ojos de los suyos, sabiendo que sus palabras habían sido como dagas para mi corazón.

—Quiero irme a casa. —Susurré. No le hubiese dicho absolutamente nada y hubiera partido por mis propios medios, si no hubiese sido porque tenía gran parte de la pierna izquierda dormida, y porque, además, mi auto no funcionaba. Él abrió la boca, intentando decir algo, pero me di media vuelta y comencé a caminar hacia la puerta. Luego de unos segundos, escuché sus pasos detrás de mí, y cuando intentó ayudarme, lo corrí de mi lado. No me despedí de nadie, aunque estaba segura de que todos los miembros de la casa habían escuchado nuestra discusión,

y me alegré cuando vi que Alex no corría hacia mí, intentando hacer que me quedara un rato más.

Odiaba que Duncan actuara como si la muerte de nuestro hermano no significara nada para él. Pero más odiaba saber, que él no estaba actuando.

## CAPÍTULO 3

### “EL PRIMER DÍA”

Tris me observaba atentamente mientras devoraba mi desayuno, y luego de unos cinco minutos me resultó insoportable.

—Estás nerviosa. —Señaló, y no pude contestarle porque tenía la boca llena de cereales. — Comes como un cerdo cuando estás nerviosa.

—Como siempre como un cerdo. —Volví a tomar otra gran cucharada de cereales mientras seguía observándome.

—Buen punto. —Su dedo acusador me señaló, mientras entrecerraba los ojos. —Pero hoy estás nerviosa porque ese patán está otra vez aquí, ¿no es cierto? Y porque algo raro sucedió ayer con los Lawrence que no me quisiste contar. —Tomé mi tazón de cereales y mi mochila, decidiendo que acabaría mi desayuno de camino a la escuela, porque ya no podría soportar sus porquerías. Le había contado todo. Excepto que casi había matado a Aaron. Que había discutido con Duncan. Y por supuesto, de mi encuentro con Mason, definitivamente Tris no podía enterarse de eso. Se pondría aún más pesada que Duncan.

Mientras salía del apartamento, con la mirada afilada de Tris en mi espalda, y con mi desayuno en la mano, Duncan me llamó al teléfono.

—Ya estoy abajo. —Dijo, sin siquiera saludar.

—Hola, buenos días, he tenido una noche estupenda, muchas gracias, ¿cómo estás tú? — Bromeé, él ni siquiera pareció inmutarse.

—Ya estoy abajo. —Volvió a repetir como un robot. Revoqué los ojos y corté la llamada. Él definitivamente seguía enojado.

Ni siquiera me saludó cuando ambas llegamos junto a su camioneta.

—¿Por qué no podemos ir con Jake? —Tris parecía estar más despierta de lo normal esta mañana. Duncan la miró por el retrovisor.

—No es lo suficientemente seguro. —Dijo, y yo lo seguí imitando su voz, haciendo que me diera una mirada de pura irritación. Terminé mi desayuno de camino a la escuela, sin decir una sola palabra más, y sin contestarle a Tris sus preguntas de por qué no le resultaba seguro.

Duncan tampoco se las contestó porque sabía que ella se pondría a un nuevo nivel de insoportabilidad que a él también lo perjudicaría. Además, ambos habíamos hecho un trato que era como una regla de oro. Tris solo se enteraría de lo que debía enterarse, ni un dato menos, ni una pizca de información de más. Le había hecho jurar que la protegería como si se tratara de mí misma, y él había parecido muy serio a la hora de prometérmelo. Lo que menos quería era

que Tris saliera herida por toda la mierda en la que la había metido. Cuando llegamos a la escuela, se bajó del auto ya irritada porque no habíamos contestado sus preguntas, en busca del auto de Jake, que no parecía estar por ningún lado. Duncan me tomó del brazo antes de que pudiera bajarme.

—Te iré a buscar a la salida de todas tus clases, o mandaré a Alex, a Connor o a Chad si yo no puedo. —Negué con mi cabeza, molesta por la sobreprotección que estaba esparciendo por todos lados. No tenía que involucrar a más personas, yo me encontraba perfectamente, ya hasta podía caminar como una persona normal y no como un pingüino.

—Hazme un favor. Cuida de mi tazón también, Mason me ha dejado notas en el casillero que dicen que intentará secuestrarlo. —Le tendí la pieza de cerámica en las manos mientras lo escuchaba suspirar exasperado. No era como si no valorara que mi hermano mayor estaba intentando protegerme, cuidarme o lo que sea, una de las razones por las cuales había empezado mis clases de entrenamiento general con él, eran justamente para que no tuviera que vivir preocupado porque su hermanita menor podría caerse de cabeza y tener una contusión cerebral que la dejaría en coma. —Sabes que puedo defenderme sola. —Señalé, esperando que pudiera hacerlo entrar en razón.

—Eso es exactamente lo que me preocupa. —Bajé de su camioneta sin querer escuchar una sola palabra más. Necesitaba distraerme, olvidarme un rato de la revolución Lawrence que mi corazón había vuelto a vivir, y acostumbrar a mi cerebro a todo lo que había pasado. Caminé hasta mi casillero, sin hacerle caso a las miradas y susurros que no se habían parado desde que Aaron se había ido. "Dicen que ella lo mató", "No, yo escuché que terminó en la cárcel por matar a toda una familia", "Si, pero ella lo ayudó y salió impune", "No, chicos, él la dejó embarazada y no quiso hacerse cargo del bebé, entonces tuvo que abortarlo, por eso ha faltado tanto a clase". Cada estupidez recorría los pasillos del Instituto Oak Hills, y esas ni siquiera eran las más locas.

—Estás en la boca de todos, Kelsey Brooks, otra vez, como es costumbre. —Donnie apoyó su espalda contra los casilleros, mirando cómo sacaba los libros de Biología con enojo.

—¿En serio? ¿Y qué se dice de mí esta vez? ¿Volví a quedar embarazada? ¿O acaso volví a suicidarme? Porque ya son cinco veces contando este y el año pasado. —Donnie sonrió con sus perfectos dientes que siempre me hacían odiar los míos.

—En realidad, todos están hablando de tu casi beso con Kyle Backster interrumpido por tu exnovio Aaron Lawrence, ¿pensabas contarme algo de eso? —Cerré mi casillero con fuerza, al parecer este pueblo no tenía nada mejor que hacer que hablar sobre mí, mi vida amorosa, y mis problemas.

—No, porque supuse que ya te habías enterado. —Donnie entrecerró sus ojos por unos segundos. —No nos olvidemos que eres el chismoso número uno de todo Oak Minds. —Él llevó su mano a su corazón, y posicionó una mueca en sus labios.

—Es lo más lindo que me has dicho desde que me rechazaste en la fiesta de Halloween de la escuela el año pasado. —Amaba recordarme que lo había rechazado, porque sabía que siempre me hacía sentir mal. Principalmente porque lo había hecho porque los Lawrence no me habían permitido bailar con él. Aunque eso fue después de que Aaron apareciera vestido del mismísimo Diablo y me pidiera que fuera su novia. Qué ironía. Ni siquiera me había dado cuenta de las señales encriptadas que él me mandaba, obviamente nunca tendría que haber confiado en el diablo. No contesté por unos segundos, haciendo que Donnie se preocupara.

—Oye, lo siento, no quería que te pusieras mal. —Chasquéé mi lengua mientras negaba con la cabeza.

—¿Yo? ¿Ponerme mal? ¿Por ese idiota? ¡Pero por favor! —No dijo nada más, sabiendo que esas palabras significaban que no quería hablar más del tema. A mi izquierda, un muy seguro de sí mismo, Kyle Backster apareció, invadiendo mi burbuja de espacio personal como estaba acostumbrado, y haciéndome toser por el horrible olor que tenía su colonia barata. —Y hablando de idiotas... —Susurré, sabiendo que Donnie y él me oirían, pero sus amigos que se encontraban a su espalda no.

—Mira, D-Gay, Kels ya se ha dado cuenta de quién eres. —Dijo, con fingido entusiasmo, Donnie bajó la cabeza, sabiendo que jamás podría responderle a Kyle y luego salir vivo de la golpiza que lo esperaba. Pero por suerte, yo era una mujer, y por suerte, ellos eran unos gorilas machistas.

—La verdad, era que estaba hablando de ti... ¿Qué droga me pusiste en el vaso para que estuviera tanto tiempo contigo sin arrancarme las uñas con una pinza? —Sus amigos se rieron a su espalda. Él acarició mi mejilla mientras ponía una mueca de asco intentando alejarme lo más que podía de sus manos.

—No parecías decir lo mismo cuando casi me besaste. —Revoleé los ojos.

—En realidad, no podía decir lo mismo, porque estaba drogada. —Sonreí falsamente mientras escuchaba el sonido de la campana que indicaba que la clase de Biología estaba a punto de comenzar. Pasé por debajo del brazo de Kyle que me mantenía apretujada contra los casilleros con la rapidez suficiente como para que no pudiera detenerme, y posicioné uno de mis pies en la parte trasera de su rodilla, haciendo que trastabillara en segundos, y luego cayera de rodillas al suelo. —Y no vuelvas a decirle D-Gay a Donnie o te las verás conmigo.

—Sus amigos se reían de él que se encontraba en el suelo, y cuando se paró, se encargó de golpearlos para que se callaran.

—¡Eso fue alucinante! ¿Dónde aprendiste a hacer eso? Aún más importante, ¿puedes enseñármelo? —Reí mientras Donnie corría para alcanzarme, el aula de Biología solo estaba a un pasillo de distancia.

—Tranquilo, saltamontes, todo conlleva su tiempo. —Claro que no le enseñaría nada de eso a Donnie. Si a Kyle se le ocurría molestarlo, no volvería a caer con eso, y más sabiendo que

Donnie era la persona menos atlética que conocía. Incluso peor que yo antes de que comenzara mis entrenamientos con Duncan. Sacudí su cabello sabiendo que él tenía clase de Matemáticas al otro lado del edificio, y rezando porque llegara temprano. La profesora Guinea podía ser una completa perra si quería. Me dirigí a mi lugar al fondo del salón, notando que Jake y Tris no estaban en sus típicos lugares. Aunque no me preocupe, habían estado más de doce horas separados, lo cual significaba que Tris lo besaría hasta que sus labios estuvieran hinchados y dolieran. —Hola, Marvin. —Saludé a mi compañero de Biología desde que Aaron se había ido. Y después de todo, lo agradecía. Mis notas habían subido como fuegos artificiales desde que Marvin se había dispuesto a ayudarme.

—Hola, Kels. —Dijo acomodando sus gafas. Marvin era lo máximo, un diamante en bruto, para ser honesta. Era muy tímido, y solía sentarse al fondo de todas las clases porque odiaba que lo notaran. Pero era un jodido genio, y no solo lo digo porque era la verdad, ni porque me caía bien, sino que era el responsable de que yo estuviera entendiendo todo lo que el señor Young intentaba explicar. Seguro sería como un pequeño Einstein en el futuro, o algo así, y ganaría todos los premios nobel de ciencia que existían. —Tienes la tarea, ¿verdad? —Y por supuesto que la tenía, porque él me había avisado con anticipación que debíamos hacer un ensayo en las vacaciones para entregárselo al señor Young el primer día después del receso.

—¿Pero por quién me estás tomando? —Sonreí, contagiándole mi sonrisa, y haciendo que mirara al suelo. Si tan solo mirara a los ojos de vez en cuando a la gente, tal vez encontraría una novia. Y una muy guapa, estoy segura. Un ruidoso golpe de libros contra nuestra mesa nos hizo pegar un salto en nuestras sillas.

—Mi lugar. Fuera. —Hablando como un cavernícola, Aaron Lawrence no nos honró ni un poco con su presencia. Marvin estuvo a punto de tomar sus libros para irse, hasta que yo lo tomé del brazo, sin contener mi fuerza por la rabia que todavía me daba verlo.

—No, Marvin, él se fue. Este es tu lugar ahora. —Nuestras miradas podrían haber desatado la tercera guerra mundial. Sus ojos venenosos, y su rostro serio, se quedó sin expresión, mirándome, esperando que alguno de los dos corriera la mirada, en muestra de debilidad. Pero me contuve, a pesar de que ver sus ojos partía aún más mi corazón deshecho.

—Fuera. —Volvió a decir, tirando los libros de Marvin al suelo. Las ganas de matarlo que me recorrían el cuerpo, eran como chispazos de electricidad. Algún día no podría controlarlos. Tuve que soltar la mano de Marvin después de que susurró mi nombre, sabiendo que lo que menos quería era causar problemas y ser el centro de atención. Él era un buen chico, no se merecía quedar en el medio de nuestra batalla. Aaron se sentó, aún sin despegar sus ojos de los míos, esperando que en algún momento los desviara.

—Buenos días, jóvenes. —El salón estaba en un completo silencio cuando el profesor Young apareció y pude adivinar que la mirada de todos estaba en nosotros. Como siempre, ninguno de los dos se cansaba de ser el circo del pueblo. Antes de que nadie pudiera decir una palabra más, y aún mirando fijamente los ojos de Aaron, levanté mi mano, oyendo a la perfección que el señor Young suspiraba con cansancio. —¿Sí, señorita Brooks?

—Quisiera cambiarme de lugar junto a Marvin, profesor. Soy alérgica a la escoria. —Los labios de Aaron sonrieron sin una pizca de gracia. Al parecer, solía hacer eso muy seguido.

—Pero qué madura. —Me susurró, aún mirándome, y borrando su sonrisa al instante. Ninguno de los dos había cambiado ni un poco, aún actuábamos como niños caprichosos. Y me enojaría muchísimo con el señor Young si no aceptaba la petición.

—¿Recién volvemos a vernos y ya va a ser un problema? —Me respondió, estuve a punto de desviar mis ojos de los de Aaron. —¿Sabe qué, señorita Brooks? Voy a evitarle los problemas a Marvin este año. Y no, no tiene permiso de sentarse con él. Es más, el señor Lawrence será su compañero por este último año que estará con nosotros, ¿qué le parece? Tengo entendido que ustedes se llevan muy bien. —No pude evitar mirarlo, perdiendo por completo mi duelo de miradas con Aaron. El señor Young estaba entendiendo todo absolutamente mal.

Probablemente aún recordaba esa vez que Aaron me había sacado del comedor de la escuela en sus brazos, y nos habíamos chocado con él, en uno de los momentos más incómodos de mi vida. Lo miré con todo el odio que me recorría por las venas notando que parecía cansado, con su ropa desarreglada y las bolsas y ojeras debajo de sus ojos. Yo no tenía la culpa de que su esposa lo hubiera encontrado mirando porno y lo hubiera echado de su casa.

—Pero... —Ya había comenzado a quejarme, cuando él me interrumpió.

—Pero, comienza con 'per' al igual que perfecto, así que asumiré que todo está estupendamente... ¿O acaso quiere escribir un ensayo de seis mil palabras para mañana sobre la metamorfosis? —No, no quería. Me mantuve callada, conteniendo todas las barbaridades que podría haberle gritado a él y a Aaron por ser tan malditos hijos de puta. —Bien, comencemos con la clase por favor. —Y luego comenzó a decir un montón de estupideces y a anotar un millón de cosas en la pizarra, que no escuché ni escribí. ¿Ven por qué necesitaba a Marvin? Cualquier tipo de atención o interés hacia la clase, era engullido por el sentimiento de odio y enojo que me daba tener a Aaron tan cerca. Me volteé hacia él y le susurré.

—Estás haciendo todo esto a propósito, porque me odias. —Él casi volvió a sonreír con sarcasmo, pero sus labios simplemente terminaron formando una mueca.

—¿De verdad piensas que tengo tantas ganas de pasar tiempo contigo? Porque estás muy equivocada si es así. —Uno pensaría que después de tantos golpes, pierde la capacidad de sentir dolor, pero después descubre que su corazón siempre puede estar un poquito más roto.

El resto de la clase me la pasé mirando hacia adelante, y observando a Marvin, esperando que él pudiera salvarme después de todo lo que no entendía que estaba explicando el señor Young. Tris y Jake nunca aparecieron, que eran mi segunda opción de salvavidas. Por lo tanto, me quedé las dos horas, mirando hacia un punto fijo, ordenándome a mí misma que no debía mirar hacia mi izquierda, donde Aaron se encontraba, porque sería demasiado patético. Pensando y torturándome con el más mínimo recuerdo de nosotros dos juntos aquí, tiempo atrás. Necesitaba a alguien que pudiera rescatarme del pozo lleno de recuerdos en el que había caído,



y sin notarlo, el punto fijo en el que mi mirada se encontraba, había pasado a ser la puerta, esperando que algún tipo de caballero con armadura de plata, gentil, amable y, principalmente, que me amara de verdad, y si podía ser, millonario, apareciera con un hermoso caballo y me montara en él para irnos juntos cabalgando hasta el amanecer. Pero luego, la imagen comenzó a distorsionarse, y el caballero ya no era un hombre perfecto surgido de mi imaginación, sino que era un Aaron macabro que comenzaba a arrastrarme por los pasillos, con una gigantesca sonrisa de satisfacción, mientras sus dedos atravesaban mi pecho, sacando mi corazón en un golpe limpio, y estrujándolo mientras yo lo veía todo con mis propios ojos.

Pero eso no sucedió. Ni el caballero en armadura de plata, ni Aaron aplastando mi corazón hasta hacerlo papilla. Aunque, técnicamente hablando, eso sí había ocurrido. Mis delirios habían sido interrumpidos por el ruido de la campana. Cuando me levanté inmediatamente para hablar con el señor Young, esperando que lo molestara tanto, que sucumbiera ante mis deseos. Antes, Young me había parecido un hombre tan agradable, ahora era como el profesor más malvado sacado de las películas de adolescentes que Tris se dedicaba a observar día y noche.

—Profesor... —Antes de que pudiera decir una palabra más, se sentó en la silla detrás de su escritorio y se tomó la cabeza con las dos manos. Cuando vio que la mayoría de los alumnos se habían ido, sacó una petaca de uno de los cajones de su escritorio, y bebió por unos largos segundos. Largos y profundos segundos. Cuando terminó, sacudió su cabeza haciendo una mueca. Algo me decía que lo que había tomado no había sido precisamente jugo de naranja.

—Ni una palabra más, se lo pido por favor. —Señaló por detrás de mí, y cuando me volteé, vi que era a Aaron a quien señalaba. —Señor Lawrence, ¿a usted le molesta...? —Lo interrumpió, sin dejar de caminar.

—No podría importarme menos. —Dijo, y salió del aula sin siquiera vernos.

—Él no parece tener ningún tipo de inconveniente, y le ruego, le suplico, que si tiene un mayor problema, lo hable con el director, y no me moleste más, por favor. —Tomó otra vez de su petaca, y cuando suspiró, todo el olor a alcohol me pegó de lleno en la nariz, haciendo que retrocediera. Caminé fuera de la clase, intentando buscar a Marvin.

Definitivamente este no era un tema que me interesara sacar con el director de la escuela. Suponía que después de todos los problemas que la institución podía llegar a tener, que yo quisiera cambiar a mi compañero de Biología, era como una hormiga diminuta que él podía aplastar o solucionar con unas cuantas horas en detención. A la única que le parecía una atrocidad, era a mí.

—¡Marvin! —Lo llamé, al ver que casi corría con la cabeza gacha a su próxima clase. Se dio vuelta, sorprendido de que alguien lo llamara en los pasillos, y cuando vio que era yo, se detuvo, dejando que lo alcanzara. —Siento tanto lo que sucedió recién, él es un completo idiota, ojalá lo atropellara un camión lleno de vacas y se golpeará tan fuerte en la cabeza que lo hiciera recapacitar de su completa existencia. —Él sonrió un poco, observando a los costados, revisando que nadie lo viera.

—Está bien, no es algo a lo que no esté acostumbrado. Es decir, todo se había detenido un poco desde que habías llegado, pero creo que después de que su relación se cortó, como tú me dijiste, ellos volvieron a ser los de siempre. —¿Ellos? ¿Cómo que ellos?

—¿Los Lawrence te molestan? —Él tragó saliva, notando que había sido un error contármelo. Cerré mis puños con enojo, y antes de que pudiera decirme lo que sea para desmentirlo, hablé. —Esto no se va a quedar así, te lo prometo. Yo hablaré con ellos. —Negó con su cabeza de inmediato.

—No, de verdad, está bien. Solo quiero que todo sea como siempre, llamar la atención lo menos posible, ya sabes, después de lo que pasó, hay que estar seguros. —Fruncí mis cejas.

—¿Lo que pasó? —Él me miró como si no pudiera creer que no lo supiera.

—Sí, el chico muerto. El cuarto en el mes, ¿no te habías enterado? —Negué con mi cabeza. —Salió en todas las noticias.—Pues claro que no me había enterado, Tris me tenía harta con todas sus películas y series románticas.

—Tenía nuestra edad, o por ahí. Pasó cerca del pueblo, por esa razón todos están tan paranoicos. Muchos piensan que fue un ataque de un animal, pero los forenses dijeron un millón de veces que no se conoce un solo ataque animal el cual haya dejado un cadáver sin una gota de sangre.

—¿Sin una gota de sangre? —Marvin siguió hablando, probablemente dándome información fundamental que necesitaba saber, pero mi cerebro no dejaba de idear cualquier tipo de estupideces acerca de lo que me acababa de enterar. Seguramente habían sido ataques de vampiros cazadores. Y me parecía muy raro que Duncan no me lo hubiera dicho, y más si era el cuarto cuerpo que habían encontrado. Era de ese raro que significaba, 'me está escondiendo información', y si Duncan estaba escondiendo información, eso significaba que era algo jugoso e importante. ¿Sería por eso que estaba más irritable que de costumbre? —... para no ser un objetivo, entonces prefiero pasar inadvertido.

—Claro, claro. —No había escuchado ni una sola palabra. Mirando a un punto alejado, toqué el brazo de Marvin y comencé a alejarme. —Adiós, nos vemos en Biología. —Marvin me saludó, pero igual no lo escuché. ¿Qué era todo ese rollo de cuerpos sin una gota de sangre? Estaba segura de que Duncan sabía algo, pero si le preguntaba, no solo estaría sobreprotegiéndome en la escuela, sino que me encerraría en mi apartamento, y no me dejaría salir hasta que él pensara que era apropiado. Eso no podía pasar. Tenía que investigar esto por mis propios medios.

A mitad del pasillo, detecté a Jake caminando con mucho ímpetu, y a Tris tirando de su brazo, intentando detenerlo.

—Hola, chicos. —Ambos pasaron junto a mí como si no existiera. Detrás de ellos, caminaba Duncan, con su mirada fija en mí, actuando como el mejor guardaespaldas del planeta. —¿Y a

estos qué les pasa? —Le pregunté, cuando llegó a mi lado, él subió sus hombros, posicionándose junto a mí, esperando a que yo hiciera algún movimiento para seguirme. Mientras que mi mirada no se despegaba de Jake, noté que Tris ya no tenía la fuerza suficiente como para seguir arañando su brazo, y tuvo que soltarlo. Jake apresuró el paso al instante, casi corriendo y se abalanzó sobre una persona, encerrándola contra el piso. Pero no era cualquier persona. Era Aaron. —¡Oh, por Dios! —Grité al darme cuenta de lo que sucedía. Corrí con toda la velocidad que el cuerpo me permitía, pasándole por al lado a Tris que me había intentado detener sin éxito. Sentí los pasos apresurados de Duncan detrás de mí, hasta que llegué al final del pasillo, en donde Jake tenía su mano en alto, convertida en un puño, a punto de estrellarlo contra la cara de Aaron, que sonreía con pura maldad. Antes de que ocurriera un desastre, que llegaran los profesores, que suspendieran a Jake, y que lo echaran del instituto, tomé su brazo, con toda la fuerza interna que había sido impulsada por la adrenalina del momento, y sin estar segura del todo de cómo lo había hecho, lo detuve de cometer un gran error. —Jake, no. —Sentía su respiración acelerada y pesada justo en mi oreja. Intenté que las palabras no demostraran lo rápido que había corrido hacia ellos, y lo preocupada que estaba. No por Aaron, por Jake. —Podrías cambiar en cualquier segundo. —Susurré. La fuerza que él seguía ejerciendo hacia abajo para golpear a Aaron disminuyó, su cerebro estaba entrando en razón, mientras que la gente del pasillo comenzaba a darse cuenta del espectáculo que estaba sucediendo gratis frente a ellos.

—Pero por favor... —La voz de Aaron me irritó hasta a mí, y todavía no había dicho una oración completa que demostrara lo idiota que era. —Deja que el lobo me golpee, es lo único que lo hará sentir bien después de acordarse de todo el dolor que te hice sentir, cuando llorabas en tu cama por mí, rogando que todo fuera una mentira más, suplicando que volviera a amarte, y él no podía hacer absolutamente nada, más que correr junto a ti cuando tenías otras de tus pesadillas en las que volvía a dejarte. —Sus ojos estaban pegados a los míos, y escupió todas y cada una de esas palabras con odio, como si estuviera esperando el momento adecuado para terminar de hacerme sentir como una completa mierda. No tenía ni idea de dónde había conseguido toda esa información, porque esos habían sido mis peores momentos, en los cuales Duncan ni siquiera había formado parte. Y estaba segura de que Tris y Jake no habían hablado con él, habían dejado muy en claro que lo odiaban igual o incluso más que yo. Aunque no estaba segura de que eso fuera posible. Aaron estaba haciendo un gran trabajo para que cada día lo detestara un poco más, e hiciera que los pedazos de mi corazón que día a día intentaba recoger y volver a pegar, se me cayeran de las manos y se rompían en trozos cada vez más pequeños como si estuvieran hechos de cristal o vidrio.

Pero no iba a llorar. A pesar del dolor interno que estaba sufriendo mi cuerpo en este momento, mi cerebro le había mandado una clara orden a mis ojos. Si tan solo una gota era derramada por ellos, serían extirpados de mi cuerpo como canicas que nunca debieron estar ahí en primer lugar, y ante la amenaza, mis ojos se secaron al instante, haciendo que mi mirada sea la más fría que había tenido jamás.

—Jake... —Volví a susurrar. —¿Me harías los honores? —Mi voz había salido áspera del nudo en la garganta que estaba comenzando a ahogarme. Aaron soltó una risa estúpida y relajó su cuerpo debajo del de Jake, esperando el golpe mortal que, esperaba, lo dejara en coma. Jake

achicó sus ojos, mirándolo fijamente, estudiando cuál sería el mayor punto de dolor y decidiendo que sus dientes serían el mejor blanco. Me gustaría saber cómo sonreiría después de eso.

—Con el más grande y maravilloso placer, Kels. —Y solté su brazo, dándome vuelta para no observar cómo lo golpeaba. No estaba a favor de la violencia, bajo ningún punto, pero Aaron se lo merecía hacía mucho tiempo. Todo el pasillo voló en gritos detrás de mí, y observé a Tris correr a mi lado, probablemente intentando separar la batalla de puñetazos que se había desatado a mis espaldas. Duncan me observó, con sus ojos en completo estado de alerta.

—Voy a estar en el auto. Tú tienes un hermano que salvar. —Tomé las llaves de su camioneta que colgaban de su mochila, dispuesta a saltarme todas las clases que venían en el día, y observé que sus ojos destellaban llenos de dudas. No sabía si debía asegurarse de que llegara a salvo al auto, o si debía intervenir en la guerra que se avecinaba a mi espalda. —Deberías irte ya, Jake no puede controlarse ni un poco cuando está a punto de convertirse. —Mi mirada fría le hizo saber que no bromeaba para nada, y a pesar de que una pequeña parte de mí gritaba en mi interior que debía preocuparme por lo que le pasara a Jake, la voz de Aaron diciendo las oraciones que habían salido de su boca segundos atrás, se ocuparon de matarla al instante. Jake estaría bien. Por el que todo el mundo debía preocuparse, era por Aaron. Duncan me dejó ir, corriendo hacia la banda de gritos que retumbaban en el pasillo, y yo comencé a caminar hacia su camioneta. Todavía no entendía cómo mis ojos no habían llorado.

## CAPÍTULO 4

### “MATT THOMPSON”

La música retumbaba con fuerza en mis oídos, casi dejándome sorda. Tris me gritó algo que no escuché, y yo sonreí y salté, haciéndole pensar que la estaba escuchando. Los cuerpos a nuestro alrededor que bailaban descontrolados me empujaban de un lado a otro sin piedad, pero no me importaba mucho que digamos.

—¡Tris! —Grité, intentando que sus oídos funcionaran a pesar de la música. Como no me escuchó, acerqué mi boca a su oreja, y hablé lo más claro que pude. —¿Por qué no vas a ver cómo está Duncan y traes algo para tomar mientras que voy al baño? —Ella asintió con la cabeza de acuerdo, y levanté el cuello para ver cómo se acercaba hacia mi guardaespaldas personal que observaba todo con ojos filosos. Cuando su mirada se clavó en mí, me apuré para darme vuelta y caminar hacia el baño, intentando que mi cuerpo se perdiera entre la gente para poder salir de su vista. Mis pies ya no daban más de usar tacones para el momento en que entré al baño y observé a un montón de chicas frente al espejo retocando su maquillaje. Todas me miraron por unos segundos para luego seguir con lo que estaban haciendo. La música por fin sonaba mucho más baja, y un pitido en mis oídos me daba las gracias. Cinco segundos más y me hubiera quedado sorda.

Los baños de las discotecas eran un asco, pero tiempos desesperados, requerían medidas desesperadas. Me encerré en uno de los cubículos y saqué de mi bolso la peluca y el sobretodo negro que usaría como disfraz esa noche. Me quité los tacones por unos segundos intentando que mis pies descansaran, y dibujé un gran lunar sobre el lado derecho de mi labio. Cuando salí, las mismas chicas me miraban con completo asombro, mientras me acomodaba el bolso y chequeaba en el espejo que todo estuviera en su lugar.

—¡KELSEY! —La voz de Duncan sonó más fuerte en el baño, y probablemente gritaba porque no podía escuchar absolutamente nada afuera. —¿ESTÁS AHÍ? —El grupo de muchachas se observaron entre ellas, y luego, al instante, sus ojos se posaron en mí. Probablemente se dieron cuenta de que se trataba de mí, por mi cara de sorpresa, y por lo que parecía, ellas se conocían, y ninguna se llamaba Kelsey.

—Tienen que ayudarme. —Les rogué, haciéndolas confundir aún más. —Mi ex novio está completamente loco. Aún no entiende que no quiero estar con él, y suele ponerse muy violento conmigo. —Actué de la mejor manera que pude, y por lo visto, al notar sus caras, se la habían creído completamente. —Necesito escapar, por favor, díganle que no entré nunca aquí.

—¡KELSEY, VOY A ENTRAR EN EXACTAMENTE DIEZ SEGUNDOS! —La voz de Duncan sonaba altamente autoritaria y preocupada, pero tenía asuntos que resolver que no podían esperar más.

—Descuida linda, el novio de Mary era un completo psicópata. —Una de las chicas asintió mientras las demás tocaban su espalda, en símbolo de apoyo. —Nosotras sabemos qué hacer. —Hice como si estuviera a punto de llorar mientras ellas comenzaban a guardar todas sus cosas en sus bolsos.

—Muchas gracias, no saben lo que esto significa para mí. —Y luego corrí hacia la ventana del baño con una agilidad que me sorprendía. Trepé por ella y cuando logré salir, aterricé en un callejón lleno de bolsas de basura, y adolescentes alcoholizados besándose como si no hubiera un mañana.

No recordaba cuándo había sido la última vez que Tris me había arrastrado hacia alguna discoteca de California que quedaba cerca del pueblo, y sabía que si yo ofrecía esa idea, ella estaría encantada de salir a bailar, probablemente creía que al fin estaba saliendo de mi depresión post-Aaron.

La discoteca quedaba a quince calles del bar al que debía ir, pero antes de comenzar a caminar, tomé mi teléfono y le mandé un mensaje a Tris.

'Acabo de encontrar al chico más lindo del universo, me invitó a tomar algo cerca de aquí, invéntale una excusa a Duncan y no me esperes despierta ;) "

Ella probablemente creería que todo era cierto, porque aunque no lo pareciera, las personas del sexo masculino habían demostrado que tenían un gran interés hacia a mí últimamente, pero no era como si me importara realmente, solo había un chico que había querido que se enamorara de mí, y todo había salido terriblemente mal, no pensaba arriesgarme otra vez nunca más.

Guardé mi teléfono, y me aferré a mi bolso, esperando que a nadie se le ocurriera robarme porque no estaba de humor. Hacía alrededor de tres semanas que frecuentaba esta parte de la ciudad, y aunque no fuera la más linda de todas, sabía que no era un gran peligro para mí. El chico del cual Marvin me había hablado, frecuentaba esta discoteca, y había descubierto que, al igual que los otros tres que habían muerto de la misma manera extraña, todos habían desaparecido el viernes, y habían encontrado sus cuerpos el domingo por la mañana. Había hablado con sus familias haciéndome pasar por compañeras de escuela, y había venido a esta discoteca, sola, un montón de veces más, haciéndome la simpática con los chicos que trabajaban en la barra, intentando averiguar algo. Y la única pista que tenía, era un chico, un poco más grande que yo, que se hacía conocer por el nombre de Matt Thompson. Él les había vendido drogas a las cuatro víctimas, según sus amigos, a pesar de que los informes forenses decían que no había ninguna señal de drogadicción en su cuerpo, aunque no podían estar seguros porque no habían podido hacer exámenes de sangre.

Matt Thompson frecuentaba el bar Vikinga, al que me dirigía lo más rápido que podía, todas las noches, desde las dos de la mañana, hasta que amanecía. Jugaba al pool, bebía, fumaba algún que otro cigarrillo, y recibía a sus clientes a los cuales les entregaba lo que le pedían, y luego desaparecían. Cuando el sol comenzaba a mostrar el mínimo deseo en aparecer, él huía como una rata hacia su auto, y desaparecía, donde le perdía el rastro. Los policías lo habían

interrogado una vez, en el bar, pero él había desmentido absolutamente todo, diciendo que la noche en que ellos murieron, estaba en ese mismo lugar. El cantinero corroboró su historia y los policías se fueron. Obviamente no tenían ganas de trabajar, pero como los forenses habían indicado, había una gran probabilidad de que hubiese sido un homicidio, por lo tanto, la investigación tenía que seguir, a pesar de que cuando los había escuchado hablar, ambos habían expresado que en su opinión, todo había sido un simple ataque de algún animal suelto por la zona.

Entré al bar con la cabeza gacha, y me senté en la mesa del rincón que frecuentaba, donde tenía una amplia vista hacia las mesas de pool. Hubiera traído lentes de sol, para ser incluso más irreconocible, pero todos sospecharían de alguien que usa lentes de sol a las dos de la mañana. La puerta de la entrada se abrió, dejando ver a Matt Thompson, con su ropa desarreglada, y su escuálido cuerpo enclenque. Le pedí a la mesera una cerveza que sabía que no iba a tomar, y lo observé una hora, mientras jugaba al pool y apostaba alrededor de doscientos dólares. Era muy bueno, si tenía que ser sincera, y la mayoría de sus compañeros no querían jugar contra él porque sabían que perderían. Alrededor de las cuatro y media de la mañana, una chica de mi edad entró al bar. No era difícil darse cuenta que no encajaba allí, ya que llevaba un vestido lleno de brillos y unas zapatillas desgastadas. Matt la había visto al instante, y había fallado en su tiro por mirarla durante tanto tiempo. Escaneo su cuerpo de tal manera, que me produjo un asco interno ajeno a toda mi investigación. La chica se acercó a él, lo saludó, y le tendió un manojito de dinero. Preparada para que sacara la droga de su bolsillo y se la diera, me sorprendí al notar que tomaba su hombro y la dirigía hacia la puerta, gritándoles a sus compañeros que volvería en unos minutos. La chica se cruzó de brazos, e incómoda, lo acompañó afuera. Me levanté de mi asiento esperando el tiempo suficiente como para que nadie sospechara, y le pagué a la camarera en la barra, mientras acomodaba mi bolso y salía del bar con la mayor tranquilidad que podía, intentando no levantar sospechas.

Levanté el cuello por sobretodo, por si alguno de los dos se encontraba cerca, pero al mirar a mis costados, noté que ya estaban media calle delante de mí. De igual manera, me crucé hacia la acera de enfrente, y caminé con cuidado, intentando que mis zapatos no hicieran tanto ruido contra el pavimento. Las calles estaban desiertas, salvo por los autos que dormían fuera de las casas y por un gato que me seguía, intentando que le diera algo para que comiera. En cuanto maulló, Matt se volteó, y estuvo a punto de verme, pero me escondí detrás de un auto, saliendo de su vista de inmediato. Le mostré mis dientes al gato, que erizó el cabello y salió disparado hacia algún callejón. Desde mi escondite, noté que ambos se metían hacia un estacionamiento, la chica seguía rígida, sin hacer ningún tipo de movimiento, sabía que estaba asustada, era como si pudiera olerlo. Me apresuré a llegar a la puerta del estacionamiento, y cuando Matt la encerró, intentando besarla, me agaché junto a un contenedor de basura, teniendo una vista perfecta de lo que estaba sucediendo, incluso podía escucharlos. Preparé mi cuchillo, completamente segura de que aunque Matt no fuera el tipo que estaba buscando, no sería cómplice en un intento de violación. La chica lo alejó con cautela, y miró hacia abajo, su cabello corto cubrió todo su rostro.

—Solo quiero lo que te pedí. —Dijo, casi en un susurro. Agudicé mi oído, intentando recordar todo lo que Duncan me había enseñado.

—Vamos linda, sé que lo quieres tanto como yo. —Matt se abalanzó otra vez, y cuando la chica intentó empujarlo, él la tomó de las muñecas con extremada fuerza, haciendo que un alarido de dolor saliera de su boca.

—Quédate quieta y todo será más fácil. —Aún luchando, ella logró empujarlo con el peso de su cuerpo, pero cayó de lleno al suelo. A pesar de que intentó levantarse, Matt ya la había encerrado entre sus piernas, y había tomado sus brazos, inmovilizándola por completo. —Te dije que te quedaras quieta. —Repitió, con su voz aún más pesada y enojada. Su boca se dirigió rápidamente a su cuello sin poder esperar más, y desde el lugar en que estaba, el reflejo rojo de sus ojos brilló como si fueran linternas en la oscuridad. Con el cuchillo en la mano, aceleré mis pies hacia ellos, mientras escuchaba que los gritos que la chica pegaba iban disminuyendo, y Matt no se despegaba de su cuello, se notaba desesperado. Mis pies intentaban ser como nubes golpeando contra nubes, y al parecer lo lograron, porque solo notó mi presencia cuando mi pie estaba a centímetros de estamparse contra el costado de su estómago. Matt salió despedido en el aire, en algún lugar de la oscuridad, y yo me apresuré para ayudar a la chica que se movía mareada de un lado a otro, sin poder mantener el equilibrio.

—¡Corre! —Le grité, sabiendo que a pesar de que se lo dijera, ella no podría hacer mucho. Tardó más tiempo del que esperaba en salir del estacionamiento, y en cuanto ya no la vi, mis ojos buscaron en la oscuridad por el cazador. Las pisadas confundidas de Matt resonaban en las tinieblas, y agradecí que estuviera tan desesperado por sangre, que no pudiera hacer que sus habilidades como depredador fueran impecables. Antes de que pudiera atacarme, sabía desde qué lugar venía corriendo, y pude cubrirme a la perfección, y tirarlo al suelo una vez más. Él buscó un rayo de oscuridad a su alrededor, por el cual pudiera escaparse de mi vista, o alguna salida que estuviera lo suficientemente cerca como para que no pudiera alcanzarlo, pero no había ninguna, y estaba orgullosa de que hubiera elegido ese estúpido lugar para que sus víctimas no pudieran escapar, incluso estaba lejos de todo tipo de civilización activa, mi alma se encendía dentro de mi pecho de la felicidad de tenerlo encerrado como una rata, como lo que en realidad era. Sus ojos se posaron en los míos, mientras ponía una mueca de disgusto que dejaba ver sus colmillos, y su boca borboteaba sangre hasta llegar a su cuello, sus ojos se pusieron incluso más rojos y me quedé tan hipnotizada al verlos, que no sentí su pierna moverse y estamparse contra mis pies, haciéndome caer de espaldas al suelo. Con rapidez, tomé lo primero que tenía alrededor de mí, y lo usé como un escudo mientras que su cuerpo aterrizaba sobre el mío sin un poco de delicadeza. Perdí el aire unos segundos, y para cuando volví a reponerme, el objeto que tenía entre mis manos, que resultó ser una rama, se había partido por la mitad bajo sus garras. Las garras eran una mala señal, recordaba a la perfección lo que Duncan me había dicho sobre las garras, tenía que ser muy cuidadosa. Cuando sus colmillos estuvieron a punto de dirigirse a mi cuello, tomé sus muslos, desconcertándolo por unos segundos, y haciéndolo sonreír.

—Así que te gustan ese tipo de juegos, ¿eh, Jaeger? —Pensando que había perdido por completo su cabeza, le sonreí de vuelta.



—Oh, sí, me encantan. —Justo en el momento en que su cabeza se inclinaba furiosamente para mordirme, mi cuerpo se deslizó entre sus piernas, haciendo que su frente se golpeará contra el concreto sin piedad. Me levanté del suelo, sin importarme que mi vestido se hubiera subido y revelara mi ropa interior o que mi peluca había desaparecido por algún lugar del concreto, y busqué por el suelo el cuchillo que se me había caído la primera vez que me había derribado. Sentí sus quejidos de dolor a unos pocos metros mientras veía brillar la plata en el medio de la noche como si tuviera el poder de relucir por sí misma. Maldije a Aaron y a Mason mientras escuchaba que Matt volvía a la carga detrás de mí, por haber hecho que perdiera mi navaja de repuesto que Duncan me había hecho jurar que siempre tendría cerca de mí. Anoté mentalmente en mi cerebro que debía pedirle otra para mi cumpleaños, aunque faltaba demasiado. Matt tomó mi brazo en el momento en que rozaba mi cuchillo con los dedos, y a pesar de que intentó, no pudo derribarme.

Con uno de los movimientos que Duncan me había enseñado, torcí su brazo hasta dejarlo inmovilizado, y luego lo tiré al suelo, sentándome a horcajadas sobre su espalda. Mi rodilla sostuvo su brazo para inmovilizarlo, mientras que una de mis manos buscaba el cuchillo y la otra tomaba su cabello para tener un amplio espacio de su cuello, el cual pudiera aprovechar. Cuando mis dedos tocaron el frío de la plata, noté que mi corazón palpitaba con fuerza dentro de mi pecho, y la adrenalina llenaba cada mínimo lugar en mis venas. Mi mano se dirigió sin dudarle contra su cuello, y en cuanto hizo contacto con su piel, un fuerte alarido se escapó de su garganta, y escuché a la perfección el sonido de su piel siendo quemada por la plata. Tragué saliva mientras movía el cuchillo con mi mano firme sobre su cuello, y lo escuchaba gritar incluso más fuerte, pero lo que me detuvo, no fue la culpa de pensar que podría estar matando a alguien. Fue todo lo contrario. Notaba que mi cuerpo me impulsaba a degollarlo sin piedad y sin remordimiento, y estaba segura de que si lo hacía, esa misma noche dormiría como un bebé. Lo que me detuvo de matar a Matt Thompson, fue que no tenía ni una sola duda de matarlo.

Obligué a mi mano a que se alejara de su cuello, y de muy mal humor, me hizo caso. Los gritos de Matt se habían convertido en sollozos, de los que solo me di cuenta cuando lo voltee y lo hice mirarme directamente a los ojos. Pequeñas lágrimas se derramaban alrededor de sus mejillas, y se me revolvió el estómago al darme cuenta que no sentía compasión, sino asco y vergüenza. Su cuello estaba al rojo vivo bajo la tenue luz de la luna y de las luces del estacionamiento que apenas nos alumbraban. Pequeñas gotas de sangre se derramaban y rodeaban su cuello hasta caer al suelo.

—Ya cállate. —Ordené, con una voz tan fría e irritada que me sorprendió. —Si vuelvo a enterarme que has intentado alimentarte de cualquier pobre alma humana, juro que rogaras que te mate. —Sostuve su pecho en el aire, acercando su rostro al mío. —Y que estés seguro de que voy a enterarme si eso pasa. —Estrellé su cabeza contra el suelo mientras que mi cuerpo dejaba de presionarse contra el suyo. Se arrastró en el suelo como una sabandija hasta que encontró el equilibrio adecuado para levantarse, se tomó del cuello y volteó una sola vez antes de echarse a correr fuera del estacionamiento. Mientras lo observaba correr sin parar, me dio rabia de mí misma al dejarlo escapar, y me sorprendió que una gran parte de mi cerebro me reprochara que no lo hubiera matado. Tomé mi bolso que había dejado junto al basurero antes de que Matt atacara a la chica y caminé por las calles observando que el sol intentaba salir una vez más

como lo hacía todos los días. Busqué un taxi que me llevara rápidamente a Oak Minds, temía que si me quedaba mucho tiempo por allí, buscaría a Matt otra vez, y esta vez, lo aniquilaría sin pensármelo dos veces.

---

(...)

Le pagué al señor luego de una hora de viaje en la que lo escuché hablar de sobre sus hijos y esposa, que no me importaba para nada. Me mantuve callada, mirando por la ventana, discutiendo conmigo misma todo el viaje, intentando callar todas las voces de mi interior que me rogaban, que me imploraban, que corriera otra vez y pasara mi cuchillo de un lado al otro sobre la garganta de Matt Thompson. Y ya no era por la venganza que quería hacerme creer a mí misma que les estaba dando a esos cuatro chicos que había asesinado, y a esa chica que casi había matado si yo no hubiera aparecido. Había algo más que vivía en mi interior que me había impulsado a casi cometer la estupidez de hace un par de horas. Temía que fuera lo mismo que me causaba esos ataques psicóticos que me dejaban tan aturdida a veces, que no podía levantarme luego de un par de horas, cuando me cercioraba que nada había sido real. Le había pedido al taxista que me dejara un par de calles antes de mi edificio, para que pudiera caminar y pensar un poco en la cantidad de sucesos que habían pasado en esa corta cantidad de horas. Lo bueno es que había detenido a un asesino serial, y estaba segura de que no cometería el mismo error dos veces. Lo malo, era que había estado a segundos de matarlo, y mi cuerpo se encontraba completamente bien con eso, es más, hasta me había alentado a hacerlo. Me atormenté a mí misma pensando que tal vez este era el mal del que Jaxon me había hablado antes de morir, pero rápidamente me obligue a mí misma a pensar que la adrenalina del momento me había jugado una mala pasada. Feliz con ese pensamiento, me alegré cuando mi teléfono sonó en el bolsillo de mi saco y la cara sonriente de Tris me indicó que era ella la que me llamaba

—Hola, principessa. —Mi acento italiano era cada día peor, no importaba cuánto intentara mejorarlo.

—Tengo una crisis. ¡Estoy en el medio de una jodida crisis! —El tono alarmante de Tris me hizo parar por un segundo.

—¿Qué tipo de crisis? —Pregunté, preocupada.

—¡Una muy grande, Kels! ¡Necesito que vengas! ¡No creo que pueda aguantar mucho más tiempo! —Sin importarme lo que la gente que tal vez estuviera despierta a esa hora tuviera que decir, me apresuré para salir corriendo con el último aliento exhaustivo que me quedaba en esa noche hacia mi hogar, donde mi mejor amiga estaba teniendo una crisis.

¿Y si la profecía que Duncan había predicho se estaba cumpliendo? ¿Y si Mason estaba intentando matar a Tris?

—¿Qué está ocurriendo, Tris? ¿¿Qué mierda pasa!/? —Le grité al teléfono como una desquiciada mientras corría escaleras arriba, no tenía el tiempo suficiente para esperar el ascensor.

—¡Creo que estoy a punto de engañar a Jake! —Su voz había sido un grito susurrante, y mis cejas se fruncieron mientras abría la puerta de la casa. Sin verlo venir, una fuerza extraña me empujó hacia abajo, y me llevó hasta la cocina. El pelo de Tris que siempre estaba perfectamente peinado, ahora estaba todo enmarañado, y su maquillaje de todas las mañanas parecía aplicado con rapidez, como si no hubiera tenido tiempo ni concentración para hacerlo a la perfección, como solía hacerlo siempre. —¡Me comí todas las uñas Kelsey! ¡TODAS! — Volvió a gritar en un susurro y noté que aún llevaba el antifaz que usaba para dormir a la mitad de su cabeza, lo cual la hacía lucir aún más despeinada, y tenía el teléfono pegado a la oreja a pesar de que ya había cortado. Su mirada de loca no me explicaba absolutamente nada, y no entendía por qué seguíamos tiradas en el piso. —¿¿Sabes lo que dirá mi manicura!/? ¡Va a asesinarme! —Tapé su boca para poder entender mejor lo que estaba sucediendo, y saqué el teléfono de su oreja. Seguía en pijama, lo que me hacía preguntarme qué hora era.

—¿Puedes decirme qué está pasando? —Antes de que alejara mi mano, noté que ya había comenzado a hablar. —¿Y cómo es eso de que vas a engañar a Jake? —Al ver que no pensaba ni un segundo en dejar que su boca dijera una idiotez más, me hizo parar, y dirigirme hacia nuestra sala. No sabía cómo no lo había notado. Es decir, era enorme, y estaba desparramado por todo mi sofá.

Duncan se encontraba completamente dormido, sin dar un indicio de querer despertarse, justo enfrente de mí. Y estaba sin remera. Nunca antes lo había visto sin remera, a pesar de que sabía que los Lawrence tenían una extraña enfermedad que les impedía mantenerse vestidos cuando estaban en el taller. Aún así, me sorprendí tanto, que mi mano calló junto a mi cuerpo, dejando a la boca de Tris destapada como una olla hirviendo. Ninguno había mentido cuando decían que entrenaban, y a pesar de que eso se notaba en Duncan aún con la camiseta puesta, no podía evitar tener la boca esparcida en el suelo. No era como si estuviera babeando por mi hermano, no. Eso sería realmente desagradable. Simplemente estaba sorprendida.

No había pensado nunca que Duncan tendría una carrera exitosa como modelo si se lo proponía, y esos abdominales estaban de acuerdo conmigo.

—Necesito una ducha helada. —Dijo Tris a mi lado, a pesar de que no se movió ni un centímetro.

—Wow... Quiero decir... Wow... —Pestañeeé aturdida, mientras observaba el estómago de Duncan subir y bajar con calma. No me esperaba esto para nada... —Wow. —Repetí una vez más. Mis ojos escanearon una vez más su cuerpo, hasta detenerse en la parte baja de su estómago, donde una cicatriz blanca resaltaba de su piel un poco más oscura. Los recuerdos golpearon a mi mente como si mi cerebro fuera un saco de box, y recordé perfectamente la noche en que Jaxon le había clavado el cuchillo sin piedad, esa misma noche que yo había pensado que él estaba muerto.

Sin poder evitarlo, tomé lo primero que estaba a mi alcance, que resultó ser un adorno que Tris me había regalado para Navidad, y lo estrellé contra la pared. Los vecinos me odiarían.

—¿¡Por qué hiciste eso!? —Tris parecía realmente disgustada al ver que Duncan se despertaba de un tirón y buscaba a su alrededor la amenaza a la que debía enfrentarse. Su cabello caía por todas partes, aún más desordenado de lo normal, y sus ojos no podían abrirse del todo, como si aún estuviera algo dormido. Luego se posaron en nosotras, y después de unos segundos, sobre su cuerpo, notando que su pecho estaba desnudo. Buscó a su alrededor su camiseta pero no la encontró, y rodeó su cuerpo con sus brazos, avergonzado de que lo viéramos de esa manera.

—¿No han visto...? —Aclaró su garganta, y miró hacia abajo, sin poder observarme fijamente a los ojos. —¿No han visto una camiseta negra? —Volvió a preguntar. Sus brazos no se soltaban de sí mismo, y me invadió un sentimiento de ternura al verlo tan vulnerable por tal estupidez.

—Tris... —Mi voz sonó sobre el silencio incómodo que nos inundaba y ella emitió un pequeño sonido, aún observando a Duncan sin poder despegar sus ojos de su torso. —La camiseta de Duncan. —Ella se acercó a mi oído.

—¿No podemos devolvérsela dentro de cinco minutos? —Pregunto, como una niña pequeña. Me obligué a mí misma a no sonreír, mientras veía que Duncan juntaba sus cejas y nos observaba, escuchando absolutamente todo lo que estábamos hablando. Negué con la cabeza. —Un minuto más, te lo imploro. —Volví a negar con la cabeza y la escuché bufar junto a mí. —Está debajo del sillón. —Respondió, amargada. Duncan se apresuró a buscarla allí, y se la puso lo más rápido que pudo, intentando que no viéramos su cuerpo. Me senté en una silla frente a él, que aún miraba el piso avergonzado.

—¿Se puede saber que haces en mi apartamento, sin camisa? —Si no hubiera corrido la cabeza, hubiera jurado que se había sonrojado. —Alborotaste todas las hormonas de Tris.

—Estaba esperando a que llegaras ayer a la noche. Y de repente empezó a hacer un calor infernal, y luego me quedé dormido. —Su voz estaba rellena de torpeza y sonreí sin poder evitarlo al escuchar su relato. —Creo que tu calefacción tal vez se descompuso. —Negué con la cabeza.

—¿Se puede saber que haces en mi apartamento, sin camisa? —Si no hubiera corrido la cabeza, hubiera jurado que se había sonrojado. —Alborotaste todas las hormonas de Tris.

—Estaba esperando a que llegaras ayer a la noche. Y de repente empezó a hacer un calor infernal, y luego me quedé dormido. —Su voz estaba llena de torpeza y sonreí sin poder evitarlo al escuchar su relato. —Creo que tu calefacción tal vez se descompuso. —Negué con la cabeza.

—Tris... —Mi tono de advertencia sonó como una mamá que sabía lo que su hija traviesa estaba tramando. —¿Acaso tú sabes algo sobre la calefacción? —Escuchar la cerradura del baño trabarse fue mi respuesta. Si Duncan pensaba circular por mi alrededor, entonces Tris tenía que acostumbrarse. —Tranquilo, una ducha fría resolverá todos sus problemas.

—¿En dónde estuviste anoche? Porque fuiste al baño, y cuando fui a buscarte un grupo de chicas me atacó, y luego Tris dijo algo y nos fuimos, y tú no estabas por ningún lado. — Cualquier pizca de picardía desapareció de mis ojos, y cuando miré a Duncan, él me veía fijamente, esperando a que cometiera el más mínimo error que delatara que era una mentirosa. Pero esta vez estaba preparada. Tris me había enviado un mensaje diciéndome exactamente la excusa que le había inventado a Duncan.

—En casa de Donnie. Tuvo una crisis amorosa. Me necesitaba con cada fibra de su ser. — Suspiré con exageración. —Su novio se irá a vivir a Alaska, la noticia lo tiene destrozado. — Sabiendo que los hombres se ponían completamente a la defensiva cuando se hablaba de gente gay, intenté indagar más en el tema, pero Duncan me detuvo, señalándome. Ni siquiera sabía si Donnie tenía novio. Ni siquiera sabía si era gay. Bueno, ni siquiera sabía dónde quedaba Alaska. Estaba preparada para reprobar este año.

—¿Qué le sucedió a tu brazo? —Mis ojos se desviaron directamente hacia mis brazos, y noté que en mi brazo izquierdo, había dos grandes marcas que recorrían toda mi muñeca. Matt Thompson y sus malditas garras. La parte de mí que aún quería matarlo, me auto golpeó por haberlo dejado ir. Decidí ir con una de las mentiras más desesperadas de todas.

—No lo sé. —Dije. Me parecía raro que no lo había notado hasta ese momento. Es decir, no era tan profunda, ni nada tan grave como para alarmarse, pero probablemente debía arder, incluso dolerme, o como mínimo molestarme. Probablemente la adrenalina que aún corría por mis venas no me había dejado sentir todo como era debido.

—¿No lo sabes? —Repitió Duncan, con un tono que no me dejaba en claro si me creía o si no se estaba tragando absolutamente nada de lo que estaba diciendo. Asentí con mi cabeza, indicándole que me mantenía firme a mis mentiras, y luego su cuerpo intentó acercarse al mío, buscando una burbuja de coincidencias. —¿Has tenido otro ataque? —Su pregunta me sorprendió y al instante negué con la cabeza, intentando sacarle una preocupación de encima.

—No... Bueno, no lo sé. Si he tenido otro ataque no puedo recordarlo. —Sus ojos me miraron fijamente por unos cuantos segundos, como si tuviera un detector de mentiras en el cerebro que estuviera revisándome una y otra vez.

—Lo he estado pensando mucho, Kels. —Dijo después de unos minutos, cuando pensé que la conversación ya había terminado. Se rascó la nuca, y me imaginé que sea lo que sea que tuviera que decir, no sería nada bueno. —Y he decidido que quiero que vengas a vivir conmigo. —Su pecho se infló, intentando infundirse seguridad, y antes de que pudiera gritarle que no, me interrumpió. —Piénsalo, es lo único que me dejara dormir por las noches sin pensar en si estás

bien todo el tiempo. Es la única manera que tengo de protegerte. Además, es el lugar más seguro para Tris y para ti en este momento. —Me paré de la silla, intentando que no siguiera. Mason no se atrevería a buscarlas allí, y yo estaría mucho más pendiente de cualquier cosa que te pase. Y tus ataques...

—¡Para! —Grité, haciendo que por fin se callara. Me obligué a mí misma a calmarme. Duncan no tenía la culpa de que estuviera perdiendo la cordura de a poco, él simplemente quería protegerme. —No puedo ir a vivir a tu casa, ¿entiendes? No puedo vivir en el mismo techo que... Él... Simplemente me volvería más loca. —Duncan asintió con la cabeza, y su cuerpo se desinfló como un globo. Algo me decía que él estaba realmente encantado, fascinado, y completamente ilusionado con la idea. Pero no podía hacerlo, estaba segura de que simplemente me volvería más loca. —No puedo Duncan, lo siento. —Su cabeza volvió a asentir, intentando comprender lo que le estaba diciendo. Se levantó de su lugar, y caminó hasta mí, tomó mis hombros y me miró directo a los ojos, sin temor alguno. De tan solo pensar que podría vivir en la misma casa que Aaron, la espalda me temblaba de escalofríos.

—Siempre recuerda que yo quiero lo mejor para ti. —Tragué saliva y moví la cabeza indicándole que no lo olvidaría. Tomó su chaqueta y caminó hasta la puerta. —Entrenamiento, mañana a las seis, y no voy a venir por ti, así que tendrás que correr. —Y desapareció antes de que pudiera protestar o quejarme.

Me desplomé en el sillón en el que minutos atrás Duncan había estado durmiendo, sin remera, y noté la calidez de su cuerpo en cada centímetro de tela. Mi cerebro estaba exhausto. Una parte de él lloraba de la sed de sangre que le había quedado desde el momento en que mi cuchillo se había despegado del cuello de Matt Thompson, el vampiro cazador. Y la otra parte, imaginaba todo tipo de locuras que podrían desatarse si Aaron y yo pasábamos mucho tiempo en el mismo techo. Ni siquiera quería saber lo que ocurriría si vivíamos en la misma casa. Tendría pesadillas de la guerra que comenzaría entre nosotros si eso ocurría.

Mi cuerpo se rindió ante el cansancio, intentando dejar de lado cualquier tipo de pensamiento horrible que se cruzara por mi cabeza, y recordando una y otra vez las palabras de Duncan. "Yo quiero lo mejor para ti." ¿Le habrá dicho eso alguna vez a Jaxon? Antes de que pudiera encontrar la respuesta a esa pregunta, todo se tornó negro al tiempo que me quedaba dormida.

## CAPÍTULO 5

### “CARA A CARA”

Salté en mi lugar unas cuantas veces y exhalé rápidamente, intentando que mi respiración se acelerara al instante. Tomé mi botella de agua y la esparcí por la mayor parte de mi cuerpo, intentando crear la ilusión de que había sudado. Y luego, corrí el pequeño tramo que quedaba desde el taller hasta la casa de los Lawrence. Duncan me estaba esperando, como siempre, con uno de sus pantalones anchos oscuros, y una camiseta deportiva gris. Sus brazos cruzados no me indicaban que estaba muy feliz, y en cuando llegué a su lado, me tomé de las rodillas y fingí que intentaba recuperar el aire.

—Es duro correr, ¿cierto? —Dijo, con casi una sonrisa en su rostro. Agradecí con cada fibra de mi cuerpo, que fingía estar cansado, que el tema de ayer hubiera quedado en el olvido.

—No... Tienes... Idea. —Respiré profundamente durante unos segundos, mientras observaba que él se sentaba en el césped de la parte delantera de la casa de los Lawrence.

—Hagamos unos ejercicios de respiración, entonces. —Me senté de frente a su cuerpo, pero sin tocarlo. Me crucé de piernas, y antes de que pudiera terminar de exhalar profundamente por tercera vez, Duncan ya estaba hablando. —Cierra los ojos. —Me pidió, con una voz tranquila que me indujo a hacer lo que me estaba pidiendo. —¿Qué te conecta con la realidad, Kelsey? —Tragué saliva mientras que mis manos se apoyaban en el suelo.

—El césped. Aún está frío por el rocío de la mañana. —Mi voz era un leve susurro que solo Duncan podía escuchar.

—¿Y qué más? —Su voz cada vez era más neutra y tranquilizadora, intentando no molestar en mi cerebro. Agudicé mi oído, mientras mis dedos aún acariciaban el césped intentando conectarme lo más que podía con todo lo que había a mi alrededor.

—Las aves. —Agudicé aún más mi oído, oyendo a la perfección el canto de los pájaros. —Un ave pequeña está buscando a su madre. —Su canto sobresaltaba sobre los demás, porque aún era demasiado pequeño como para cantar igual que los pájaros que lo rodeaban. Presté más atención, intentando buscar la respuesta de su madre, pero un sonido aún más fuerte y grave retumbaba en mis oídos y tapaba a los demás cantos de las aves.

—¿Qué sucede? —Al parecer, Duncan había percibido que algo había cambiado, porque su voz tenía un dejo de preocupación que me resultaba obvio ya que antes había estado hablando de una manera tan calmada que el cambio repentino de su tono me desconcertó.

—Tú. —Mis cejas se juntaron y casi sonreí.

—Recuerda que tu cerebro es capaz de crear presencias, Kelsey. No debes confiar en lo que puedes ver. —Negué con la cabeza, aún sintiendo el césped bajo las palmas de mi mano, y

escuchando a la perfección ese sonido grave que sonaba como un tambor, con los cantos de los pájaros de fondo.

—No es eso. Es tu corazón. —Sonreí sin poder creer lo que estaba sucediendo.

—¿Puedes escuchar los latidos de mi corazón? —Preguntó Duncan, incluso más desconcertado que yo.

—No solo puedo escucharlos. Es como si pudiera sentirlos. —El silencio hizo que los pudiera escuchar con más cuidado. Su corazón latía con tranquilidad dentro de su pecho, hasta podía escuchar a la sangre bombeando por su cuerpo. Pero no era como si fuera un sonido lejano, absorto a mi presencia, como las aves. Era como si se encontrara dentro de mí, aunque estaba cien por ciento segura de que no se trataba de mi corazón, porque tenía la presencia de Duncan impresa por todos lados. De repente, los latidos se hicieron más rápidos, y en un instante dejé de escucharlos, justo en el momento en que Duncan me sacudía por los hombros. —¡Hey! ¿Por qué hiciste eso? —Borré cualquier rastro de sonrisa que pudiera quedar en mi cara, y mis ojos se clavaron en los suyos, que me observaban preocupados desde las alturas, ya que se encontraba parado.

—Hace veinte minutos que no me contestas. —Soltó, fruncí las cejas sin entender por completo lo que me estaba diciendo. ¿Veinte minutos? Para mí habían sido como segundos. No me dejó contestarle, tiró una mochila en mis pies, que no sabía de dónde había salido, y me ayudó a pararme. —Quiero quince vueltas alrededor del jardín. —Su voz de militar me venía persiguiendo desde hacía meses. Odiaba ese tono de voz.

—¡Pero si he venido corriendo desde casa! —Grité con la voz chillona que sabía que él odiaba.

—Pero por favor, apestas a lobo. Desde que saliste del auto de Jake puedo olerte. —Maldito vampiro bastardo. Ni siquiera me molesté en mentirle otra vez. Tomé la mochila con confianza, sorprendiéndome al notar que pesaba como los mil demonios. —Son piedras. Castigo por mentirme. —Tampoco me animé a discutir.

Probablemente Duncan tendría una mochila más preparada por si yo me animaba a siquiera revolear los ojos ante su castigo. Me lo merecía, no podía decir nada en absoluto. Comencé a correr antes de que se le ocurriera castigarme nuevamente por tardarme. Odiaba correr. Pero odiaba aún más tener un examen oral mientras corría y, encima, los ojos de Duncan me evaluaban como si estuviera esperando a que me equivocara. —Formas más efectivas de asesinar a un cazador. —Gritó, permitiéndome que lo escuchara desde el otro lado del jardín. Las piedras me pegaban en la espalda cada vez que daba un paso.

—Plata en el corazón, o, si no es posible, cortarle la cabeza. —Grité de vuelta, a pesar de que cuando le respondí, lo tenía justo junto a mí.



—¿Por qué? —Volvió a gritar.

—Porque el cerebro se desconecta de la espina dorsal. A pesar de estar vivo, no puede hacer ningún movimiento. —Ya podía sentir el cansancio en cada fibra de mi cuerpo a pesar de que ni siquiera había terminado la tercera vuelta.

—Y luego, ¿qué se debe hacer con el cuerpo?

—Pero maldita sea, si tú lo sabes. —Había sido un susurro entre respiraciones, pero sabía que Duncan me había escuchado.

—Lo siento, ¿acaso acabas de pedir diez vueltas más? —¿Por qué mierda se le había ocurrido inscribirse en la maldita milicia? Al menos agradecía que no pudiera escuchar lo que pensaba.

—Esperar a que salga el sol para que se incinere el cuerpo. —Repetí cada palabra como si fuera un robot, porque me las sabía de memoria.

—Formas efectivas de matar a un hombre lobo. —Y la lección siguió durante diez minutos, en los que Duncan me había hecho correr cinco vueltas más por volver a hacer uno de mis estúpidos comentarios. No podía evitarlo, se me hacía imposible. Estaba segura de que la situación lo divertía, a pesar de que nunca me lo había confesado. Pero verlo allí, con su perfecta postura y su ropa impecable, observando cómo acataba cada una de sus órdenes a la perfección, estaba segura de que lo estaba disfrutando. Luego de correr, llegaron las lagartijas, y luego de ellas, los abdominales.

—¿Te he dicho cuánto odio los abdominales? —Dije, cuando lo tuve frente a mí, sosteniendo mis pies para inmovilizarlos.

—Haz veinte más para recordármelo. —Suspiré con cansancio mientras tiraba mi espalda contra el césped, fastidiada. Decidí no abrir la boca por lo que quedaba del calentamiento. Tal vez Duncan se estuviera vengando porque recordaba la respuesta negativa que le había dado cuando me propuso irme a vivir con él. Y a pesar de que lo había reconsiderado, me resultaba imposible cambiar de opinión. Y no solo por Aaron. Ese había sido el primer pensamiento que había surgido en mi mente al escuchar las palabras salir de su boca. Pero luego de casi veinticuatro horas de pensamientos que volaron por mi cerebro, un millón de por qué no debía mudarme a la casa de los Lawrence habían surgido en mi cabeza. Razón número uno: ¿qué pasaría con Tris? Es decir, obviamente ella podría, y tendría, que venir conmigo a la casa de los Lawrence, pero, y esto me llevaba a la razón número dos: Jake. Era imposible que Jake no saliera completamente disgustado de esa situación. Estaría insoportable durante todo el proceso, y no se acostumbraría para nada. Y como un Jake insoportable, equivalía a una Tris insoportable y quejosa, los dos factores combinados daban como resultado a Kelsey volviéndose loca por completo. La razón número tres, eran los Lawrence, en general, sin contar a Aaron, por lo tanto, Chad, Connor y Alex. A pesar de que nuestra relación se encontraba

mucho mejor porque, principalmente, habíamos comenzado a hablar otra vez, aún no me sentía cien por ciento cómoda entre ellos. Era un pequeño sentimiento que se alojaba debajo de mis costillas como una pelotita que tenía como único objetivo molestarme. Y la razón número cuatro, y acababa de darme cuenta de esta, era que si tenía que escuchar la voz militar de Duncan todas las mañanas para despertarme e ir a la escuela, me apuñalaría con uno de los cuchillos con lo que venía caminando entre sus dedos.

—Genial, ¿me dejarás acuchillarme los pulmones para ver si así me entra más oxígeno al cuerpo? —Me ignoró por completo mientras los dejaba en el suelo, separados por un ligero centímetro. Luego, me giró hacia la entrada de la casa, en donde se extendía una gran baranda que rodeaba el porche, allí, había todo tipo de recipientes, desde botellas hasta bidones de leche con un blanco dibujado en el medio, esperando a que yo los atravesara con los cuchillos que Duncan había tendido frente a mí.

—Tiro al blanco. No falles. —Y luego silbó, dándome la señal para que empezara. No era un trabajo tan complicado, teniendo en cuenta que habíamos practicado este ejercicio miles de veces, lo que de verdad logró distraerme por completo, e hizo que fallara en mi tercer tiro, fue observar a Aaron salir de la casa, con sus pantalones de pijama y sin remera, ignorándonos por completo. —¡Cinco pasos hacia atrás! —Gritó.

Duncan en mi oreja, le hice caso, llevándome los cuchillos conmigo. Tenía una taza de café humeante entre sus dedos, y sabía que era café, porque desde que lo conocía bebía café. Me enojó el simple hecho de conocerlo tan bien, o al menos de pensar que lo conocía, y volví a fallar en el cuarto tiro. La botella cayó al suelo, porque la había rozado con mi cuchillo, y el ruido lo hizo darse cuenta que había alguien más ahí, además de su perfección. —¿¡Pero qué te pasa hoy!? ¡Diez pasos hacia atrás! —Me giré sobre mí misma furiosa, y caminé, repitiendo en mi mente que debía sacármelo de la cabeza de una vez por todas y que no fallaría un solo tiro más. Mis ojos se fijaron en el objetivo, y preparé el cuchillo entre mis dedos, sabiendo que sus ojos escaneaban cada movimiento que daba como no lo había hecho en mucho tiempo. Justo en el momento en que iba a tirar, detecté con el rabillo del ojo que se movía, estirando su cuerpo, otro indicio de que acababa de despertarse. Su piel perfectamente lisa y el lunar que sabía que tenía en su pecho me distrajeron, al igual que la cicatriz que todavía tenía de aquella vez que había ido a buscarme a la casa de Jake en luna llena para protegerme. Pff, ¿protegerme? ¿A quién quería engañar? —¡Kelsey! —Antes de que pudiera decir algo más lo interrumpí. Obviamente no le había dado al blanco.

—¡LO SÉ! ¡LO SÉ! ¡QUINCE MALDITOS PASOS MÁS! —Si otra hubiera sido la ocasión, Duncan probablemente me hubiese pedido que caminara, no quince, sino cincuenta pasos hacia atrás. Pero mi humor, y la clara presencia de Aaron le hizo darse cuenta que si volvía a molestarme, el próximo objetivo sería él. Mis ojos volvieron a enfocarse en la botella de plástico que el cuchillo debía atravesar, me concentré en las líneas que Duncan había dibujado con algún marcador probablemente, y respiré, intentando ignorar la presencia de Aaron que me distraía de absolutamente todo. Pero era imposible. Era literalmente imposible si una estúpida risa que se burlaba de mí llegaba hasta mis oídos, como si estuviera cantando su canción

preferida, aunque no tenía una. Y mi cerebro no pudo contenerlo. Todo el sentimiento de resentimiento, venganza, dolor y, también, la estupidez que naturalmente corría por mis venas, se transportaron hasta mis dedos, quienes lanzaron el cuchillo sin piedad, dirigiéndose directamente hacia Aaron. Escuché que Duncan contenía la respiración al notar que me desviaba del objetivo principal, pero luego volvió a respirar cuando el cuchillo se estrelló contra la taza que Aaron había dejado sobre la baranda, haciéndose pedazos, y esparciendo el líquido que contenía por todos lados. Mi respiración se había acelerado sin darme cuenta, y mis ojos volaron a los suyos, haciendo que me viera, sin una pizca de lo que sea en su rostro. Era ilegible. Insoportablemente ilegible. No tenía ni idea de lo que podría estar recorriendo su mente, y me irritaba hasta hacerme ponerlos pelos de punta. Sus pupilas estaban clavadas en las mías como nunca antes, y luego de al menos diez segundos, en los que mi respiración irregular aturdía a mis oídos, su rostro había decidido que era demasiado bueno como para ver el mío, y se dio vuelta, sin quejarse, ni decir nada en absoluto. Y así lo quería. Quería que fuera un ente en mi vida del cual no tuviera que preocuparme nunca más.

—Creo que es suficiente por hoy. —Soltó Duncan, haciendo que dejara de ver la figura de Aaron que había desaparecido por la puerta corrediza de un costado de su casa.

Este había sido probablemente el entrenamiento más corto y menos intenso que Duncan jamás me había dado, y en vez de sentirme aliviada, me irrité mucho más al pensar que tal vez en su cerebro, corría la pequeña posibilidad de suponer que ver a Aaron era tan fuerte para mí y me dolía tanto, que no podía seguir con esto. Y, aunque una décima parte de eso era cierto, la verdad era que lo único que me había distraído de pegarle al blanco que él me había dado era el odio que me recorría de pies a cabeza cuando veía su rostro, que no me dejaba pensar con completa claridad.

Revoleé los cuchillos al suelo, harta de esta situación, y me adentré a la casa. Si al menos no iba a entrenar, entonces lo mínimo que podía hacer era comer. Azoté la puerta con furia cuando entré a la casa de los Lawrence, y si todavía seguían durmiendo, entonces estaba segura de que se despertarían ahora. Me llené un tazón de leche y le puse mis cereales preferidos, que eran los mismos que los de Alex. Me sorprendía que aún supiera en dónde estaba todo, solía olvidarme de ese tipo de cosas. Duncan se sentó junto a mí, y le robó un poco más de cereales a Alex, pero él simplemente los comió, sin nada. Estaba tan enojada, que mi mandíbula estaba haciendo un sonido mucho más fuerte que el normal mientras masticaba. Duncan me observaba dar cada cucharada como si fuera una bomba de tiempo que estuviera a punto de explotar. Todo esto era culpa de Aaron. Siempre todo era culpa de Aaron, y aunque sabía que eso era una mentira, estaba negada a que mi cerebro volviera a echarse la culpa de cosas que no eran mi responsabilidad. Está bien, yo podía ser una estúpida, pero él seguía siendo el mismo imbécil que me había roto el corazón y no me había pedido disculpas.

Mientras que me imaginaba que cada trozo de cereal que me llevaba a la boca era la cabeza de Aaron siendo aplastada por mis muelas, apareció en la cocina, esta vez con una remera puesta, gracias a Dios, y con un par de jeans ajustados. Duncan le señaló un lugar de la cocina sin que ambos se dijeran absolutamente nada, y me atraganté con la comida que no había terminado de

triturar y que se había ido sin permiso hasta mi garganta cuando noté que Aaron estaba tomando las llaves de mi auto. De mi jeep, el que Duncan me había regalado para mi cumpleaños número diecisiete, en donde me había enseñado a manejar, el que había roto como una idiota cuando venía a ver a los Lawrence por primera vez después de tanto tiempo.

—¡Hey! ¿Qué estás haciendo? —Lo llamé, intentando indicarle que se detuviera, pero decidió ignorarme como si en ningún momento le hubiera alzado el tono de voz. Salió de la cocina y luego escuché el sonido de la puerta principal de la casa cerrándose. Revoleé mi cuchara dentro del tazón mientras escuchaba que Duncan me llamaba, intentando detenerme de cometer una de las estupideces que solía hacer. No me interesaba. Él no se acercaría a mi auto. Era mío, y de nadie más. Me había costado demasiado sacarle su olor como para que se atreviera a aparecer nuevamente para arruinarlo todo como siempre. —¡Te dije que pararas! —Pero aún así no se detuvo, y tuve que perseguirlo en todo el camino hasta el taller. Aaron hacía un trabajo perfecto ignorándome, por lo tanto, hacía un trabajo fenomenal para molestarme hasta el punto de querer golpearlo. Maldije por no haber traído los cuchillos con los que había estado entrenando, unos cuantos en la frente no le vendrían mal, a ver si así pensaba de una vez, ¿verdad? —Aléjate de mi auto. —El sonido profundo de la puerta del taller siendo cerrada de un sopetón probablemente había tapado mis gritos, porque Aaron aún seguía haciendo lo suyo como si nada pasara. Di cinco zancadas hasta quedar en el medio de él y el auto, y cuando se dio vuelta, con un destornillador en la mano, me miró desde arriba, mordiéndose el labio, completamente fastidiado. Sonreí internamente al notar que al menos él podía sentir una pequeña pizca de lo que yo sentía al verlo. —Dije, aléjate de mi auto. —Cada palabra había salido perfectamente articulada de mis labios como para que su estúpido cerebro de inadaptado pudiera entenderla a la perfección. Controlé los pinchazos que me azotaban la piel al sentirlo tan cerca de mi cuerpo.

—Duncan me pidió que lo arreglara. —Su mano apretaba tan fuerte el destornillador que sus nudillos se habían puesto completamente blancos. No quería sonreír, porque eso significaba demostrarle lo mucho que me satisfacía notar su irritación. —Y hasta donde a mí me concierne, este es su auto, así que sal de mi camino, y déjame hacer lo que me pidieron que haga. —Su hombro se estrelló contra el mío, haciendo que me corriera aunque no lo quisiera. Abrió el capó del jeep mientras apretaba mi mandíbula con tanta fuerza que pude sentir un gusto metálico en la boca. Sus ojos estaban perdidos en el interior del auto mientras sentía que mi rostro se ponía rojo de la furia que me provocaba tenerlo tan cerca, actuando molesto, como si yo hubiese sido la persona que lo había ilusionado hasta enamorarse, y luego lo había rechazado y humillado como si fuera un muñeco de trapo. Mis manos actuaron por sí solas cuando cerraron el capó sin avisarle. El destornillador que tenía en una de sus manos salió volando al otro rincón de la habitación. —¡Podrías haberme roto las manos! —Su voz estaba teñida de ira, pero no me había podido controlar.

—No sé qué me sucedió... Lo siento tanto... —Solté, mientras que sus ojos buscaban algo desesperadamente en mi rostro. —Siento tanto haber fallado. —Escupí con todo el odio que me embargaba. Su cara se tiñó de un leve color rojizo mientras veía

cómo me cruzaba de brazos, observándolo con mis ojos filosos, esperando a que algún extraño súper poder se apoderara de mi cuerpo, y que, de repente, pudiera tener visión láser con la cual convertir cada parte del cuerpo de Aaron en un cuadradito de carne que pudiera darle de comer a los cerdos de la granja que tendría cuando fuera vieja y estuviera sola.

—¿¡Pero qué mierda te sucede!?! —Sabía que esa era una pregunta retórica, que él en realidad sabía la respuesta, pero al haberla oído salir de sus labios, como si de verdad lo sintiera, como si de verdad estuviera confundido, y no supiera qué era exactamente lo que me pasaba, fue la gota que rebalsó el vaso de mi paciencia. No sé cómo hice para no abalanzarme sobre él y ahorcarlo hasta que se pusiera violeta.

—¿¡Qué mierda me sucede!?! ¿¡Lo estás preguntando jodidamente en serio!?! —Le grité, sin inhibirme ni un solo segundo. Un segundo en el que no me importó que él pensara que estaba loca, que no lo había superado, que aún lo amaba. Ese segundo en el que todo lo que había logrado hacerme creer a mí misma sobre Aaron, se había ido por la borda. —Tú y yo, vamos a hablar.

No me importaba si él quería, o si yo me ponía a llorar como una imbécil antes de que termináramos con nuestra charla. Me debía explicaciones. Me debía todas las explicaciones que eran las que necesitaba para por fin poder cerrar el maldito tema 'Aaron Lawrence' y seguir con mi jodida vida de una vez.

—No. —Su voz desinteresada fue como un puñetazo, pero lo disimulé lo más que pude. Mis ojos llenos de furia ya no lo fulminaban, simplemente lo observaban, esperando a que hiciera una pequeña acción, pues, si él no quería hablar conmigo, ¿por qué todavía me miraba con esos ojos que en otro momento me derretían como una estúpida? Probablemente eran juegos que me ponía mi mente para pensar que Aaron aún me amaba, cuando en realidad, se podía notar a kilómetros que yo no le interesaba en lo más mínimo.

—Si, vamos a hablar, te guste o no. —Sus pies comenzaron a moverse hacia la puerta y antes de que pudiera irse, mi boca habló sin permiso alguno. —¿Por qué? —Solté, pero esta vez con más curiosidad que dolor.

—Duncan ya te lo explicó. —Su voz grave y profunda no me decía nada. Absolutamente nada. Como si estuviera intentando con todo lo que había en su cuerpo que me fuera imposible poder acercarme a él, poder derribar sus barreras para que me dijera la verdad.

—¡Yo no quiero las estúpidas explicaciones de Duncan! —Mi voz desesperada hizo que se volteara, con las cejas fruncidas, observándome sin comprender qué era lo que quería de él. —Quiero que tú me lo expliques. —Pasó sus manos por su cara repetidas veces, toda esta situación lo fastidiaba como nunca lo había visto jamás.

—¿Quieres que te explique lo que significa no amar? ¿Quieres que te dicte todas y cada una de las palabras que el diccionario usa para definir 'mentira'? —Cada palabra que salía de su boca y llegaba hasta mis oídos, me rompía un poco más el corazón, si es que mi corazón había podido sobrevivir a todo lo que había vivido. Negué con la cabeza, intentando que se detuviera. —No sé qué es lo que tanto buscas.

—Deja de lastimarme, deja de actuar como si esto no significara nada para ti. —Tragué saliva, intentando aclarar mi voz, había salido como un susurro lastimoso que me había dado pena hasta a mí. Era tan patética.

—Es que no lo hace, ese es el punto. No sé cuántas veces tengo que aclararte que no me interesas. Me da lo mismo si mañana te pasa un camión por encima, o si necesitas un trasplante de pulmón, ya no eres asunto mío. —Sentía que de a poco las lágrimas querían comenzar a salir hasta por mis orejas, pero el poco orgullo y la poca dignidad que me quedaban, se habían convertido en fuertes aliados, y combatían contra mis lágrimas como si no hubiera un mañana.

—¿Estás haciéndolo a propósito? Esto de lastimarme. —No contestó. Sus ojos seguían mirando los míos con atención, como si esperara que largara la primera lágrima para terminar con esta discusión. —Quiero que quede claro, que esto no es un maldito intento desesperado para recuperarte, ni estoy rogando por un poquito de amor, tal vez hayas mentido todo este tiempo, pero me has conocido lo suficiente como para saber que no soy tan patética. —No sabía de dónde había recobrado la fuerza, ni siquiera sabía cómo se me había ocurrido decirle eso, probablemente eran los pensamientos más profundos de mi cerebro que habían salido a flote en un momento desesperado. Había soñado días y noches enteras con este momento, el momento de enfrentarlo. Y ahora que lo tenía delante de mí, no sabía qué decirle. —Simplemente quiero saber por qué lo hiciste. Duncan quería saber si yo era su hermana, pero tú... ¿Cuál fue la verdadera razón por la que lo hiciste? —Su labio inferior se movió nervioso, y fue la primera vez que desvió su mirada hacia cualquier otro lado de la habitación, buscando una respuesta. Apoyó su cuerpo contra la mesa de herramientas, y agachó la mirada. Cuando habló, su voz sonó apagada, como si algo dentro de él le estuviera gritando que no me lo contara, pero él quisiera hacerlo de cualquier manera.

—Le debía una. A Duncan. —No sabía si debía indagar más con el tema, o si él decidiría explayarse por sí solo. Me quedé en silencio, aún observándolo, esperando a que dijera lo que sea que tenía que decir. —Él me hizo un favor muy grande hace mucho tiempo, así que cuando él me pidió que lo ayudara, nuestra cuenta quedó saldada, ¿entiendes ahora? —La verdad era que no, no lo entendía, pero decirlo en voz alta habría sonado muy torpe. Yo necesitaba más explicaciones, necesitaba historias, fechas, hechos, lo que sea que me dijera que él estaba diciéndome la verdad y no me mentía. Todavía no sabía por qué le creía, supongo que seguía siendo la misma idiota, y él, el mismo imbécil.—¿Pero por qué? —Pregunté nuevamente, como una idiota. Cuando volvió a hablar, su voz salió más irritada.

—Si estás esperando que diga que fue algo que te hizo diferente o porque sentí lo que sea al verte, te vas a llevar una gran desilusión. —Apreté mi mandíbula, el enojo había sido el factor clave para disipar las lágrimas que querían escaparse.

—¿Por qué no puedes ser como los demás? ¿Por qué simplemente no puedes admitir que cometiste un error y pedirme disculpas por lo que pasó? ¿Es que acaso no te sientes ni un poquito mal por lo que me has hecho? —Sus ojos se volvieron filosos al instante, como una serpiente a punto de escupir el veneno por sus colmillos.

—Soy un vampiro. Mi alma fue carcomida por veneno hace muchísimos años, por lo tanto, no puedo sentir. —Su voz había sonado como la de un robot al cual le habían insertado un chip mecanizado. No me creía nada de lo que estaba diciendo.

—¡Eso es pura mierda! —Escupí, demostrándole lo molesta que estaba. —¿Vas a decirme que los demás solo se han disculpado para jugarme otra broma, que están intentando compensarme por lo que han hecho solo para jugar conmigo? —Negó con su cabeza como si fuera una niña estúpida que no entendiera absolutamente nada, como si no pudiera ver algo que se encontraba enfrente de mi nariz.

—Es solo una ilusión, ¿sabes? —Lo escuchaba con mucha atención a pesar de que mi cerebro me gritaba que no le hiciera caso, que saliera corriendo por la puerta y que no volviera a hablarle nunca más. No quería que todo lo que estaba diciendo fuera verdad, estaba alimentando al monstruo de mi inseguridad, y a su novia, la falta de confianza, y todo había sido desde que me había dejado. —Después de décadas y décadas sin sentir absolutamente nada, has llegado tú, que los haces pensar diferente y actuar de manera distinta, y nada hubiese empezado si ellos no tuvieran que haberse acercado a ti por el plan, para empezar, pero en fin, dejan caer sus barreras a pesar de que es una mentira y te conocen mejor, entonces comienzan a sentir que el personaje que han creado es en realidad parte de ellos, ¿entiendes? Como si hubieran sido esa persona todo ese tiempo, pero no se dieron cuenta hasta que tú llegaste, y a eso lo llaman sentir algo. —Dio un par de pasos, acercándose a mí, acorralándome contra mi propio auto. Sus puños estaban cerrados, pero no los apretaba, simplemente jugaba con sus dedos, buscando una manera de distraerse. —Cuando en realidad, son muy malos mentirosos, y ¿sabes cuál es la única cosa que puede hacerte un muy mal mentiroso? —Esperó unos segundos, como si estuviera pendiente de mi respuesta, y al darme cuenta, negué con la cabeza, sin saber de qué estaba hablando. Mi corazón se aceleró dentro de mi pecho mientras que mi cerebro le pegaba bofetadas para que se detuviera. No quería que Aaron supiera lo que me causaba tenerlo tan cerca. —La única cosa que puede convertirte en un muy mal mentiroso, es creerte tus propias mentiras, y ellos lo han hecho, Kelsey. —Tragué saliva, completamente nerviosa, mientras mis ojos rondaban por toda su cara, recordando lo mucho que había soñado con ella en el pasado, y comparándola con las ganas que tenía de destruirla ahora.

—¿Y qué hay con respecto a Duncan? ¿Él tampoco me quiere o siente algo por mí? —A pesar de que Duncan era extremadamente inexpresivo, yo sabía que él me quería. Era mi hermano

mayor. Vivía intentando protegerme, porque de tan solo pensar que algo podría sucederme... Ni siquiera podía soportarlo.

—Eso es diferente. —Su cuerpo se alejó del mío de repente, y suspiré con alivio sin importarme si él me había escuchado o no. —Él puede recordar lo que sentía por ti antes de perder su alma. Siente que tiene que aferrarse a ti para no perder la poca humanidad que le queda. Y esa es la diferencia entre ellos y yo. —Su mirada se clavó en el piso y no me miró hasta que abrió su boca para hablar. —Todos ellos darían lo que fuera por recuperar su humanidad. Yo no —Y luego salió del taller, sin decir nada más. Dejándome aún con el corazón destrozado, y todavía más segura de que nunca me había amado. Ni siquiera un poco lo había intentado.



## CAPÍTULO 6

### “EL EPISODIO”

Había olvidado lo enfermizos que podían ser los susurros en los pasillos del instituto Oak Hills. Pero a pesar de que me molestaban, ya me había acostumbrado en gran parte. Cuando Aaron se había ido, y mi relación con los Lawrence se había cortado temporalmente, la escuela había estallado en rumores que se apaciguaron cuando Tris, en un intento de animar mi espíritu, me presentó a las chicas del escuadrón de las porristas, y al resto del equipo de fútbol. También a sus grupos de estudios, y a sus compañeras de clases que no compartíamos. Tris estaba negada a que mi vida social terminara con un rompimiento doloroso, y luego de unas semanas de odiarla por intentar que hablara con alguien, la entendí. Mi vida estaba girando en torno a Aaron y sus hermanos, sin contar con que Duncan ya se había acercado a mí y me había planteado las ganas y la necesidad que sentía de recuperar el tiempo perdido, y a pesar de que mi cuerpo necesitaba tiempo para relajarse, mi cerebro para pensar en mis próximos movimientos, y mi corazón para sanar todo el dolor que sentía, a la larga, se lo terminé agradeciendo a Tris. Sus amigas no paraban de preguntarme si los Lawrence estaban solteros, si eran homosexuales y por eso no habían estado con ninguna chica del colegio, si eran igual de odiosos como todo el mundo pensaba o si simplemente era una fachada para mantener a todo el mundo lejos. Y aunque me hubiera encantado desenmascararlos para que al día siguiente un millón de personas intentaran acercarse a ellos con intención de comenzar una amistad, me había detenido a tiempo, y simplemente había respondido que no quería hablar de ellos. Ya había desmentido los rumores de que eran exconvictos, asesinos y extraterrestres, pero la cosa se había vuelto difícil cuando me habían preguntado sobre Aaron. No era como si mentir sobre nuestra historia fuera tan difícil, ellos nada más sabían que habíamos estado juntos, pero la verdad, era que no quería hacerlo. Muchos de ellos me caían bien, algunos tal vez no tanto, pero no podía culparlos, estaba pasando por un momento de dolor muy grande en el que cualquier persona que se me acercaba a hablarme con intención de una simple amistad era comparada al instante por mi cerebro con cualquiera de los Lawrence. Las bromas de Trent no eran tan divertidas como las de Chad y Connor, así que no me reía. Los ojos de Kyle no me cautivaban tanto como los de Aaron, así que no sucumbía ante su seducción. La confianza que Lisa emanaba no era tan grande como la que Alex me había brindado la primera vez que hablamos. Así que no, no podía lograr conllevar una verdadera amistad como la que tenía con los Lawrence, con Tris o con Jake. Salvo con Donnie.

Mi historia con Donnie había sido completamente diferente. Había estado evitando a Alex por más de dos semanas, en las que él me había buscado en todos los lugares posibles que sabía que podía hallarme. Había corrido por pasillos, empujado gente, me había saltado clases e incluso había asistido a ellas con el simple objetivo de no ver su cara. Pero un día, en el que estaba demasiado distraída como para pensar, me salté la clase de gimnasia, y Alex, sabiendo que solía hacer eso con frecuencia, me encontró en el que solía ser nuestro lugar, e intentó hablar conmigo. Obviamente que en cuanto mi nombre salió de sus labios me eché a correr sin detenerme un solo segundo, y sin mirar atrás. Y para cuando me detuve, no sabía en qué lugar de la escuela estaba, pero estaba sola, lo que me permitió tirarme al suelo y largarme a llorar

como una bebé sin poder parar ni un segundo. Ahí apareció Donnie, que había estado oculto en la oscuridad más profunda de las tinieblas, y sin decir absolutamente nada, se sentó junto a mí, me tomó la mano y esperó hasta que dejé de llorar. Me llevó hasta el estacionamiento sin decir ni una sola palabra, le dije cuál era mi auto y se quedó parado en el medio del cemento seco, observando como me alejaba. Nunca nadie me había inspirado tanta confianza como Alex, pero Donnie se había acercado. Durante los siguientes tres días, él esperaba en la puerta de la escuela, observando entre la multitud, hasta que me veía, sonreía, y a lo largo de todo el día no me decía absolutamente nada, simplemente caminaba junto a mí, acompañándome a cada clase, despidiéndose con su mano al ver que me subía al auto. Al principio, Tris me había dicho que me alejara de él porque parecía un bicho raro, pero al final del día cuatro en el que no nos habíamos hablado, me subí a mi auto y cuándo él se volteó para irse luego de despedirse, le pregunté.

—¿Por qué estás haciendo todo esto? —Se había sorprendido de escuchar mi voz, y mis ojos destellaban con todo el dolor y sufrimiento que venía sintiendo hacía un corto tiempo. Se había encogido de hombros, y había sonreído de manera inocente.

—Solo pensé que necesitabas un amigo. —Y a partir de ese momento, Donnie había pasado a ser algo así como mi alma gemela. No me había enterado que él era el chico que me había pedido de bailar en la fiesta de Halloween hasta que él me lo dijo, bromeando, por supuesto. Durante todo el tiempo que habíamos estado juntos, que no había sido el suficiente y que hubiera amado que fuera más, nunca me había preguntado por lo que había sucedido entre los Lawrence y yo, porque Donnie era una persona muy intuitiva, y a mí se me notaba a horrores que me dolía el corazón cada vez que alguien hablaba de ese tema o que alguno de ellos pasaba cerca de mí en algún pasillo. Donnie había sido el encargado de defenderme mientras recuperaba mis fuerzas, y había hecho un trabajo excepcional y siempre le estaría agradecida. Pero cuando corría a mi alrededor con alguno de sus chismes nuevos, lograba irritarme hasta la médula.

—¡Te digo que este te va a fascinar! —No le creía. No había nada que me importara menos en el universo que enterarme de los problemas de los adolescentes que concurrían a Oak Hills. Cerré mi casillero y lo observé esperando a que desembuchara la nueva información que le había llegado. Donnie no era un chico popular, pero tenía amigos en todos lados, por lo tanto, se enteraba de todo. Desde las peleas en el club de ajedrez, hasta quién se acostaba con quién en la fiesta de alguien que no nos había invitado. —Resulta, que... ¿Sabes que Trent y Lisa son novios en secreto, verdad? —Negué con la cabeza. Obviamente que si eran novios en secreto yo no iba a saberlo, me sorprendía a veces que él si lo supiera. —Bueno, están juntos en secreto porque Lisa no quiere que sus padres se enteren. En fin... —Su fin, en realidad y, probablemente, estaba muy lejos. —Después de que Chelsey intentara besar a Kyle... ¿Sabes que Chelsey intentó besar a Kyle, verdad? —Negué con la cabeza nuevamente, y su cara de indignación me sacó una sonrisa. —Tú estuviste en esa fiesta, ¿puedes explicarme qué estabas haciendo? —Antes de que pudiera responder siguió hablando. —Bueno, Chelsey intentó besar a Kyle pero él la rechazó enfrente de todo el mundo y le gritó que no estaba interesado en ella porque era una sucia ramera, y luego se fue como loco a buscarte, supuestamente. —Tenía

sentido, Kyle no había querido despegarse de mí en toda la noche, y a pesar de que sabía, luego de conocerlo mejor, que era un buen chico, bastante molesto, pero bueno al final de todo, él nunca podría reemplazar a Aaron. —Después de eso, Chelsey se volvió un poco loca, tomó bastante, y, mis más cercanas y confiables fuentes me afirman que, Trent estaba tan borracho como ella, y aprovechando que Lisa estaba enferma y no había podido ir a la fiesta... Tuvieron un poquito de acción en la cama de los padres de Kyle. —Abrí la boca con falsa sorpresa. —Y cuando digo acción no estoy hablando de que vieron películas de acción, Kelsey. —Revoleé mis ojos perdiendo por completo el interés de lo que estaba contando. —Estoy hablando de sexo. —Susurró, como si a alguien le importara un demonio lo que estuviera diciéndome.

—Donnie, todo esto que me has dicho ha sido tan útil, me ha cambiado por completo la vida, y quiero decirte, que soy otra mujer. —La campana sonó con fuerza entre nosotros, indicándonos que la última clase antes del almuerzo había comenzado.

—Búrlate todo lo que quieras, pero ten en cuenta que la información que los espías rusos le dieron a su país, fue la que detuvo a Napoleón Bonaparte de conquistar al mundo. —junté mis cejas.

—¿Es que acaso ese no fue el frío? —Donnie entrecerró sus ojos y me observó con cuidado.

—Puede ser, la verdad es que reprobé historia, por lo tanto, no puedo corroborar si alguna de las dos versiones es cierta, pero sí tengo razón cuando digo que la información siempre es útil. —Reí mientras que lo empujaba por el pasillo hacia su clase. Donnie era extremadamente propenso a llegar tarde, y los profesores se lo habían remarcado desde siempre.

Me despedí de él y caminé por los pasillos desiertos de la escuela, decidiendo que llegaría un poco más tarde a la clase de gimnasia. El profesor Smith y yo habíamos llegado a un acuerdo. Él no tenía ganas de hacer su trabajo, y yo no tenía ganas de ir a sus clases, así que el trato era muy simple. Yo solo aparecía en las clases en las que ponía algún tipo de calificación, y él tenía que aguantar a un adolescente insoportable menos, y yo no tenía que verlo con esos shorts tan cortos que eran desagradables. Nuestro plan siempre se limitaba a que ninguno de los dos hablaba del plan y que si el director se enteraba, él no se haría responsable de lo que sucediera.

—¡Alex! ¡Mira esto, Alex! ¡Parece un pequeño ratón! —La voz de Chad había llegado a mis oídos y al instante la había reconocido. Había pocos estudiantes todavía deambulando por los pasillos, intentando llegar a sus clases, y entre ellos se encontraba Marvin. Lo había visto justo en el momento en que había escuchado a Chad. Su paso se había acelerado y su cabeza había mirado al piso al instante, parecía como si estuviera a punto de correr. Antes de que pudiera llamarlo para acompañarlo a clase, vi que Chad lo tomaba de la parte trasera de la mochila, y lo arrastraba con rapidez y fuerza bruta hacia el final del pasillo y doblando a su izquierda, aún riendo. Casi corrí hacia su dirección, esperando que no estuviera pasando lo que creía que pasaría. En vez de interrumpirlos, y dejar que los Lawrence me mintieran sobre lo que podrían haberle hecho a Marvin, decidí quedarme escondida, sin que pudieran verme, esperando que

ninguno de ellos estuviera molestando a Marvin simplemente porque no tenía el físico suficiente para enfrentarlos.

—Deja de molestarme Chad, maldita sea. Vete con tus juegos estúpidos a otra parte, tengo examen de francés. —Alex estaba en el suelo, un montón de papeles lo rodeaban y tenía el cabello completamente despeinado hacia arriba. No me acostumbraba a verlo con el cabello tan largo, pero era verdad que le quedaba muy bien. No me preocupé porque pudieran verme, había entrenado lo suficiente con Duncan como para estar segura de que no podían detectarme. Marvin estaba sentado en el piso, intentando pararse, mientras Connor intentaba arrancar con fuerza la mochila de su espalda, sin tener en cuenta que sus brazos aún la mantenían fija en donde estaba, y cuando por fin había logrado quitársela, la abrió sin pedirle permiso. Chad estampó su pie contra el pecho de Marvin haciendo que se sentara nuevamente en el suelo, pero esta vez, los lentes de Marvin habían salido disparados justo al lado de Alex, que los miró exasperado. —¿En serio, hombre? Cuida dónde dejas tus cosas. —Tomó los anteojos entre sus dedos, y los revoleó justo al final del pasillo, casi a mis pies, para después seguir con lo que estaba haciendo, sin importarle lo que estaba sucediendo a su alrededor. Connor dio vuelta la mochila de

Marvin sobre su cabeza, haciendo que todos sus libros, apuntes y cuadernos cayeran sobre él. Mis ojos no podían creer lo que estaban mirando y antes de que todo llegara a un nuevo extremo, tomé los lentes de Marvin que se encontraban cerca de mí, bastante rotos por cierto, y caminé hasta ellos hecha una furia. La sonrisa de Chad comenzó a borrarse cuando notó que la persona que se acercaba era yo, probablemente no le hubiese importado que un profesor los descubriera, ni mucho menos otro alumno, pero en cuanto me vio a mí, podía jurar que su rostro se había puesto pálido. Consumida por la ira, empujé a Connor en cuanto llegué junto a ellos para que se alejara de Marvin, y pude notar en su expresión que estuvo a punto de despegar un puñetazo si no se hubiera dado cuenta con tiempo de que se trataba de mí, y no alguien más. Alex subió la cabeza, y se quedó paralizado en su lugar, sin poder decir absolutamente nada. No había excusas. Los había visto, y no podían mentirme al respecto.

—¿¡Pero qué mierda está mal con ustedes!? —Grité, a pesar de que había unas cuantas aulas cerca de las que podían salir profesores a mandarnos a detención a todos y cada uno de nosotros. No me importaba, de todas maneras, las cosas cada vez comenzaban a importarme menos. Me tiré al suelo junto a Marvin y le tendí sus anteojos. Sabía que estaba a punto de llorar, no necesitaba conocerlo demasiado como para saber que estaba disipando sus lágrimas mientras refregaba sus ojos. Yo solía hacer lo mismo cuando Tris estaba cerca. —¿Estás bien? ¿Te lastimaron? —Le pregunté en un susurro, pero Connor no lo dejó hablar.

—Está perfectamente, no le hicimos nad...

—¡Cierra la maldita boca! —Arranqué el bolso de Marvin de sus manos, y lo ayudé a recoger sus cosas. No podía creer lo que acababa de suceder. Ni siquiera tuve el valor para mirarlos a los ojos. ¿En serio había estado tan ciega todo este tiempo? ¿Cómo mierda no me había dado cuenta de lo que estaba pasando bajo mis propias narices?

—Kelsey... —La voz de Alex llegó a mis oídos al tiempo que levantaba a Marvin del suelo y lo encaminaba hasta el final del pasillo. Alex volvió a gritar mi nombre, pero no pude ver hacia atrás. Cada paso que daba apagaba un poco más la punzada que me daba al pecho por haberlos visto hacer tan horrible cosa. Marvin era una buena persona. Una extremadamente buena persona. Era paciente, y divertido, y siempre estaba dispuesto a ayudar a quien sea que no entendiera lo que sucedía en clases, yo entendía que la mayoría de los adolescentes se aprovecharan de su bondad, porque eran lo que estaban acostumbrados a hacer, pero ver a los Lawrence, tratando de esa manera a Marvin me había dado un clic en la cabeza, haciéndome notar lo ciega que podía llegar a ser la gente cuando no quería aceptar la realidad. Debería haberlo sabido. La primera vez que los había visto en los pasillos de la escuela hacía más de un año atrás, ellos habían hecho lo mismo conmigo, hasta que Aaron había aparecido. Obviamente había sido mucho más leve que lo que le había pasado a Marvin, pero de igual manera, debería haberlo sabido. No tuve las agallas suficientes para mirar a Marvin a los ojos mientras me agradecía por haber intervenido entre él y los Lawrence, porque sabía que ellos habían sido así todo el tiempo que habíamos estado juntos, simplemente se habían detenido para no levantar sospechas. Tendría que haberlo sabido para poder haber defendido a Marvin a tiempo.

—Hazme un favor Marvin, prométeme que le contarás a algún profesor lo que acaba de pasar.  
—Él negó con la cabeza al instante y tragó saliva antes de hablar.

—No creo que sea una buena idea. —Sin poder evitarlo, lo abracé por los hombros, intentando que no viera que había comenzado a llorar.

—Sí, Marvin, hazlo. Te prometo que ellos nunca jamás te volverán a molestar. Te lo prometo.  
—Me alejé inmediatamente de él, corriendo por el pasillo, sin saber a dónde ir para tener un poco de tranquilidad. Las lágrimas me ardían en las mejillas como si se tratara de fuego e ignoré los llamados de Marvin intentando detenerme. Corrí hacia el baño de mujeres en cuanto escuché que sonaba la campana que daba comienzo al receso para almorzar, no había un mejor lugar para largarse a llorar sin que nadie te molestara.

Estuve allí, alrededor de quince minutos, culpándome a mí misma por lo que acababa de pasar, a pesar de que sabía que yo no había tenido absolutamente nada que ver, mi cerebro no dejaba de replantearse lo estúpida que había sido. Si tan solo me hubiese dado cuenta, si tan solo lo hubiera sabido. Más y más lágrimas caían de mis ojos como si fueran cataratas y no podía parar los sollozos, a pesar de que una presión en mi pecho me alertaba de que podría entrar cualquiera en ese mismo instante. No quería rendirle cuentas a nadie, y tampoco quería que nadie me viera llorar. Y si alguien entraba, y me encontraba llorando, ¿qué se suponía que debía decirles? Porque no era el simple hecho de que los Lawrence hubieran tratado de esa manera tan denigrante, humillante y horrible a Marvin, sabía que en realidad lloraba por un millón de cosas más que me dolían hacía tanto tiempo, que ya prácticamente las había olvidado. Lloraba por los Lawrence. Lloraba por Marvin. Lloraba por Aaron. Lloraba por Jaxon.

—Te estoy diciendo, Kyle está muerto conmigo. —Casi como un rayo, levanté las piernas haciéndome bolita y le puse el seguro a la puerta. —¿Hay alguien? —La voz cantarina de una chica me sonó extrañamente familiar. Era aguda y suave, como la de una niña pequeña. Me tapé la boca para que no escucharan mis respiraciones irregulares que eran imposibles de controlar debido al llanto. Otra voz que no había reconocido para nada susurró algo, y luego ambas rieron.

—Chels, tú eres mi mejor amiga, ¿de acuerdo? Y no quiero que te lastimen, por esa razón te aconsejo que te olvides de Kyle de una vez. —No quería escuchar, sinceramente no tenía ganas de ser la nueva Donnie, aunque sabía que él se moriría por estar en mi lugar para poder oír lo que estaban diciendo, y, sinceramente, dudaba de que alguna vez lo hubiera hecho, tanto en el baño de hombres como en el vestuario luego de alguna clase de gimnasia. Donnie estaba obsesionado con los chismes. Y sobre todo de los que se trataban de Chelsey Fritten, personal amiga de Tris, aspirante a capitana del equipo de porristas y muy simpática conmigo, teniendo en cuenta que su supuesto exnovio, intentaba bajo cualquier circunstancia, que nos encontremos solos en la misma habitación.

—¿Que me olvide de él? ¿Acaso estás loca? Habíamos planeado ir juntos a la misma universidad para no separarnos, y hemos estado juntos desde que teníamos tres años, ¿qué te hace pensar que no estamos destinados a estar juntos? —Me limpié el rostro con las mangas de mi camiseta e intenté que mi cabello cayera sobre todo mi rostro para que ninguna de las dos notara que había estado llorando. No quería responder preguntas, y aún menos que más rumores sobre mi estado mental corrieran por la escuela. Tomé el seguro de la puerta, dispuesta a salir, a pesar de que sabía que tenía un aspecto sumamente horrible, imposible de disimular.

—Todo el mundo dice que está detrás de Kelsey. —Escuchar mi nombre hizo que me detuviera de inmediato. Fue más una reacción de mi cuerpo, que una decisión de mi cerebro. Y además, ¿quién no quería saber lo que los demás pensaban sobre ellos? El que dijera que no, simplemente estaba mintiendo.

—¿Quién? —La voz de Chelsey salió forzada, como si intentara disimular que ya sabía de lo que la otra chica, que aún no sabía quién era, estaba hablando. Además, era imposible que Chelsey no supiera de quién le estaban hablando. Kyle no se cansaba de hacer público nuestro supuesto amor, y yo solía sentarme con ella a almorzar todos los días, después de que mi relación con los Lawrence había terminado de esa manera. Además, Tris hablaba de mí casi todo el tiempo, intentando hacerme quedar bien y no como una loca desquiciada, la imagen que les había dado a todos por juntarme con los Lawrence.

—Kelsey Brooks, la hermana de Tris. —Chelsey había hecho un sonido con su boca, como si estuviera intentando recordar de quién le hablaban.

—¡Ah! ¡Ya sé de quién me hablas! ¡La rarita que era amiga de los asesinos! —¿Rarita? Bueno, está bien, se lo iba a dejar pasar porque sí era bastante rara. Me senté nuevamente, dispuesta a

escuchar la conversación. La voz de Donnie que generalmente se aparecía en mi cerebro me susurraba que estaba haciendo lo correcto.

—Pues a mí me cae muy bien. —Repuso la otra chica, casi podía ver como subía sus hombros de desde el pequeño espacio que dejaba la puerta.

—¿Y quién dijo que no? Kyle simplemente está jugando con ella, intenta ponerme celosa. Después de lo que pasó, ¿quién no jugaría con ella? Prácticamente es un muñeco de trapo, la pobrecita, siento mucha lástima por ella. Meterse de esa manera con los Lawrence, y después esperar salir ilesa. Entiendo por qué se volvió loca. —Una pausa incómoda se estableció en el baño por unos segundos, mientras sentía que las lágrimas volvían a mis ojos, ¿por qué era tan idiota? —Es imposible que Kyle esté interesado en ella. Mírala y mírame, no hay punto de comparación... ¿Te había dicho que Aaron Lawrence una vez me invitó a su casa luego de clases? —El simple hecho de que su nombre saliera de sus labios, hizo que llorara aún más.

—Como un millón de veces. —Susurró la otra, esperando que no la escuchara, pero estaba lo suficientemente cerca de mí como para que mis oídos no pudieran detectarlo.

—Yo le dije que no, obviamente, porque estaba con Kyle. Probablemente terminó saliendo con ella porque resultó ser más fácil que la tabla del dos, y luego se aburrió tanto de tirársela que la dejó como un perro callejero. Últimamente lo he atrapado mirándome en los pasillos y en clases, tal vez todavía le gusto, y quiere saber cómo es una mujer de verdad. Aunque no descarto la idea, debe ser divertido salir con un asesino, además se nota que tiene un cuerpo infernal... —Su voz se fue apagando mientras que los alumnos que pasaban por los pasillos la tapaban.

Me sentí una idiota. Hasta la persona que menos había pensado, que no era mi amiga, pero de igual manera había tenido la confianza suficiente como para contarle de mi rompimiento con Aaron, me había traicionado. ¿Cómo podía ser tan ingenua, por el amor de Dios? ¿Es que acaso la cara de idiota se notaba a tantos kilómetros? Estaba tan harta de que la gente se aprovechara de mi confianza, y estaba aún más harta de sentir dolor por las cosas más pequeñas que no salían como yo esperaba. ¿Por qué la gente tenía que ser tan cruel? ¿Por qué no podían dejarme tranquila un segundo, en vez de pisotear más mi corazón, que estaba destrozado en el suelo, prácticamente deshecho? Todo era una porquería. Ni siquiera me importaba que otra persona entrara al baño y me encontrara llorando. No me importaba que esa persona fuera Duncan, o incluso Aaron. Hubiera agradecido que Mason apareciera y en vez de retroceder cada vez que me hacía daño, simplemente me clavara algo en el cuello que no me permitiera vivir más. Porque al final, la vida era solo eso, dolor. Un dolor tan grande que ya no podía seguir arrastrando a mi paso de tortuga. Ya no podía seguir llevándolo cuando sabía que era un ancla que no me permitía continuar.

Mis sollozos rebotaban contra las paredes, haciendo que se escucharan más fuertes, y deseé aparecer en mi habitación con tan solo chasquear los dedos, así no tendría que ver a nadie más

en todo el día. Quería evitar a todos de una vez. ¿En dónde estaba el interruptor de los sentimientos? Quería apagarlos para siempre.

Un calor repentino se apoderó de mi cuerpo, e hizo que mis lágrimas dejaran de salir. No era mi cerebro el que conducía a mi cuerpo a través de los pasillos de la escuela, donde todos me miraban. Probablemente tenía todo el maquillaje corrido, el pelo completamente enmarañado, y respiraba como un búfalo enojado, pero no me importó. Cualquiera que se encontraba en mi paso, rápidamente se retiraba si no quería que me lo llevara por delante. No tenía ni idea de lo que estaba a punto de hacer, pero algo en mi interior sabía que no iba a ser bueno.

Abrí las puertas de la cafetería con tanta fuerza, que los que estaban sentados cerca de ella, se voltearon asustados para verme. Las miradas que habían dado después, habían valido la pena. Probablemente pensaban que sacaría un arma en ese mismo momento y les dispararía a todos. Mis pisadas furiosas hacían que las personas se voltearan a medida que avanzaba, un susurro general corrió por la cafetería, y el bullicio que había escuchado al principio empezaba disiparse en el momento en que llegué a la mesa de Tris, en donde se sentaban la mayoría de las porristas y los jugadores de fútbol del equipo del instituto. El primero en verme fue Jake, que se había levantado de su silla al notarme tan perturbada, pero no se había acercado a mí porque intentaba responderle a sus amigos lo que sucedía con las cejas fruncidas, y al mismo tiempo, sentía la mirada que me quemaba en la nuca de los Lawrence, pero aún más de Duncan. Kyle se me había quedado mirando fijamente por unos cuantos segundos mientras la mesa entera se reía de quién sabía qué. Y luego Tris se dio vuelta, con una sonrisa que desapareció casi de inmediato al verme.

—Kelsey, ¿pero qué te pasó? —No se me movió un solo músculo de la cara, mis ojos estaban clavados en Chelsey, con su perfecto cabello corto y rizado que saltaba mientras se reía. Mi mirada destilaba tanto odio, que a todos los de la mesa les llamó la atención verme parada allí, sin hacer absolutamente nada. No podía controlarme, pero no me importaba en lo más mínimo si lo próximo que sucedía era un homicidio. El rostro de Chelsey se volteó hacia mí, mirando primero mi abdomen, que estaba justo a la altura de su bellísima cara y luego horrorizándose al verme directo a los ojos. Tenía una pajilla en la boca, y estaba tomando de un gigantesco batido de fresa, el olor a la fruta me causó náuseas.

—Oh, hola, Kels. —Sonrió aún con la pajilla en la boca. —¿Estás bien? —Su voz aguda no demostraba ni un poco de preocupación. La mesa entera se había detenido a mirarme, y ninguno se atrevió a reír ante mi horrible aspecto, porque sabían que correría sangre si eso pasaba.

—Estoy perfecta. —Sonreí de la manera más falsa y artificial, al igual que Chelsey, ni siquiera lo había hecho por segundos que ya sentía que mis mejillas se entumecían. —Simplemente me bajó el azúcar mientras venía hacia aquí, ¿podría beber un poco de tu malteada? —Ella me sonrió de vuelta y me la tendió. Tris aún me miraba, sabiendo que algo muy malo me sucedía, y articulando palabras con sus labios que no tuve tiempo de descifrar.



Chelsey se volteó, a hablar con la misma chica que había estado en el baño, aún no podía recordar su nombre, pero sabía que la conocía, además su voz le había sonado muy familiar a mis oídos. Quitó la tapa que protegía al batido de caerse, y antes de que lo hiciera, noté por el rabillo del ojo que Jake corría en dirección a mí, y Tris abría sus ojos tan grandes como nunca. Sin que ninguno pudiera detenerme, vacié el contenido lentamente en la cabeza de Chelsey, escuchando como pegaba pequeños gritos con su voz aguda que me taladraba los tímpanos. Cuando terminé, ella se paró de su silla, y me miró con sus ojos venenosos llenos de odio. Esta vez, sonreí de verdad.

—Gracias Chels, estaba riquísimo, ya me siento mucho mejor. —Toda la cafetería se había quedado en un silencio sepulcral, y agradecía que ningún profesor hubiese intervenido, ni siquiera sabía si estaban allí.

—¿¡Pero qué mierda te pasa!/? —Gritó histérica. Kyle estaba riendo por lo bajo, y en cuanto ella lo vio, supe que algo en su interior le había dado una bofetada.

—Ten cuidado de quién hablas y cómo hablas, Chels. Porque las paredes escuchan, y escuchan muy bien. —Me acerqué a su rostro y ella retrocedió un poco, claramente asustada ante mi tono de voz amenazante. —Nunca, jamás, en tu corta y miserable vida, te metas con una Brooks, porque vas a pagarlo tan caro, que no podrás comprar tu pase al cielo, muñequita. —Su boca estaba abierta con asombro, Jake estaba parado junto a mí, y me tomaba de los brazos, intentando que me alejara de ella, pero me zafé de su agarre al instante. Yo no estaba loca, yo necesitaba venganza. —Oh, y hablando de eso... —Me volví en mis propios pies, dispuesta a destruirla hasta los cimientos. —Lisa, Chelsey se tiró a Trent en la fiesta de Kyle. —Grité para que toda la cafetería pudiera escucharme. Ese fue el colmo. La mayoría de los estudiantes estallaron en susurros y pequeñas risitas, Kyle comenzó a aplaudir sin poder contener la risa, a pesar de que Trent era su amigo. Lisa me miró con lágrimas en los ojos, golpeó a Trent en la mejilla con fuerza y le gritó a Chelsey lo zorra que era, que se quedó paralizada en su lugar, sin poder hacer nada. —¿Lo ves? Acabo de destruirte, en menos de... —Observé un reloj que no existía en mi muñeca y me volví a verla con la mirada más asesina que pude poner. —Cinco segundos. —Chelsey salió corriendo de la cafetería, detrás de Lisa, mientras Jake intentaba alejarme de los problemas, pero volví a esquivarlo mientras Tris me preguntaba qué mierda había sido eso.

Los ojos de todos los estudiantes estaban posados en mí, aún susurraban, y especulaban acerca de mi próximo paso. Tal vez se me ocurriera desenmascarar a Kyle y decir que tenía un pene pequeño, o tal vez buscaría y golpearía al profesor Young en la boca por ser tan malditamente estúpido. No sabía qué podía llegar a pasar, estaba casi igual o tal vez más sorprendida que todos por lo que acababa de hacer, pero no me importó. Ni eso, ni las consecuencias, ni absolutamente nada. Me di vuelta sobre mí misma, mientras Tris y Jake aún intentaban averiguar qué había sucedido, y busqué su mesa entre todas las demás, a pesar de que ya sabía cuál era, y a pesar de que ellos sabían que serían mis próximas víctimas.

Todos tenían una sonrisa plantada en la cara por lo que acababan de ver, excepto Duncan, que me miraba con las cejas fruncidas. Sabía que se moría de ganas por arrastrarme fuera de la cafetería y preguntarme qué mierda me había pasado, a pesar de que mis problemas sociales no le interesaban tanto como pensaba.

—Es como dicen, al final cada gallina vuelve sola a su corral... —Connor había susurrado por lo bajo antes de que llegara junto a ellos en la mesa, sabía que él no sabía que yo lo había escuchado, pero no estaba prestándole entera atención a él, precisamente. Mi enojo e ira estaban detrás de su sonrisa, llena de gracia y simpatía, con un toque de malicia que me hacía acelerar el corazón. No dijo una sola palabra cuando golpeé mis manos contra la mesa, llamando su atención, y a diferencia de los demás, no borró la sonrisa de su rostro. Le divertía tanto la situación.

—Y ustedes... —Susurré, no sabía por qué comenzaba a faltarme el aire de un momento a otro. —Ustedes... Ustedes al final son... —Respiré profundamente mientras bajaba la cabeza. Sentí que la silla de Duncan chirriaba, dándome a entender claramente que se había levantado. — ¡Son unos monstruos! —Grité, sin censurarme a pesar de que toda la escuela, que se había quedado en completo silencio, nos estaba observando y escuchando. —Son iguales que él... — Terminé por susurrar, sabiendo que les había pegado en donde más les dolía. Aaron no dejó de sonreír, sin embargo, y el hecho de que me faltara el aire, al parecer hizo todo mucho más divertido, porque su sonrisa se ensanchó mientras observaba que mis ojos se llenaban de lágrimas que tenían prohibido salir. Esa fuerza extraña que me había hecho hacer todas las cosas que no me hubiera atrevido a hacer nunca antes, me gritó que saliera corriendo del lugar antes de que pudiera avergonzarme más dejando que todos me vieran llorar. Era tan patética que me daba asco. Volví a esquivar a Jake y a Tris que parecían decididos a saberlo que estaba pasando y sólo me volteé una vez, para observar que Duncan esquivaba el dedo acusador de Jake para seguirme, y Tris interrogaba a los Lawrence, pero más que nada, a Aaron, que no despegó su mirada de mí un solo segundo, y no dejó de sonreír. Sabía que su sonrisa ya no era más de diversión, lo conocía tanto que me daban náuseas. Era una sonrisa que decía, "mira el desastre que has armado, y yo te lo advertí". Era una maldita sonrisa de 'te lo dije' y más odio recorrió mi cuerpo al darme cuenta. Él nunca me había dicho que rompería mi corazón, es más, él había jurado que jamás lo haría. Había prometido que me protegería y que me amaría hasta que nuestras vidas terminaran. Él me había dicho que me necesitaba y que no podría vivir sin mí. Él me había mentado, y no tenía derecho a decir 'te lo dije'.

Corrí fuera de la cafetería por los pasillos desiertos de la escuela, esperando no cruzarme con nadie que se atreviera a detenerme, porque no podía controlarme, y no tenía ni idea de lo que sucedería. No sabía a dónde iba, ni siquiera sabía en dónde estaba exactamente, y de un momento a otro, mis puños comenzaron a vibrar y temblar, apretados a mis costados. Supe que Duncan estaba detrás de mí, incluso antes de verlo doblar al final del pasillo. Me detuve, sin poder respirar ni un poco, y notando que aminoraba su paso para intentar tranquilizarme.

—Eres patética. —Me temblaban las piernas, pero no era por el frío, ni porque tuviera miedo, ni siquiera porque estuviera nerviosa. Me temblaban las piernas porque tenía tanto enojo

contenido que no podía controlarlo. Mi piel estaba caliente, sumamente caliente, como si mi sangre estuviera hirviendo en mis venas, sentía que en cualquier instante me comenzaría a salir humo del cuerpo, como si fuera un tren de vapor. Su silueta se materializó de un humo negro y violeta que salió de uno de los casilleros exactamente frente a mí. Sus ojos estaban rojos, y ya no sonreía como lo había visto hacer en la cafetería minutos atrás.

—¡Sal de mi cabeza! —Grité mientras Duncan se detenía a unos cuantos metros de mí, observando que le gritaba a la nada misma. Sus brazos cruzados y su pierna contra los casilleros, lo hacían parecer completamente despreocupado, como si yo no estuviera perdiendo la cordura, como si yo no estuviera perdiendo la poca razón que me quedaba.

—Kelsey, no es real... —Escuché que decía Duncan junto a mí, sus manos estaban en el aire, y pude ver por el rabillo del ojo que intentaba acercarse a mí con cuidado, sin parecer una amenaza para mi cerebro.

—Eres patética. —Volvió a repetir, con una voz más profunda de la normal, y articulando cada letra a la perfección, como si estuviera intentando que lo entendiera, y que se me quedara grabado para siempre. Mis puños seguían temblando a mis costados, cada vez con más fuerza, mis uñas estaban clavadas en mis palmas, pero igual no estaba funcionando, cada segundo que pasaba, Aaron parecía más real y menos ilusión. —¡ERES PATÉTICA! —Terminó de gritar, cuando salí corriendo en su dirección. Mis puños, sin poder aguantarlo un segundo más, se dirigieron a su perfecta cara que esperaba el choque sin querer defenderse. La voz de Duncan resonaba de fondo pero no podía entender ni una sola palabra de lo que estaba diciendo.

Lo primero que sentí, fue la fuerza de mis nudillos contra él, no tuve tiempo de darme cuenta del dolor. El ruido de algo metálico siendo destruido inundó mis oídos y luego todo se tornó negro.

---

(...)

—¡Kelsey! ¡Kelsey! ¡Oh, por Dios, aquí estás! ¡Kelsey! —Mis ojos se abrieron de inmediato mientras daba una gran bocanada de aire y me sentaba en mi lugar. Estuve ciega por unos segundos al sentir una luz brillante sobre mis ojos, pero luego el rostro de Donnie apareció allí, completamente asustado y sudado. No podía lograr respirar con normalidad, sentía como si me faltara un pulmón, o como si hubiera estado bajo el agua conteniendo la respiración por más de ocho minutos. —¡Gracias a Dios que te encontré! ¡Estábamos tan preocupados! ¿¡Kelsey, estás escuchándome? —De a poco comencé a ver mucho mejor, mientras sentía que su mano se apoyaba gentilmente sobre mis hombros y me sacudía, solo un poco, intentando que reaccionara

—¿En dónde estamos? —Le pregunté. Mi voz sonó rasposa, pero Donnie, al escucharla, respiró tan profundamente que hizo que, de algún modo, yo me tranquilizara. Sus manos me

acariciaron las mejillas mientras sonreía y luego me abrazó. —¿En dónde estamos? —Volví a repetir, ésta vez sonando más como yo que como un monstruo.

—En el tejado de tu edificio. —Respondió, mucho más tranquilo que la primera vez que me había hablado. Fruncí las cejas, sin entender absolutamente nada de lo que estaba sucediendo. —¿Es que acaso no lo recuerdas? —Negué con la cabeza una vez más, haciendo un esfuerzo por acordarme de lo que sea que Donnie estaba hablando. —Te volviste completamente loca en la cafetería, le tiraste un batido a Chelsey Fritten en la cabeza enfrente de todos, y luego le gritaste a los Lawrence y saliste corriendo con una salida dramática impresionante, hablando de eso. Luego Jake casi termina devorándose a los Lawrence de un bocado, pero Duncan Lawrence salió detrás de ti y Tris se interpuso entre ellos mientras todos estaban intentando buscarte. Lo vi todo desde afuera. Me quedé completamente petrificado, no sabía qué hacer. Entonces decidí correr y buscarte, y cuando te encontré estabas destrozando los casilleros con tus propias manos mientras Lawrence intentaba detenerte, y luego lo golpeaste a él y saliste corriendo de la escuela, pero cuando fui al estacionamiento, tu auto ya no estaba, y nadie sabía qué hacer... ¿En serio no lo recuerdas? —Negué con la cabeza una vez más, completamente confundida. Sí recordaba lo de Chelsey, y sí recordaba lo de los Lawrence, pero no recordaba nada acerca de un casillero y mucho menos de haber golpeado a mi hermano. Donnie me tomó de la mano mientras se sentaba frente a mí, intentando que mis ojos descolocados llenos de confusión le prestaran un poco de atención. —Te hemos estado buscando por más de dos horas. Jake y Tris vinieron hasta tu apartamento y aquí estaba el auto, atravesado en el medio de la calle, con las puertas abiertas y la llave puesta, pero cuando subimos a tu piso, simplemente no estabas por ningún lado, y todo en la casa estaba patas para arriba. Les dije que me quedaría aquí en caso de que volvieras y ellos se fueron a buscarte por el pueblo. —Sus ojos dejaron de ver los míos mientras tomaba su teléfono e intentaba marcar el número, pero con rapidez se lo saqué de las manos y corté.

—No la llares todavía. —No estaba lista para el millón de preguntas que todos tendrían, pero aún más, no estaba lista para las respuestas que debería dar, porque no las tenía.

—Duncan le dijo al profesor Young que él había sido el que destrozó los casilleros, y lo mandaron a detención. Y escuché que alguien acusó a los Lawrence de estar molestando a gente en el pasillo, así que ellos también estarán en detención, si es que no los suspenden. —Dijo, como un dato más, intentando que el silencio incómodo que nos había invadido desapareciera. De repente, su mano apretó mucho más la mía y mis ojos miraron los suyos por unos cuantos segundos. —Sé que te había dicho que siempre estaré ahí para ti, sin explicaciones, sin respuesta a las preguntas más absurdas. Sé que te dije que necesitabas un amigo sin importar qué, pero esta vez, Kels, necesito que hables conmigo. Necesito que me cuentes. —De repente, un llanto desconsolado salió de lo más profundo de mi garganta, y no tenía ni idea de por qué. —Necesito que me digas lo que está sucediendo para que pueda ayudarte, eso es lo que hacen los amigos. —Los ojos sinceros de Donnie me atravesaron el alma, y no pude evitar contarle. Le conté todo, luego de calmar un poco a mis lágrimas. O casi todo. Le dije que en realidad, mi nombre no era Kelsey Brooks, si no Cassandra Moore. Que el verdadero apellido de Tris era Stevens, hasta donde sabíamos, que habíamos escapado de un

orfanato lleno de gente horrorosa y que habíamos terminado aquí. Que nuestros padres no trabajaban en ninguna empresa de California, que ellos no existían, y que luego de conocer a Aaron y a sus hermanos, Duncan comenzó a sospechar que yo tal vez podría llegar a ser la hermana de la cual lo habían separado cuando era muy pequeño, porque tenía un eterno parecido a nuestra madre. Donnie no había dicho ni una sola palabra hasta que había terminado mi relato, lo cual me puso muy nerviosa, porque nunca lo había visto tan callado en mi vida, pensé que tal vez había sido tanta información para su cerebro, que había sufrido un colapso nervioso y no había escuchado ni una sola palabra de lo que le había dicho. Luego de unos minutos en los que pudo digerir la información, habló muy despacio y con cuidado, como si intentara no romper una cajita de cristal que se encontraba frente a él que era hipersensible a los sonidos. —¿Eso es todo? —Limpié mis lágrimas otra vez con mis mangas y me abracé a mí misma, comenzaba a tener un poco de frío.

—Eso es todo lo que necesitas saber, Donnie, y te ruego que no me preguntes más, simplemente confía en mí. —Sabía que era una estupidez pedirle eso, él había confiado en mí todo este tiempo en el que le había mentado sobre quién era y ahora no podía pedirle que volviera a confiar en mí como si nada hubiese pasado. Sabía lo que se sentía que alguien traicionara tu confianza, y era tan horrible. —Lo más importante de todo, Donnie, es que debes jurarme que jamás se lo dirás a nadie. Nunca jamás. Tienes que enterrarlo dentro de ti, ¿de acuerdo? —Busqué su mirada con mis ojos, que se encontraba perdida en cualquier otro lado, y cuando me miró, afirmó con la cabeza con cuidado. —Júramelo. —Dije firmemente, con una voz llena de convicción que no sabía que tenía.

—Te lo juro. —Repitió como unas diez veces para que me quedara claro. Su mano volvió a aferrar la mía mientras sacaba el teléfono de su bolsillo y marcaba el número de Tris. Le dijo dónde estábamos y que estaba bien, y podía sentir los gritos histéricos de Tris del otro lado del auricular y los pedidos de Jake para que se tranquilizara y le dijera qué estaba sucediendo. Acababan de salir del bar de Bill, solo tardarían unos quince minutos en llegar, mucho menos si teníamos en cuenta que Jake intentaría acelerar todo lo que pudiera mientras Tris maldecía a la chatarra que tenía como auto. Donnie me abrazó todo el tiempo hasta que ellos llegaron, mientras el viento frío nos golpeaba en la cara, y yo ya no secaba mis lágrimas, no me importaba que él me viera llorar, estaba cansada de hacerme la fuerte, cansada de pretender que podía soportar absolutamente todo.

Escuché el llanto de Tris antes de que gritara mi nombre, y luego sus brazos me rodearon en un gigantesco abrazo. Su maquillaje estaba todo corrido, me di cuenta mientras tomaba mi cara y me preguntaba si estaba bien. Jake había ido directo a mis manos, en donde mis nudillos sangraban bastante, pero no lo suficiente como para preocuparse. A pesar de que él lo sabía, se alejó horrorizado, con los ojos muy abiertos.

—Pero Kelsey, ¿qué te has hecho? —Me preguntó, mientras Donnie, Tris y yo lo mirábamos confundidos. Su mano levantó la manga de la camiseta de mi brazo izquierdo, que dejó ver el gran zarpazo que Matt Thompson, el vampiro cazador que había perseguido hacía unas cuantas noches, me había hecho. Tenía un aspecto terrible. No solo no había cicatrizado, lo cual parecía

completamente raro, sino que alrededor de las heridas se notaban puntos violetas e incluso algunos algo verdosos. Fruncí las cejas sin comprender qué era lo que estaba sucediendo.

—Kelsey, ¿tú... tú intentaste... suicidarte? —La voz de Tris se había roto mientras pronunciaba la oración, y a pesar de que eso era lo que parecía, me apuré a negar con la cabeza rápidamente y ocultar mis marcas. No podía decirles lo que había sucedido de verdad, Duncan se enteraría y todo empeoraría. Estaba bien, simplemente eran unos rasguños que tardarían más en cicatrizar porque habían sido garras de vampiro.

—¡No! ¡Claro que no! —Observé que Jake volvía a respirar, mientras Tris me abrazaba nuevamente y Donnie se secaba el sudor de la frente. —No sé qué me pasó sinceramente, un día me desperté, y ya lo tenía en mi brazo.—Mentí, de la manera más convincente que pude, y a pesar de que sabía que ninguno se había quedado cien por ciento seguro, me bastaba con que no creyeran que me lo había hecho a mí misma. Lo único que faltaba era que no solo tuvieran que protegerme de lo que sea que se encontrara en el exterior, sino que también tuvieran que protegerme de mí misma.

—¡Kelsey! —La voz profunda de Duncan nos descolocó a todos. Estaba parado a unos cuantos metros de la puerta que llevaba a la azotea de nuestro edificio, y su pecho subía y bajaba con tal rapidez, que parecía que no había respirado por meses.

—Yo lo llamé mientras veníamos. —Me susurró Tris, que ahora sí limpiaba sus lágrimas y sorbía sus mocos. —Estaba muy preocupado, nos ha ayudado a buscarte. —Duncan comenzó a caminar hacia mí como pudo. —Vamos chicos, seguro que querrán tener una charla en privado. —Donnie apretó mi mano una vez más antes de levantarse del suelo y Jake se acercó a mi mejilla y plantó un suave beso que duró unos cuantos segundos. Cuando se alejó, tragó saliva y sonrió de manera forzada.

—Te esperaremos abajo con chocolate caliente. —Donnie y él comenzaron a caminar, y noté que Jake le daba una mirada asesina a Duncan que era mucho más leve que las que solía darle. Antes de que Tris se alejara de mí, la tomé de la muñeca.

—Por favor, no le digas nada de esto a Duncan, prometo que le preguntaré a Gina o a Jonathan qué me sucede, pero no le digas nada a él. No quiero causarle más problemas. —Tris dudó unos cuantos segundos, antes de asentir con la cabeza e irse, siguiendo el mismo camino que Donnie y Jake habían hecho. Cuando sentí que la puerta de la azotea se cerraba, los pasos de Duncan se acercaron hacia a mí y bajé la mirada mientras sentía que se sentaba a mi lado. Su respiración estaba acelerada y tuvo que suspilar al menos tres veces antes de poder hablarme sin que su aliento entrecortara las palabras.

—¿Estás bien? —Dijo con un tono de voz sumamente preocupado. Una punzada de culpa hizo que no pudiera verlo a los ojos. Asentí con la cabeza muy levemente y escuché que volvía a suspilar. Luego de unos segundos, mis ojos se atrevieron a ver su rostro, y más culpa invadió

mi cuerpo. Sus cejas aún estaban fruncidas llenas de preocupación, y su rostro arrugado dejaba al descubierto todo el disgusto que había sentido por no poder encontrarme. Su labio inferior estaba teñido de un color escarlata muy vivo que simplemente hizo que las ganas de llorar se intensificaran. Había hecho que mi hermano mayor se preocupara hasta el punto de casi morirse.

—¿Yo hice eso? —Mi voz había sonado como una niña pequeña, y el hecho de que hablara lo desconcertó por completo, ya que se quedó mirando a mis ojos de una manera directa, como si pudiera ver que las lágrimas estaban a punto de salir, luego de unos segundos, asintió con la cabeza. —¿No debería haber cicatrizado ya? —Volví a preguntar, mientras su dedo gordo limpiaba los restos de sangre de su labio. Si los cálculos de Donnie eran ciertos, y ellos me habían buscado por más de dos horas, entonces el pequeño corte de Duncan, que por mi preocupación en realidad parecía como si alguien lo hubiera apuñalado en la cara, debería haber sanado hacía un largo tiempo.

—Oh, bueno, se ve que tienes un buen gancho. —Sonrió abiertamente, de la manera que solo lo hacía cuando estábamos solos hablando, que no era muy seguido, y no pude evitar reír mientras comenzaba a llorar. Mi frente fue a parar a su pecho, en un intento de que no notara mis lágrimas, y simplemente escuchara mi risa, pero era imposible que no se diera cuenta de las cataratas que estaban mojando toda su camiseta. Duncan me rodeó los hombros con sus brazos y apoyó su cabeza sobre la mía mientras seguía llorando, esta vez sin reír, en su pecho. — Estaba preocupado.

—¿Qué diablos me sucede? —Susurré de una manera inaudible, pero no obtuve respuesta, probablemente no me había escuchado, o tal vez simplemente no lo había dicho en voz alta, sino que lo había pensado.

—Estaba tan preocupado. —Dijo una vez más, mientras acariciaba mi cabello intentando tranquilizarme.

## CAPÍTULO 7

### “UN DURO ENTRENAMIENTO”

Saqué las llaves del contacto del auto con las cejas fruncidas al notar que Duncan no se encontraba en el jardín frontal de la casa de los Lawrence. En cambio, Aaron sí estaba, con unos pantalones de gimnasia y una camiseta musculosa que dejaba ver a la perfección sus ejercitados brazos y su muy acentuada clavícula. Sus ojos me escanearon de arriba abajo al cerrar la puerta del jeep, su antiguo auto. Decidida a no hablarle, pasé junto a él en las escaleras de piedra que daban a la puerta frontal de la casa de los Lawrence, pero su mano me detuvo de seguir caminando.

—Duncan no está. —Tomó unas vendas que se encontraban junto a él y comenzó a enrollárselas en las manos y las muñecas. Me dieron escalofríos al sentir su piel rozar con mi tobillo y agradecí que él la sacara lo suficientemente rápido como para no notar que había temblado.

—Eso no es posible. Íbamos a entrenar hoy.

—Sí es posible, y como Chad no puede tomar su lugar, yo tengo que hacerlo. —Tomé una pose furiosa y me crucé de brazos mientras lo veía pararse y mirarme directamente a los ojos.

—¿Entonces estoy atrapada aquí contigo? —Se alejó un poco de mí y movió sus dedos, comprobando que las vendas estaban perfectamente ajustadas.

—Te equivocas, yo estoy atrapado aquí contigo. —Revoleé los ojos mientras me alcanzaba un par de vendas para que yo las usara y se colocaba un par de guantes de boxeo en sus manos. —Vamos a trabajar en combate cuerpo a cuerpo porque das asco. —Pero qué sinceridad, ¿acaso no podía haber sido así de sincero antes, cuando dijo que me amaba? —Duncan tiene demasiado miedo de lastimarte. Yo no. —No, claro, si ya lo había hecho. —Vamos. —Me acerqué a él rápidamente mientras me colocaba las vendas y seguía reprochándole a Aaron en mi cabeza todas las cosas que decía, no tenía ganas de hablar con él en lo más mínimo.

—¿Por qué tú tienes guantes y yo no? —Pregunté mientras me posicionaba frente a él y me ponía en guardia.

—Así no te marcaré el bonito rostro cuando te golpeé. —De manera desprevenida, su puño se estrelló contra el costado izquierdo de mi torso, y me hizo doblar del dolor, además de que me había dejado sin respiración. —Regla número uno... —Dijo mientras me alejaba de él intentando reponer el aire. —Nunca te distraigas. —Me paré derecha mientras sentía que de a poco el aire volvía a entrar por mis pulmones y fulminé con la mirada a Aaron a medida que se acercaba a mí, aún en guardia. —Regla número dos, nunca tengas piedad. —Pero qué fácil era todo esto para él. Me acerqué lo suficiente como para tirar un puñetazo a su rostro, pero lo



esquivo con astucia y plantó el guante derecho en mi cara, haciéndome trastabillar una vez más. Sentía como si me hubieran sacado una muela sin anestesia. La neblina que cubría mi vista comenzó a disiparse al tiempo que tocaba mi labio y limpiaba la sangre que había salido de él. Con completa irritación y enojo, volvía acercarme a él corriendo, decidida a golpearlo, pero esquivó todos y cada uno de mis puñetazos, y terminó plantando su guante en mi estómago, logrando que cayera al suelo, completamente rendida. —Regla número tres, piensa antes de golpear.

—No quiero... Seguir. —Me arrastré por el suelo, completamente rendida, convencida de que cada segundo que pasaba Aaron disfrutaba un poco más de lo que estaba sucediendo. Las pequeñas piedras y el césped del patio delantero de los Lawrence se clavaban en mis rodillas y me hacían picar la piel mientras me alejaba todo lo que podía del cuerpo de Aaron, que se acercaba a mí sigilosamente, aún en posición de guardia.

—Que raro... ¿Una Moore rindiéndose? Bueno, no te pareces tanto a tu hermano después de todo. —Sus dientes brillaron detrás de los guantes y sus cejas se juntaron casi formando una sola. A pesar de que intenté ponerme de pie, se me hizo imposible. Sentía que en cualquier momento escupiría un pulmón junto con un par de costillas que no parecían estar en el lugar adecuado. Volví a arrastrarme por el piso intentando recuperar aire, mientras la sombra grisácea de Aaron se acercaba con más velocidad. —Tal vez sí te pareces a tu hermano después de todo, Jaxon siempre ha sido un cobarde. —Mi cuerpo se paró en seco mientras él seguía avanzando. Un relámpago de ira se apoderó de mí y antes de que pudiera detenerme, mi pierna derribó a Aaron con un solo movimiento y me paré de un salto, posicionando mi pie en su garganta, aplastando sin piedad, dispuesta a matarlo si volvía a mencionar a mi hermano.

—Cierra... La... Maldita... Boca. —Cada palabra simplemente hacía que mi pie se cerrara más contra su garganta, dejándolo sin aire cada vez un poco más. Su sonrisa me desconcertaba, y me irritaba saber que a pesar de que no podía respirar, le causara tanta satisfacción observarme tan enojada y llena de ira, probablemente porque sabía que era su culpa. Mi enojo nubló la vista de mis reflejos y vi la rodilla de Aaron justo en el momento en que me golpeaba y me tiraba al suelo. Cuando me volteé, él ya se había parado y escaneaba mi cuerpo con sus asquerosos y hermosos ojos sin tener en cuenta que yo lo estaba observando.

—Tal vez debería haberme acostado contigo antes de decirle a Duncan la verdad, ya sabes, para evitar peleas. —Sus brazos se habían cruzado mientras inspeccionaba con descaro mi trasero. Antes de que pudiera golpearlo me hizo una señal para que me levantara, y a pesar de que hacerle caso a lo que decía me hacía hervir la sangre, pensar que estaba tirada en el suelo mientras él admiraba mi trasero simplemente me hizo sentir más patética y llena de náuseas. —Ahora, quiero que me golpees. —Fruncí las cejas, preguntándome cuál de los dos era el que se había vuelto loco y tenía alucinaciones.

—¿Quieres que te golpee? —No sé si había sido una pregunta o una afirmación, pero él solamente se había notado molesto de oír mi voz.

—Sí, quiero que me golpees, ¿es que acaso tengo que pedirte dos veces...? —Escupió sangre luego de mi puñetazo, y esta vez, la que sonreía era yo.

—Déjame intentarlo otra vez, creo que mi muñeca se dobló y no pude conseguir mi máxima fuerza. —Los dientes ensangrentados de Aaron no tuvieron la oportunidad de brillar como lo hacían normalmente.

—Golpeas como una niña. —Su ojo fue mi próximo objetivo, y esperaba fielmente que al día siguiente aún conservara el color violeta. Mi cuerpo estaba lleno de satisfacción cada vez que lograba golpearlo.

—Eso fue sexista. —Dije, dándole otro puñetazo en la barbilla. —Y soy una maldita niña, por si no lo has notado. —Aaron siguió provocándome con sus comentarios mientras veía que nos dirigíamos por el camino principal de la casa que daba a su taller. Y a pesar de que sabía que tramaba algo, no podía controlar la satisfacción que me provocaba golpearlo en su hermoso rostro. Sentía que la frustración, la ira, el enojo, el dolor y todo tipo de sentimiento negativo que el espécimen frente a mí me había causado alguna vez en la vida se liberaban un poco con cada golpe que le daba. Tal vez si lo mataba me sentiría como una persona nueva, pero estaba loca, no era una asesina.

—Bien, suficiente. —Su rostro parecía un muy deprimente arcoíris, y una leve corriente de preocupación me recorrió el cuerpo al ver que su ceja sangraba más que cualquier otra parte de su cara. Aaron se lo merecía, sí, pero una pequeña parte en mi interior, se sentía realmente mal por golpearlo, y se sentía incluso peor al notar que le costaba respirar. En un acto reflejo mi mano con la venda teñida de rojo se acercó a su rostro, pero él la alejó rápidamente de un manotazo. Otra vez esa punzada de dolor inevitable que me provocaba su trato tan indiferente. —Regla número dos, nunca tengas piedad. Recuérdala, vívela. Si peleas contra un cazador no se pondrá a revisarte las heridas para ver si estás bien, probablemente intentará apretarlas para que sufras más dolor. —Tragué saliva sin saber qué decir. No me cansaba del sentimiento de humillación y, menos aún, de ser patética. —La muñeca está muy rígida, si la sueltas demasiado puedes quebrarla y si está demasiado tensa puede traerte un problema luego de un largo tiempo, aprovecha la fuerza de todo el cuerpo para que el golpe sea más efectivo y tienes que ser más rápida, podría haberte derribado unas diez veces. Debes aprovechar que tu enemigo está desorientado para golpearlo, no esperar a que reaccione para ver si está bien, ¿de acuerdo?—Asentí con la cabeza intentando no olvidarme de nada de lo que había dicho. Aaron tenía razón, a pesar de que no me gustaba admitirlo para nada. Duncan era un hermano increíble, y había hecho muchos avances con él a partir de nuestros entrenamientos, pero no me había enseñado mucho a cómo aguantar golpes, e intentaba corregirme lo menos posible porque sabía cuánto lo odiaba.

Aaron se quitó los guantes de boxeo cuando entramos al taller y se limpió la sangre con las vendas que antes había tenido alrededor de sus manos y sus muñecas. Lo observé reprochar algo en voz baja mientras intentaba recuperar el aire que el cansancio físico me había sacado. Un sentimiento de pura incomodidad me revolvía el estómago, mientras lo veía moverse de

aquí para allá, haciendo algo que solo él conocía. En ese momento recordé que si otro hubiese sido el tiempo, probablemente me acercaría a él por atrás y lo abrazaría tan fuerte que le molestara, y me besaría hasta que me dolieran los labios.

—¡Hey! —Sacudí mi cabeza al escuchar el fuerte ruido que sus manos habían causado al despertarme de mi ensoñación estúpida e infantil. Aaron parecía irritado, pero desde que lo había vuelto a ver, siempre parecía tener la misma actitud, y la misma mueca en la cara que todavía no sabía qué significaba con exactitud. —¿Estás escuchándome? —Había asentido con la cabeza incluso antes de que él empezara a hablar. —¿Y qué fue lo que dije? —Me había puesto roja al observar sus estúpidos músculos del brazo tensarse cuando se había cruzado de brazos.

—Tú y yo sabemos qué fue lo que dijiste, así que terminemos con esto de una vez. —Caminé con la mayor velocidad que me permitían las piernas para que no pudiera ver mi cara avergonzada, y abrí la puerta del pequeño cuarto del taller que Duncan y yo solíamos usar desde que mi relación con los Lawrence había vuelto a ser la misma que la de antes, aunque obviamente, se había arruinado otra vez por culpa de su estupidez.

Cerré la puerta detrás de mí e intenté encender el pequeño foco de luz que iluminaba la habitación de una manera macabra, pero no funcionaba, la única luz que entraba en la habitación, era por una pequeñísima ventana que mostraba lo nublado y gris que estaba el día. Me causó escalofríos a pesar de que mi cuerpo estaba cubierto en sudor por mi pelea con Aaron, y por la estúpida imagen que mi cerebro había desarrollado que no podía salir de mi cabeza de nosotros dos besándonos. No podía creer que después de todo lo que había pasado entre nosotros, aún podía sentir algo por él que no fuera odio.

—Kelsey. —De repente, sus manos me habían tomado las muñecas y su cuerpo me acorraló contra la pared. No sabía si simplemente no podía moverme por su maniobra, o era porque no quería hacerlo al sentirlo tan cerca. Me quise dar una bofetada al corazón al sentir que iba tan rápido. —Kelsey... —Volvió a repetir, con un tono de desesperación en la voz que me desconcertó por completo. —Tengo que decírtelo... Tengo que decirlo ahora que nadie está viéndonos. —La poca iluminación que había, apenas me permitía destacar sus ojos en la oscuridad, pero aún así, seguí imaginándomelos igual de perfectos, como siempre. —Tuve que hacerlo... Tuve que hacerlo para protegerte. —Escupió cada palabra entre suspiros, mientras subía mis manos sobre mi cabeza. Mi cuerpo estaba tan frágil que ni siquiera pude resistirme, solo podía sentir sus dedos acariciando mis muñecas con suavidad mientras me quemaba la piel cada vez que una fibra de la suya me tocaba. —Estás en peligro. —Su aliento chocó contra mi cara y fue en ese único momento en el que me di cuenta cuán cerca estábamos el uno del otro, y cuán rápido podía llegar a latir mi corazón en menos de un segundo. —Tenía que protegerte. —Sus labios rozaban con los míos cada vez que hablaba y me derretía tan solo un poco más con cada una de las caricias que sus dedos le brindaban a mis manos. Su aliento cada vez más caliente y cerca de mi cara, sus labios entreabiertos a punto de tocar los míos y...

¡Clic!

Su sonrisa imbécil volvía a aparecer en su rostro mientras reía con satisfacción y yo me reprochaba una y otra vez por ser una idiota.

—No puedo creer que hayas caído con eso. —Dijo, aún sonriendo y frotándose las manos con satisfacción mientras se alejaba. Mi pecho subía y bajaba tan rápidamente, que era imposible intentar mentir y decir que era por el odio que sentía por Aaron, y no por la cercanía que habíamos tenido segundos atrás. Tiré de las esposas que tenía en mis muñecas intentando liberarme, pero era imposible, ya que estaban enredadas en un gancho que colgaba del techo. Pataleé llena de indignación mientras observaba a Aaron reírse de mí. —Estarás aquí hasta que aprendas a liberarte por tus propios medios. Los cazadores tienen el hábito de secuestrar a sus víctimas e ir vaciándolas de a poco, si es que sabes a lo que me refiero. —Tiré una vez más de las estúpidas esposas, ni siquiera importándome que me estuviera lastimando mientras Aaron daba media vuelta para salir de la habitación.

—¡No puedes dejarme aquí! —Le grité con una voz chillona que le molestó hasta a mis oídos.

—Oh, sí puedo hacerlo. —Se dio vuelta una vez más y caminó hacia mí lleno de satisfacción. —Y voy a hacerlo. —Me dio la espalda y, antes de que pudiera salir por la puerta, volvió a mirarme, como si se estuviera olvidando de algo. —No tienes idea, de la cantidad de veces que te he imaginado así. —Sus ojos me recorrieron el cuerpo de arriba abajo con completo descaro y de la rabia que tenía, mis pies subieron directo a su cara, pero no lograron golpearlo, porque estaba demasiado lejos. Su sonrisa no abandonó su rostro mientras me seguía observando. —Es una lástima, un desperdicio de piel... —Susurró, con la clara intención de que lo escuchara.

Le grité como una histérica hasta que salió de la habitación, e incluso después de que se había ido. Le había soltado una cantidad de improperios impresionantes y tal vez alguna que otra palabra inventada que solo Aaron se merecía. Estaba atrapada. Estaba jodidamente atrapada y fastidiada. Si Duncan hubiese estado aquí, claramente esto jamás hubiese pasado, y a pesar de que sabía que toda la culpa era exclusivamente de Aaron, me parecía mucho más fácil enojarme con cualquier individuo que no estuviera alrededor, porque los sentimientos de odio que tenía hacia Aaron eran tan fuertes, que no cabían en una sola persona, así que en el siguiente par horas, me enojé con todo el mundo. Con Duncan por no haberse presentado a nuestro entrenamiento, y haber dejado a cualquier otro a cargo. Con Alex por ser un idiota. Con Connor por ser un idiota. Con Chad por ser un idiota y por, encima, faltar al entrenamiento del que Duncan lo había hecho responsable. Con Gina y Jonathan por adoptar hijos tan idiotas. Con Mason por ser un maldito acosador. Con Jake por ser tan perfecto. Y con Tris por ser tan... Tris.

Pero más que nada con Aaron. Aaron se llevaba todos y cada uno de los premios de la categoría de odio que la entrega de premios Kelsey Brooks tenía para dar.

No tenía ni idea de cuánto tiempo había estado luchando contra las esposas, ni siquiera en los minutos que había estado pensando en el odio que me recorría por el cuerpo. Lo único que sabía era que las muñecas me dolían, y los brazos se me habían dormido, tenía la boca seca y

mi cuerpo sudaba a pesar de que me sentía completamente deshidratada. Aaron se había aparecido luego de un largo rato que para mí, había parecido una eternidad. Tenía un vaso de agua en sus manos, que parecía más apetitoso que cualquier banquete que se me hubiese cruzado por la cabeza en ese mismo instante, pero aún así, seguía con su estúpida sonrisa, probablemente recordando lo idiota que había lucido al tenerlo tan cerca. Cada vez que recordaba que en mi cerebro cabía la más mínima posibilidad de que Aaron hubiese estado fingiendo para protegerme de lo que sea, me daban ganas de golpearme la cabeza contra la pared hasta perder el conocimiento.

—Pareces sedienta. —Dijo, aparentando estar serio por unos segundos, pero al ver mis ojos cansados y llenos de irritación por tenerlo cerca y enfrente de mí, no pudo evitar que sus dientes destellaran con la poca luz que había en la habitación. Bajó la cabeza intentando recomponerse y para cuando volvió a mirarme, su aspecto serio parecía impecable.

—Vete a la mierda. —No tuve la energía para sonreírle de la misma manera que él hacía, y levantarle el dedo del medio no tendría la misma efectividad que deseaba. Aaron se acercó a mí, mientras le sostenía la mirada con la mayor firmeza que el cuerpo me permitía. Estaba cansada y abatida, y cada vez que lo veía me recordaba lo estúpida que seguía siendo por no haberme rendido a él cuando tendría que haberlo hecho. Ni siquiera podía renunciar a él ahora, cuando sabía que lo más sano para mí era simplemente seguir adelante. Pero algo dentro de mí no me lo permitía.

Posó el vaso a centímetros de mis labios, y a pesar de que moría por tomar un sorbo, no moví ni un solo músculo de la cara. Aaron sonrió, y alejó el vaso de mí. Antes de que pudiera irse, mi pie se resbaló de una manera demasiado accidental hacia su estómago, y mientras él actuaba como si no le hubiese dolido, yo no podía disimular la satisfacción que sentía por golpearlo.

—De acuerdo. —Dijo, y se fue, como si yo no siguiera sedienta, cansada, y atada en la pequeña habitación del taller de los Lawrence. Cada minuto que pasaba, las fuerzas que me quedaban en el cuerpo se iban debilitando, pero el odio que sentía por Aaron definitivamente aumentaba.

---

(...)

—Bien. —Su voz llegaba con lejanía a mis oídos a pesar de que sabía que lo tenía a solo unos metros. —Cada hora que pasa, me doy cuenta de que eres igual de holgazana que como te recordaba. —Mis párpados no podían mantenerse abiertos, y mi cuerpo había dejado de apoyarse sobre mis rodillas porque ya no tenían fuerza como para soportar el peso que eso le causaba, en cambio, mis muñecas eran las que soportaban el dolor, junto con mis brazos y las esposas, que eran las encargadas de mantenerme aún de pie. Aaron resopló con sus labios. —Estás loca si crees que voy a caer en esa. —No contesté, tenía que conservar la poca fuerza que me quedaba. Hubo un largo silencio que duró unos segundos, y luego volvió a hablar. —Kelsey. —Mi nombre salió de sus labios con un tono de advertencia que en otro tiempo lo hubiese confundido con uno de alarma o preocupación. —¿Kelsey? —A pesar de que su voz

era la misma, esta vez no tuve la capacidad de decodificar qué había querido decir con su tono. —Maldición. —Susurró, mientras escuchaba sus pasos acercarse hacia donde estaba, completamente rendida. Sus dedos se posaron en mi cuello y a pesar de que estaba cansada, mi cuerpo sintió pequeñas ondas eléctricas que se propagaban hasta el dedo más pequeño de mi pie. —¡Maldición! —Volvió a decir, claramente frustrado. Sus manos me rodearon la cintura mientras tiraba de mí hacia arriba, y ponía todo el peso de mi cuerpo sobre su cuerpo. — ¡Mierda! —Sus brazos me rodeaban las piernas para que mi cuerpo inerte no cayera al piso y se golpeará. —Duncan va a matarme esta vez. —Dijo cuando acomodó mi cuerpo entre sus brazos para poder recostarme en el suelo. Pero no tuvo tiempo. No se lo di.

Mis piernas se enrollaron en su cuello y lo derribé, cayendo sobre su espalda. Las esposas se juntaron en su nuca, quitándole la respiración. Sus manos intentaban arrancar las cadenas que no le permitían que el aire entrara a sus pulmones, pero no lo logró. Su cuerpo estaba completamente sometido al mío, y de repente, la felicidad le había ganado a la sed y al cansancio.

—"Estás loca si crees que voy a caer en esa". Sí, claro. Imbécil. —Una risa fue ahogada por el poco oxígeno que no lo dejaba respirar. —Ábrelas. —Le ordené con dureza, mientras sentía que otra risa se quería escapar. Apreté aún más. —¡Ábrelas, maldita sea! —Tardó tres segundos, en los que su sonrisa de satisfacción había desaparecido, en palpar los bolsillos de su pantalón para buscar la llave, y cuando la encontró no dudó ni un segundo más en abrir las esposas como le había pedido. Me levanté, al fin libre de las estúpidas ataduras que me encarcelaban las muñecas y las sobé con cuidado. Estaban lastimadas, irritadas, y pequeños hilos de sangre se conectaban con las heridas que Matt Thompson me había hecho hacía un tiempo. Aaron se quedó en el piso, intentando recuperar el aire, mientras que me mareaba por haberme parado tan rápidamente. Verlo tirado en el piso, tan frágil y débil despertó un sentimiento en mí que no había tenido nunca antes, y de la nada, mi pie estaba pateando su trasero con toda la fuerza que me quedaba. —¡Te lo dije! —Lo pateé una vez más mientras me miraba desconcertado desde el suelo, tomándose el cuello, lleno de furia. —Te dije que si me rompías el corazón, te patearía el trasero. —Antes de que pudiera decir una sola palabra más, salí disparada del taller, no quería escucharlo y mucho menos hablarle. Simplemente quería patearlo. Patearle el trasero tan fuerte que la suela de mi zapato quedara tatuada en su piel.

No me di cuenta de que era de noche, hasta que había comenzado a caminar por el sendero que llevaba a la casa. De noche, todo el bosque lucía más terrorífico y horrible, como si un millón de ojos te observaran desde la oscuridad. Llegué a la cocina de los Lawrence mucho más rápido de lo que creía y como si hubiese estado perdida una semana entera en el desierto del Sahara, tomé la primer botella de agua que se había cruzado en mi vista, la bebí hasta que solo quedó el plástico. Luego tomé otra, y luego de esa, una más. Parecía un maldito camello.

—¿Kelsey? ¿Pero qué estás haciendo aquí? —La voz de Chad no interrumpió ni un poco lo que estaba haciendo, y al verlo, la imagen de él acosando a Marvin en los pasillos se me apareció en el cerebro como el flash de una cámara. No le contesté, tomé otra botella de agua a pesar de que estaba satisfecha. —Aaron me dijo que no vendrías, que el entrenamiento se cancelaba. —

Apreté mi mandíbula al escucharlo hablar como si nada hubiese pasado entre nosotros dos. Obviamente, aún estaba enojada, y él lo sabía, pero decidía actuar como si nada hubiera ocurrido, probablemente creía que yo podría olvidarlo de esa manera.

—Pues a mí me dijo que tú no estabas, y que por eso él tendría que estar en el entrenamiento. —Tomé un sorbo más de la botella mientras me ponía en una posición furiosa. —Qué bien que ambos hermanos se parecen tanto. Mentirosos, crueles, ¿qué otra faceta Lawrence me falta ver? —Chad observó el suelo, y se quedó callado, no sabía si mi comentario lo había afectado en algo, o si lo había omitido completamente. Aaron entró a la cocina en ese mismo instante, empujó a Chad con su hombro y tomó una bolsa llena de hielo del congelador. Ambos se miraron mientras Aaron se ponía la bolsa helada en las marcas rojas que había dejado en su cuello. Algo estaba pasando que yo desconocía, y odiaba con cada fibra de mi alma ese sentimiento.

—Así que eso te dijo, ¿eh? —Se miraron unos segundos más, sin decir absolutamente nada, y después de que Chad me observaba, esperando que dijera algo que desconocía, se retiró de la cocina sin poder soportar lo que daba vueltas en el aire que no me era familiar. No me atreví a preguntar, pero era cierto que la curiosidad me estaba consumiendo por dentro.

Aaron se mantuvo en silencio, sin que sus ojos se dirigieran a mi persona ni una sola vez, y a pesar de que todavía no me acostumbraba a su indiferencia, sabía que en algún punto de mi vida lo agradecería. Quería por fin olvidarme de él. Salió de la cocina después de unos segundos, aún con la bolsa de hielo en el cuello.

—Sigue pareciéndome una mala idea... —La puerta principal se cerró justo cuando había decidido que me marcharía hacia casa, pensando en la cantidad de preguntas que Tris me haría cuando llegara. Podía escuchar el "¿jen dónde diablos estuviste!?" como si la tuviera justo enfrente de mí.

—La necesito cerca. Sabes que estos podrían ser los últimos meses que pasemos juntos. —La voz de Duncan me hizo pegar un respingo en el lugar. Obviamente Donnie me había contagiado su afición a los chismes, porque me fue imposible no escuchar. —Podría ser tu último mes con ella, incluso tu última semana... ¿Quién sabe si Gina y Jonathan la conseguirán a tiempo, o si siquiera la conseguirán? —Su voz se había convertido en un ligero susurro. Probablemente Duncan creía que mi entrenamiento con Aaron había terminado hacía horas, y por eso hablaba tan libremente. Lo más seguro era que si supiera lo cerca que estaba, jamás usaría ese tono preocupado. Duncan siempre quería que yo pensara que todo estaba perfectamente, tal vez simplemente para que no entrara en una crisis nerviosa. Escuché con más atención. Si a Duncan le preocupaba algo, tal vez yo podría ayudarlo en lo que sea. —Sabíamos que esto iba a pasar tarde o temprano... Tan solo no esperaba que fuera temprano. Ahora que la tengo, simplemente no quiero despegarme de ella. —Nunca lo había escuchado hablar, y aún menos suspirar, de esa manera.

—Algo raro está sucediendo, deberían faltar años para que esto suceda. —También pude distinguir la voz de Alex mientras escuchaba los ruidos de sus pasos que subían por las escaleras y que ahogaban sus palabras hasta que simplemente eran murmullos que no podía comprender.

Sigilosa como un gato, me dirigí a la puerta principal esperando que nadie me viera ni escuchara para nada. Cuando logré salir de la casa, busqué mi auto que alguien había movido muy amablemente al jardín trasero de la casa. Probablemente había sido Aaron, después de todo, ese auto había sido suyo, tal vez a él sí había logrado cogerle un poco de cariño.

Abrí la puerta sin necesidad de la llave porque el jeep nunca tenía seguro. No era como si alguien en el pueblo pudiera robarlo y luego aparentar que ese auto siempre había sido suyo. Todos se conocían con todos, y los rumores volaban más rápido que un dragón. Sabiendo que cualquiera que estuviera en la casa escucharía el ruido del auto encenderse, decidí desaparecer lo más rápido que podía. Tal vez pensarán que alguien de la familia había llegado, o simplemente que se estaba yendo de la casa. Duncan me había dicho alguna que otra vez, que los Lawrence no eran exactamente del tipo que estaba pendiente de lo que sus hermanos hacían. Hasta de vez en cuando les había costado convivir. Las llaves estaban sobre el asiento del copiloto, y en cuanto las puse en el contacto, las luces se encendieron como dos faros. Con rapidez, apreté el acelerador, e hice un millón de maniobras para salir del patio trasero hasta llegar al sendero que llevaba al taller que daba a la carretera.

No podía parar de pensar en lo que sea que tenía tan preocupado a Duncan. Me daba rabia que no confiara en mí como para decírmelo, pero al mismo tiempo lo entendía. Muy pocas cosas tenían el poder de hacer preocupar a Duncan, y me imaginaba, que si era algo que lo tenía a ese grado de preocupación, si yo me enteraba, lo más probable era que entrara en una crisis, me pusiera completamente histérica o tal vez tuviera otro episodio. Duncan no era el tipo de persona que exageraba ante una situación, de eso estaba segura.

Divisé el apartamento a pesar de que seguía pensando en la charla que Alex y Duncan habían tenido minutos atrás. Estacioné en el lugar de siempre y salí del auto con las llaves en la mano, aún pensativa. ¿Qué diablos podía estar pasando que yo no veía? Subí por las escaleras. ¿Es que acaso estaba hablando de mí? Solo lo había escuchado hablar con ese tono de preocupación la vez que había aparecido en el tejado del edificio sin explicación alguna. Abrí la puerta del apartamento. Duncan no podía estar hablando de mí, no iba a perderme bajo ninguna circunstancia, yo le había prometido...

—¡DIAJ! —Me tapé los ojos con las manos mientras mi cara ponía una mueca involuntaria de asco. —¡TRIS! ¡JAKE! ¿¡QUE DIABLOS!?! —Espíe entre mis dedos y observé que ambos se separaban rápidamente mientras Tris se tapaba el pecho con su blusa rosada, aún así podía ver su brasier. Las manos de Jake habían salido de su falda y buscaban desesperadamente su camiseta, que estaba justo al lado de mi pie. La tomé con la mano y se la revoleé directo en la cabeza mientras Tris se levantaba del suelo, con la cara completamente roja, sudada y desarreglada, al igual que Jake.



—¿Nos vemos mañana? —Tris asintió con la cabeza completamente incómoda y él le plantó un beso en la mejilla, pasó por mi lado mientras susurró un muy arrepentido y avergonzado 'lo siento'. La situación me causaba gracia y asco a la vez. Había entrado justo en el apartamento cuando Jake y Tris estaban a punto de hacerlo, sobre cojines y mantas repartidas en el piso, y con la sala de estar llena de velas aromáticas. Me quise reír y vomitar.

—Bueno, espero que estés feliz, ¡PORQUE ACABAS DE ARRUINAR MI PRIMERA VEZ KELSEY! —No pude evitarlo, me eché a reír como una histérica. —Oh, sí, muy gracioso. No podrías haber aparecido en un mejor momento. —Cuando mis risas se calmaron, pude hablar.

—Pues perdóname por querer entrar en donde vivo... Podrías haberme llamado, tal vez, y nos hubiera ahorrado a todos este horrible momento. —Tris buscó algo con enojo entre los cojines y cuando lo sacó, me tragué mi sonrisa. Era mi teléfono.

—Te llamé. Te llamé un millón de veces porque no estuviste en casa en todo el día. Estaba preocupada. Pero, bueno, supongo que ya debería estar acostumbrada, ¿no? —Su tono de voz me decía que había algo más que la enfadaba, no solo el hecho de haberme olvidado el teléfono en casa.

—¿Qué quieres decir? —Mis ojos se achicaron involuntariamente mientras observaba que se cruzaba de brazos y dejaba caer todo su peso en sus caderas.

—¿Es que acaso crees que soy estúpida? ¿Que no me doy cuenta de que desapareces por las noches y no regresas hasta quién sabe qué hora? ¿Que no me doy cuenta de que tu cuerpo está lleno de moretones y lastimaduras? ¿Acaso crees que no me doy cuenta de que estás escondiendo algo? Y no solo de mí, de Duncan también. —A medida que iba hablando, su tono enojado iba transformándose en uno lleno de dolor. —¿Es que ya no confías en mí? Después de todo lo que habíamos pasado, creí que tal vez me había ganado tu confianza. —Tris miró al suelo por unos pocos segundos, y luego levantó la barbilla y me miró como si no le importara absolutamente nada, cuando en realidad sabía que sí lo hacía. —Discúlpame por no avisarte de que mi novio pasaría la noche aquí, pero pensé que como siempre te desapareces, esta vez no cambiaría. Discúlpame por preocuparme y por llamarte un millón de veces. —Tris comenzó a caminar hacia el baño, aún me gritaba completamente irritada. —¡Discúlpame por no ser digna de tu confianza! ¡Y discúlpame por tomar una ducha en éste mismo instante! —Cerró la puerta de un portazo y segundos después, podía escuchar el agua caer en la bañera. Me acerqué a la puerta y toqué suavemente. Tris tenía razón. Había muchas cosas que le estaba ocultando otra vez, cuando le había jurado que se lo contaría todo desde que Aaron se había ido.

—Tris... —Llamé una vez más a la puerta y cuando habló, sabía que estaba llorando.

—¿¡Por qué te tengo que pedir disculpas ahora!? ¿¡Acaso debo disculparme por quererte! —Revoleé los ojos en un acto reflejo.

—Quiero hablar contigo, quiero contártelo. Vamos, abre la puerta. —No contestó, pero a cambio, me respondieron una serie de ruidos extraños que jamás había escuchado. —¿Tris? —Toqué una vez más la puerta, y luego, un sonido fuerte, como el de una explosión, se escuchó del otro lado. No tuve tiempo de derribar la puerta, Tris ya la había abierto, completamente empapada.

—¡KELSEY! ¡NOS INUNDAMOS! —Y efectivamente lo estábamos haciendo.

## CAPÍTULO 8

### “UN NUEVO HOGAR”

Tris parecía tener el dedo pegado al timbre, y la boca demasiado llena de ira como para decir algo. Yo, en cambio, estaba demasiado aterrada como para hacer un solo gesto. A pesar de que escuchamos pasos detrás de la puerta, el dedo de Tris no se despegó del botón ni un solo segundo, ni siquiera cuando Duncan abrió la puerta con una expresión tan llena de sorpresa, que era obvio que la había practicado. El rostro de Duncan podía demostrar solo dos sentimientos. Enojo y preocupación. Los demás, solía esconderlos, como hacía con todo.

—¿Kelsey? ¿Qué están haciendo aquí? —Tris tuvo que contener las ganas de revolear los ojos, y en cambio, dejó en paz al timbre para tomarse la frente.

—¿En serio? ¿Esa es la carta que vas a jugar? —Mi voz no había sonado irritada, simplemente incrédula. Duncan mentía mejor cuando simplemente no hablaba, disimular no era su fuerte.

—¿De qué estás hablando? —Su boca había soltado una sonrisa nerviosa que hizo aún más obvio que nos diéramos cuenta que estaba mintiendo. Duncan no era del tipo que sonreía, a pesar de que Tris lograba de vez en cuando hacerlo reír. La única vez que había escuchado que una carcajada saliera de la boca de Duncan, Tris la había provocado, y todos estábamos tan sorprendidos, que Duncan se puso incómodo y tuvo que irse de la casa. No tenía ni idea de qué era lo que había hecho o dicho Tris, pero era verdad que ambos se llevaban muy bien, a pesar de que Tris no quería admitirlo, y que Duncan nunca jamás había hablado de eso.

—¿Romper las cañerías del edificio? ¿De verdad? La señora Phillips va a estar tremendamente disgustada por tener que mudarse y encontrar un hogar para sus siete gatos. —Tris aún seguía indignada por la vida de nuestra vecina, la señora Phillips, que odiaba a Tris con cada fibra de su ser, aunque el sentimiento era mutuo. La cabeza de Chad se asomó detrás de la de Duncan y sonrió.

—La señora Phillips estaba encantada al ver fotos nuevas de su increíble casa en el medio del campo. Dijo que ya no tendría que soportar tus gritos. —Tris juntó las cejas mientras tomaba su muy pesado bolso y lo estampaba contra el pecho de Chad, que prácticamente casi había caído al suelo, y entraba a la casa hecha una furia.

—No era necesario que hicieras todo esto para que viniera aquí contigo. —Duncan tomó mi pequeña valija y la metió adentro de la casa mientras veíamos cómo Chad

hacía malabares con el bolso que Tris le había dado, la valija que estaba junto a sus pies, y la caja que contenía todos los maquillajes de Tris. Si no estuviera tan enojada con él, lo habría ayudado, o mejor, me hubiera reído de él hasta que me doliera el estómago.

—No sé de qué estás hablando. —La voz de Duncan había sido un leve susurro, otra señal de que estaba mintiendo, pero no tenía caso seguir insistiendo, nunca lo admitiría porque sería un mal ejemplo para su pequeña hermanita.

Caminé temerosa por el vestíbulo de la casa, siguiendo a Duncan que quería dejar nuestras cosas en la sala de estar. Chad ya se había caído y Tris ya estaba sentada en el sofá admirando con enojo lo hermosa que era la casa de los Lawrence.

—Podríamos quedarnos en un hotel... —Por mi cabeza seguían surgiendo imágenes del desastre que sería mi vida si vivía en esa misma casa con los Lawrence, pero más que nada con Aaron. Quería olvidarme de él, y no era lo mismo ignorarlo en el instituto que ignorarlo en la casa que compartíamos. Iba a ser prácticamente imposible.

—Tonterías. Hablé con Gina y ella está encantada, dice que por fin tendrá a alguien con quien hablar sobre las cortinas de la casa sin que se quede dormido, como Jonathan. —Duncan irradiaba felicidad, a pesar de que la escondía muy bien. Era como si de su cuerpo estuvieran saliendo rayos de color blanco y amarillo, prácticamente era el sol.

—¿Llamaste a Gina? Y dime Duncan, ¿cómo sabías que tendríamos que venir aquí, si acabas de decirnos que no tienes ni idea de lo que ha pasado? —Tris tenía los brazos cruzados y sus ojos estaban tan pegados en los de Duncan, que se podía sentir a la perfección la tensión entre ellos dos.

—Aaron tuvo una visión. —Chad apareció, aún cargando el equipaje de Tris, que dejó junto a la puerta, y me miró a los ojos, aún con una sonrisa. Corrí la mirada de lo incómoda que me sentía. Chad aún quería simular que nada había pasado, cuando en realidad, todo estaba absolutamente mal.

—¿Y cómo...?

—Tris. —Me tapé el rostro mientras sentía que su mirada asesina se dirigía hacia mí. Sea lo que sea que tuviera que decir, no tenía caso. Ninguno admitiría la culpa de lo que había pasado. Los Lawrence mentían, era su profesión. —Terminemos con esto de una vez, por favor... ¿En dónde vamos a dormir? —Chad le dirigió una mirada pícara a Duncan y luego se fue saltando de la sala de estar. Tris se paró furiosa y lo siguió hasta la cocina. Duncan se me acercó, cabizbajo y me golpeó el costado del cuerpo con su codo.

—¿Estás bien? —Preguntó, con un poco de timidez. Probablemente él esperaba que le gritara como una histérica, pero esa etapa de locura ya había pasado. Estaba resignada a lo que la vida me deparara, así que simplemente asentí con la cabeza. —Sé que no puedes verlo ahora, pero, en serio, todo lo que hago es por tu bien. —Antes de que pudiera reprochárselo, Duncan me llamó con sus manos, y me hizo seguirlo hasta la cocina. Allí Chad y Tris discutían en voz baja, y en cuanto nos vieron llegar, se callaron.

—¿Vamos a dormir en la cocina? —No sabía a qué se debía tanto misterio. Quería esconderme debajo de las sábanas para poder descansar un rato de la realidad.

—¿Dormir en la cocina? Kelsey, tú tienes tu propia habitación. —Duncan abrió la puerta que se encontraba a la derecha en la cocina, que llevaba al garaje, y me dejó pasar para luego prender la luz del lugar.

Cualquier sentimiento de disgusto se esfumó de mi cuerpo, y en cambio, una gigantesca sonrisa lo reemplazó.

Duncan me había construido una habitación. Una habitación con todas y cada una de las cosas que me gustaban. Las paredes estaban pintadas de un celeste cielo hermoso, con nubes blancas que parecían de algodón, y la parte inferior de ellas, tenían pintado con distintos tipos de verde, el césped más bello del universo. El portón que antes había sido inmenso para que los autos de los Lawrence entraran, ahora estaba lleno de ventanales que dejaban ver a la perfección la arboleda que rodeaba toda la casa. Una estantería que ocupaba toda una pared estaba llena de discos y libros que me moría por ver y escuchar uno por uno cuando me encontrara sola y tranquila, había un equipo de música con bocinas que recorrían toda la habitación y una televisión que miraba de frente a la enorme cama llena de cojines y animales de felpa, que estaban perfectamente esparcidos por todo el colchón. Un velo casi transparente caía de la parte superior de la cama y caía al suelo, perdiéndose en la alfombra felpuda que cubría todo el piso de color crema. Había un enorme cajón de madera al final de la cama, que me estaba muriendo por saber qué tenía dentro, un juego de sillones celestes que combinaban con toda la habitación, más un enorme sofá que estaba perfecto para dormir una infinita siesta. Cuando me volteé, Tris ya estaba revisando una de las dos puertas misteriosas que se encontraban dentro de la habitación, y de reojo, había visto que estaba completa y totalmente llena de ropa y cualquier calzado que se me pudiera imaginar. Lo único que le faltaba a esa habitación, era un bar propio, pero de igual manera era perfecta porque...

—Está justo al lado de la cocina. Sé cuánto amas la comida. —No pude hacer otra cosa que gritar como una histérica mientras abrazaba a Duncan y lo movía hacia todos lados, intentando demostrarle mi gratitud. —Entonces si te gusta. —Su voz había sonado llena de alegría y placer.

—¿¡Hablas en serio!? ¡Es jodidamente perfecta! —Volví a abrazarlo sin poder contener la alegría. ¿Y a mí me había preocupado no poder ignorar a Aaron? Tenía pensado hibernar todo el invierno aquí adentro. ¿Qué digo invierno? ¡Todas las jodidas estaciones!

—¡QUÉ EMOCIÓN! —El grito de Tris había sido tan agudo, que hasta había hecho que me separara de Duncan. Cuando la vi, sus manos ya habían atrapado dos vestidos y un par de zapatos. No pude evitar sonreír. —¡Muero por ver la mía! —Sus ojos estaban llenos de brillo y su sonrisa solo era así de grande cuando veía a Jake. Pero la cara de Duncan que había irradiado felicidad, comenzaba a perder su brillo de a poco. Su mano despeinó su cabello

rápidamente mientras miraba al suelo, y Chad, que segundos atrás nos había estado observando con una sonrisa desde la puerta, había desaparecido en cuestión de un instante

—Si, hablando de eso... —Los brazos de Tris fueron a parar a sus caderas, aún sin soltar la ropa y los zapatos que tenía entre sus dedos. —Cuando comencé a construir la habitación, simplemente imaginé que Kelsey diría que sí la primera vez que se lo preguntara, y... —Ya podía imaginar a Tris llorando en cuestión de segundos. —Bueno, Tris, no estabas en mis planes, si tengo que ser sincero. —La ropa que Tris estaba sosteniendo se cayó de sus manos mientras aún observaba a Duncan, e involuntariamente sus labios hicieron un puchero que me rompió el corazón..

—Está bien Tris, esta será nuestra habitación, hasta que te cases con Jake, se compren una casa y entonces podrás decorarla como tú quieras. —Me acerqué a ella y acaricié su hombro con cariño.

—¡No es lo mismo! ¡Tendré que compartirla con el apestoso de Jake! ¡Y ahora tengo que compartirla con la apestosa tú! —Tris recogió los dos vestidos y el par de zapatos y se metió a la puerta misteriosa número dos, prácticamente llorando. —¡AGH! ¡ENCIMA TIENE BAÑO PROPIO Y ES HERMOSO! —Sí, Tris había comenzado a llorar.

—Lo siento. —Duncan me miró un poco tímido. —Simplemente creí que ella nunca querría venir a vivir con nosotros. —Levanté mis hombros sin preocupación mientras seguía admirando lo hermosa que era mi habitación. Aún no podía creer que algo tan perfecto y bello fuera completamente mío.

—No te preocupes, Tris ha estado viendo 'Extreme Makeover: Home Edition', y ha soñado con un momento como este hace más de tres meses. Ya se le pasará. Y si no, cómprale un par de zapatos. Ama los zapatos. —Duncan señaló el vestidor con vergüenza.

—Sí, bueno, Gina me ayudó un poco. Ha comprado todas las cosas para chicas. —Metió las manos en sus bolsillos y se balanceó en sus propios pies.

—¡TE COMPRARON CREMAS FRANCESAS! ¿POR QUÉ TODO EL MUNDO ME ODIA?  
—Me reí al escuchar los lamentos de Tris desde el baño.

—Creo que será mejor que las deje un rato a solas, para que se acomoden con tranquilidad. — Antes de que Duncan se fuera, lo abracé una vez más y le susurré miles de gracias, que de igual manera no eran suficientes, y cuando salió de la habitación, me quedé allí, contemplándola como una idiota.

Nunca había tenido una habitación para mí. Es decir, sí, en el orfanato Tris y yo compartíamos dos gastados colchones sobre una tabla de madera a la que le podíamos decir cama, y también habíamos decorado las paredes con dibujos que habíamos hecho cuando éramos pequeñas, pero

eso no contaba como decoración porque debíamos sacarlos antes de que alguien se diera cuenta de que siquiera existían. Y sí, la habitación que había tenido la noche anterior, la del apartamento, también era linda, a pesar de ser extremadamente pequeña, y casi consumida completamente por la humedad y la vejez, pero nunca la había sentido como mía, nunca había sentido que algo me perteneciera, que alguien se haya hecho el tremendo trabajo de pensar en todos y cada uno de mis gustos simplemente para verme feliz. Nunca nadie se había tomado el tiempo de pensar en las estúpidas cosas pequeñas e insignificantes que la vida me brindaba y me hacía disfrutar, y ver que alguien se había tomado el trabajo de hacer todo esto por mí, hizo que un millón de lágrimas se me juntaran en los ojos.

Caí rendida en la cama, con la sonrisa más grande del universo, y dándome cuenta que esa era la razón por la cual Duncan no dejaba que guardara el jeep en el garaje. Estaba feliz, estaba extasiada, estaba contenta. Nada ni nadie podía arruinar ese momento.

Completamente cegada por la felicidad, me acosté en la cama, pero calculando muy mal mi caída, terminé golpeándome la cabeza contra el baúl a los pies del colchón. La intriga de saber qué había adentro aún me consumía, y tuve que sentarme en el suelo sin poder esperar un solo segundo más para ver lo que se hallaba escondido detrás de la tapa.

Si antes había querido llorar, ahora mismo mi cara era una catarata interminable de lágrimas.

Duncan había dejado todos y cada uno de sus recuerdos y objetos más preciados dentro de ese baúl. Desde un álbum de fotos muy antiguo, hasta joyas e insignias de sus vidas pasadas. Había cuadros pintados a mano y ropa antigua perfectamente doblada.

—¿Kelsey? ¿Estás llorando? —No pude contestarle, mis ojos estaban perdidos en esos tesoros invaluables que, si alguien me hubiera mostrado en otro momento de mi vida, no significarían absolutamente nada, pero que, ahora, eran completamente todo. Porque Duncan los apreciaba, porque eran parte de su pasado. De nuestro pasado, a pesar de que no pudiera recordarlo. —Si estás llorando porque te llamé apestosa, juro que lo siento. No eres apestosa, hueles muy rico, a frutillas y coco, para ser exacta. —Tris me hizo reír mientras se sentaba junto a mí y me rodeaba los hombros con su mano. —Pero si estás llorando porque le dije apestoso a Jake, lo siento, él sí que huele a veces. —Negué con la cabeza mientras reía y me limpiaba las lágrimas. —¿Qué sucede?

—Mira, son las cosas de Duncan. —Tris tomó dudosa una foto que se encontraba suelta entre un par de recortes de diario y la sostuvo para que ambas pudiéramos verla. La reconocí al instante. Era la foto que hacía más de un año había encontrado en la habitación de Duncan. Era una foto de mi familia. —Creo que esa... Creo que esa soy yo de pequeña.

—Claro que eres tú, mira esos ojos, siguen igual de grandes y brillantes desde la primera vez que te vi. —Sonreí cuidadosamente al notar que Tris pasaba su dedo por la foto suavemente, casi acariciándola. —Eres igual que tu madre. —Dijo en un susurro, al notar a la mujer que

estaba parada detrás de mí. —Ojalá algún día pueda encontrar una familia tan bonita como esta. —Tris ya no sonreía, y su voz ya no sonaba comprensiva, sino triste y melancólica. Apoyé mi cabeza por encima de su hombro y respiré profundamente.

—No tienes que encontrarla, me tienes justo aquí. —Su cabeza se apoyó en la mía mientras sonreía y se limpiaba una lágrima estúpida que se le había escapado.

—Tienes razón, te tengo a ti. Y con eso me basta. —Tris me empujó con su hombro juguetonamente. —Y si en algún momento no me basta contigo, entonces Jake y yo tendremos unos hijos hermosos, que amaremos para siempre, y nunca jamás en la vida los abandonaré. Te dejaré ser la madrina de uno si quieres, del más lindo, ¿qué dices?

—Suenas como un buen plan. —Sonreí mientras veía que Tris se paraba en su lugar.

—Bien, ¿quién diría que un dibujo me haría llorar? Casi arruina todo el maquillaje que acabo de hacer. Hablando de eso, ¡TE COMPRARON MAQUILLAJE! —Junté mis cejas confundida.

—¿Es un dibujo? —Tris achicó sus ojos observando la imagen y asintió con la cabeza.

—Claro que sí, o al menos eso supongo, tiene una firma en lápiz aquí. —Tris me dio el trozo de papel y efectivamente tenía una firma.

—¿Franklin? ¿Quién es Franklin? —Ella se encogió de hombros, obviamente no lo sabía.

—¿Por qué no le preguntas a Duncan? Yo estoy ocupada... Ya sabes... ¡MAQUILLAJE Y ROPA NUEVA! Tengo que ver si hay algo de tu talla de elfo que le entre a mi cuerpo de gigante, ya vuelvo. —Tris desapareció dentro del armario y sabía que no la vería por un largo tiempo. Lo más probable era que llegara a Narnia.

Guardé el dibujo dentro del baúl con mucho cuidado, decidiendo que todo lo que se encontraba ahí adentro estaba hecho, para mi cerebro, de puro y hermoso oro. Decidí preguntarle a Duncan sobre la foto en otro momento, no quería cuestionar el hermoso gesto que había tenido conmigo, lo que menos podía hacer, era conseguirle un hermoso regalo de cumpleaños y no meterme en problemas como por tres semanas, sería difícil, pero iba a intentar lograrlo.

Pasé por la cocina porque era la única salida que me llevaba dentro de la casa, menos, obviamente, las ventanas de la habitación, que conducían al patio trasero. Me serví un poco de agua porque me había deshidratado de tanto llorar, y para el momento en que iba a ir a la habitación de Duncan a agradecerle nuevamente todo lo que había hecho, escuché los gritos.



—¿ES QUÉ ACASO NO ENTIENDES LAS PALABRAS "NO PUEDES ENTRAR AQUÍ"? ¿O TENGO QUE ESCRIBÍRTELAS? —La voz malhumorada de Connor era inconfundible. Y aún más si gritaba tanto.

—¡Sal del maldito medio si no quieres que te mate en este mismo instante! —Y la voz de Jake también era bastante fácil de reconocer, aún más cuando se ponía profunda e histérica. Noté que Duncan aparecía rápidamente por la sala de juegos, seguido de Chad.

—¿Qué sucede aquí? —La voz profunda de Duncan había puesto un poco de orden ante las voces histéricas, pero no ante las miradas. Con sigilo, me acerqué más a la puerta para escuchar mejor.

—Me enteré que Tris y Kelsey están aquí. Quiero verlas. —Chad y Connor intercambiaron miradas furiosas con Jake, al parecer, no estaban nada felices de tenerlo cerca, pero Duncan en cambio, parecía bastante acostumbrado a la presencia de Jake, probablemente por todo el tiempo que ambos habían tenido que compartir cuando venían al departamento. —Y por cierto, muy buena idea la de romper las cañerías del edificio, muy maduro de tu parte. —Chad y Connor parecían estar pidiéndole permiso a Duncan con la mirada para golpear a Jake, mientras que este se negaba rotundamente, sabía cuánto me afectaría si algo le sucedía a Jake, ya se lo había explicado.

—Ya te dijimos que no puedes entrar, así que vete. —Chad estaba a punto de escupir fuego por la boca.

—Quiero hablar con el señor y la señora Lawrence. Tris y Kelsey no van a quedarse aquí.

—¿Y a dónde van a ir idiota? ¿A tu casa? ¿En dónde viven más de veinte personas y solo hay dos camas? —Duncan puso sus manos sobre el pecho de Jake y sobre el de Connor y los separó antes de que alguno pudiera golpear al otro.

—Gina y Jonathan están de viaje. Volverán mañana por la mañana. Yo estoy a cargo de la casa hasta que vuelvan, puedes venir mañana si gustas, Jake, y así podrás hablar con ellas. — Duncan aún sostenía sus brazos firmemente, separándolos.

—No voy a irme de aquí sin Kelsey y Tris, ¿comprendes? Dormiré en el jardín si es necesario.

—Qué suerte entonces que Gina haya querido un perro hace años y le hayamos comprado una pequeña casa para poner en el jardín, ¿no? Allí te sentirás como en casa, estoy seguro. — Duncan no podría soportar por mucho tiempo más, así que decidí salir de la cocina y dirigirme con rapidez hacia ellos, que detuvieron los manotazos y forcejeos en cuanto me vieron llegar.

—Duncan, entiendo que la presencia de Jake sea una molestia en esta casa, pero si de verdad quieres que me quede a vivir aquí, entonces tendrás que llegar a un acuerdo con tus hermanos

para aceptarlo, porque si Jake tiene la entrada prohibida en esta casa, entonces yo también. Y que no les quepa ninguna duda de que dormiré en la calle si es por defenderlo. —Jake me miraba orgullosamente, mientras que a Connor se le salía el fuego por los ojos y Chad simplemente agachaba la cabeza. Duncan asintió con serenidad.

—Creo que podríamos llegar a un acuerdo, siempre y cuando ambas partes pongan voluntad. —Asentí con la cabeza, dándole a entender que hablaría con Jake muy seriamente, mientras que él reprendía a los Lawrence con sus ojos, como un padre decepcionado. Connor se fue dando fuertes zancadas hacia su habitación, mientras que Chad lo seguía, intentando hablarle sin lograr que le contestara.

—¡KELSEY! ¡EL DORMITORIO TIENE UN SECTOR DE ACCESORIOS! ¡ME SIENTO COMO LA REINA DE INGLATERRA! —Tris apareció por el pasillo que llevaba a la cocina, con un millón de collares que le colgaban por el cuello, anillos más grandes que sus propios dedos, y el cabello lleno de colores por los distintos accesorios que tenía enganchados por todo el pelo. Cuando vio a Jake, el único ruido que se escuchó, fue el tintinear de las pulseras que le cubrían casi todo el antebrazo, y los enormes pares de aretes que tenía enganchados en las orejas. —Oh-oh.

—¿"Oh-oh"? ¿Me entero que estás viviendo con los Lawrence y lo primero que me dices es "oh-oh"? —Jake se apresuró a llegar hasta ella, y con los brazos cruzados se le paró enfrente, mirándola con puro enojo.

—Si te hace sentir mejor, no pensaba decírtelo hasta dentro de un par de meses. —Tris no había podido distraerse con su cabello, porque estaba tan lleno de accesorios, que no había un solo hueco de su cabeza por el que agarrarlo.

—¡Tris! ¡Eso no me hace sentir mejor! —Jake era extremadamente dulce. A pesar de estar enojado, aún no podía gritarle a Tris con otro tono que no fuera el de decepción. —Podrías haberme llamado a mí, podrían haber ido a mi casa a dormir hasta que se solucionara todo esto, ¡él podría haberles pagado un hotel, maldita sea! —Tris lo tomó de la cara en un fallido intento de tranquilizarlo.

—Lo sé, lo sé, pero... —La mirada de Tris fue a parar a nosotros dos, que escuchábamos todo a pesar de no querer hacerlo, y luego volvió hacia Jake. —Mejor hablemos en un lugar más privado, ¿sí? —Tris arrastró a Jake por toda la casa. Seguía criticando absolutamente todo, mientras le pedía explicaciones y le reprochaba no haberle contado antes.

Duncan y yo nos quedamos en silencio después de que escucháramos un fuerte portazo.

—Duncan, ¿dónde están Gina y Jonathan? —Sus ojos volaron hacia la planta superior de la casa mientras señalaba las escaleras.

—Creo que mejor voy a hablar con Chad y Connor. —Y salió disparado hacia arriba, sin escuchar mis gritos llenos de irritación.

Algo raro estaba sucediendo, y yo no estaba enterada. Pero podía jurar que iba a averiguarlo.

## CAPÍTULO 9

### “ALGUIEN INESPERADO”

No tenía ni idea de qué hora era, pero estaba desayunando del cereal de Alex, y creo que nunca había dormido peor en toda mi vida. No tenía idea de si había sido por dormir en una nueva cama, por los ronquidos de Tris, o simplemente por la extraña sensación que me provocaba dormir bajo el mismo techo que Aaron. Aún tenía parte de las sábanas enrolladas al cuerpo, el cabello enmarañado, y unas ojeras visibles hasta Júpiter.

Gina y Tris estaban dando vueltas por la cocina, hablando de las cortinas de la casa, y de la hermosa ropa que nos había comprado a ambas, porque al parecer, todo el armario de nuestra habitación no había sido suficiente. Supuestamente, Gina y Jonathan se habían ido a unas vacaciones repentinas para liberar un poco de estrés, pero Jonathan había corrido tan rápido para salir de la habitación, que sabía que estaban mintiendo.

—Kelsey, no deberías desayunar a esta hora, luego no tendrás ganas de almorzar. —Gina me retiró el tazón y la cuchara de las manos. No me importó, prácticamente ya había terminado. Tris se rió un poco al ver mi cara horrorosamente dormida.

—Gina, no te preocupes, Kelsey siempre tiene hambre. —Le saqué la lengua mientras Gina no veía. No importaba que tuviera razón, no quería que todos supieran sobre mi terrible adicción a la comida. Tal vez me enviarían a Comedores Anónimos o algo por el estilo.

—¿Estás bien cariño? Luces un poco pálida. —Gina tocó mi frente con cariño, intentando ver si tenía alta temperatura. No podía decirle que mi verdadero problema era su hijo.

—Estoy bien... Probablemente he dormido mal porque Blaze no estaba junto a mí.

—Oh, Gina, Jake vendrá a traerlo por la tarde, no hay problema, ¿verdad? —Tris era una experta en hacerlo que la gente quisiera con la habilidad de poner un tono tan amable al cual era imposible resistirse. Lo que ella no sabía, era que Gina era la creadora de esa técnica, ¿cómo, de otra manera, lograba que Chad usara pantalones todos los días?

—Claro que no, siempre he querido tener una mascota. Esa gata siempre anda escabulléndose y odia que la toquen, claro, a menos que seas Aaron... —Al pronunciar su nombre, ambas me miraron, como si estuvieran esperando que me desmayara por el simple hecho de que apareciera en una conversación, y como sabía que si ponía los ojos en blanco frente a Gina, luego me sentiría culpable, simplemente comencé a caminar fuera de la cocina, tal vez iría a visitar a Duncan para molestarlo un rato. —De cualquier manera, estaré encantada de que invites a Jake a comer, Tris. —Sonreí al notar el mismo tono de voz amable que Tris había utilizado segundos atrás, y cuando su sonrisa se borró de su rostro, tuve que ahogarme la carcajada.

—No creo que sea necesario...

—Oh, claro que sí. Sabes que él es bienvenido aquí, no importa lo que los chicos digan, son inmaduros. Lo tomaré como un insulto si no se queda a almorzar. —Tris parecía a punto de tener un colapso cerebral, hasta podía ver cómo le salía el humo de las orejas mientras que su cerebro maquinaba con toda la rapidez que podía una manera de zafarse de esa situación de la forma más efectiva posible, y a pesar de que era una imagen divertidísima de ver, sabía que uno de sus recursos sería la historia que Aaron y yo habíamos tenido, y sabía que ella no dudaría en usarla, así que decidí abandonar la cocina, por mi propio bien.

Caminé por el pasillo que llevaba a la sala de estar, y antes de que pudiera poner un pie sobre la escalera de madera que dirigía al piso superior de la casa de los Lawrence, un grupo de manos inquietas tomó las sábanas que me rodeaban y las terminó de enrollar en todo mi cuerpo y cabeza, dejándome completamente inmóvil e indefensa. Grité debajo de las sábanas a pesar de que las manos aún amortiguaban el ruido y cuando intenté morder, simplemente no pude. Me sacudí como si estuviera teniendo un ataque de epilepsia, haciéndole aún más difícil el trabajo a las otras manos que me tomaban de los pies e intentaban levantarme en el aire. El corazón me latía a mil por hora y me llegaba tan poco oxígeno por debajo de las sábanas que creí que moriría ahogada, a pesar de que sentía que me movía de un lugar a otro. ¿Es que acaso era posible que alguien me estuviera secuestrando dentro de la casa de los Lawrence? Algo extremadamente duro me golpeó de lleno en la frente y pegué un grito agudo que apenas se escuchó.

—¡Chad! —Si antes me había estado moviendo como una lombriz, ahora era un caracol al cual acababan de echarle sal encima. El simple hecho de haber escuchado la voz de Alex, hizo que el tema del supuesto secuestro, fuera aún peor de lo que me imaginaba, y no sabía por qué.

—¡Lo siento! —Susurró Chad, mientras que sentía a la perfección cómo bajaban por unas escaleras. ¿Es que acaso la casa de los Lawrence tenía un sótano y yo no lo sabía? Seguí sacudiéndome sin parar, aun cuando me habían sentado en un lugar que desconocía y sus manos ya no me tocaban. No podía moverme. Malditas sábanas de buena calidad.

—Bien. Vamos a dejarte respirar, pero solo si no gritas. —No importaba qué tan calmado sonara Alex, yo aún seguía en estado de alerta. Le grité un millón de barbaridades que ni siquiera yo entendí porque las sábanas estaban amortiguando el sonido. —Eso no suena muy convincente. —Alguien había chasqueado su lengua con irritación y podía apostar cualquier cosa a que había sido Connor. De repente, la luz me encandilaba los ojos y el oxígeno existía. Tomé cinco bocanadas de aire mientras observaba que Chad, Connor y Alex estaban parados frente a mí, con un juego de papeles en la mano cada uno, y luego grité.

—¡AYUDA! ¡AYUDA! ¡INTENTO DE VIOLACIÓN EN GRUPO! ¡DUNCAAAAAAAN!  
—Connor se tapó los oídos mientras intentaba hacerme callar con ruidos extraños que salían de su boca.

—Es a prueba de sonidos, nadie puede escucharte. —Grité una vez más como uno de esos personajes que salían en las películas de terror hasta que me dolió la garganta.

—Duncan puede escucharme igual, imbécil. —Mi voz había salido algo rasposa.

—No, no puede. —Junté las cejas mientras Alex le pegaba un manotazo a Connor en el estómago, como para que guardara silencio, y yo me preguntaba por qué mierda Duncan no había aparecido todavía, ¿es que acaso lo había planeado con ellos? —Mira, esto es sencillo, nosotros hicimos un contrato. —Sacudió un papel entre sus manos. —Tú lo lees, lo firmas, y queda por escrito que seremos amigos hasta que la muerte nos separe. —Luego de unos tres minutos de risa descomunal por mi parte, me controlé, dándome cuenta que hablaban en serio.

—Oh. —Musité ante las caras de enojo de los tres. —La amistad no se puede poner en un contrato, estúpidos, la amistad nace entre las personas. Yo no tengo la culpa de que ustedes no sepan cómo mantener una relación sana con su maldita mejor amiga, ¿de acuerdo? Así que aguántensela, porque los seguiré ignorando hasta que se me dé la gana. Se lo merecen después de haber tratado a Marvin de esa manera.

—¡Pero si no...! —Connor cerró la boca ante mi severa mueca, no le habían hecho nada mis melones.

—Kelsey... —Me quise arrancar los oídos con mis dientes al oír la voz tan tierna de Alex. Lo estaba haciendo a propósito, lo odiaba. —No sabemos cómo hacer esto, ¿sí? De la única manera en que sabemos hacerlo es fingiendo, pero no queremos hacerlo... No contigo. —Mis ojos se desviaron instintivamente hacia otro lado. Alex me estaba dando la mirada del maldito gato con botas. —Queremos que nos enseñes, ¿de acuerdo? Porque eres la única persona a la cual no tenemos el instinto de asesinar. —Eso era probablemente porque no era humana del todo, o tal vez sí, no lo sabía, seguíamos sin saberlo. —Nos portaremos bien, ya no molestaremos a nadie, y le pediremos disculpas a Marvin... —Achiqué mis ojos un poco al oír la última oración. Connor se movió incómodo en su lugar.

—Alex, nunca hablamos de... —Chad lo golpeó en el estómago nuevamente y me di cuenta de que se estaba conteniendo para no insultarlo.

—¿Le pedirán disculpas? —Pregunté, aún sin creerles.

—Si eso hará que nos perdones, entonces sí. Escalaría el Everest simplemente para que me perdonaras. —Dijo Chad, que hablaba por primera vez desde que me habían sacado las sábanas de la cabeza.

—Bien. —Mi voz sonó dura a pesar de que Chad y Alex estaban sonriendo. Connor aún seguía un poco molesto por toda la situación. —Pero no solo le pedirán perdón. Se arrodillarán, le dirán cuánto lo sienten por haberlo molestado y le cantarán una canción.

—¿Algo más? —Dijo Connor, sarcásticamente.

—Lo llamarán Lord Marvin, maestro de los dragones. —Los tres me miraron como si se me hubiera soltado un tornillo, pero mis ojos eran tan severos y fríos que ninguno se atrevió a contradecirme.

—De acuerdo. —Alex me tendió el contrato y una lapicera. —Ahora sí, ¿serías tan amable de firmar aquí, y de poner tus iniciales aquí y aquí? —Chad me liberó de las sábanas que me tenían presa y, sin más remedio ni otra opción, decidí que firmaría el contrato. Al menos lo habían intentado, y a pesar de que aún seguía demasiado enojada con ellos, tal vez si lograba jugar de la misma manera que ellos, el juego no se convertiría en una competencia, sino en una verdadera amistad. Firmé el papel sin decir absolutamente nada y le saqué a Chad las sábanas de las manos.

—¿Qué tal si vamos a la sala de juegos a patearle el trasero a Alex en el Mario Kart? —Chad parecía muy emocionado, pero no me sentí mal al detenerlo en ese mismo instante.

—Estaciona tu vaca, vaquero. —Mi mano fue a parar a mi cadera mientras la otra sostenía las sábanas. —Que los haya perdonado no significa que todo estará bien, tendrán que ganarse mi confianza otra vez, ¿de acuerdo?

—¿Y cómo hacemos eso? —Empecé a enumerar con los dedos.

—Bueno, para empezar, podrían comprarme dulces, eso sería genial, y luego podrían comprarme flores y tratar bien a Jake en el almuerzo. También no molestar a Tris cuando yo estoy cerca porque sus gritos me aturden, pero molestarla cuando yo les diga que lo hagan porque es muy divertido cuando se pone histérica. O, bueno, también podrían comprarme dulces.

—Eso ya lo dijiste. —Connor parecía muy irritado mientras que Alex anotaba todo en el dorso de la hoja y Chad le susurraba las cosas para que no se olvidara de todo.

—Hay una maldita razón por la cual esa opción aparece dos veces. Subráyalo, Alex. —Y así lo hizo. —Pero para empezar, podrían explicarme qué es este lugar. —Todo estaba en penumbras ya que había un foco que iluminaba simplemente ese rincón en el que estábamos nosotros, y la silla junto a la pared. Connor apretó el interruptor porque Alex y Chad estaban muy ocupados intentando recordar todo lo que había dicho.

—Es el gimnasio. Creí que Duncan te había contado de él. —No me había contado, simplemente lo había mencionado una o dos veces, tal vez. Pero aún me sorprendía saber que los Lawrence tenían un sótano. Las paredes eran de ladrillo y cemento, no muy decorativo si tenía que ser sincera, y me imaginé que Gina tenía prohibida la entrada allí, porque de otra manera, las paredes estarían pintadas de algún color pastel, habría ventanas y tendrían unas

cortinas tan brillantes que cada vez que las miraras te dolerían los ojos. Había un par de bolsas de boxeo que colgaban del techo, unos cuantos aparatos mecánicos de los cuales no conocía los nombres, y un millón de pesas que se distribuían por la habitación. No era tan grande como el garaje de los Lawrence, ahora mi propia habitación, pero tampoco era pequeña. —Teníamos que hacer algo mientras que no estabas, y como la mayoría de la gente del pueblo nos odia, no teníamos mucha actividad en el taller. Todo era muy aburrido sin ti dando vueltas por aquí. — Sonreí sin que Connor me viera y rápidamente me encaminé a las escaleras.

—Como sea. —Dije mientras subía con velocidad, escalón por escalón. Al llegar arriba, me topé con una puerta pequeña, casi del tamaño de la mitad de mi cuerpo, y tuve que agacharme para pasar por ella. Me sorprendí demasiado al notar que aparecía justo frente al pasillo que conectaba las escaleras, que llevaban al piso superior, con la cocina. Con razón nunca me había dado cuenta de que esa puerta estaba ahí. Era pequeña y estaba pintada exactamente igual que la pared a su alrededor, y el picaporte era tan pequeño y estaba tan desgastado por el tiempo que apenas podía notarse si no era con una linterna. Mientras contemplaba la pared muy detenidamente, el timbre sonó y Tris apareció de la mismísima nada, llevándome por delante, y haciendo que cayera al piso.

—¡Tris! —Grité indignada, mientras ella me hacía callar. Abrió la puerta, dejando ver a un impecable Jake, con un descontrolado Blaze junto a él. —¡Blaze! —Grité desde el suelo, haciendo que se zafara de su correa y me saltara encima, aplastándome hasta los pulmones. No me importaba, esa bola de pelos negra era tan hermosa y acogedora que ni siquiera me interesaba que tuviera su baba dentro de mi nariz. Lo tomé de la correa, pero en vez de tranquilizarlo, hizo que se volviera aún más loco. Se la llevó a la boca, como si estuviera desafiándome, y para cuando me di cuenta, Blaze me estaba arrastrando por todo el piso de los Lawrence, y yo reía. No lo había visto como por tres días. Blaze solía deprimirse muchísimo al estar encerrado en un departamento tan pequeño, y cuando lo sacábamos a pasear, él simplemente no quería volver a entrar al edificio, tardábamos horas en hacerlo entrar. Entonces Jake solía llevárselo de vez en cuando a su casa que tenía un hermoso jardín y con su familia que lo recibía y lo trataba como a un rey. Blaze solía volver renovado, pero nunca lo había visto con tanta energía.

—Corrió como tres vueltas en el jardín antes de entrar a la casa. —Me dijo Jake, cuando Blaze se había cansado de tratarme como a su juguete, y se había sentado junto a mí, pidiéndome que lo acariciara.

—Ja, ja. Qué divertido. Me dio gusto verte amor. Adiós. —Tris le dio a Jake un beso rápido en los labios y lo empujó por el pecho hasta la puerta para que se fuera, pero la fuerza de Tris no había podido mover ni un solo pelo de Jake. Sonreí.

—¿Qué sucede? —Jake miró a Tris a los ojos, a pesar de que ella seguía empujándolo con toda su fuerza para que se fuera.



—¿Es que acaso estás hecho de piedra? —Luego de unos segundos, Tris se dio cuenta de que no funcionaría su táctica, entonces simplemente habló. —Gina te ha invitado a almorzar. — Jake tardó al menos siete segundos en darme un beso en la mejilla y saludar a Tris para salir por la puerta, pero Gina, que probablemente estaba escuchando todo desde la cocina, apareció con una sonrisa radiante y una chispa pícara en los ojos.

—¡Jake! —Lo saludó como si fuera su propio hijo, a pesar de que tenía un pie prácticamente fuera de la casa, y una mano en el picaporte. —¿Te ha dicho Tris que estás invitado a comer? —Él la miró incómodamente mientras sonreía como lo caracterizaba.

—Sí, señora Lawrence, pero ya he comido, no es necesario que... —Gina hizo un gesto con sus manos haciéndolo callar.

—¡Tonterías! Te quedas a comer y punto. La carne nunca me había salido tan deliciosa como hoy. —Jake, de tan buen y puro corazón, no pudo evitar decir que sí, y acompañó a Tris a la cocina, Gina acarició a Blaze con satisfacción, mientras que este se quedaba extremadamente quieto. No estaba acostumbrado a las caricias de gente que no conocía, y solía gruñirle a los niños que se le acercaban cuando lo sacaba a pasear por el pueblo, pero al parecer, percibió que Gina no era una amenaza, y simplemente se dejó amar por unos segundos.

—Tienes que enseñarme a hacer eso. —Le dije a Gina, su facilidad para convencer a la gente me asombraba.

—Te lo enseñaré cuando por fin consiga convencer a Jonathan de mudarnos a Bora Bora luego de la graduación de los chicos. —Se fue sonriendo y contoneando sus caderas hasta la cocina, donde escuché que hablaba con Jake nuevamente, y este le contestaba inseguro. Tomé las sábanas con las que Blaze estaba jugando y se las saqué antes de que las arruinara. El timbre volvió a sonar.

—¡Yo abro! —Grité maliciosa, sabiendo que Jake buscaría cualquier excusa para desaparecer de este almuerzo. Abrí la puerta sin poder controlar a Blaze, que volvía a atacar las sábanas sin piedad.

—Hola. —Una voz aguda y desconocida para mí hizo que Blaze y yo dejáramos de batallar por dos segundos. Una mujer, seguramente más grande que yo, tal vez de la edad de Gina, estaba parada frente a mí. Mis ojos vieron primero sus increíblemente largas y altas botas de cuero que le llegaban hasta los muslos, en donde una pequeñísima falda negra se le pegaba al cuerpo, no dejando mucho a la imaginación. Tenía una blusa transparente de seda que dejaba ver su brasier y por el frío que hacía, llevaba una chaqueta de cuero, que no la tapaba en absoluto. Su cabello era tal vez dos tonos más claros que el mío y estaba sonriendo. Estaba sonriendo, mostrando sus colmillos sin vergüenza. Y sus ojos rojos... —Tú debes ser el ama de llaves. — ¿Yo? ¿Ama de llaves? La única llave que tenía era la de mi apartamento, y la había perdido en

la inundación. —¿Podrías decirme si esta es la casa de Aaron Lawrence? —Esperen... ¿qué? ¿Qué mierda hacía una chica tan bella preguntando por el maldito de Aaron?

—¿Qué? —Mi cerebro estaba haciendo cortocircuito, probablemente por lo mucho que me hervía la sangre en las venas.

—Te pregunté si podrías decirme si esta era la casa de Aaron Lawrence. —Su sonrisa perfecta comenzaba a molestarme.

—No, digo sí, digo... ¿Qué? —Ella rió con cautela y entró en la casa sin mi permiso. ¡SIN-MI-PERMISO!

—No debes ser del servicio de limpieza entonces, suelen ser más ágiles de mente. —¿Me estaba diciendo estúpida o yo había entendido mal? —Entonces debes ser la cena, probablemente todavía estés un poco ida por la sangre que te han sacado. —Miré a Blaze sin poder creer lo que estaba sucediendo, y el perro me devolvió la mirada, como si estuviera igual o tal vez más confundido que yo. —Yo buscar Aaron Lawrence. ¡L-A-W-R-E-N-C-E! —Si, esta chica definitivamente creía que yo era estúpida.

Antes de que pudiera mandarla a donde debía mandarla, Chad salió disparado de la pared, o mejor dicho, de la puerta que llevaba al sótano, y detrás de él estaban Alex y Connor.

—Kelsey, ¿cuál era la cuarta cosa que debíamos hac...? —La voz de Alex se apagó en cuánto vio a la chica parada junto a mí que le sonrió con descaro. —Hola, Janet. —¿Por qué diablos la conocía?

—Oh, así que tú eres Kelsey, ¿eh? —¿Por qué diablos me conocía? —Aaron me ha hablado de ti. —¿POR QUÉ DIABLOS AARON LE HABÍA HABLADO DE MÍ? Aún más importante, ¿¿POR QUÉ ELLA SEGUÍA HABLANDO DE AARON!?

—Kelsey, querida, ¿quién era? —Gina asomó su cabeza desde la puerta de la cocina y juntó las cejas mirando a Janet. Al fin alguien que estaba en la misma situación que yo y no entendía absolutamente nada de lo que estaba pasando. Tris y Jake aparecieron detrás de ella y tuvieron que ponerse en puntas de pie para ver lo que sucedía, porque Chad, Connor y Alex se habían quedado estáticos en el medio del pasillo. Jake se había quedado embobado mirando sus piernas y Tris lo arrastró de la oreja hasta la cocina en cuanto se dio cuenta. Mis ojos dejaron de volar desde los de Janet hacia los de Alex, Connor y Chad, para dirigirse hacia el ruido de unos pasos bajando desde la escalera que llevaba al piso superior de la casa de los Lawrence.

Duncan y Aaron bajaban de ahí hablando de quién sabía qué y yo estaba tan enojada por una situación que no entendía, que la ridiculez de mis sentimientos hacía que

me enfureciera aún más. Duncan fue el primero en verla, y, por mucho que deseé que tuviera la misma cara de sorpresa que yo, sus cejas se alzaron y se plantó en la escalera, observando mi reacción. No sabía por qué mis ojos estaban tan filosos, ni por qué quería matar a Aaron más ahora que en cualquier otro momento, pero mi corazón se paró cuando vi que su mirada se dirigió a la chica junto a mí, y al igual que sus hermanos, se había quedado estático en su lugar.

—Janet. —Dijo, sin una pizca de sorpresa a pesar de que no se esperaba para nada que ella apareciera.

—Aaron. —Su voz tenía un tono que no me gustaba para nada, y Blaze gruñó junto a mí cuando vio que ella se despegaba de mi lado, daba al menos cinco pasos con los gigantescos juncos que tenía de piernas y llegaba hasta él con una sonrisa. Su mano atrapó su camisa y antes de que todos nos diéramos cuenta, ella lo estaba besando. Y él no la había alejado.

La mirada de todos se dirigió a mí instintivamente mientras se me rompía aún más el corazón.

—¡TRAJE HELADO! —Jonathan apareció por la puerta principal levantando una bolsa y haciendo que Aaron Y Janet se separaran. No sabía cómo aún no me había caído al piso y había comenzado a llorar como un bebé.

## CAPÍTULO 10

### “LA NOTICIA”

—¿Es que acaso no tiene frío con esa ropa? Yo entiendo que esté a la moda y todo eso, pero ni siquiera yo sería capaz de hacerlo, y todos sabemos cuánto amo la moda. —Tris estaba junto a mí observando con exactitud cada movimiento que hacían.

Luego de la escénica que la supuesta nueva novia de Aaron nos había regalado, él la había arrastrado del brazo hacia afuera de la casa, dejando a todo el mundo en estado de shock, pero más que nada preocupados por mí, porque era tan débil que podría romperme como un vaso de cristal. Y la verdad, era que no estaba tan triste como estaba de enojada, el enojo superaba cualquier otro sentimiento que me recorriera el cuerpo en el momento. Porque lo que me molestaba, no era que Aaron tuviera a otra persona, él podía tener a quien quisiera, el problema era que la había elegido a ella, que se vestía de una manera infernal y era más bella que cualquier modelo que jamás hubiera visto en las revistas, y que encima la había besado justo frente a mí. ¿Es que acaso no se podían ir a besar al Polo Norte y dejarme tranquila? Probablemente ella seguiría usando la misma falda así de corta y para nada abrigada a pesar de tener un pingüino al lado que temblaba del frío.

—Provocar sin decir absolutamente nada, es uno de los mayores talentos que tiene Janet. — Tris y yo nos dimos vuelta y miramos a Alex con la mirada más asesina que podíamos. Estábamos encerrados en la sala de juegos, el único lugar que tenía una ventana que daba al patio delantero de los Lawrence, en donde Aaron y Janet hablaban muy efusivamente. Chad estaba jugando a algún videojuego en la televisión, mientras que Connor y Alex estaban sentados en el sofá, pensativos. Jake se encontraba junto a nosotras, sin poder despegar la mirada de la ventana, y Duncan estaba en un rincón de la habitación, completamente callado, observándome como si estuviera a punto de colapsar. Jonathan y Gina estaban en la cocina, sin saber cómo actuar ante la situación y poniendo la excusa de que el helado se descongelaría.

—El mayor talento que tiene Janet, probablemente es ser una zorra. —Estaba enojada, y no tenía sentido disimularlo ante ellos, todos sabían que la situación no me agradaba absolutamente nada. Y más cuando veía que Janet le tocaba el brazo a Aaron, y acariciaba su pecho, y él no hacía absolutamente nada, simplemente la miraba y hablaba de algo que desconocía. Cómo me hubiese gustado ser un insecto que estuviera junto a ellos en ese mismo momento. —¿Alguno me puede explicar qué mierda hace ella aquí? Y no quiero ni una sola jodida mentira porque juro por

Dios que me iré del país para no verlos nunca más en mi vida. Y no habrá dulces que puedan arreglarlo. —Connor me sonrió.

—Janet L'Acour, es francesa y está obsesionada con Aaron. —Lo miré mal, no era información suficiente. Yo necesitaba saber su número de seguro social, el nombre de sus padres y el de su estilista para comentarles que el frío puede matar. —Ha estado detrás de Aaron hace siglos, no puede evitarlo, solía decir que los Lawrence tenían algo adictivo en la sangre que siempre la hacía regresar por más.

—¿Cómo que los Lawrence? —Junté mis cejas mientras observaba que Tris tiraba de la oreja a Jake para que dejara de observar a Janet.

—Si, bueno, ella se ha acostado con todos los Lawrence que conoce. —Mi boca se abrió formando una perfecta 'O'. Chad pausó su juego, las mejillas de Alex tomaron un ligero color rojizo mientras miraba al suelo y Duncan se apuró a acercarse hacia mí, mientras mi cuerpo comenzaba a temblar.

—Creo que mejor vamos a ver cómo está Blaze... No queremos que se lo confundan con el almuerzo. ¡Jake! —A pesar de que Jake amaba a Tris, no podía evitar observar con los ojos como platos las piernas de Janet, y Tris, completamente irritada al respecto, tuvo que llevárselo a rastras de la camisa, un minuto más, y Jake comenzaría a babear.

—Yo nunca me acosté con ella. —Estaba agradecida que las primeras palabras de Duncan hubieran sido esas, porque juro por Dios que me hubiera desmayado allí mismo, sentía que mis piernas temblaban un poco.

—Eso no significa que ella no lo haya intentado. —Señaló Chad, mientras le daba a Duncan una mirada llena de picardía. —Yo sí me acosté con ella, y en mi defensa, ella solo me sedujo para molestar a Aaron. Se ve que el sabor de Chaddy-Chad-Chad, no es para todas. —Mis ojos volaron a los de Alex que se negaba rotundamente a contestar, pero como sabía que si no me decía la verdad, cumpliría con mi promesa de irme del país, respiró cansinamente y habló.

—Yo... Yo simplemente creí que ella me amaba. —Los ojos de Alex se llenaron de lágrimas y salió corriendo rápidamente de la sala de juegos, a pesar de los gritos que le había dado. Una punzada de culpa se instaló en mi estómago.

—No te preocupes Kelsey, ya lo ha superado, simplemente está recordando la cantidad de conflictos que Janet ha generado. —Connor se notaba extrañamente tranquilo.

—¡Dios! ¡Esa chica es una... Es una...!

—¿Ramera? —Completó Connor.

—¿Zorra? —Dijo Chad.

—¡Putas! —Solté, golpeando el vidrio en el exacto lugar en donde se encontraba su cabeza. No me importaba haberlo agrietado. —¡Es asquerosa! ¡Es repugnante! ¡Agh, no puedo creer que a Aaron le guste esa tipa! —No podía entenderlo. Es decir, sí, era hermosa y sus piernas probablemente eran más largas que mi futuro, pero, ¿valía la pena estar con una chica que se había tirado a tus hermanos y que le había roto el corazón a una criatura tan tierna como Alex? Me giré hacia Connor, ahora completamente enojada.

—Bueno, metafórica y literalmente hablando... —Como no estaba para acertijos, y Connor lo sabía, se explicó con rapidez. —¿Recuerdas esos prostíbulos? ¿Los de vampiresas? Bueno... —Me llevó alrededor de un minuto atar todos los cabos sueltos. Su increíble cuerpo, su belleza, el hecho de que conociera al imbécil de Aaron, su ropa tan reveladora... Tal vez jamás sospecharía que una chica normal que se pareciera a Janet fuera una prostituta, pero por alguna razón, todo había cerrado en mi cabeza. Connor siguió hablando. —Conoció a Aaron primero, y al principio, él estaba más interesado en ella que ella en él, pero después de que estuvieran juntos, todo terminó siendo al revés. Y como Aaron comenzó a cansarse de Janet con el tiempo, ella decidió que podía llamar su atención de otras maneras, como acostándose con Chad, o ilusionado a Alex... No funcionó Aaron nunca la ha querido en verdad. —Me sentía un poco reconfortada al saber que no era la única mujer estúpida que había caído en sus garras sin corazón, pero de igual manera, Janet me caía terriblemente mal.

—Y entonces, ¿qué? ¿Son una pareja? —Connor soltó una leve carcajada mientras se estiraba en el sofá.

—Claro que no, Aaron nunca lo permitiría, y a pesar de que Janet dice que solo es un juego, se nota a kilómetros que le encantaría tener a Aaron comiendo de su mano. —La información tan repentina me hacía palpar el cerebro y me comenzaba a dar dolores de cabeza. Caminé hasta Connor, decidiendo que había tenido suficiente del numerito que Janet y Aaron estaban haciendo del otro lado de la ventana y me senté junto a Connor, tomándome la cabeza. —En mi opinión, Janet solo lo quiere porque no puede tenerlo y Aaron la usa como una distracción estúpida cuando se le da la gana.

—¿Y tú cómo lo sabes? ¿Acaso también te has acostado con ella? —Connor sonrió con timidez y corrió la mirada. Duncan había tomado mi puesto en la ventana y observaba a ambos como si intentara leerles los labios.

—No me he acostado con Janet. No es mi tipo. —Junté las cejas indignada.

—No me mientas Connor, yo la odio, y tengo que admitir que es hermosa. —Las palabras habían dejado un gusto amargo en mi boca. Connor observó a Chad, que había apagado la tele repentinamente, y luego a Duncan, que lo miró de reojo por unos segundos.

—Me refiero a que no es mi tipo... Porque es una mujer. —¿¡QUÉ!?

—¿¡QUÉ!? —Mi grito había sido tan agudo, que Connor se había tenido que tapar los oídos.

—Mejor voy a ver cómo está Alex. —Chad se escabulló rápidamente de la habitación, con cara de pocos amigos, pero estaba tan absorta mirando a Connor que no tuve tiempo de decirle nada.

—Tú no puedes ser gay. Me estás tomando el pelo. —Connor no respondió, miraba hacia la puerta fijamente. —Pero, ¿por qué no me lo dijiste antes? —Sus ojos volaron al piso sin responderme y el cerebro, que por el estupor que había recibido tantas veces en tan poco tiempo, me funcionaba tan lento, que tardé unos minutos en entender todo. Connor había fingido todo el año anterior que era mi amigo, no confiaba en mí tanto como Alex, y no me lo había contado porque era algo muy privado para él. Me conmovió que ahora confiara tanto en mí como para decírmelo sin tapujos. Cuando volví a la realidad, Connor seguía observando la puerta con el ceño fruncido, lleno de decepción. No me dio tiempo a preguntarle nada.

—A Chad no le gusta que hable de eso, prefiere que nadie se entere. Debe sentirse avergonzado o algo así. —Duncan hacía un esfuerzo por disimular que no escuchaba, pero yo lo había notado, y Connor lo había dicho como si no le importara cuando en realidad era algo que probablemente le venía molestando desde hacía un largo tiempo.

—Chad es tu hermano, él nunca se avergonzaría de ti. —Connor iba a contestarme, pero Gina apareció por la puerta, sin la sonrisa deslumbrante que tenía siempre, tomándose el delantal, y removiéndolo completamente nerviosa. Gina no sabía esconder absolutamente nada.

—La cena ya está lista, chicos. —Ninguno habló, todos marchamos detrás de Gina como patitos que seguían a su madre. Jake y Tris ya estaban sentados a un lado de la mesa, mientras que Jonathan estaba sentado en la punta, masticando algo y jugando con el tenedor.

—¿Estás bien, Gina? —Le pregunté, mientras acomodaba perfectamente mi plato y el de Tris, que estaba justo junto a mí. Ella pareció descolocarse por un segundo y asintió con la cabeza rápidamente.

—Claro que sí. Tris. —La llamó con cautela. —¿Podrías ayudarme en la cocina? —Se miraron por unos segundos y luego se fueron sin decir una sola palabra más. Connor se sentó junto a mí, con un aura malhumorada, y Duncan fue a parar del otro lado de la mesa, frente a Jake. Se me heló la sangre cuando vi que Janet y Aaron llegaban uno al lado del otro. Miraron la mesa y luego se miraron rápidamente, Janet le dirigió una sonrisa y Aaron la miró con las cejas fruncidas.

—Aaron, ¿tu amiga se quedará a cenar? —Jonathan no parecía entender que tenía que echarla en ese mismo instante de la casa. Ya no era una cuestión de que se había acostado con Aaron. Esta chica había salido del fondo de un pozo y de repente, los sentimientos de dolor de Alex lo embargaban, y además, había intentado tirarse a mi hermano. Esto era personal.

—Sí. —Dijo contenta, al tiempo que Aaron hablaba sobre ella y desplegaba un duro y rotundo 'no'. Ya había probado la crueldad de Aaron, y no era para nada satisfactoria. Janet se sentó justo frente a mí, y prácticamente empujó a Aaron con la mirada para que se sentara a su lado. Mis ojos venenosos eran imposibles de disimular.

Al tiempo en que Janet le susurraba algo en el oído a Aaron, y yo doblaba mi tenedor casi a la mitad, entraron en la cocina Alex y Chad. La cara de Alex estaba completamente cubierta por su largo cabello y agachó la mirada cuando toda la mesa se giró a verlos entrar, Janet desplegó una sonrisa excepcional y le guiño un ojo a Chad, que se sentaba justo frente a Connor. Estábamos anormalmente apretados y Janet aprovechó el momento para acercar su silla aún más a la de Aaron. No pude gritarle que se alejara, porque Gina había entrado al comedor con una gran cacerola humeante. Tris estaba detrás de ella, con una jarra de jugo y una copa con un líquido espeso y rojo que podía adivinar que era para Janet.

—¿Ella es del servicio doméstico entonces? —Le susurró a Aaron cuando Tris dejó su copa junto a su plato. Jake le dirigió una mirada severa para que no dijera una sola palabra más, y Tris tuvo que guardarse lo que sea que se le hubiera ocurrido como insulto hacia Janet, para volver a sentarse junto a mí, mientras él le tomaba la mano.

—Bueno, no esperaba que hubiera tanta gente hoy. —Dijo Gina, mientras nos servía a todos un poco de carne con una salsa que se veía exquisita incluso antes de probarla. —Quería hacer un anuncio familiar, pero no creo que sea el mejor momento. —No sabía por qué, pero Aaron no podía despegar su mirada de mí mientras comíamos, y de lo nerviosa que su mirada directa me ponía, tiré mi servilleta al piso, intentando deshacerme de sus ojos por unos segundos. Me agaché y respire muy hondo, intentando recobrar las fuerzas que necesitaba siempre que tenía que enfrentarme a Aaron, y para cuando abrí los ojos, noté, con asco y decepción, que la idiota de Janet, masajeaba con demasiado amor la pierna del idiota de Aaron. Me dieron ganas de vomitar toda la comida que había entrado en mi sistema. —Como todos saben, Jonathan y yo no trabajamos más en el hospital y en la escuela pero... —Gina tuvo que parar porque acababa de darme la cabeza contra la mesa.

—¿Qué? ¿Cómo que ya no trabajan más? ¿Por qué? —Tomé mi cabeza mientras veía que los ojos nerviosos de Gina volaban de Jonathan a Duncan. Estaba pidiendo que alguien la rescatara.

—Hemos renunciado porque es un trabajo agotador. Estamos intentando relajarnos este año, ya sabes, disfrutar. —Jonathan me sonrió mientras apoyaba la copa en sus labios y aunque aún quería seguir indagando sobre el tema, Duncan no me lo permitió.

—Habla de eso más tarde Kelsey, ¿qué era lo que tenías que decirnos Gina? —¿En qué momento me había convertido en la hermana menor molesta y a la que le ocultaban todo de las familias que aparecían en las películas? ¿Es que acaso Duncan se creía que era idiota?



—Oh, no creo que sea el mejor momento para discutirlo... —Gina movió sus cubiertos con nerviosismo. No había tocado ni un solo frijol que había en su plato. Chad probablemente se los sacaría en cualquier momento.

—Si, Gina, sí es el mejor momento. —Todos estábamos completamente sorprendidos de escuchar a Tris hablar, pero el comentario hizo que Gina se pusiera aún más nerviosa, y alejara su plato de la mesa. Chad lo tomó sin dudarlo, mientras Connor lo miraba con asco. Cosas muy raras estaban pasando en esta mesa que jamás hubieran pasado si Janet no hubiese aparecido. Inconscientemente, mis ojos la miraron, y la descubrieron observándome con una sonrisa plantada sobre su copa. De la nada, aunque podía suponer por qué, Aaron saltó en su silla, y la observó exasperado, mientras dirigía sus manos debajo de la mesa, y las movía con la mayor cautela que podía. El tomate que había pinchado con el tenedor se había puesto a llorar de lo fuerte que lo había masacrado. Janet era detestable.

—Bueno, familia, necesito que digieran la noticia antes de reaccionar. —Observé la mesa con cuidado intentando escapar de la imagen de Aaron y Janet juntos. Gina miraba el mantel mientras hablaba, Connor fulminaba con la mirada a Chad que devoraba cualquier cantidad de comida que le pusieran enfrente. Tris corría su mirada de Gina a Jake, que observaba también de reojo a Janet. Jonathan comía tranquilamente de su plato, sin preocuparse por lo que Gina decía. Duncan me observaba y también a Gina, mientras comía pequeños pedazos de carne que había cortado. Janet estaba tan pegada a Aaron que daba asco y Aaron me observaba mientras que yo me refugiaba en la comida. ¿Qué le pasaba que de repente me miraba tanto? ¿Es que acaso tenía un moco? —Estoy embarazada. —Escupí absolutamente todo, mientras que los demás en la mesa guardaban un silencio sepulcral. Gina sonreía, a pesar de que todos la miraban horrorizados. Jonathan ni siquiera se limpió la boca, llena de vino que no había llegado a tomar. La única que parecía no importarle un comino era Janet, incluso Jake estaba sumamente sorprendido. Nadie habló por unos minutos, y la sonrisa de Gina comenzó a desaparecer de a poco.

—¡Felicidades, Gina! —No entendí por qué todos me habían visto como si me hubiera vuelto loca.

—¿Felicidades? ¿¡Felicidades!?! Después de lo que pasó, ustedes idiotas, ¿son capaces de tener sexo sin un maldito condón? ¿¡ES EN SERIO!?! —Connor nunca había gritado de esa manera, y mucho menos a Gina, sabiendo lo sensible que era. Sus ojos se llenaron de lágrimas y mientras las primeras se escapaban, Gina corrió hacia la cocina. Se podían escuchar los sollozos mientras la puerta se cerraba. Connor tomó su plato y lo estrelló contra la mesa violentamente. Ninguno lograba reaccionar y la única que pudo pararse de su lugar y decir algo, fue Tris.

—¡Imbéciles! ¡Son unos imbéciles! ¿Es que acaso no ven que está aterrada? ¡Son su familia! ¡Deberían apoyarla! ¡No gritarle! ¡Imbéciles! —Volvió a repetir. Tris estaba roja de la furia, y mientras se iba del comedor, golpeó a Jonathan en la cabeza, que gracias al golpe, logró reaccionar. Jake corrió detrás de ella, y se escuchó el portazo de la puerta principal.

Era oficial. No entendía absolutamente nada.

Jonathan salió corriendo rápidamente hacia la cocina, pero algo me decía que Gina ya no estaba allí.

—Podrías haber tenido un poco más de tacto... —Dijo Chad. Connor lo fulminó con la mirada.

—¿Un poco más de tacto? Creí que tu problema era que soy demasiado sensible. —Chad apretó la mandíbula.

—Cierra la boca Connor, sabes a qué me refiero.

—No, Chad. No sé a qué mierda te refieres. No sé a qué mierda te refieres el ochenta y ocho por ciento de las veces. —Connor se levantó de la mesa y se fue del comedor, subiendo hasta su habitación. Chad se fue hacia el lado contrario de la casa. Esta era de las pocas veces que los había visto pelearse.

—Yo... Yo... No puedo seguir con esto. —Alex hizo chirriar la silla cuando levantó abruptamente de la mesa, y salió del comedor. Solo quedábamos Duncan, Janet, Aaron y yo. Quería que en ese momento me tragara la tierra.

—Creo que mejor me voy a casa... —Janet tenía esa sonrisa pegada al rostro que no se la podía sacar incluso si intentase arrancarla con una pinza. —Aaron, ¿podrías llevarme? —Se paró al igual que Aaron y nos miró a ambos, tan radiante como el sol. —Mejor no lo esperes despierta. Ha tenido un día muy duro, necesita relajarse. —La mano de Janet paseó desde el hombro hasta el dedo meñique de Aaron que estaba parado como una roca junto a ella. La sangre me hervía mientras Janet me guiñaba un ojo perfectamente delineado.

—Oh, tranquila, me cansé de esperarlo desde hace mucho. Y Aaron, si vuelves y tu llave no funciona, no te preocupes, probablemente Gina cambió la cerradura para no verte más la cara. —Janet rio pícaramente, mientras Aaron me fulminaba con la mirada. Con un terrible dolor de cabeza y completamente confundida y furiosa, me paré y caminé paso a paso sin mirar atrás hasta mi habitación. Cada día llegaba a la misma conclusión, y cada día estaba más acertada. Aaron era un idiota.

# CAPÍTULO 11

## “DULCES”

Mis hombros estaban tan tensos que habían comenzado a temblar y tenía la cabeza tan caliente por el esfuerzo, que sentía que en cualquier momento se me freiría el cerebro en el cráneo. Duncan me estaba observando mientras comía de un tazón de cereales, completamente relajado. Apreté la mandíbula del enojo y cuando hablé mi voz salió extremadamente rasposa y ahogada.

—¿Cuánto falta? —Duncan observó su reloj y siguió comiendo.

—Un minuto y veinticuatro segundos. —Blaze ladró en mi espalda y mis brazos flaquearon ante su repentino movimiento. Duncan me observó con cuidado mientras una gota de sudor se escapaba de la piel de mi frente y caía al césped. —Podrías rendirte en cualquier momento. —Soplé un mechón de mi cabello que casi se había metido en mis ojos y rogué para que mis dedos no volvieran a dormirse como la semana pasada. Este era, probablemente, uno de los ejercicios de resistencia más difíciles que Duncan me había dado, consistía simplemente en mantener el peso de mi cuerpo sobre mis pies y mis manos, casi como si estuviera haciendo una flexión, pero sin moverme en absoluto, y como la semana pasada había podido mantenerme de esa manera por ocho minutos, Duncan había decidido que era muy simple, y que por lo tanto tener el peso de Blaze en mi espalda sería un nuevo obstáculo que pasaría sin problemas. No lo era, para nada, de esa manera. Sentía como si estuviera a punto de dar a luz a un niño del esfuerzo que estaba haciendo.

—Yo no me rindo. —Más gotas de sudor caían al césped, y temí arruinarlo. —¿Cómo está Gina? —Pregunté intentando pensar en otra cosa que no fuera el esfuerzo corporal que me estaba matando. Tal vez si pensaba en otra cosa, el tiempo pasaría mucho más rápido. Duncan suspiró rápidamente y se limpió las manos con su camiseta.

—La verdad, no quiero hablar de eso. —Gina no salía de su habitación hacia un poco más de tres días. Jonathan era el encargado de llevarle la comida a su habitación y como tenían un baño en su propia recámara, era mucho más fácil hacer como si su casa, solo constara de esas cuatro paredes. Jonathan ignoraba a los chicos, apenas les hablaba cuando ellos preguntaban cómo estaba su madre, y la situación con los Lawrence no cambiaba mucho. Chad se había instalado en la habitación de Alex desde la pelea que había tenido con Connor, este se negaba a contarme lo que sucedía y solo salía de su habitación para comer la poca comida nutritiva que había en la casa, puesto que el único que debía hacer las compras era Jonathan, pero, aunque yo lo amaba, no sabía diferenciar entre un pote de helado, y uno de crema batida. Alex, por su lado, ya no llevaba la sonrisa que solía cautivar-me, y ni siquiera tenía ganas de estudiar cuando la semana entrante tendría un difícil examen de química, a nadie le preocupaba mucho, sin embargo, ya que lo más probable era que pudiera pasarlo sin estudiar en lo más mínimo. Duncan, por su lado, estaba un poco más distante que lo normal, y el único que parecía no afectarse con toda esta situación, era Aaron, que, igual de insensible y sin corazón, se

escabullía de la casa cuando creía que nadie lo estaba viendo, probablemente para ver a la estúpida de Janet, en vez de intentar que su familia volviera a ser como antes.

—Pues yo no quiero hacer este jodido ejercicio, pero ya me ves aquí, con Blaze en la espalda, así que me importa un comino lo que quieras o no, Gina está muy mal, nunca la había visto así. —Blaze, al escucharme decir su nombre, comenzó a tirar de mi cabello pensando que eran divertidas sogas con las que jugar. Gemí del dolor mientras Duncan intentaba tranquilizarlo dándole de sus galletas para perro. —Tris me dijo... Que se había enterado antes que todos, porque encontró la prueba de embarazo en la basura de la cocina, y la única opción viable de la casa, era Gina. Me dijo que la estuvo convenciendo todo el día para que se los dijera a todos, pero que cada vez que lo intentaba, Gina se largaba a llorar y le decía que todos se enojarían. —Duncan no me miraba fijamente como solía hacer, en cambio, observaba el piso como si fuera la cosa más interesante del planeta. Lo fulminé con la mirada intentando que su atención volviera a mí. —¿Por qué todos se han vuelto locos, Duncan? ¿Qué no me has contado? —Dejó el tazón de cereales en el césped y se acostó justo a mi lado, observando el cielo.

—Ya puedes terminar con el ejercicio. Los ocho minutos terminaron hace mucho, quería ver cuánto podías aguantar. —Caí de boca al verde césped involuntariamente, y en mi trayecto, mi pierna le dio una patada a Duncan que no fue accidental. Estúpido. Bale parecía no querer bajarse de mi espalda, y solo le hizo caso a Duncan cuando le dio otra galleta, luego, salió corriendo y ladrando tras Kelsey, la gata de Aaron que fue lo suficientemente ágil como para saltar al alféizar de una de las ventanas mientras Blaze le ladraba desde abajo e intentaba alcanzarla.

—¿Vas a contarme lo que sucedió? —Asintió levemente con la cabeza mientras me ponía bocarriba y observaba el cielo al igual que él. Su hombro chocaba con el mío que todavía se sentía tenso y agarrotado por el esfuerzo.

—Gina ya había quedado embarazada, hace unos cuantos años. Y ninguno de nosotros había reaccionado así. Es decir, es muy extraño que un vampiro pueda embarazarse a una vampiresa, si es que hace años que está rondando por la tierra... —Movié incómodo las manos mientras intentaba explicarme. —Su cuerpo, exteriormente, es como si no hubiera sufrido ningún daño, porque las células de la piel se están regenerando constantemente, pero por dentro... ¿Recuerdas que hace un tiempo, Alex casi muere porque no quería tomar sangre humana? Bueno, sucede que las porciones de alma que hay en esa sangre, son las que hacen que nuestros sistemas se sigan regenerando, de otra manera, todo comienza a pudrirse de a poco... Imagínate los ovarios de una mujer de más de trescientos años, ¿era imposible que quedara embarazada! Pero por alguna extraña razón, Gina sí pudo. Todavía no sabemos qué fue lo que sucedió, pero de igual manera, todos estábamos felices, es decir, Gina siempre había querido tener hijos, y a pesar de que nos tenía a nosotros, era un deseo que creyó que nunca se cumpliría. No es lo mismo estar recorriendo el mundo con tu esposo y encontrar algún joven vampiro recién convertido que no sabe cómo controlarse, a poder tener un propio hijo al cual criar. Y todos sabíamos eso. —Duncan se quedó en silencio mientras mantenía su ceño fruncido.

—¿Es que acaso perdió al bebé mientras estaba embarazada? —Negó con la cabeza, intentando recordar todo absolutamente.

—No. Lo tuvo. Y creo que fue una de las peores decisiones de su vida. —Suspiró mientras acomodaba un brazo detrás de su cabeza. Gina había tenido un embarazo normal hasta los siete meses. Jonathan, en una de las ecografías, había notado algo extraño. El bebé no paraba de moverse de un lado a otro, y había comenzado a lastimar a Gina. Un poco después de que se cumplieran los ocho meses de embarazo, tuvieron que intervenir y operar a Gina para sacarle al bebé antes de que pudiera ponerla en riesgo de vida. A pesar de que todos estábamos muy preocupados, la operación fue un éxito y en el mismo día, Gina ya podía caminar y cargar al bebé sin ningún inconveniente. El único problema, eran sus ojos. —Duncan me miró y justo antes de hablar sonrió. —Se llamaba Theodore, pero todos lo llamábamos Theo, a pesar de que a él no le gustaba. Vivíamos consintiéndolo porque era el bebé de la familia, y nunca jamás creí ver a Gina tan feliz como en esos tiempos. Pero por supuesto, y como caracteriza al apellido Lawrence, todo siempre se tenía que complicar. Theo había nacido con los ojos rojos, y a pesar de que no le habíamos tomado mucha importancia, al cumplir los seis años, nos dimos cuenta que era un gran problema. Estaba enfermo todo el tiempo, y necesitaba sangre, tanta sangre, que comenzó a rechazar cualquier otra comida que no fuera carne cruda. Theo empezó a actuar extraño. Deambulaba por los pasillos a las cuatro de la mañana, hablaba en idiomas que ninguno conocía, y desaparecía por días, y para cuando lo encontrábamos, actuaba más como un animal que como una persona. —Se pasó una mano por la cara, casi como si intentara sacarse esas imágenes de la cabeza. —Tomamos medidas drásticas, matamos personas para darle la sangre que necesitaba, pero parecía no querer volver a ser como el de antes, comenzó a estar agresivo, distante, casi parecía un adulto encerrado en el cuerpo de un niño cuando hablaba. Gina decidió que hablaría con una bruja, en esos tiempos no era tan difícil encontrarlas como ahora, y hacían cualquier cosa con tal de ganar un poco de oro, pero no sirvió de mucho, porque para el momento en que vio a Theo, comenzó a gritar palabras que nadie entendía y lo roció con un líquido que le quemó el cuerpo y le dejó unas horribles marcas que no se iban, ni siquiera con el tiempo ni la regeneración. Jonathan estaba furioso, y cuando fue a desquitarse con la horrible mujer que le había hecho eso a su hijo, descubrió que había desaparecido, solo quedaba en su casa mal construida un libro con una nota que decía 'lo siento mucho'. —Duncan se mantuvo callado mirando las nubes que pasaban por encima de nosotros. Mi cuerpo, a pesar de que estaba cansado, no podía evitar sentirse mal por todo lo que me estaba contando.

—¿Qué decía el libro? —Pregunté rápidamente, esperando que no fuera tan malo como pensaba.

—Que Theo había nacido con alma, y que no era un vampiro. —Me miró a los ojos como si hubiera algo más que le doliera que no tenía que ver con la historia, algo que le dolía que tenía que ver conmigo. —Decía que era un demonio, y que debían matarlo antes de que algo peor sucediera. Explicaba que las almas de los demonios pertenecen al infierno, y que si deambulan por la tierra, podría causar algo horrible e inexplicable. Casi como el fin de los tiempos. —Me quedé sin habla, al igual que él. Me dio miedo seguir preguntando, pero tenía que saber qué

había ocurrido. El corazón se me estrujaba en el pecho de tan solo imaginar lo que podría haber pasado.

—¿Qué pasó con Theo, Duncan? —Él desvió la mirada rápidamente.

—Gina no quería aceptar todo eso. Así que huyó de la casa con Theo, porque sabía que la vida de su hijo no valía tanto como la de las cuarenta mil millones de personas que habitaban el planeta... La buscamos por mucho tiempo, pensando que podría haberle pasado algo, porque Theo era un peligro a pesar de tener tan solo nueve años. Encontramos pistas de gente que desaparecía misteriosamente en pequeños pueblos de todo el mundo y las fuimos siguiendo hasta que por fin llegamos a un valle en Escocia con tan solo quinientos habitantes, y descubrimos el paradero de Gina. —Hizo una pausa como si intentara recomponerse. — Peleamos, Gina estaba decidida a dejarnos a todos inconscientes con tal de que no tocáramos a Theo, pero a pesar de que era fuerte, y de que aún tengo unas cuántas cicatrices de esa pelea en la espalda, la reducimos y buscamos a Theo por toda la casa. Gina había abierto un agujero debajo del piso y lo había escondido allí. El niño lloraba como nunca antes y Gina gritaba como si en realidad estuviéramos matándola a ella. Jonathan... Él no pudo hacerlo. Así que Aaron tuvo que tomar su lugar. El cuchillo de plata le dejó una cicatriz en la palma de la mano derecha, pero apenas es visible. Ninguno ha podido recuperarse después de lo que pasó. Gina ha intentado quitarse la vida muchas veces después de eso, y nosotros... Simplemente no queremos que se repita, no queremos verla sufrir nuevamente. Las probabilidades de tener otro demonio en la familia son muy altas, y Gina no podría recomponerse después de la muerte de otro hijo, al igual que Jonathan. —Tomé su mano, intentando demostrarle que lo apoyaba. — Estamos preocupados, no enojados. Connor simplemente no pudo controlarse, y luego de todo lo que está pasando con Chad, y de que sabes su verdad... —Suspiró una vez más y nos quedamos callados, mirando al cielo.

—Tranquilo Duncan, pase lo que pase, podremos con lo que sea, ¿sí? —Apreté su mano, y aunque sabía que lo que acababa de decir había sonado estúpido hubiera sido peor no haber dicho nada. Después de todo lo que Duncan me había ayudado, quería recompensarle de alguna manera, aunque fuera de la manera más tonta, como tomando su mano y escupiendo promesas que no sabía si podría cumplir. Nos quedamos tendidos en el césped observando al cielo como por cinco minutos, hasta que él decidió levantarse.

—Vamos, el entrenamiento terminó. —Tomó mi mano y me ayudó a pararme. De repente las piernas no podían contener mi peso y casi caigo al suelo, pero Duncan me tomó de los hombros antes de que eso sucediera.

—Esto es culpa tuya, apenas puedo sentir mis meñiques. —Mientras sonreía, Duncan recostó mi cuerpo en su espalda y me llevó dentro de la casa hasta la cocina, donde me sentó en una de las sillas y me sirvió el poco jugo que quedaba en el refrigerador. Alguien en serio tenía que hacer las compras en ese lugar. —Tengo que hacer cosas para la escuela, prométeme que intentarás hablar con Gina, por favor. —Asintió con la cabeza mientras tomaba el cereal de Alex y se lo comía sin culpa, me levanté de la silla tambaleándome de un lado para el otro, era

como si mis piernas estuvieran hechas de gelatina, pero de cualquier manera, a medida que iba caminando, el efecto terremoto que sufrían mis pies se iba disipando.

Cuando abrí la puerta de mi habitación, Tris y Jake estaban parados a unos cuantos pasos de mí, con una sonrisa tan grande que me incomodaba.

—¿Qué les pasa a ustedes dos? —Pregunté mientras los miraba fijamente. Ninguno podía sacar esa desconcertante sonrisa de su rostro que comenzaba a darme escalofríos.

—Te tenemos una sorpresa. —Contestó Jake, abriendo los ojos tan grandes que me dolían.

—¿Una sorpresa? ¿Puede esperar hasta que me dé una ducha? —Caminé hasta el baño, pero los gritos al unísono de Jake y Tris hicieron que parara y diera un respingo en mi lugar.

—¡NO! —Habían dicho ambos. Tris se acercó hasta mí y me tomó por los hombros mientras me dirigía hasta la cama. —Es una sorpresa que te va a encantar —. Jake quitó la manta que cubría al colchón y mis ojos se abrieron tan grandes que no lo pude evitar. Pegué un grito tan agudo que me hizo mal a los oídos hasta a mí.

—¡DULCES! —Me tiré en la cama mientras hacía ángeles de dulce y disfrutaba a cada segundo del ruido del plástico que crujía bajo mis movimientos. —Un momento... —Luego de unos segundos de estar en el paraíso, comencé a tomar consciencia de lo que estaba sucediendo. —¿Por qué me han comprado dulces? ¿Y por qué estos dulces son tan extraños? —Observé un paquete de lo que creía era una barra de chocolate, pero no entendía absolutamente nada de lo que decía. Pensando que no podía saber mal porque era chocolate, me lo metí en la boca sin pensar, seguí observando mal a Tris y Jake, sea lo que sea que hubiera hecho, no podrían comprarle con dulces... Aunque había sido un buen intento.

—Eso es parte de la segunda parte de la sorpresa... —Jake caminó hasta el baño y abrió la puerta. —¡Ta-da!

—*Bonjour ma jolie.* —El chocolate se me cayó de las manos y fue a parar al piso. —*Tu m'as manqué.* —Escuché su voz antes que ver su enorme sonrisa y de la impresión, ni siquiera pude gritar.

—Estás aquí. —Susurré como una idiota. —Estás aquí, ¡Estás aquí! —Y el grito que todo el mundo estaba esperando, incluso yo, salió de mi garganta involuntariamente mientras me levantaba de la cama y corría hacia sus brazos que me esperaban abiertos. Key había vuelto. —¡No puedo creer que estés aquí! —Volví a gritar, esta vez en su oído, mientras me daba vueltas por toda la habitación. —¿Qué estás haciendo aquí? —Le pregunté por fin cuando me soltó, él levantó sus hombros y sonrió. Sus dientes estaban igual o tal vez más hermosos de lo que recordaba.

—El intercambio duraba un año, y resulta que le caí muy bien a la gente de allí, porque quisieron renovar la beca para este año también. Pero decidí que mejor volvía aquí, ya sabes, mucho vino y queso, demasiadas francesas agradables y franceses que quieren golpearme, además, aquí estás tú, no podía aguantar un año más para volver a verte. —Sonreí como una estúpida. Me había quedado tan encandilada ante su sonrisa que no había notado que Jake y Tris ya no estaban en la habitación. Key se sentó en la cama y yo junto a él. —También, ¿cómo iba a quedarme un año más allí si me he enterado que no cumpliste con tu promesa? —Mi sonrisa comenzó a desaparecer de a poco mientras miraba al piso. —Kelsey, ¿cómo dejaste que Aaron Lawrence rompiera tu corazón? —No contesté. Key tomó un mechón de pelo que me cubría la cara y lo puso detrás de mi oreja. —¿Quieres que lo golpee hasta que se olvide de su propio nombre? —Reí un poco y lo miré directo a los ojos, que me observaban tan fijamente que me había sonrojado.

—No, Jake ya se ha encargado de eso, Tris aún planea su venganza, dice que ahora será más fácil porque están bajo el mismo techo y él en algún momento tendrá que dormir. Yo también lo he golpeado un poco, si tengo que ser sincera, pero no tanto como se lo merece. —Key suspiró mientras rodeaba mis hombros con uno de sus brazos.

—Y con las ganas que yo tenía de golpear a alguien, *mon ami*. —Reí con fuerza. No me había dado cuenta de lo mucho que extrañaba a Key, no hasta que lo había tenido junto a mí. Lo miré fijamente, dándome cuenta de que estaba diferente. Parecía más grande, su mandíbula estaba más angulosa, sus ojos parecían más verdes que los de Chad, pero tal vez simplemente era por la luz que escapaba de las ventanas, sus hombros estaban más anchos y su cabello un poco más claro que antes. Ya no parecía un niño con piel de bebé, parecía un hombre con todas y cada una de las letras.

—Bueno, tengo que irme para preparar todo. —Key se paró de la nada, sacándome de mis sueños despiertos.

—¿Para preparar qué cosa? —Pregunté con un poco de miedo, pensando que tal vez él me había estado hablando mientras admiraba su belleza y no lo había escuchado.

—¿Cómo que 'preparar qué cosa'? —Seguí con las cejas fruncidas a pesar de que sonreía como si estuviera contándole un chiste. —¡Nuestra cita!

Mis ojos se abrieron como platos mientras sonreía.

—¿Cita? —Pregunté.

—Sí, cita. Esta noche, tú, yo. Romanticismo volando por el aire. Prometo besarte como nunca nadie lo ha hecho. —Me guiño un ojo mientras salía de la habitación. ¿Qué estaba pasando? Sonreí como una idiota mientras golpeaba mi cabeza contra la almohada. Había olvidado esta sensación de felicidad.



## CAPÍTULO 12

### “LA CITA”

Tris me contemplaba como si fuera una obra de arte, y cada cinco segundos no podía evitar largar un grito estremecedor y comenzar a aplaudir. Estaba orgullosa de su creación.

—¡Te ves increíble! —Soltó con una sonrisa más grande que toda la habitación, y, a pesar de que Tris siempre decía eso cuando decidía por sí misma que ella me arreglaría, hoy me sentía bien. Me sentía como yo misma, no como una ridícula que intentaba andar en tacones altos cuando en realidad no podía hacerlo, y eso de sentirme como yo misma, no pasaba desde hacía tanto tiempo, que la sensación era como nueva y primeriza. Tenía una blusa de seda negra con pequeños puntos blancos, unos vaqueros negros tan ajustados que se me hacía un poco difícil agacharme, zapatos con un poco de tacón, lo suficiente como para no parecer un pitufo, ni tampoco una gigante. Tris me había prestado un hermoso pañuelo blanco que me rodeaba el cuello, y había estrenado, gracias a Gina, una chaqueta de cuero que se encontraba en mi armario. Tris me había peinado, aunque pareciera una opción imposible, y me había maquillado sutilmente, gracias a Dios, luego de haberle dicho un millón de veces que el labial rojo arruinaría todo el atuendo.

Me miré al espejo un rato, contemplando lo rara que me sentía nuevamente. Pero era un raro bonito, un raro de esos que solo había sentido la vez que Aaron me llevó en nuestra primera cita, y aunque recordarlo arruinaba completamente toda la situación, se sentía bien saber que ya no me dolía como antes, que ya no me hacía el mismo daño, y que ya no lo extrañaba para nada.

—¡Permiso! —Jake tocó la puerta y pasó, sin esperar a que le contestáramos. —No soporto un segundo más allí afuera, todos están... —Se calló al verme, y su boca se abrió sin poder evitarlo. —¡Wow, Kels! Estás... —Se había quedado sin palabras mientras me observaba, Tris se acercó a él y le dio un codazo.

—¿Verdad? —Le dijo emocionada, Jake sonrió.

—Key va a quedar como imbécil cuando te vea. Es decir, siempre se queda sin palabras y dice que actúa como un tarado, pero hoy probablemente se caiga de las escaleras mientras caminan porque no va a poder sacarte los ojos de encima. —Negué con la cabeza pensando que Key nunca me había parecido torpe cuando estaba cerca de mí, la que era torpe siempre que estaba a su alrededor, era yo. Tomé mi teléfono y me fijé en la hora, Key tendría que llegar en exactamente cuatro minutos. No sabía por qué de repente el corazón me iba tan rápido, y el estómago me dolía.

—Vamos Kelsey, respira hondo. Vas a pasarlo genial. —Tris, que al parecer se había dado cuenta de mi repentino ataque de nervios, me rodeó los hombros con su brazo y me acarició, intentando tranquilizarme. Era solo una cita, ¿qué era lo peor que podía suceder?

Caerme de la escalera.

Vomitir.

Decir algo estúpido.

Que Key dijera algo estúpido.

Que me golpeará accidentalmente y tuviéramos que ir al hospital.

Que lo golpeará a él accidentalmente y tuviéramos que ir al hospital.

—No puedo hacerlo. —De repente estaba muy mareada, me pesaba la cabeza, y mis piernas parecían hechas de gelatina, Tris impidió que me cayera directo a la cama, e hizo que mis pies funcionaran a pesar de que seguían arrastrándose por la alfombra. Salimos de la habitación, un poco en contra de mi voluntad, mientras mi cerebro elaboraba un millón de posibilidades en las que todo podría terminar horriblemente mal. ¿Y si Key tenía un accidente viniendo hacia acá? ¿Y si había planeado una cita horrible?

—Creo que mejor voy a decirle a Duncan que me voy. —Salí de la cocina, con ganas de vomitar al observar el emparedado que Jake se estaba haciendo con las pocas cosas que había en la cocina, no sabía si tenía hambre de verdad, o simplemente intentaba molestar a los Lawrence para que se quedaran sin comida.

Los Lawrence habían adoptado como fortaleza, nuevamente, el cuarto de juegos, mientras todos se negaban a cruzarse con Gina y Jonathan, que hacían su mayor esfuerzo por ignorarlos, pero siempre terminaba ganando el instinto paternal que llevaban dentro, ya que, a la mañana cuando todos nos despertamos, el desayuno estaba servido en la mesa, y en la heladera, había cualquier cantidad de contenedores con comida para cuatro días, si es que Jake no se la comía antes. Pero aún así, la tensión que se vivía en la casa, era tan intensa, que muy pocas veces los Lawrence salían de su habitación, esta era una oportunidad casi única.

—Duncan... —Lo llamé, para que me prestara atención. Estaba leyendo un libro que era tan antiguo que tenía las páginas prácticamente naranjas en vez de amarillentas, lo cerró de inmediato al escuchar mi voz, y me inspeccionó de arriba hacia abajo por unos largos segundos. Su ceño fruncido me devolvió la mirada al final de su recorrido. —Key vendrá por mí en unos minutos. —Chad, que jugaba a un videojuego en la gigantesca televisión, parecía muy indignado con Alex, que hacía pésimos intentos en ganar.

—Oh. —Respondió Duncan, aún observándome. Sabía que los Contray no le caían muy bien, pero a diferencia de sus hermanos, él no llegaba hasta el punto de odiarlos, así que simplemente intentó disimular su desagrado, volviendo a ojear las páginas de su libro. —Diviértete. — Asentí con la cabeza y di media vuelta para volver a la cocina y esperar allí a Key, pero un macizo cuerpo me detuvo. Casi caigo al suelo mientras escuchaba el maullido de la gata malhumorada.

—¿Es que acaso no te fijas por dónde caminas? —Le dije enojada. Aaron achicó los ojos levemente mientras la gata demostraba con un ruido de su boca lo descontenta que estaba de que había clavado mi hombro en su estómago. En un segundo, su expresión había cambiado, como si hubiese detectado algo distinto en el aire que le molestaba, y la confundida era yo, ya que no se había movido ni un centímetro, y aún no podía pasar.

—Ese olor... —Su nariz se movió, intentando agudizar su olfato, y sin un solo pelo de respeto ni sentido común, acercó su rostro a mi cuello. Se me congeló la piel mientras saltaba por el repentino movimiento y me alejaba de él.

—¿¡Pero qué haces!? —Grité histérica, mientras él seguía intentando acercarse a mí, ¿es que acaso había sufrido un derrame cerebral? De la nada, volvió a tomar su postura enfadada, con las cejas fruncidas, como si no entendiera algo y eso le molestara.

—Estás usando perfume. Tú nunca usas perfume. —Estaba casi tan confundida como él.

—Key me lo trajo de Francia, y por qué te estoy dando explicaciones por el amor de Dios. — Casi me golpeo la frente contra el marco de la puerta.

—¿Key? —Sus cejas se fruncieron aún más, lo estaba fastidiando tanto que hasta se le notaba en la cara. —Pues con razón huele tan horrible. —Entró a la sala de juegos, haciéndose un lado para pasar. Crucé mis brazos intentando demostrar lo estúpido que era Aaron, pero antes de que pudiera decirle algo, Alex me sonrió.

—Pues yo creo que huele muy bien. —Me guiñó un ojo mientras Chad festejaba la distracción de Alex para matarlo por la espalda en el videojuego. Luego, su atención se dirigió a mí, y de la nada, su actitud cambió.

—¿Kelsey? ¿Y tú cuándo llegaste aquí? —Sonreí como una idiota mientras escuchaba que sonaba el timbre de la casa. Los nervios hacían estragos nuevamente en mi estómago. —Un momento... ¿por qué estás tan sexy? —Un almohadón voló por el aire, y no tenía idea de quién había sido.

—¿Por qué no cierras la boca por un rato Chad? —Aaron acariciaba a la gata que se encontraba en sus brazos mientras lo fulminaba con la mirada, Duncan se había parado y observaba por la ventana hacia el patio delantero, y yo aproveché su distracción para correr rápidamente hacia la

puerta principal, donde Tris ya me esperaba, espiando por la rendija, mirando y sonriendo como si fuera su cumpleaños. No le di tiempo a gritar absolutamente nada para intentar avergonzarme, y abrí la puerta, dándosela de lleno en la frente. Tris cayó al suelo, y el ruido de su caída retumbó en mis oídos. Sonreí tanto que me dolieron las mejillas.

—¿Qué fue eso? —Key se había volteado al escuchar el ruido, y estaba tan perfecto que me ardían los ojos. Tenía una camisa blanca y encima una chaqueta marrón que combinaba con sus zapatos, y unos vaqueros negros, al igual que los míos. Sus ojos alertas y verdes parecían incluso más brillantes en la oscuridad. Su mirada se desvió hacia mí por primera vez en la noche, y contuvo la respiración, no sabía qué decir.

—Oh, nada, Blaze debe andar por ahí, jugando y chocando con las paredes. —Patee los pies de Tris con disimulo que casi se veían por el borde de la puerta, y noté que comenzaba a levantarse, tocándose la cabeza, en donde tenía una enorme protuberancia que necesitaría hielo urgentemente. Salí de la casa y cerré la puerta antes de que pudiera decir algo enfrente de Key. Él se me quedó observando un poco desconcertado. Sonreí. —Te ves muy guapo. —Al parecer, que volviera a hablar hizo que reaccionara, porque sacudió la cabeza y estiró la mano involuntariamente, golpeándome en el pecho.

—Lo-lo siento. Estoy... No sé qué me pasa. Estas son para ti. —Noté el ramo de flores cuando pude volver a respirar, y le agradecí mientras las tomaba, eran muy bonitas. —Decir que estás hermosa es como decirle a la luna que su brillo solo alumbra algunas noches. —Reí mientras me ponía de un color tan rojo que se podría haber notado a cientos de años luz. Key se golpeó la cabeza con la mano, como si intentara destrabar su cerebro. —No sé qué diablos significa eso... Lo que quise decir es que estás muy bella. —Bajé los escalones intentando que dejara de hablar por un segundo, mientras lo escuchaba farfullar incoherencias detrás de mí.

—¿Iremos caminando? —Hablé por fin, cuando recorriamos el sendero que llevaba al taller de los Lawrence y a la carretera. De noche, todo parecía más escalofriante, pero por alguna razón, no reparé en eso mientras caminaba junto a Key.

—No, claro que no. —Parecía volver a tomar el tono de voz que siempre tenía cuando estábamos juntos, y me alegré, no sabía qué tan bien terminaría esto si los dos éramos los torpes. —¿Cómo se te ocurre pensar que te haría caminar? Las princesas no deben caminar a sus citas. —Sonreí mientras olía nuevamente las flores. Se parecían mucho al perfume que él me había regalado.

—¿Y dónde está el auto? —Dije, mientras veía que estábamos cerca del taller, pero no había ningún automóvil, ni siquiera los de los Lawrence, cerca.

—Las princesas no van en autos... —Key hizo un ruido con sus labios y antes de que pudiera preguntarle de qué se trataba tanto alboroto, un montón de luces me hicieron callar. —Las princesas van en carruajes. —Frente a mí, se encontraba un carruaje completamente blanco

tirado por dos caballos tan bonitos que me habían dado ganas de llorar, luces de navidad lo rodeaban por todos lados y no tenía ni idea de cómo hacían para estar encendidas, y había un hombre en la parte de adelante, vestido de traje, que llevaba las riendas. Mi boca estaba abierta tan grande, que no tuve oportunidad ni siquiera de gritar. —¿Te gusta? —Me preguntó mientras nos acercábamos.

—¡Me encanta! —Estaba extasiada. Key me ayudó a subirme con cuidado y una vez que ambos estuvimos arriba, me abrazó por los hombros, porque hacía mucho frío.

—¡*Avant!* —Gritó, y los caballos comenzaron a trotar.

---

(...)

—Y entonces, cada vez que desayunábamos, le cambiamos sus galletas por unas de perro. Y nunca se dio cuenta. —Key soltó una risa tan tierna que se me endulzó el corazón. Sonreí sin darme cuenta mientras caminábamos por las calles casi desiertas del pueblo. Key me había tomado la mano desde que habíamos salido del restaurante, y me había pedido que caminemos un rato, para hablar, ponernos al día, recordar aquella vez que Tris nos había preparado una cita, y, en este caso, contarme de aquella vez que le cambiaron el desayuno por galletas de perro a un chico de la manada con la que convivía en Francia, y él nunca se dio cuenta.

Se generó un silencio acogedor mientras escuchaba atentamente nuestros pasos, y los de los autos que pasaban de vez en cuando por donde estábamos. Miré a Key, que se encontraba observándome y ambos sonreímos al tiempo que desviábamos los ojos. Cuando llegamos al final de la calle, me paré frente a él y observé hacia arriba en busca de su verde mirada. Key dejó de sonreír de un instante a otro, y aproveché para acercarme un paso más hacia él. Sus manos se fueron hacia mi nuca, y sin su ayuda, acerqué mi cara un poco más a la suya, poniéndome en puntitas de pie para poder llegar a sus labios. Soltó un suspiro que sentí a pesar de tener los ojos cerrados.

—Kelsey... —Intenté hacerlo callar con un sonido de mi boca, pero cuando sentí que nuestros labios estaban a un milímetro de tocarse, de repente solo sentía aire, y cuando abrí los ojos, Key se había alejado un poco y miraba hacia el suelo, su mano aún seguía en mi nuca, y la comida que acabábamos de comer, de repente quería salir sin permiso. Me sentía avergonzada, ¿y si Key había estado bromeando sobre el beso? ¿Y si en realidad tenía una chica en Francia que lo esperaba en el verano?

—Yo... Lo siento tanto, soy una estúpida. —Negué con la cabeza mientras me alejaba completamente de él.

—No, Kelsey, espera. —Me tomó de la mano, deteniendo mi idea de salir corriendo a esconderme al hoyo más profundo que encontrara. —No es lo que tú piensas. —Key me observó fijamente unos segundos, y luego me acarició la mejilla con delicadeza. Probablemente

me iba a decir que él tampoco me quería, y que nunca nadie tendría la capacidad de amarme. Quería llorar. —No tienes idea de las ganas que tengo de besarte...

—¿Y entonces por qué no lo haces? —Solté algo exasperada, esperando una respuesta.

—Es Aaron. —Junté mis cejas instantáneamente al escuchar su nombre, ¿Aaron?

—¡Pero si Aaron y yo no estamos juntos! ¡Prácticamente nos odiamos! —Gesticulaba tanto con mis manos, que rogué porque Key no pensara que era porque estaba nerviosa, simplemente lo hacía para que pudiera entender.

—No me refiero a eso. —Dijo, y ahora sí estaba confundida. —Aaron nos ha estado siguiendo en el auto desde que nos fuimos de tu casa. —Al principio, simplemente me quedé incrédula, observando a Key, esperando el momento en que me dijera que todo era una broma. Luego, al notar que sus ojos eran sinceros, mi mandíbula se tensó sin quererlo, y mis ojos se dirigieron tan rápido a la calle, que mis puños se cerraron de las ganas que tenía de golpearlo al verlo dentro de mi propio auto, prácticamente escondido en un callejón sin salida. Corrí hacia él, dejando a Key parado como un cactus en el medio de la acera, y noté que Aaron intentaba escapar, poniendo el auto en marcha, pero no había tenido suerte, porque estaba tan furiosa, que casi había volado junto a su ventana. La golpeé repetidas veces, observando que, irritado, apagaba el auto, y la bajaba lentamente, como si yo fuera la idiota que estuviera arruinando absolutamente todo.

—¿Me puedes decir, qué mierda estás haciendo aquí? —Él ni siquiera me miró, siguió observando al frente, en el lugar en que estaba Key. Se tardó unos segundos en contestar.

—Órdenes de tu hermano, los estoy vigilando.

¿Es que acaso Duncan podía ser tan idiota?

—¿Vigilándonos? ¿Vigilándonos de que? ¿De la diversión? —Sabía que a medida que la rabia aumentaba, mi cabeza se iba metiendo cada vez más dentro del auto, y, encima, mis fosas nasales se abrían y cerraban tan rápido, que probablemente parecía un búfalo enojado y rojo, porque definitivamente estaba roja.

—De que no se pase de listo. —Esta vez, sus ojos se clavaron en los míos y apretó los dientes mientras hablaba. —¿Es que no lo conoces acaso? —Mis manos, que antes eran puños, ahora fueron a parar sobre la puerta del auto.

—Sí, sí lo conozco. Es por eso que estoy en una maldita cita con él. Así que ahora mueve tu estúpido trasero de aquí, y dile al imbécil de mi hermano que yo no necesito vigilancia, que puedo cuidarme sola, y que Key es un buen chico, y que si quiero besarlo, lo haré y no es su maldito problema, ¡ni el tuyo tampoco! —Sabía que estaba gritando y que estaba llamando la

atención más de lo que debía, pero no podía evitarlo. Aaron abrió y cerró la boca, como si se contuviera de decir algo, y luego volvió sus ojos al frente, para después volver a mirarme.

—¿En serio ibas a besarlo? —Su tono de voz tenía un dejo de asco e incredulidad, y antes de que pudiera decirle que podía irse a dónde ya sabía, volvió a hablar. —¿Sabes qué? Si, tienes razón, me voy. Yo no tengo que estar haciendo de tu maldita niñera, ni siquiera me pagan. — Lo fulminé con la mirada, harta de su estúpida presencia y me alejé un poco del auto mientras lo observaba ponerse en marcha, y alejarse de nosotros.

Cuando el auto se hizo tan pequeño que ya no podía verlo, respiré muy hondo como tres veces, e intenté tranquilizarme mientras caminaba nuevamente hacia Key, que probablemente había escuchado todo. Sonreí como si nada hubiera pasado, y me acerqué a él nuevamente.

—¿En qué estábamos? —Le pregunté, con una voz juguetona que no sabía qué existía en mí. Volví a ponerme en puntas de pie, y a cerrar los ojos esperando un beso, pero nuevamente obtuve nada.

—Kelsey... —Repitió Key, mientras volvía a alejarse.

—¿Y ahora qué? ¿Jake y Tris están detrás del árbol? —Key me detuvo mientras caminaba con fiereza hacia el árbol y sonrió.

—No, aunque no puedo negar que Tris a lo pidió a Jake como cinco veces. —A pesar de estar enojada, mis labios produjeron una extraña mueca.

—¿Y entonces qué? ¿No te gusto? —Él volvió a acariciar mi mejilla y lo odié como por diez estúpidos segundos, ¿es que acaso los hombres pensaban que hacer eso no causaba nada en nosotras?

—Claro que me gustas, pero es obvio que tú no estás lista para que yo te guste. —Mi pecho se desinfló mientras lo escuchaba decir esas palabras y me puso un dedo en el labio cuando intentaba contestarle. —Tú no puedes darte cuenta, pero yo sí, ¿de acuerdo? Todavía estás enamorada de Aaron, y te duele siquiera pensar en él, no quiero que hagas todo esto pensando que si estás conmigo, te olvidarás de él, porque eso no va a pasar. No importa con quién estés, nunca podrá sacártelo de la cabeza, eso es algo que debes hacer por ti misma, ¿de acuerdo? — Mentiría si dijera que lo que Key me acababa de decir, no se me había cruzado por la cabeza. —Aún no estás lista para mí, hermosa, y está bien, porque yo soy muy paciente. —Me guiñó un ojo mientras sonreía. Quería tanto a Key.

Volvimos a subir al carruaje, luego de despertar al hombre que tenía las riendas, y Key volvió a contarme un par de sus anécdotas, pero de repente, todo era diferente, era como si se hubiera perdido la magia. Cuando llegamos a casa, me acompañó hasta la puerta, y se despidió con un

beso en la mejilla tan dulce que me dolió. Entré a la casa un poco decepcionada, pensando que todo tendría un final completamente diferente.

—¿Y cómo te fue? —Escuchar su voz hizo que temblara tan intensamente que podía jurar que me había dado un tick nervioso en el ojo.

—Tú. —Susurré, mientras me daba vuelta y pegaba mi dedo al pecho de Duncan. —Tú enviaste a Aaron a vigilarme en nuestra cita. —Mi dedo se hundía tan profundamente dentro de su camiseta, que podía jurar que estaba a punto de llegar a su corazón. —Tú me las vas a pagar. —Duncan me interrumpió antes de que pudiera darle una patada.

—¿Que yo hice qué cosa? —Me alejé de él rápidamente. —¿Aaron estaba vigilándote? —Duncan no parecía estar fingiendo su desconcierto, y podía darme cuenta, porque Duncan era tan malo para fingir que hasta una mosca podía descubrirlo.

—¿Tú no lo enviaste? —Él negó con la cabeza rápidamente, dejándome perpleja. Entonces, ¿qué estaba haciendo Aaron allí?

—No, pero ten en cuenta que hablaré con él sobre esto. —Duncan parecía un poco más furioso que yo por toda la situación, y antes de que pudiera pedirle disculpas por la acusación, ya estaba a mitad de las escaleras que llevaban al segundo piso.

---

(...)

El suelo estaba frío y mojado, crujía bajo mis rodillas y mis manos mientras intentaba, inútilmente, levantarme. Me dolía la cabeza, el cuerpo, absolutamente todo, y más mientras intentaba moverme. Árboles. Había árboles. Y hojas secas, y... Sangre, había sangre. Caí rendida, mareada, sin poder poner la vista fija sobre un solo objeto. Todo estaba borroso. Y de repente, me movía. Me movía, pero no me movía. ¿Cómo hacía mi cuerpo para cambiar de lugar, si no me estaba moviendo? Alguien estaba arrastrándome. Alguien... De la nada, mis ojos pueden notar una sombra delante de mí, que me tomaba de la muñeca y me arrastra por el suelo frío y húmedo. Y... Mason. Todo volvió a ser oscuridad mientras intentaba gritar por ayuda.



## CAPÍTULO 13

### “LA VERDAD”

Recobré el conocimiento antes de poder abrir los ojos. Me pesaban los párpados. Me dolía tanto el cuerpo que no podía reaccionar ante todo lo que había pasado.

Oscuridad. Árboles. Hojas. Sangre. Mason.

Mi cerebro le dio la orden a mi cuerpo involuntariamente, y me desperté de mi ensoñación con rapidez. El movimiento me causó tanto dolor, que solté un gemido sin querer.

Estaba en un auto. Estaba en un auto y tenía una manta que me tapaba hasta los pies. Llevaba puesto un atuendo que no recordaba que me había cambiado, y al moverme sentí un horrible dolor en el hombro derecho que me punzaba con tanta fiereza, que tuve que quedarme quieta por unos segundos. Observé por debajo de la camiseta que me quedaba gigantesca, y noté una venda que me recorría todo el brazo, e incluso el pecho.

Esperen... ¿en dónde estaba mi brasier?

Lo busqué desesperadamente por el auto, esperando que no me hubieran drogado y luego violado. En cuanto me giré para revisar el asiento trasero, pude notar la figura de una persona fuera del automóvil, sentada, mirando a la nada. En ese mismo instante, observé a mi alrededor, intentando localizar en dónde estaba, pero no tenía ni la más mínima idea. Parecía una colina. Como si estuviéramos en la cima, había césped verde por todos lados, y no detectaba ni un solo árbol a kilómetros.

Intentando no llamar la atención de quién sea que estuviera cerca del auto, salí sigilosamente y con cuidado por la puerta, con la manta aún rodeándome los hombros. Caminé tan solo unos metros, y noté inmediatamente que Mason era la persona que estaba justo sentado a unos metros de mí. Desesperadamente, y aún con sigilo, busqué cualquier cosa a mi alrededor que pudiera servirme para defenderme. Tomé una enorme rama que estaba en el suelo, lo suficientemente larga y gruesa como para darme el tiempo de golpearlo en la cabeza, sacarle las llaves del auto, y, aunque no tenía la más remota idea de dónde estaba, cualquier lugar era mucho mejor que estar junto a Mason. Así que, con cuidado, caminé por su espalda, observando que estaba con sus piernas estiradas, absolutamente relajado, moviendo sus manos por alguna extraña razón que desconocía por completo. Estaba a unos pasos... A dos pasos... Levanté la rama y...

—¿Podrías, por favor, dejar esa estúpida cosa en el piso y sentarte? Tengo que hablar contigo.  
—Pegué un salto de la sorpresa que me causaba escuchar su voz hablar tan tranquilamente, casi sin importarle que la que podía romperle la cabeza, era yo. Bajé la rama de la posición de ataque que había adoptado, y, a pesar de que aún seguía alerta, tenía que admitir que me

causaba mucha intriga saber qué era lo que Mason tenía que hablar conmigo, ¿es que acaso esa era la razón por la cual se venía apareciendo ante mí tantas veces? ¿Tenía que decirme algo pero no sabía cómo? ¿Qué diablos había pasado que había aparecido en ese auto? Y aún más importante, ¿era Mason el responsable de mi dolor corporal, mis lastimaduras y el cambio de mi vestuario? Estaba comenzando a entrar en pánico nuevamente.

—¿Qué diablos estamos haciendo aquí? —Caminé lentamente, rodeándolo, queriendo verlo a la cara para asegurarme que no me mentía. Me sorprendí muchísimo al ver que el movimiento que Mason estaba haciendo con su mano, era porque, en realidad, tenía un cigarrillo. Mason fumaba. Por alguna extraña razón, apreté mis manos sobre la rama con más fuerza, probablemente me había clavado una astilla. Mason, que había notado mi repentino cambio de actitud, observó el cigarrillo y luego me miró a mí. Al final, sonrió y le dio una pitada, soltando el humo lejos, para que no pudiera sentir el olor, ni para que el humo me sofocara.

—No me hace nada, ¿sabes? Es solo la costumbre. Una vez que empiezas, es casi imposible parar. —Mis cejas se fruncieron, confundidas ante el repentino cambio de actitud de Mason. Preparé la rama como si fuera la más poderosa arma del planeta.

—¡Responde mi pregunta! —Grité, comenzando a enfurecerme, y no porque de por sí la situación me molestara, sino que el miedo se comenzaba a adueñar de mis dedos, que temblaban y dudaban alrededor de la rama. Mason sonrió.

—Mi abuela decía que si no lo dejaba me moriría, y mis padres, bueno, si alguna vez les hubiese importado, sabría qué pensaban al respecto, aunque mi padre tenía mucha cara de fum... ¡AY! ¡ESO FUE GROSERO! —Mi golpe certero a su cabeza había funcionado, pero no había tenido en cuenta que, en realidad, la que había estado inconsciente, dolorida y casi inmovilizada, había sido yo, y Mason, parecía estar en todo su esplendor de ninja profesional. Tomó el palo que se encontraba en mis manos antes de que pudiera detenerlo, y lo revoleó tan lejos que lo había perdido de vista en el aire. Lo observé con miedo mientras se sobaba la cabeza, con el cigarrillo en la boca. Salía tanto humo que parecía un tren. —Te ayudo y me pegas con un palo en la cabeza, qué bien. —Mi única salvación era la manta, o salir corriendo, pero la segunda opción no era muy viable, porque para empezar, Mason me alcanzaría en tan solo dos segundos, y encima, me dolía tanto el cuerpo, que todavía no entendía cómo hacía para estar parada derecha, y no retorcerme del dolor. —Te dije que tenemos que hablar. —Soltó bruscamente y me observó desde abajo, como si se diera cuenta de que buscaba a mi alrededor la más mínima señal que me ayudara a escapar. Pero no había nada. Mason había elegido un buen lugar. Era todo tan verde, que no distinguía lo que estaba cerca de lo que estaba lejos.

—¿De qué tenemos que hablar tú y yo? —Lo escudriñé con mis ojos mientras seguía observando a mi alrededor. Tal vez apareciera alguna persona, tal vez encontrara una roca que no estuviera tan lejos, tal vez podría salir corriendo si veía algo que no fuera de color verde.

—De la verdad. —Sus palabras hicieron que mis ojos se fijaran en él. —Aunque decir que vamos a hablar de la verdad es muy general... Según algunos filósofos, la verdad no es absoluta, sino que es subjetiva, ¿lo sabías? —Puse los ojos en blanco mientras lo escuchaba hablar.

—¡Corta con esa mierda Mason! ¿En dónde estamos? ¿Qué fue lo que pasó? —Al parecer, mi comentario sobre su lección de filosofía no le gustó para nada, porque apagó su cigarrillo en la tierra, se cruzó de piernas, y palmeó el suelo a su costado, indicándome que me sentara. Me aferré más a mi manta, esperando que me protegiera del loco de Mason. Decir que no tenía miedo, sería mentir. No tenía ni un solo cuchillo, nada para defenderme, salvo mi cuerpo, que no se podía contar como un arma por lo débil que me encontraba. Era más bien un obstáculo.

—Tuviste otro ataque. —Dijo Mason, después de cansarse de esperarme. El corazón me latía tan rápido que me hacía doler el pecho. ¿Cómo que había tenido otro ataque? ¿Por qué no lo recordaba?

—¿Otro ataque? Espera... ¿Cómo sabes de mis ataques? —Mason seguía teniendo esa actitud relajada que me indicaba que no pensaba atacarme, pero aún así no me fiaba de él ni un poco.

—Porque lo sé y punto. Eso no es importante ahora, lo importante, es que necesitas mi ayuda. —Negué con la cabeza al instante.

—No necesito tu ayuda. —Respondí rotundamente, decidida y segura.

—Esa cabeza dura me hace acordar a tu hermano. —La simple mención de Jaxon, hizo que ambos termináramos mirándonos, sabiendo que a los dos nos dolía su muerte. —Y si necesitas mi ayuda, para aprender a manejarlos, y para que haya alguien que pueda recogerte a ti y a los desastres que vas dejando por todos lados. —Mason, que sabía que no tenía ni idea de a qué se refería, casi sonrió. —Has matado a algo o a alguien, Kelsey. —No hizo falta que volviera a palmear el césped para que me sentara sobre él, porque ya había caído junto a su estúpido rostro que me observaba con cautela, casi esperando mi reacción. —Para cuando llegué, todo estaba lleno de sangre, y aunque mucha era tuya, la otra no tengo idea de dónde salió. Y cuando digo mucha, me refiero a que era la cantidad de litros como para que una persona o un oso se desangraran... ¿Qué fue lo que hiciste? —Lo preguntó más como si fuera una duda que venía carcomiéndole el cerebro hacía tiempo, y, de alguna manera extraña, pensara que si lo decía en voz alta, podría encontrar la respuesta.

—Yo... No lo sé. No recuerdo nada. —Solté vagamente, mientras que me abrazaba las piernas, intentando creer que Mason me estaba mintiendo para hacerme creer que yo de manera inconsciente, había hecho tal acto, cuando la realidad indicaba que yo no podría haber matado a nadie. —¿Había... Había un... cuerpo... junto a mí? —Mason negó con la cabeza inmediatamente. —¿Y entonces? —Sentí que su mirada se clavaba en mi rostro.

—Y entonces tienes que aprender a controlarlo antes de que mates a alguien, si es que todavía no lo has hecho, o aún peor, antes de que te controle a ti. —No sabía por qué le creía. Tal vez por el hecho de que su voz sonara tan sincera, o tal vez porque muy en el fondo, siempre supe que algo así podría ocurrir. Mi cuerpo, además de débil y adolorido, ahora se sentía tan cansado que lo único que quería era seguir durmiendo. —¿Es la primera vez que no recuerdas lo que sucede? —Negué con la cabeza, había un nudo en mi garganta que no me dejaba hablar. —¿Cuándo fue la última vez que te ha pasado? Al menos la última vez que lo recuerdes.

—Estaba en la escuela. Duncan me dijo que destrocé los casilleros con mis propios puños, y salí corriendo luego de golpearlo en la cara. —Mason soltó una risa seca.

—Bueno, se lo tenía bien merecido.

—Luego nadie sabe nada más. Probablemente fui la responsable de que el departamento terminara patas arriba, pero no lo sabemos, porque aparecí en la azotea sin ninguna explicación. Donnie me encontró. —No sabía por qué le estaba contando todo esto a Mason, me parecía estúpido después de todo lo que habíamos pasado, pero la verdad era que no podía evitarlo, las palabras salían de mi boca sin mi permiso, sin que yo lo quisiera.

—¿Recuerdas qué fue lo que sentiste antes de que comenzaras a golpear todo lo que tenías a tu paso? —Sonaba como un doctor, como el psicólogo que nunca había tenido, y asentí con la cabeza rápidamente, sabiendo y recordando a la perfección la manera exacta en que me había sentido.

—Estaba enojada. Pero no como solía sucederme, era otro sentimiento... Algo más profundo, más intenso. Sentía que quería...

—¿Matarlos a todos? —Mis ojos se corrieron a los suyos inmediatamente, sabiendo que Mason había dicho lo que yo no tenía las agallas para mencionar. —Era como un fuego que comenzaba en tu estómago y que se iba desplazando lentamente a cada fibra de tu cuerpo, y de repente sentías que ibas a explotar, y tu piel estaba tan caliente que sentías que estabas a punto de encenderte en llamas, pero había un frío en tu pecho que no lo permitía.

—¿Cómo lo sabes? —Su sonrisa arrogante se había borrado, y ahora en cambio, sólo había una mueca de melancolía.

—Porque ya lo viví. —Sus ojos rojos volaron a los míos, mientras una ráfaga de viento frío hacía que su cabello negro como el carbón cayera sobre su frente.

—¿Qué es lo que me pasa Mason? —La pregunta que me recorría el cerebro día y noche, salió disparada de mi boca tan rápidamente, que no pude controlarla. Nunca creí que Mason fuera el que pudiera respondérmela.

—Tu alma está luchando contra el veneno, pero nunca había visto una lucha tan intensa y prolongada. Sus manos fueron a parar al césped y comenzó a jugar con él como si intentara hacer algo que pudiera distraerlo un poco de la charla. —La mía duró sólo dos días, era tan doloroso que no podía soportarlo. Solía lastimarme a mí mismo para no lastimar a los demás. Pero no hubo caso. Al final del segundo día, ya había terminado con mi padre y mi madre, aunque creo que fue la mejor elección para mi primera muerte, nunca me quisieron en realidad, estaban tan decepcionados de mí que mi abuela tuvo que hacerse cargo en secreto cuando ellos me dejaron en el medio de la calle para que me valiera a mi propia suerte. —Los ojos rojos de Mason destellaron levemente, no sabía si era con tristeza, con enojo, o con algún otro sentimiento que no podía leer en él. —Pero tú... No lo sé. Tu alma es muy fuerte, tu humanidad es tan poderosa que has vivido con él en tu sangre por años y años, pero nada ha ocurrido. Creo que está comenzando a debilitarse de a poco... Estás comenzando a perderla lentamente. Como si algo te hubiera hecho perder las esperanzas que solías tener, y ahora... ¿No has sentido como si tus sentimientos comenzaran a desaparecer? ¿Como si fueras más cruel, o despiadada? ¿Como si pudieras hacer cosas que nunca antes te hubieras imaginado que lograrías? —Asentí nuevamente, recordando pequeños momentos de mi vida en el tiempo, en los cuales me había sucedido lo que Mason nombraba. Se me vino a la cabeza aquella vez que casi mato a Matt Thompson, pero me detuve a regañadientes. Algo en mi interior había querido que lo asesinara, y me había reprochado cuando no lo había hecho. Aún lo hacía.

—¿Qué puedo hacer para que deje de suceder? —Le pregunté, como una niña, esperando a que también tuviera la respuesta a esa pregunta.

Pero su cara me indicaba que, lamentablemente, Mason no era el oráculo que creía.

—No sé si puedes hacer que deje de suceder, pero sí sé que tienes que controlarlo. Y para hacerlo necesitas mi ayuda. Duncan jamás se atrevería a lastimarte si fuera necesario, y a pesar de que lo que tengo pensado no te lastimará demasiado, si te va a doler, Kelsey. —Tragué saliva, sin querer imaginarme los métodos que recorrían la cabeza de Mason para evitar que mi alma perdiera la batalla contra la sangre infestada en veneno que Duncan me había dado cuando intentaba salvarme la vida. —Es tu decisión si quieres mi ayuda o no, pero si decides que puedo ayudarte, te juro que siempre que tengas un ataque, seré el responsable de que nadie a tu alrededor salga lastimado. —Asentí con la cabeza sin dejarlo decir ni una sola palabra más.

—Debes jurarme que nada le sucederá a mis amigos, ni a Tris, ni a Jake, ni a Key, ni siquiera a los Lawrence. —Mason, a pesar de mostrar un poco de fastidio cuando nombré el último apellido, asintió con la cabeza y me tendió su mano.

—Es un trato. —Miré sus dedos por unos segundos, esperando a que mi cerebro dejara de gritar lo mala idea que era esto, pero cuando me di cuenta que no lo haría, simplemente la tomé y la estreché por unos segundos. Mason se alejó, rápidamente y encendió otro cigarrillo que sacó del bolsillo de uno de sus pantalones. Se paró mientras le daba una pitada que duró unos cuantos segundos. Me hizo una seña con sus manos. —Vamos, antes de que alguien se de

cuenta de que desapareciste durante mucho tiempo. —Me paré y lo observé comenzar a caminar hacia su auto.

—¡Espera! —Le grité, cuando estaba demasiado alejado como para que me escuchara si hablaba con el tono normal de mi voz. Mason se giró malhumorado y fastidiado. —Entonces, ¿qué es lo que tengo que hacer? —Él miró hacia el cielo, y no sabía por qué, pero yo hice lo mismo. Ya comenzaba a oscurecer y comenzaba a verse la luna a pesar de que las estrellas aún no habían querido aparecer.

—En tu teléfono está mi número. Cuando comiences a sentir que pierdes el control, que algo está decidiendo por ti, cuando sientas ese deseo de acabar con todo lo que se te interpone en el camino, tú me llamas, y yo estaré ahí en menos de cinco minutos, ¿crees que podrás soportar eso? —Asentí con la cabeza rápidamente. —Bien, hay un par de reglas para que esto funcione. —Comenzó a enumerar con sus dedos. —Primero, nadie debe enterarse que te estoy ayudando. Segundo, no debes hablarle de tus ataques a los demás, especialmente a Duncan. Tercero, si comienzas a sentirte así, intenta alejarte lo más que puedas de la gente. Cuarto, ¡sólo llámame a mí! —Me miró fijo por unos cuantos segundos y luego una de sus manos agarró el cigarrillo que estaba en su boca y que había causado que, de alguna manera, hablara de una forma muy chistosa. —¿Quedó claro?

—Si, está claro... Sólo tengo una pregunta más. —Le dije, mientras me adentraba al auto y me rodeaba con la manta un poco más. Mason se dio cuenta de que tenía frío, así que prendió la calefacción que me golpeó en la cara al instante, y me dio una sensación muy gratificante en la piel. —¿Qué le sucedió a mi ropa? —Él se desconcertó por unos minutos, y me observó fijamente, con el cigarrillo atrapado entre los labios.

—Tuve que quemarla. De cualquier manera ya no servía, estaba llena de sangre. —Mis cejas se juntaron.

—¿Tú me la quitaste? —Pregunte incrédula, mientras encendía el auto y comenzaba a dar marcha atrás. —¡Mason! —Le grité enfadada para que me contestara.

—Necesitaba ver si estabas muy herida, por el amor de Dios... ¡Te salvé la maldita vida! —Mi puño lo golpeó repetidas veces en el hombro mientras él ocultaba su sonrisa bajo su cigarrillo. No era para nada divertido.

—¡Eres un idiota! —Abrió tan sólo unos centímetros de su ventana para que el humo no nos sofocara, y siguió conduciendo por el césped verde.

—Agradece que sabía que te volverías loca si descubrías que yo había sido el que te sacó el sostén para curarte la herida, y en vez de hacerlo, tuve que llevarte con una médica que no hace preguntas por un monto de dinero muy elevado. Hablando de eso, me debes novecientos dólares. —Me hundí aún más en la manta, esperando que Mason no viera lo rojas que se habían

puesto mis mejillas, y lo observé sonreír mientras manejaba. Aún no sabía qué le causaba tanta gracia.

## CAPÍTULO 14

### “EL BESO”

Golpeé suavemente la puerta de la habitación de Alex, y esperé hasta que un suave 'adelante' me indicó que podía pasar. Como siempre, la habitación de Alex estaba perfectamente acomodada, salvo un costado en el que había un sofá lo suficientemente grande como para que las piernas gigantescas de Chad entraran. Allí debía de dormir él probablemente, y me compadecí de Alex al notar el desastre que habitaba en ese sector. Había ropa tirada por todos lados, y rastros de comida que parecían a punto de cobrar vida. Disgustada ante la visión de Chad pensando que eso podría guardarlo para más tarde y agradecida por tener una compañera de cuarto obsesiva por la limpieza como lo era Tris, observé a Alex que estaba tumbado sobre su cama. Miraba hacia el techo, y estaba completamente quieto, como si estuviera esperando a que algo pasara que fuera un verdadero motivo para levantarlo de la cama.

—Estoy buscando un sostén de Tris, ¿acaso lo has visto? —La cara de Alex no puso ninguna expresión en absoluto, un sentimiento de decepción me apuñaló el estómago, algo en mí quería con tantas fuerzas que Alex volviera a sonreírme.

—Chad lo encontró entre la ropa de Tris cuando estaba revisando su cuarto y lo colgó del techo de la casa. Allí está si quieres ir a buscarlo. —A pesar de que me hubiese gustado reírme, simplemente lo observé unos segundos y comencé a caminar hasta él, que no se movió ni un poco. Sin permiso alguno, me tiré en la cama junto a él y miré al techo.

—¿Qué estamos observando? —Le pregunté, intentando hacerlo hablar un poco. Alex esperó unos cuantos segundos para contestar.

—Mi pasado. —Su voz había sonado monótona. —Mi futuro, tal vez, no lo sé, los dos son muy parecidos. —Dejó escapar un leve suspiro de sus labios, y siguió mirando al techo de su habitación como si todo estuviera muy claro. —Yo iba a ser doctor. Iba a ayudar a las personas, iba a cambiar al mundo con mis descubrimientos. —Volvió a suspirar, ésta vez un poco más exasperado. —Todo estaba perfectamente planeado. Mis padres ya tenían una candidata para mí, iba a casarme unos días después de que recibiera mi título y volviera de Inglaterra. Tendría hijos y ellos estudiarían para cambiar al mundo al igual que su padre lo había hecho. Sería tan feliz. —Mi mano fue a parar involuntariamente sobre la suya mientras hablaba. —Pero luego... Luego esa estúpida idea. —Apretó sus dedos en contra de los míos, demostrándome lo frustrado que se sentía. —Y luego ese estúpido vampiro. Yo no quería ser esto. Yo debía ser doctor y casarme, y tener hijos, y debía ser feliz. Yo me merecía ser feliz. Nunca fui malo, jamás maltrate a nadie, por Dios, yo... Yo tenía que ser feliz. —El pecho de Alex subía y bajaba rápidamente junto a mí y no necesitaba verlo a la cara para saber que estaba llorando, ni tampoco quería hacerlo. Sabía que ver a Alex llorar sólo haría que algo se rompiera dentro de mí. —¿Por qué no puedo ser feliz, Kelsey? —Sentí que sus ojos se clavaban en el lado derecho de mi rostro, pero aún así, no tuve las agallas para observarlo.



—Porque algunas personas simplemente están destinadas a ser miserables. —Solté, sabiendo que no le serviría de consuelo, a pesar de que era la verdad. —¿Pero sabes qué es lo bueno de ser miserable? Que somos los únicos que no fingen no serlo, todo el mundo vive en la miseria, la diferencia entre ellos y nosotros es que nosotros somos capaces de mirarnos al espejo y odiar lo que ven, pero aceptamos de igual manera, y aún así salimos todos los días de nuestra casa miserable, con nuestra ropa miserable, hacia nuestro trabajo miserable, y sabemos que somos miserables, pero luchamos por cambiarlo en vez de ignorarlo. Por esa razón ser miserable nunca es tan malo como ser hipócrita, Alex. —Cerré los ojos mientras escuchaba que intentaba tapar sus sollozos con su respiración irregular.

—Al menos somos miserables juntos. —Dijo, después de un rato, y sonreí. Mis ojos volaron a los suyos, y unos intensas ganas de abrazarlo y no soltarlo nunca me invadieron. Sus ojos estaban rojos al igual que sus mejillas, y usaba la manga de su camiseta para limpiar las lágrimas que se escapaban de sus pestañas.

—Tienes razón, ¿y sabes qué Alex? No cambiaría nuestra miseria compartida por ninguna felicidad en la que tú no estés conmigo. —Sus brazos volaron tan rápidamente alrededor de mi cuerpo que no me prepararon para la fuerza que ejercían sobre mí. No me importó que el aire me faltara y simplemente le devolví el abrazo que duró menos tiempo del que quería. Me levanté de la cama, secándome unas pequeñas lágrimas que se me habían escapado sin que Alex me viera, y comencé a caminar hacia la puerta.

—¿Kelsey? —Me llamó, haciendo que me detuviera. Me giré hacia él con una sonrisa, esperando poder contagiársela. —¿Podrías perdonarme? —Soltó tan rápido que tuve que hacer un esfuerzo para entender lo que había dicho.

—¿Por qué debería perdonarte? ¿Acaso ayudaste a Chad a colgar el sostén de Tris del techo? —Él no pareció notar que estaba haciendo una broma, y simplemente negó con la cabeza, haciendo que mi sonrisa se borrara.

—No, quiero que me perdones por todo. Lo que hice, lo que no hice, lo que debería haber hecho... Todo. —Mis cejas se juntaron.

—Alex, ya te había perdonado. —Él parecía querer decir algo que no podía.

—Sí, lo sé, pero necesito escucharte decirlo de nuevo. Necesito que me perdones antes... Antes de que no pueda pedirte disculpas. —Sonreí levemente, pensando que tal vez nuestra charla le había afectado duramente.

—Claro que te perdono Alex, eres mi mejor amigo. —Él tardó unos segundos en sonreír, y luego volvió a caer sobre su cama, como si estuviera aliviado. —Y ahora, si tú me disculpas a mí, necesito ir a buscar a Chad para decirle que baje la ropa interior de Tris del techo. — Caminé hasta la puerta nuevamente, pero ésta vez Alex no me detuvo. Salí tranquilamente,

dirigiéndome a la sala de juegos, en donde Chad solía pasar su tiempo ahora que no se hablaba con Connor, y desde que Alex le había pedido que acomodara el desastre que había hecho en su habitación.

Se sentía bien haber hablado con Alex, saber por qué ya no lo sentía como siempre. Alex estaba preocupado, y tal vez un poco deprimido, y el ambiente en la casa no ayudaba. Sus hermanos se hablaban poco y nada, y Jonathan y Gina, a pesar de que habían comenzado a salir un poco más de su habitación, aún mantenían el encierro y la lejanía con sus hijos firmemente, y no sabía por qué, pero, al igual que Alex, tal vez yo también me sentía un poco culpable por lo que había pasado. Era, quizás, porque me sentía como una carga en la casa, sin importar la cantidad de veces que me habían dicho que ya formaba parte de la familia, seguía siendo otra persona más por la cual preocuparse, un número más que afectaba a la economía familiar de los Lawrence, sin contar por supuesto a Tris, que estaba ligada a mí como si fuera un brazo más de mi cuerpo. La cuestión, era que me sentía responsable por todo lo que estaba sucediendo a mi alrededor, y quería arreglarlo de cualquier manera, como por ejemplo, empezando por el sostén de Tris que aún estaba en el techo.

—¿Vas a negarlo? —La asquerosa y suave voz de Janet hizo que me detuviera en mi lugar, sin querer, me había topado nuevamente en una conversación privada, y la voz de Donnie volvía a susurrarme que me quedara en vez de que saliera corriendo y no interviniera en la privacidad de los demás.

—No sé de qué estás hablando. —La voz de Aaron me causó escalofríos, y cuando me asomé y los vi a ambos tan juntos, fue como si un caballo me hubiera pateado en el estómago. Tenía los brazos cruzados, intentando crear un poco de distancia con el cuerpo de Janet, que intentaba acercarse a él, poniéndose en puntas de pie, me sorprendió ver que no llevaba los habituales tacones con los que la había visto el par de veces que había rondado por la casa buscando a Aaron.

—De que te gusto. Demasiado. Tanto que no lo puedes negar. —Él no contestó, la miró a los ojos tan fijamente que parecía como si quisiera descubrir algo en ellos. Janet se acercó un poco más, tomó sus brazos con suavidad y los acarició, haciendo que cayeran a los lados de su cuerpo. Luego, una de sus garras aterradoras escaló hasta su nuca y lo empujó contra su cara. Sus labios no paraban de moverse, como si no la besara hacía tanto tiempo que le daba desesperación. La tomó por la cintura fuertemente y la levantó en el aire para que tuviera un acceso más rápido a sus labios, Janet estaba encantada, porque sonreía mientras devoraba su boca como si no hubiera un mañana. Y yo, como una estúpida, no podía sacar la vista de ambos.

Tenía la ligera esperanza de que se separaran. De que Aaron le dijera que se alejara de él para siempre. Pensaba que, como en todas las películas, series y libros en las que la chica ve a su novio besarse con otra mujer y sale corriendo pero no se queda el tiempo suficiente para ver cómo él se alejaba de ella explicándole que amaba a alguien más, yo debía hacer exactamente lo contrario. Irme ahora, tal vez significaría perderme del rechazo de Aaron hacia Janet, pero

debía aceptar la realidad. Debía aceptar que eso sólo sucedía en la ficción, que Aaron ya no era mi novio, que no me amaba, y que, al parecer, había encontrado a alguien nuevo, y aunque no me gustara, ese alguien nuevo parecía ser Janet.

Me pegué a la pared intentando por fin despegar la vista de ellos dos, y respirando profundamente, cerré los ojos, intentando imaginar que no me importaba para nada. No iba a llorar, porque ya estaba cansada de hacerlo, y porque las lágrimas se me habían acabado, pero no iba a negar que me dolía. Me dolía pensar que tenía a alguien más con la que compartir sus cosas que no era yo, y me dolía pensar que esas cosas que habíamos compartido en realidad eran una mentira. Me dolía también, saber que nunca podría conocerlo como en verdad era, y, además, me dolía saber que a él nunca le dolería tanto como a mí.

Estaba dispuesta a salir corriendo antes de que a alguno de los dos se les ocurriera salir de la habitación y encontrarme ahí a mí, siendo miserable. Además, era obvio que había escuchado absolutamente todo, ya que estaba junto a la puerta, y sería estúpido negarlo. No quería darle a ninguno de los dos la satisfacción de saber que verlos juntos me dolía, porque sabía que sería algo de lo que se reirían luego. Comencé a caminar, pero algo tiró de mi manga e hizo que me detuviera.

—Kelsey, espera... —Chad me miraba con gran tristeza y una gran vergüenza me consumió el cuerpo al pensar que él tal vez había visto todo lo que había pasado, mi reacción incluida. Sus ojos brillaban mientras me susurraba y me acercaba a su cuerpo. —Por favor, mira esto. — Volvió a asomarse a la puerta de la sala de juegos y con una risa seca lo detuve.

—Ya lo vi Chad, y créeme cuando te digo que esa imagen no se borrará jamás de mi cabeza. — Él volvió a tirar de la manga de mi camiseta levemente, mientras que el brillo de sus ojos, que estaban más verdes que nunca, comenzó a disiparse. Me asomé nuevamente, notando que nada había cambiado en realidad, y que Aaron ahora, tenía sus manos bajo la blusa reveladora de Janet. Estuve a punto de hacerme a un lado nuevamente y gritarle a Chad que era un idiota a pesar de que ambos me escucharan y también, a pesar de que él no tenía la culpa de lo que estaba ocurriendo. Pero me detuve cuando noté que Aaron se alejaba de Janet. ¿Se estaba alejando? Sí, se estaba alejando. Y estaba furioso, tan furioso que prácticamente la había empujado para que dejara de tocarlo. Sin decir nada, con zancadas que hablaban por sí solas, tomó su chaqueta y se dirigió fuera de la habitación. Janet, desesperada, corrió detrás de él intentando que se detuviera. Chad, antes de que alguno de los dos pudiera vernos, me tomó por las muñecas y me arrinconó contra la pared, mientras sus ojos volvían a brillar como los había visto hacer hacía unos cuantos segundos, y luego Aaron pasó junto a nosotros, seguido de Janet, con todo el lápiz labial corrido, pero ninguno se inmutó de nuestra presencia. Chad les había hecho creer que no estábamos allí. Sus ojos sólo dejaron de brillar cuando salieron por la puerta principal de la casa. Hice que Chad me soltara en un movimiento brusco, entendiendo muy poco de lo que estaba pasando. —¿Quieres explicarme qué diablos fue todo eso? —Le espeté furiosa, no sabía por qué.

—Janet vino a hablar conmigo hace unos días... —Su mirada era la de una persona culpable de todos sus actos, pero que estaba arrepentida. —Me propuso algo... Para que Aaron estuviera al fin con ella. —Mis ojos cada vez se achicaban más, esperando que me dijera absolutamente todo para poder mandarlo a donde debía ir.

—¿Y tú decidiste engañar a tu hermano para complacer los deseos de esa... Esa perra? —Escupí, tan furiosa que apenas lograba pronunciar las palabras que mi cerebro generaba.

—Connor es mi conciencia generalmente, él actúa como mi moral. Me dice lo que está bien y lo que está mal para que no cometa errores, ¡no sabía qué hacer! —Parecía desesperado por explicarme algo que tenía trabado en la garganta.

—Tienes que dejar de depender de las personas Chad, y aún más importante, dejar de permitir que otras personas se aprovechen de ti. —Sus ojos miraron el suelo por unos segundos, y sólo los volvió a los míos cuando comenzó a hablar.

—No se estaba aprovechando de mí.

—¿Y tú cómo llamas a utilizar tu poder para engañar a tu hermano? ¿Es que acaso eso en tu mundo es un regalo o algo parecido? —Él negó con la cabeza tan rápido que sus rulos cayeron sin permiso sobre su frente descubierta.

—Era un trato. —Junté las cejas sin poder entender. —Ella ganaba algo, y yo también lo hacía.

—¿Y qué ganabas tú logrando engañar a tu hermano para que besara a Janet? —Pregunté, cada vez un poco más exasperada ante sus evasivas de decirme la verdad.

—Yo ganaba... Pues yo... —Chasqueó su lengua como si intentara destrabarla de alguna manera.

—¡Dime la verdad de una vez, Chad! ¿Qué ganabas tú...? —No pude terminar lo que estaba diciendo, y no porque mi cerebro se hubiera trabado por los nervios, o porque la angustia de haber visto a Janet besar a Aaron se estuviera apoderando de mi garganta, no pude terminar lo que estaba diciendo porque algo había obstruido el paso de mis palabras a través de mis labios. Chad me estaba besando. Y yo estaba tan perpleja que no podía alejarme. Mis ojos estaban abiertos de par en par, pero aún así no había podido evitar lo que había ocurrido. Chad, me estaba besando. Chad. Besando. A mí. Apenas reaccioné cuando su cuerpo se acercó más al mío, encerrándome contra la pared nuevamente, y sus labios comenzaban a moverse a pesar de que los míos no respondían.

Mis manos fueron más lentas que mi cerebro, y después de unos segundos lograron empujarlo de mí por los hombros. Chad se separó al instante, y abrió los ojos después de unos segundos. Estaban llenos de miedo y decepción y algo en la manera en la que me miraba me indicó que

una pequeña parte de Chad se había roto dentro de él. Su boca se abría y se cerraba como si intentara decir algo que lo sofocaba en la garganta, y lo único que pude hacer, fue abrir los ojos con perplejidad y tocar mis labios con mis dedos, que aún seguían calientes por el contacto de nuestras bocas.

—Yo... Yo... ¡Maldición! —Susurró segundos antes de salir corriendo hacia la puerta principal de la casa, dejándome completamente confundida por lo que acababa de pasar, esperando que todo simplemente hubiera sido uno de los cuantos sueños que me recorrían el cerebro cuando estaba despierta. Pero no, no lo había sido, porque el portazo de Chad al irse había sonado demasiado real.

Me giré sobre mí misma después de unos segundos, intentando recapitular lo que había pasado minutos atrás, dentro de mi cabeza. Una sensación horrible, incluso más fea que la que me había golpeado en el estómago cuando vi a Aaron besar a Janet, me recorrió todo el cuerpo, y me sentí aún peor al notar que Gina y Jonathan estaban en la escalera, completamente congelados, mirándome con un gran asombro. Era como si no pudieran creer lo que había sucedido, pero no porque no supieran lo que estaba pasando, sino como si, al igual que yo, hubiesen estado soñando despiertos.

—Si tú dices que no pasó nada, entonces nosotros no vimos nada. —Dijo Gina, después de que su mirada había estado paralizada en la mía por más de dos minutos. Jonathan la sostenía con mucho amor de la cintura, y observaba la puerta, como si estuviera esperando que Chad apareciera nuevamente en cualquier momento.

Sin poder hablar, completamente anonadada y perpleja ante lo que estaba sucediendo, corrí a mi habitación como una niña pequeña, sabiendo que Tris no estaba allí para cuestionarme sobre mis lágrimas de dolor tan repentinas ya que había salido con Jake esa noche. Esta vez sí lloré y no podía creer que las gotas que caían de mis ojos no estuvieran relacionadas para nada con Aaron, sino que la causa de ellas era Chad.

Lloraba porque sentía como si le hubiese roto el corazón a uno de mis mejores amigos. Lloraba porque tenía la certeza de que lo había hecho.

## CAPÍTULO 15

### “DESPUÉS DEL DESASTRE”

Donnie soltó un grito ensordecedor, y toda la gente que caminaba por los pasillos se giró a vernos. Tuve que taparle la boca para que se callara, me tendría que haber imaginado que reaccionaría de esa manera.

—¿Puedes cerrar la boca? ¿Por favor? —Solté enojada, mientras intentaba disimular ante los estudiantes de la escuela que aún nos miraban con curiosidad y desagrado por el susto que se habían pegado. Donnie habló a pesar de que sabía que tenía mi mano en su boca y no podía entenderle, y luego de unos segundos guardó silencio, un silencio tan hermoso que me dio lástima saber que no duraría. Sólo bajé mi mano porque debía guardar mis libros en el casillero.

—¿¡Cómo esperas que reaccione si me dices que Chad Lawrence te besó!? —Me llevé un dedo a mi boca y lo callé de inmediato. Cuando Donnie creía que estaba susurrando, en realidad estaba gritando levemente. Miré a nuestro alrededor y agradecí porque ésta vez nadie nos estaba observando.

—¡Cállate, Donnie! ¿Es que acaso no te das cuenta de que estoy intentando mantenerlo en secreto? —Los únicos que sabían de lo que había sucedido, eran Gina, Jonathan, Chad, Donnie y yo. No había tenido oportunidad de contarle a Tris para que me aconsejara qué hacer en éste tipo de situaciones, ella sería la más adecuada gracias a la cantidad de revistas y películas que veía sobre el amor adolescente, y comenzaba a creer que contarle Donnie había sido la peor idea que se me había cruzado por la cabeza. Sabía que a pesar de que Donnie era el chismoso número uno de todo el pueblo, él jamás le contaría a nadie sobre mis secretos. Además, era una bola de nervios andante, y él se había dado cuenta de que algo me sucedía incluso antes de que yo se lo hubiera dicho. La noticia había salido disparada de mi garganta sin permiso, y no se sentía mejor decirlo en voz alta.

—Bueno, está bien. —Hizo un gesto con sus manos como si estuviera intentando tranquilizarse, y luego me observó atentamente. —¿Y tú qué hiciste? ¿Lo besaste de nuevo? ¿Le tocaste el maravilloso cabello que tiene? Tienes que averiguar cómo hace para tenerlo tan ondulado, siento envidia cada vez que lo veo. —Junté mis cejas pensando en lo mal que tenía Donnie sus prioridades, y dejé un par de libros dentro del casillero mientras lo sentía sonreír a mi lado. No entendía por qué estaba tan feliz cuando en realidad, yo estaba entrando en pánico.

—¿Estás loco? ¡Claro que no lo besé de nuevo! —Cerré mi casillero frustrada. —Y no usa nada, su cabello es así naturalmente. —Le respondí a Donnie que golpeó mi casillero con enojo. Tris había tenido la misma reacción, y no sabía exactamente por qué todos estaban tan obsesionados con el cabello de Chad.

—¿Y entonces qué hiciste? —Comencé a caminar hacia la clase que teníamos juntos, la única clase que compartíamos.

—Lo que cualquier persona que es sorprendida con un beso haría... Lo empujé para que se alejara. —Donnie me miró perplejo.

—Estás jugando conmigo. —Ni siquiera lo vi a los ojos. —¿Es que acaso no sabes que a los hombres les destruye el ego que una chica los rechace? —Desvié la mirada mientras doblábamos en el pasillo. —¿Y él qué hizo? —Preguntó, cuando se dio cuenta de que mi reacción tampoco me había gustado a mí.

—Se fue de la casa. No ha vuelto a hablarme desde entonces, y han pasado cuatro días. Créeme cuando te digo que nunca creí que sería tan fácil ignorar a una persona que vive bajo el mismo techo que tú, Chad lo ha hecho como si hubiera estudiado para eso. —Apreté los libros que tenía entre mis brazos mientras suspiraba con frustración. Sí que extrañaba a Chad. —Cada vez que intento hablar con él sale corriendo hacia el lado opuesto de la casa o se encierra en su habitación. Quiero aclararle cómo son las cosas, no quiero hacerlo sufrir. Es como mi hermano. —Donnie chasqueó con su lengua.

—Bueno, si hablamos de hermanos, entonces técnicamente Aaron también lo era y eso nunca los detuvo. —Lo golpee en el hombro por haber mencionado al estúpido de Aaron. No le había contado lo sucedido con Janet porque sería demasiado difícil explicarle a Donnie lo que había pasado.

—Con Aaron es diferente. —Solté, sabiendo lo estúpida que sonaba. —Yo no sabía lo de Duncan, y además, sólo fue fingido, él nunca me vio de la misma manera en que yo lo hice. - Observé el suelo mientras caminábamos.

—Mira, el único consejo que tengo para darte, es que hables con él, pero cuando la situación se enfríe un poco. Tiene el orgullo herido, y por lo que escuché, los Lawrence son bastante orgullosos. —Donnie abrió la puerta del aula, todavía no había llegado nadie, y no podía creer que por primera vez en el año, Donnie hubiera llegado tan temprano a una clase.

—¿Es que acaso cuatro días no son suficientes? —Pregunté mientras me sentaba junto a él en una de las mesas de atrás.

—Al parecer no. Debe estar muy enamorado. —Junté las cejas nuevamente, sin poder creer que aquellas palabras hacían referencia a Chad.

—No creo que esté enamorado... Debe estar confundido o algo. Tal vez antes de besarme se dio un golpe en la cabeza. —Los primeros estudiantes comenzaron a llegar, así que me acerqué un poco más a Donnie para que pudiera escucharme mejor cuando bajara el tono de mi voz.

—O tal vez te besó porque hacía mucho tiempo que quería hacerlo y esa vez, a diferencia de las demás, no pudo contenerse ante tus encantos. —Lo miré exasperada.

—¡Ese es el maldito problema! Nunca he intentado 'encantarlo' o como sea que se diga. Siempre lo he tratado como a mi hermano, no entiendo en qué momento él pensó que nuestro cariño podría ir hacia otro lado... —Donnie no se calló ni siquiera cuando entró la profesora.

—¿No te pusiste a pensar que quizás él nunca te vio de esa manera? ¿Ni siquiera en el principio? Y tal vez por eso es que le duele tanto lo que sucedió, porque ya sabía desde el comienzo que no sentías lo mismo por él. Tal vez ha estado todo este tiempo sufriendo por ti, observando cómo te enamorabas de su hermano y no de él, y viendo también cómo sufrías cuando él podría estar junto a ti, haciéndote feliz. —Me dieron ganas de golpear a Donnie en la nariz al escucharlo decir esas palabras, e intentando que ese pensamiento horrible de Chad sufriendo por mi culpa durante tanto tiempo no me atormentara el cerebro, me puse a copiar lo que la profesora anotaba en la pizarra. Pero a pesar de que intentaba concentrarme en eso para no pensar en Chad, su rostro decepcionado y dolido después de besarme me daba vueltas en la cabeza sin que quisiera.

—Donnie, ¿realmente crees que haya estado sufriendo todo éste tiempo por mi culpa? —Me di cuenta de que en vez de escribir lo que estaba en la pizarra, había comenzado a escribir el nombre de Chad, y rulos ondeantes que llenaban los renglones de mi cuaderno. —Donnie. — Volví a llamarlo al notar que no me contestaba. Lo golpeé en el brazo esperando una respuesta, pero no obtuve nada, y para cuando levanté la cabeza para observarlo, me quedé atónita al notar que nadie se movía. Antes de que pudiera gritar, unos fuertes golpes en la puerta me hicieron sobresaltar. —¿Connor? —Él estaba del otro lado de la puerta, golpeándola para llamarme la atención. Pero yo era la única que notaba sus ruidos apabullantes. Me paré de mi asiento, sorprendida al notar que nadie se movía. Todos parecían como congelados. Caminé hasta la puerta y la abrí, mientras Connor se veía ligeramente alterado.

—Tenemos que hablar. —Dijo, mientras tomaba aire. Respiraba como si hubiera corrido una maratón para llegar hasta mí. Observé a toda la clase, la profesora incluida y tragué saliva. ¿Es que acaso estaba teniendo otro ataque?

—Tú ves lo mismo que yo, ¿verdad? —Le pregunté, intentando cerciorarme si estaba volviendo a tener otro ataque o no. Mi mano voló a mi bolsillo en donde estaba mi teléfono, preparada para correr y llamar a Mason si era necesario.

—Sólo es un truco que estuve practicando para... No importa para qué, cuando nos vayamos pensarán que se quedaron dormidos por unos segundos. —Como una idiota, me di cuenta de que los ojos azules como el mar de Connor ahora brillaban con más intensidad, señal de que estaba utilizando sus poderes. —Tenemos que irnos para poder hablar de lo que pasó con Chad. —Su mano envolvió mi muñeca y me tiró de ella con impaciencia, pero lo detuve.



—Tengo que avisarle a Donnie. —Me solté de su agarre y escribí una pequeña nota que dejé sobre el cuaderno de Donnie que se había quedado completamente petrificado con su boca abierta. Tomé mis cosas y seguí a Connor por los pasillos de la escuela. Al menos estaba feliz de que sólo había faltado a la última clase del día.

Intenté detener a Connor que iba por delante de mí, corriendo con desesperación y velocidad, pero no me hizo caso. Sólo aminoró la marcha cuando llegamos al estacionamiento de la escuela, y me hizo esconderme junto a él detrás de un árbol y unos arbustos que reconocía tanto que me dolía.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —Le pregunté confundida, él, que antes había estado observando hacia otro lado, dirigió toda su atención a mí.

—Estamos esperando a que Chad no pueda escapar para que hables con él de una vez. —Jugué con mis manos nerviosamente, de repente, la idea de hablar con Chad sobre lo que había pasado no parecía tan buena como hacía unos minutos.

—¿Y qué pasa si él no quiere hablar conmigo? —Pregunté, sabiendo que Connor lo conocía mejor que nadie.

—Él si quiere hablar contigo... Bueno, no, no quiere. —Me crucé de brazos al escucharlo. —Pero lo necesita, Kelsey, yo sé que él lo necesita. Sólo tienes que cuidar lo que dices, para que no se sienta mal... Y si puedes, intenta no mirarlo directo a los ojos, ¿de acuerdo? —Negué con la cabeza asimilando todo lo que Connor estaba diciéndome.

—¿Cómo te enteraste de lo que pasó? —Le pregunté, intentando sacarme la duda de la cabeza de una vez.

—Él me lo dijo. —Lo miré sorprendida, sabiendo que ellos no se hablaban hacía un largo tiempo, y él pareció comprender mi expresión. —Supongo que debió sentirse muy mal como para volver a hablarme, pero bueno, después de todo siempre fui yo el que lo escuchó suspirar por ti. —Junté mis cejas confundida.

—¿Tú ya lo sabías? —Connor asintió con la cabeza levemente, aún mirándome con atención. —¿Desde cuándo lo sabes?

—Desde el primer día, obviamente. —Sentí una pequeña opresión en el pecho al pensar que Chad sufría por mi culpa todos los días y todas las noches desde que nos conocíamos. —Todo comenzó como una estupidez, ¿sabes? "Kelsey es muy linda", "Kelsey es muy agradable", "No deberíamos hacerle esto a Kelsey, no se lo merece", "¿Crees que en verdad esté enamorada de Aaron?" —Connor intentó imitar el tono de voz de Chad, y no sabía si era porque estaba muy perturbada por lo que acababa de decir, o porque simplemente se conocían desde hacía demasiado tiempo, pero le había salido igual, tanto, que por unos segundos creí que Chad

estaba detrás de mí. —Luego fue a mayores, como dedicarte una canción vestido de mariachi o decirte cumplidos que eran demasiado directos, incluso cuando todos estaban en la habitación, y para cuando intenté detener sus sentimientos, él ya se había emborrachado con sangre en el baile porque sabía que Aaron estaba ahí y tú caerías rendida a sus pies sin que él pudiera evitarlo. —Cada palabra de Connor hacía que la angustia en mi pecho creciera y se convirtiera en una bola gigante que apenas me dejaba pasar el aire hasta los pulmones. —Tienes que explicarle cómo son las cosas, Kels, él cree que ahora ya no pueden ser amigos, que ya no podrán pasar el tiempo juntos ni nada por el estilo, que todo será incómodo. Cree que enamorarse de ti fue un gran error, y eso es lo que más le duele. —Tragué saliva intentando que la bola gigantesca que me oprimía el pecho desapareciera. Yo amaba a Chad, tal vez no de la misma manera en que él lo hacía conmigo, pero no había dudas de que lo quería. —Entonces ahora, tú le tienes que decir que no arruinó nada, y que todo será como antes, que lo que siente se le pasará en algún momento porque tú eres un desastre que se choca contra las paredes de la casa. —Lo golpeé en el hombro. Sólo había pasado dos veces, y era porque todo en esa casa cambiaba de lugar los fines de semana. El timbre de la escuela sonó, haciendo que saltara en mi lugar. Significaba que las clases habían acabado por hoy, y luego de unos instantes, comenzaron a salir estudiantes del edificio, felices de que era viernes. Casi como si tuviese vista de águila, mis ojos inspeccionaron hasta el último chico ruloso que pasaba por allí, y luego de tres minutos de búsqueda desesperada, Chad apareció ante mis ojos, y si creía que la bola era grande, ahora simplemente era gigantesca.

La típica sonrisa que llevaba en su rostro no estaba, y eso me dolió más que cualquier otra cosa. Llevaba puesto unos lentes de sol que parecían cubrir sus ojeras y a diferencia de todos los días, no había nadie junto a él que se riera a carcajadas por alguna tontería que había dicho o hecho. Caminaba con rapidez, con los hombros caídos y con la cabeza gacha, como si intentara pasar inadvertido. Observé a Connor, que lo miraba con los mismos ojos llenos de tristeza que yo, y cuando notó que lo observaba, intentó sonreírme para que no me preocupara. Chad caminaba directo hacia nosotros, probablemente en busca de su auto, y Connor y yo nos agachamos cuando pasó tan cerca que pudo habernos visto. Me tocó el hombro y me susurró al oído.

—Sólo imagina que estás hablando con un niño pequeño y todo saldrá bien. —Me empujó por el hombro para que saliera de entre los arbustos, pero antes me gritó levemente. —¡Un niño muy enojado! —Lo fulminé con la mirada mientras me aferraba fuertemente a mi mochila. Paso a paso que daba, las manos me sudaban un poco más, y las tripas en mi estómago se revolvían pidiéndome a gritos que saliera de allí. Finalmente, tomé el valor necesario para adentrarme entre el espacio del auto de Chad, y otra camioneta que se encontraba a mi derecha, que lo encerraban perfectamente, haciendo que fuera imposible para él escaparse.

—Chad... —Lo llamé después de unos segundos de observarlo maldecir en voz baja, buscando sus llaves que no estaban por ningún lado. Su cuerpo se petrificó al escuchar mi voz, y como si le saliera directamente desde su instinto, observó a su alrededor, buscando una manera de escapar. Agradecía que estábamos alejados del incesante barullo que producían los adolescentes a la salida de la escuela un viernes. —Chad, tenemos que hablar. —Le dije

cuando comprendió que no había forma de escaparse, a menos que decidiera llamar la atención de todos trepando por los autos, o usando sus poderes del hombre araña, que probablemente no tenía, para escalar la pared. Su cuerpo se giró hacia mí lentamente, casi con dolor, y como Connor me había dicho, decidí mirar al suelo en vez de a sus ojos. —Tenemos que hablar de lo que sientes. —Solté, casi con la misma voz de una psicóloga. Debía cuidarme de cada palabra que iba a mencionar porque no quería dañar aún más a Chad.

—Connor te lo dijo, ¿verdad? —Me preguntó, exasperado, apretando la correa de su mochila. —Lo voy a matar. —Susurró después, como si intentara que yo no lo escuchara. Di un paso hacia él, pero noté que su cuerpo se tensaba al instante, así que me detuve. Tan sólo estábamos a un metro de distancia. —Si vienes a decirme que no me quieres de esa manera, y que sólo me ves como un hermano, mejor te lo guardas, porque ya lo sé. —Entendía que estuviera tan enojado, aún se sentía dolido por lo que había pasado.

—Vengo a pedirte perdón, no debería haber reaccionado de esa manera. Tendría que haber hablado contigo en vez de empujarte. —Chad se mantuvo en silencio, como si no hubiera esperado que la conversación que tendríamos iría por ese lado.

—Oh. —Soltó, bastante sorprendido.

—Quiero que sepas que no arruinaste nada, ¿de acuerdo? Aún podemos ser amigos. —Él me miró a través de sus anteojos por unos segundos y luego largó una risa larga que no tenía una pizca de diversión.

—¿Amigos? —Me preguntó, y asentí con la cabeza, comenzando a entrar en pánico porque el plan de Connor no parecía funcionar. —¿Es que acaso no entiendes que ese es el maldito problema? —Su voz comenzaba a aumentar en volumen, y mis ojos se dirigieron al piso, sabiendo que Chad necesitaba descargarse conmigo sobre todo lo que sentía. Estaba dispuesta a recibir el golpe si eso dejaba de hacerlo sufrir. —¡No puedo ser tu amigo, Kelsey! ¡No puedo estar a tu alrededor sin pensar en lo hermosa que te ves o en lo mucho que me gustaría besarte! —Él volvió a reír sarcásticamente. —No puedo volver a ser tu amigo para ver cómo sufres y lloras por el idiota que se hace llamar mi hermano cuando en realidad podrías estar conmigo siendo feliz. ¡No puedo hacerlo! ¿Entiendes? No puedo simplemente despertar un día y dejar de estar enamorado de ti. ¡No puedo fingir que no te amo! —Sus manos se movían tan nerviosamente como las mías mientras se acercaba a mí, y en uno de sus movimientos, tomó sus anteojos y los revoleó al piso. Me quedé perpleja al ver su rostro.

—Chad, ¿pero qué te pasó? —Mi pregunta hizo que se quedara nuevamente congelado, y cerró los ojos notando que había cometido un grave error. Su párpado derecho estaba de color púrpura, pero un púrpura muy intenso que llegaba hasta abajo de sus pestañas inferiores, y recorría un poco más por su nariz. Mis manos volaron preocupadas a su rostro, y no me importó que él quisiera que quitara mis dedos de su cara, simplemente me acerqué más para observar mejor el moretón. Estaba agitado por gritar tanto, pero parecía nervioso al sentir mis manos en su cara. Darme cuenta de quién podía haber sido el responsable, fue como si alguien

soltara un balde de agua helada encima de mi cabeza. —Fue Aaron, ¿verdad? —Le pregunté, y él se quedó perplejo bajo mi tacto. —Fue Aaron después de que se enteró que tú fuiste el que lo engañó. —Chad no contestó, su ojo morado me miraba fijamente. —Voy a hablar con él. —Di media vuelta, dispuesta a gritarle a Aaron que era un idiota por golpear a su hermano, pero Chad tiró de la manga de mi camiseta, haciendo que me detuviera. Me pegó a su cuerpo repentinamente, y sentía su aliento caer sobre mi cara que lo observaba con temor. Sus ojos no me transmitían otra cosa más que ira.

—Incluso cuando ves que estoy herido por su culpa, y que sufro por amarte... Incluso cuando sabes que no hace otra cosa más que lastimarte, corres a sus brazos sin dudarlo ni dos segundos. —La mano de Chad me soltó bruscamente y se alejó de mí de un momento a otro. Sin saber qué decir, lo dejé irse, sabiendo que no había nada en mi cerebro que lo ayudara a sentirse mejor más que mentiras. Antes de alejarse lo suficiente como para que no lo escuchara, se dio vuelta y noté que sus ojos estaban llenos de lágrimas. —Oh, y para que lo sepas, sólo la besó porque creyó que eras tú, súper loco, ¿no crees? —Señaló a su ojo violeta y rió nuevamente. —Y no me golpeó porque lo engañe, lo hizo porque hace más de un año viene jurándome que lo hará si se me ocurre besarte. —Hizo un ademán con sus manos y me sonrió con tristeza.

—Chad... —Intenté decir algo, pero me interrumpió. Mis ojos habían comenzado a llorar sin mi permiso, y la voz se me esfumaba mientras lo escuchaba hablar.

—Ahora sí, ¡corre a sus brazos! ¡Sean felices! ¡Destruyanse el uno al otro, que es lo que mejor les sale! Yo me retiro de ésta batalla que he perdido limpiamente. —Dijo, mientras una lágrima se escapaba de su ojo no lastimado. Chad dio media vuelta y se fue, dejándome destruida por dentro.

## CAPÍTULO 16

### “ESPERANZA”

Gina revoloteaba en la cocina como hacía tanto tiempo no sucedía, y Jonathan estaba sentado en la barra de desayuno, observándola con una sonrisa en su cara, una sonrisa tan tonta, enamorada y empalagosa que me dieron ganas de vomitar. Últimamente, todo lo relacionado con el amor me daba asco, y creía tener alguna que otra razón que me confirmara que tenía razón. Como generalmente hacía cuando me sentía nerviosa e incómoda, estaba comiendo de los cereales de Alex, que acababan de terminarse. Le echaría la culpa a Duncan si alguien preguntaba algo al respecto.

—Kelsey, amor, ¿quieres un poco de chocolate caliente? —Negué con la cabeza aunque sonaba como una buena idea. La mañana estaba terriblemente fría, y a pesar de que mi pijama era muy abrigado, Gina había insistido en cubrirme con una manta para que no me resfriara. Se notaba que extrañaba tanto a sus hijos, que tenía que soltar todo su amor en mí o en Tris, que estaba encantada de por tener algo parecido a una madre, aunque también depositaba bastante amor con Jake, Alex ya me había dicho lo mucho que le desagradaba eso a sus hermanos.

—Está delicioso. —Dijo Jonathan, mientras le daba el último sorbo a su chocolate caliente, intentando recomendármelo, pero no lo quería, estaba demasiado llena, y si no lo estaba, entonces era por el nudo en la garganta que, a pesar de que se notaba más pequeño, aún estaba ahí, firme como una roca. Gina se rió como una adolescente cuando vio que Jonathan se había quedado embobado mirándola, con un muy adorable bigote de chocolate sobre sus labios. Se lo limpió pícaramente mientras él se levantaba de su lugar y la acompañaba en un pequeño baile que Gina hacía mientras sacaba del horno la comida que comerían sus hijos en el almuerzo. Sonreí, deseando encontrar alguna vez un hombre que estuviera tan enamorado de mí como Jonathan lo estaba de Gina.

—¡Me muero de hambre! —La voz de Connor sonó en la cocina antes de que entrara, y los pasos bailarines que daban Jonathan y Gina se detuvieron, a pesar de que los dedos de él no se apartaban de la panza de ella, en donde se encontraba su futuro bebé. Cuando Connor entró a la cocina, se los quedó mirando tan fijo, que nos hizo sentir incómodos a todos. Llevaba una toalla alrededor de su cuello, y una camiseta sin mangas sudada en el cuello, sus pantalones de gimnasia le quedaban enormes y me hubiese reído si en ese mismo instante, Chad no hubiera aparecido detrás de él, tomando de la botella de agua que llevaba en la mano. Al igual que Connor, estaba transpirado y cuando me observó se quedó estático. Le agradecí a Gina por darse cuenta del horrible momento que estaba pasando.

—Kelsey, recuerda decirle a Tris que la comida estará sobre el horno y tiene que calentarla treinta minutos antes de servirla a la mínima temperatura porque de otra manera la carne estará completamente seca, ¿sí? —Asentí con la cabeza de inmediato, observando que Chad desviaba sus ojos al suelo. —Cualquier cosa, estaré en mi habitación por si me necesitas. —Se acercó a mí y besó mi frente suavemente, pero antes de irse se acercó a mi oreja y me susurró al oído. —

Sé fuerte, yo sé que puedes. —Sus palabras me dejaron aún más paralizada en mi lugar, y deseé que ninguno de los dos se fuera de la cocina, dejándome sola con el desastre que había armado. Connor se corrió a un lado y evitó la mirada de pena que llevaba Gina en sus ojos, mientras que Jonathan ni lo miró, y cuando ambos salieron de la cocina, Connor se dirigió a la nevera, mientras que Chad se quedaba aún parado en la puerta, como si intentara decidir qué hacer.

—Voy a seguir entrenando. —El corazón se me achicó en el pecho al notar que su ojo aún seguía un poco morado. Antes de que pudiera dar un paso hablé, intentando que se detuviera.

—Chad, no tienes que hacer esto... —Solté, mientras me paraba de mi silla, dispuesta a correr hacia él para detenerlo si era necesario. él simplemente me ignoró, a pesar de titubear un segundo antes de seguir su camino. Caí rendida en la silla, mientras Connor me miraba al tiempo que devoraba una banana.

—Sí que está difícil la cosa. —Mis ojos volaron a los suyos, sin tener las fuerzas suficientes para demostrarle lo estúpido que me parecía su comentario. Como si yo no supiera lo enojado que Chad estaba conmigo.

—Cada vez que lo veo siento como si se me estuvieran quemando los pulmones. —Respiré profundamente. —Odio saber que está sufriendo por mi culpa. —Connor se sentó junto a mí y me golpeó suavemente en el hombro.

—No todo es culpa tuya, Kels. No tienes la culpa de que Chad esté enamorado de ti, no es como si hubieses intentado seducirlo o algo parecido para luego decirle que no lo amabas. Simplemente tienes que dejar que él entienda eso. —Apoyé mi cabeza sobre su hombro, cerré los ojos y sentí cómo se movía hacia arriba y abajo por culpa de su respiración.

—Pero lo extraño. —Dije al fin, sintiendo como si una pequeña parte del nudo en mi garganta se disolvía mientras tragaba un poco de saliva. Connor me sacudió el cabello como si fuera un cachorrito. —¿Cuánto tiempo crees que tardará en entenderlo? —Soplé un mechón de pelo que me había quedado cerca de los ojos.

—No lo sé, la verdad. Tal vez meses, tal vez días. Sólo dale tiempo y espacio para que pueda intentar superar todo esto. —Connor volvió a pararse, dejando que mi cabeza colgara del aire por unos segundos, pero finalmente, la apoyé en mis manos que se encontraban sobre la mesada. —No deberías preocuparte tanto de Chad ahora.

Junté las cejas instintivamente.

—¿Y de qué debería preocuparme? —Él me miró como si la respuesta fuera un enorme elefante que estaba en el medio de la cocina, pero que de igual manera no podía ver.

—Pues de Aaron, obviamente. —El estómago se me revolvió al escuchar su nombre y me sorprendí ya que nunca creí que Connor se refiriera a él. Intentando no demostrarle la sorpresa que me generaba que haya traído el tema de Aaron a la luz, y aún más importante, que no se diera cuenta de lo nerviosa que me ponía hablar de él, me crucé de brazos y le respondí de la manera más cortante que pude.

—Lo que Aaron haga, deje de hacer, piense o sienta, no es asunto mío, y no hay forma en el universo en que en éste momento él me importe más que Chad. —Connor sonrió completamente satisfecho.

—Así se habla, Kelsey Brooks. —Los ojos de Connor volaron hacia la puerta que conectaba la sala con la cocina, y se me paró el corazón al darme cuenta que Aaron estaba allí parado, en la completa oscuridad, observándonos con su rostro serio. No me importaba que nos hubiera escuchado, si él me lo hubiera preguntado, se lo hubiera dicho en la cara perfectamente. — Ahora si me disculpan, debo darme una refrescante ducha. Hola, hermanito. —El tono sarcástico en la voz de Connor y la manera en que había golpeado a Aaron en el hombro casi me hacen sonreír mientras lo veía irse. Él se apresuró a caminar hacia mí y ni siquiera me dio tiempo para pararme e irme.

—Tengo que hablar contigo. —Me espetó, como si tuviera algún derecho en el mundo como para venir a hablarme ahora después de haberme tratado en la manera en que lo había hecho. A pesar de que me estaba mirando fijamente, de una manera intimidante que me hizo acordar a cuando ni siquiera lo conocía y sus ojos tenían la costumbre de estar pegados en mí todo el tiempo, me paré de mi lugar y dejé las cosas que había utilizado para comer cerca del grifo de la cocina. Alguien las lavaría después, probablemente Tris.

—Necesitas hablar con tu hermano. —Solté, notando que tenía los hombros tensos, y el rostro lleno de mal humor. —Tú y yo no tenemos que hablar de absolutamente nada. —La voz me temblaba ligeramente, pero sabía que él no se daba cuenta de aquello. A pesar del tiempo que había pasado, tener a Aaron tan cerca seguía poniéndome incómoda. Como no dijo nada, me di vuelta, y me sorprendí al notar que estaba tan cerca de mi cuerpo. Ya sabía que Aaron no conocía el espacio personal, así que simplemente me alejé antes de que pudiera hacer un comentario de lo gelatinosas que se ponían mis piernas al sentir su presencia tan cercana a la mía.

—Lo golpeaste. —Le dije, intentando que mi voz sonara con el mismo desagrado que me provocaba ese sentimiento.

—Él me engañó. —No entendía por qué estaba intentando justificarse, no importaba lo que dijera, lo que había hecho había sido horrible. —Me engañó con esa estúpida cosa que siempre hace. —Sonó el timbre y me tomó del brazo cuando hice el mínimo movimiento para correr hacia la puerta.

—¡Yo voy! —Gritó Duncan, se escucharon pasos que bajaban desde las escaleras, y luego cómo se abría la puerta.

—Suéltame. —Le espeté, mientras veía que me apretaba con fuerza el brazo, intentando que no escapara.

—Tengo que hablar contigo. —Volvió a repetir, acercando su rostro un poco más al mío. No quería saber absolutamente nada de lo que tenía para decir. Probablemente eran más mentiras.

—¿Qué está pasando aquí? — La voz profunda y gruesa de Duncan, no sirvió para que él me soltara ni se alejara de mí. Estaba de espaldas, y la única que podía verlo era yo. Su rostro reflejaba lo mucho que le disgustaba y desagradaba la situación, al igual que Janet, que había asomado su rostro por encima del hombro de Duncan. Mi brazo pegó un tirón al verla allí parada, y la presión que estaba ejerciendo Aaron sobre mí no fue suficiente para mantenerme encerrada bajo sus garras.

—Nada. —Susurré, sabiendo que todos podían escucharme. Los ojos de Aaron seguían escudriñándome, incluso cuando sabía que Duncan estaba justo detrás de él, con la mandíbula tensa, los brazos cruzados y una cara que le hubiera causado terror a cualquiera. Janet, al igual que mi hermano, nos miraba con veneno en los ojos y juntaba sus cejas intentando comprender la situación, como si así pudiera tener una mejor vista o un mejor ángulo de lo que estaba sucediendo.

—¿Aaron? —Janet lo llamó cuando se dio cuenta de que pasaban los segundos y él no se alejaba de mí, y su mirada cada vez me ponía un poco más nerviosa, así que decidí hacer el primer movimiento, y me alejé de él rápidamente, decidiendo que lavaría yo misma lo que había usado. Aaron se quedó parado en su lugar unos segundos más y luego comenzó a caminar, más enojado que lo normal. —Necesito hablar contigo. —Janet parecía tan ofendida con la situación que había presenciado, que me daba la impresión que si hubiese tenido la oportunidad, le hubiese gritado por haberlo encontrado conmigo, pero también sabía y percibía que Aaron no era del tipo de chico que podía aguantarse una escena de celos, y más sabiendo que Aaron siempre le había dejado en claro que no eran nada más que una noche de diversión cuando él o ella estaban aburridos, y Janet parecía haber captado esa idea, pero al parecer, no estaba muy de acuerdo. Menos aún si era yo la chica con la que lo había visto.

—No tengo nada que decirte. —Le respondió de mala manera mientras caminaba junto a ella. De reojo observé que Janet contenía el aire enojada y lo seguía, finalmente, por el pasillo.

—¿Qué pasó? —Duncan se acercó a mí cautelosamente, aún tenía los brazos cruzados, y el ceño fruncido como si siguiera enojado.

—Nada... Sólo era Aaron siendo Aaron. —Me sequé las manos bruscamente con la manta que Gina había puesto en mis hombros, y que aún colgaba de allí.



—¿Qué fue lo que te dijo? —Los ojos de Duncan ahora me escudriñaban como los de Janet hacía unos segundos, y la pequeña bestia de la rabia que vivía en mi interior, se movió, casi a punto de despertarse. Yo no había hecho nada, ¿por qué todos parecían querer culparme a mí?

—Nada, ¿de acuerdo? No me dijo nada. Y ya deja de fastidiarme. —Salí de la cocina ignorando los llamados de Duncan, que sonaban más cansados que otra cosa. El timbre sonó, y a pesar de que no quería ni tenía ganas de abrir la puerta, me dirigí a ella con paso enojado, pasando por la sala que parecía estar desierta.

—¡Kelsey! ¿Cuántas veces te tengo que decir que tienes que estar arreglada las veinticuatro horas? —Tris parecía horrorizada ante mi fachada, y no recaí en ese instante a qué se refería, y estuve a punto de mandarla a donde ya sabía, hasta que vi a Key detrás de Jake, sonriendo de oreja a oreja. Me sonrojé como una estúpida porque Tris tenía razón.

—¿Pero qué dices? Si está hermosa siempre. —Si antes estaba ruborizada, ahora simplemente me había convertido en un tomate. Me corrí de la puerta para que pudieran pasar y cuando Jake pasó junto a mí revoleó los ojos.

—Si tuvieras un pájaro muerto en la cabeza y estuvieras enrollada en carne, igual diría que estás hermosa. —Key lo empujó y me plantó un beso en la mejilla que me derritió de pies a cabeza.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Le pregunté a Key, mientras intentaba tapar mi atuendo ridículo con la frazada que me colgaba de los hombros, pero a Key no parecía importarle, ni siquiera parecía importarle el simple hecho de estar pisando la casa de los Lawrence, cuando a Jake solía ponerlo de mal humor e irritante al instante. Él sólo sonreía, como siempre hacía.

—Jake y Tris iban a venir aquí, y se me ocurrió visitarte. —Levantó los hombros inocentemente y observó la casa un segundo. —Tal vez ver cómo te tratan en la casa... ¿Por qué hace tanto frío aquí? —Se sobó los brazos intentando conseguir un poco de calor y lo empujé despacio hacia la sala, en donde los sofás tenían apoyadas mantas que Gina ya tenía preparadas para los chicos cuando se les ocurría en algún momento mirar una película. Alex era el único que sugería ésta idea, y Tris y yo éramos las únicas que decidían acompañarlo.

—Siempre hace frío aquí, y es porque nadie en ésta casa tiene corazón. —Tris lo golpeó en la cabeza.

—No hables así de Gina y de Jonathan. —La miré sorprendida, sin poder creer que estuviera defendiendo a los Lawrence, y ella levantó sus hombros ante mi mirada perpleja. —¿Qué? Nos están dejando quedarnos en su casa y no se han quejado ni una sola vez de nosotras. Además, la semana pasada me dijiste que preferías venir aquí porque te dije que Gina estaba cocinando. —Jake hizo toda clase de sonidos con su boca que demostraron lo ofendido que estaba por esa acusación.

—No lo recuerdo. —Se cruzó de brazos mientras juntaba las cejas y Tris comenzaba una pequeña pelea en voz baja, temiendo que algún miembro de la familia entrara y los viera a ambos discutir sobre los Lawrence.

—¿Y? —Mis ojos perplejos observaron a Key que me miraba como si esperara algo. Me quedé callada, esperando a que me diera más detalles de lo que estaba hablando. —¿Te ha dicho qué hacía en nuestra cita? —Susurró, sabiendo que Tris y Jake se disgustarían de sobremanera si se enteraban y no dudarían un sólo instante en correr hacia él para plantearle lo idiota que era, o tal vez también un puñetazo.

—No, y no me interesa saberlo. Cuando le pregunté simplemente mintió, como siempre. No tiene caso hablar con él, nunca sabré si está diciendo la verdad o si sólo está mintiendo. —Key se acercó un poco más a mí y apoyó su brazo sobre mi espalda. Estaba tan frío que me dieron escalofríos.

—Mira, Kels... —El hermoso discurso lleno de consejos que sabía que seguía quedó revoloteando en el aire, y cuando observé la cara de Key para saber qué le sucedía, me di cuenta de que su mirada estaba perdida en otro lado. Más precisamente en Janet, que bajaba de las escaleras persiguiendo a un furioso Aaron.

—¡Aaron! ¡Para en este mismo instante! —Él se detuvo en su lugar, y ella que lo seguía muy de cerca con los altísimos tacones, casi se cae de la escalera, sorprendida al ver que le había hecho caso.

—¿Qué te hace pensar que puedes darme órdenes? —Su voz había sonado muy profunda, y recordaba a la perfección ese tono de voz, porque solía utilizarlo conmigo cuando no hacía lo que él quería. O aquella noche en la que me dejó.

—Puedo darte órdenes, maldita sea, puedo hacer lo que sea que se me ocurra... ¿Acaso crees que aparecerá y lo cambiará todo y yo voy a dejar que lo haga con los brazos cruzados? —Aaron subió las escaleras hasta quedar a la misma altura y se acercó a su rostro. Janet se encogió en su lugar, claramente intimidada.

—No ha cambiado nada Janet. Todo sigue igual. —Sonrió sarcásticamente. —Sólo te utilizo, desde que te he conocido, y resulta que ahora, simplemente no te quiero, y si requieres de mi completa honestidad, estás comenzando a molestarme bastante. Así que te sugiero que te alejes de mí lo antes posible, antes de que todo esto explote en tu cara, ¿de acuerdo? —Janet se había quedado sin palabras. Abría y cerraba la boca sorprendida por las palabras de Aaron, intentando buscar una manera de responderle. Y cuando no la encontró, simplemente lo empujó por los hombros y bajó las escaleras susurrando palabras que no entendía, y que supuse que eran en francés, y luego salió de la casa, dando un sonoro puertazo.

—¿Quién era ella? —Preguntó Key, aún hipnotizado mirando hacia la puerta, al igual que lo hacía Aaron, con una mirada un poco más iracunda que confundida.

—Esa era Zorranet. —Dijo Tris entre dientes, y no pude evitar sonreír. De repente, la mirada de Aaron se dirigió a nosotros, y luego de unos segundos, pareció comprender que eran los Contray los que estaban delante de él. Sus pies se movieron igual de rápido que los míos y los de Key. Ambos estaban preparados para pelear, y yo estaba dispuesta a patearle el trasero a Aaron si era necesario.

—¿Qué estás haciendo tú aquí? —Aaron parecía ofendido y los dedos me temblaban mientras hundía mi mano en su pecho, para que dejara de avanzar hacia Key, que se había parado detrás de mí, y que parecía tener las mismas ganas de pelear que él. Tris tomaba del brazo a Jake, que estaba dispuesto a saltarle a la yugular a Aaron si era necesario para defender a su hermano.

—La última vez que me fijé, me pareció ver que no tenía que darte ninguna explicación. —Rió sarcásticamente, haciendo simplemente que Aaron se enojara aún más. Lo fulminé con la mirada, queriendo que esto terminara de la mejor manera posible para que Gina y Jonathan no tuvieran que prohibirle a los Contray la entrada a la casa.

—La última vez que me fijé, ésta era mi maldita casa, y tú no estabas invitado a entrar en ella. —Su cuerpo se abalanzó sobre el mío, sin importarle que muriera aplastada, y en un acto reflejo, los empujé a ambos, haciendo que Key terminara en el sofá nuevamente, y Aaron casi en el umbral de la puerta de la sala.

—¡Ya basta los dos! —Grité, comenzando a tener dolor de cabeza. El timbre sonó, y a regañadientes, pensando que era Janet, y sabiendo que nadie iría si no era alguno de nosotros, los observé a ambos con severidad. —Al menos tengan la decencia de esperar a que abra la puerta para seguir discutiendo como dos idiotas. —Me encaminé rápidamente hasta la puerta de entrada, esperando que Tris pudiera calmar el ambiente en mi ausencia, y me preparé para detestar un poco más el rostro de Janet. Pero cuando abrí la puerta, no vi absolutamente a nadie, sentí que una fuerza extraña me apretaba de la cintura y me atraía a una bola de pelos completamente enredada. Cuando miré hacia abajo, un puñado de pelo anaranjado ni siquiera me dejaba ver al suelo. Mis brazos se quedaron estáticos a los costados de mi cuerpo, y el corazón comenzó a ir más rápido mientras me daba cuenta de lo que sucedía, y el estómago me daba un vuelco. —¿Zoe?

—¡Kelsey! —Una voz varonil me hizo mirar al frente y fue como si el corazón se me fuera a salir del pecho. Tony.

## CAPÍTULO 17

### “VIEJA FAMILIA”

Mis brazos dolían de tanto abrazar a Tony, y mis ojos ardían de tanto llorar. Tris aún no podía detener sus lágrimas, y Tony simplemente la miraba como si estuviera a punto de tener un ataque por la increíblemente irregular respiración que tenía en ese momento. Zoe, parecía haber superado todo luego de cinco minutos en los que Tris había aplastado su cara hasta darle una nueva forma, y ahora simplemente jugaba con Blaze, que estaba patas arriba, disfrutando de las caricias que le daba sin cansancio. La familia Lawrence nos observaba en el pasillo principal de la casa, y asomados desde la puerta que daba a la cocina, intentando comprender qué era lo que estaba sucediendo. Aaron se encontraba dentro de la habitación, con los brazos cruzados y apoyado contra la pared, mientras que los hermanos Contray estaban del otro lado de la habitación, intentando comprender qué era lo que pasaba.

Gina y Jonathan estaban en la cocina, habían bajado al escuchar los incesantes gritos de Tris, y, al ver que no obtenían respuesta a sus preguntas porque todos estábamos demasiado ocupados llorando como para responder, decidieron cocinar más comida para los invitados, con la excusa de que la que había no alcanzaría. Duncan había aparecido minutos después de abrir la puerta, y había llamado a Alex para que bajara, intentando saber si los pensamientos que le rondaban por la cabeza eran ciertos. Quería confirmar que las personas que acababan de entrar no eran una amenaza, y a pesar de que él no lo sabía, yo estaba segura. Tony y Zoe habían podido escapar, al fin estaríamos todos juntos otra vez, como la familia que solíamos ser.

—¿Cómo lograron escapar? —Le pregunté a Tony, mientras mi mano involuntariamente llegaba hasta su mejilla y limpiaba la suciedad de su rostro. Le temblaban las manos mientras intentaba hablar.

—Todavía no lo sé... No estoy muy seguro. —Cerró los ojos como si intentara recordar, y se tiró del cabello, que le quedó parado mientras hablaba. —Cuando ustedes se fueron y llegó la policía... Se lo llevaron a Polland, está preso. Y nos dejaron salir a los demás porque no habíamos cumplido con la mayoría de edad. Nos mandaron nuevamente al orfanato y todo estuvo bien por unas semanas, hasta que los niños comenzaron a irse en autobuses. Los más grandes primero. Se los llevaban a reformatorios o a nuevas casas adoptivas, dependía según el legajo de cada uno, y ya sabes cuánto nos quería Polland a nosotros cuatro, nunca hubiese puesto algo bueno en esos papeles, menos aún si a alguna familia se le ocurría adoptar. Quería que nos pudiéramos ahí adentro. A los más pequeños los llevaban a escuelas públicas a lo largo de todo el país, para que no terminaran como los grandes. Sabía que nos separarían a mí y a Zoe, de hecho, lo hicieron. Se la llevaron a Chicago, mientras que yo aún seguía en Texas, atrapado en ese horrible lugar. No podía escaparme, no sabía cómo salir. Si nosotros creíamos que el orfanato era horrible, no tienes ni idea de cómo era ese lugar, Kelsey. Siempre hacía frío, y por las noches no te dejaban dormir los ruidos asquerosos que se escuchaban en el techo. Nos trataban como presos, y si llegaba a haber algún disturbio, pasabas la noche en las celdas del sótano, sin comida ni agua por tres días. Era una verdadera tortura. —Los ojos de Tony

volvieron a llenarse de lágrimas mientras hablaban, y Zoe al notarlo se acercó a su hermano mayor, abrazándolo por la cintura cuando él la sentó sobre sus piernas. Mis manos comenzaron a acariciar su cabello crispado y enredado mientras su hermano seguía su relato y Blaze, un poco ofendido porque ya no recibía atención de la niña, se acurrucaba junto a nosotros y nos observaba con atención. —Estuve en ese lugar tres veces, y las tres fueron por intentar escapar para volver a encontrarme con Zoe, me daba mucho miedo dejarla sola. —Zoe miró a Tris y asintió con la cabeza mientras se atropellaba con su propia lengua al intentar decir muchas palabras al mismo tiempo.

—¡Ese lugar era horrible! Las mujeres con uniforme nos hacían formar y dormirnos a la misma hora siempre, y no podíamos comer de más. También nos golpeaban con una regla cuando hacíamos mal la tarea o cuando hacíamos algo que no deberíamos. —Zoe volvió a apretar con fuerza la cintura de su hermano. —Era horrible porque Tony no estaba allí conmigo. —Él le besó la frente suavemente y Tris tuvo que taparse la boca para que otro sollozo desconsolado no llamara al resto de los integrantes de la casa.

—Conocí a alguien allí adentro. Marcus me ayudó a salir, tenía un plan infalible que nos sacaría a ambos de ese infierno. Lo ayudó un amigo que estaba afuera, nos esperaba con un poco de dinero y documentos falsos nuevos para que no pudieran encontrarnos. Supuse que mi historia lo había conmovido, porque cuando le conté de Zoe, me dijo que su hermana menor había tenido problemas similares, y que había muerto. —Observó a Zoe como si se preguntara qué haría si su destino se hubiera parecido al de la hermana del tal Marcus, y tuvo que cerrar los ojos, tan apretados que se le formaron pequeñas arrugas alrededor de estos, cuando notó que no podría vivir si algo le sucedía a Zoe. —Lo planeamos por unas cuantas semanas, y una vez fuera, nos separamos para no ser blancos tan fáciles. Averigüé en dónde estaba Zoezy, tomé el autobús más barato que encontré. Sin ropa, sin comida, ni dinero. Sólo lo que encontraba por la calle, o lo que podía conseguir en esos lugares transitorios para gente sin hogar. Fueron las peores noches de mi vida.

—Pero luego me encontró a mí, y todo volvió a ser feliz como antes. —Lo interrumpió la pequeña, mientras sonreía con picardía. Tony soltó una risa, y el corazón me dio un estallido en el pecho. Tony era mucho más hermoso cuando sonreía que cuando lloraba, se merecía tanto esa sonrisa, que me dolía.

—La saqué de ese lugar lo antes que pude y a pesar de que no estaba orgulloso de lo que hacía, comencé a robar pequeñas cosas en distintos lugares. Ropa, dinero, comida, lo que sea que tuviera un poco de valor como para intercambiarlo por un boleto de autobús, porque el próximo paso era encontrarlas a ustedes dos. Por lo menos para que pudieran cuidar a Zoe mientras conseguía un trabajo. —Tony le sonrió a Tris, que parecía que ya no lloraría más, y luego me miró a mí. —Les seguimos el rastro desde donde estábamos y recordé lo mucho que Tris quería ir a California. El resto es historia. Las buscamos por cielo y tierra hasta que dimos con este pueblo, y encontramos a la persona correcta que nos llevo en donde estamos ahora. —Tony nos rodeó a Tris y a mí con sus brazos, y acercó nuestros cuerpos hacia su pecho mientras nos abrazaba. Tris que había parado de sollozar, no pudo evitar que un par de lágrimas se salieran

de sus ojos, y Zoe nos empujó cuando nuestros cuerpos comenzaron a aplastar su diminuta cabeza llena de rulos rojizos. —¿Cómo han estado? —Preguntó Tony, observando a su alrededor, la sala que lo rodeaba. Aún seguía actuando como si las personas que nos observaban no existieran. —Veo que bien, esta casa es gigantesca. —Tris notó que sus cejas se juntaban, intentando comprender cómo habíamos terminado aquí, y se apresuró a hablar, intentando que su voz no saliera muy temblorosa.

—Tenemos tanto que contarte Tony, te has perdido de muchas cosas. —Mis ojos se detuvieron en Tris unos segundos, y los suyos, al sentir mi severa mirada, se dirigieron a los míos. Ambas sabíamos que ni Zoe ni Tony podían saber la "verdad" sobre los Lawrence y los Contray. Tony creería que no era un ambiente seguro para su hermana, y no sólo huirían asustados y se quedarían en la calle, sin un techo que los protegiera, ni comida para subsistir, ni dinero, sino que también intentarían llevarnos con ellos, y yo no podía dejar a Duncan. No importaba los errores que cometiera, era mi hermano y seguía queriéndolo. Tris pareció entender hacia dónde iba mi mirada, y tardó unos segundos en seguir hablando del tema. Noté que la mirada de todos se agudizaba en ella, esperando que pudiera mantener la boca cerrada sobre el tema. —Kelsey... Kelsey encontró a su hermano. —Soltó Tris torpemente y los ojos de Tony se abrieron con mucha sorpresa. —Resulta que también vivía aquí en el pueblo, estaba buscándola desde que los separaron. Se lo llevaron a otra casa de adopción cuando eran pequeños, y allí lo acogieron Gina y Jonathan Lawrence, los verdaderos dueños de esta casa. Ha estado buscando a Kelsey desde entonces y cuando la encontró, decidimos que sería mucho mejor vivir en esta casa, para que ambos pudieran volver a estar juntos. —Cuando Tris terminó de hablar, soltó un largo suspiro que tenía atravesado en la garganta. Tony y Zoe me miraron completamente confundidos.

—No sabía que tenías un hermano. —Las cejas de Tony estaban tan arriba, que su frente era sólo una pequeña línea arrugada entre su cabello y sus ojos.

—Yo tampoco. Imagínate mi sorpresa cuando los estudios de ADN dieron positivo. —Zoe volvió su cabeza tan rápido hacia Tris que sus rizos me azotaron la mejilla.

—¿Encontraste tú también a tu familia, Tris? Ella la miró con tristeza a pesar de que estaba sonriendo. A Tris siempre le había causado gracia la manera en que Zoe pronunciaba su nombre, con la 'R' demasiado marcada por lo mucho que le costaba decirla, y con la 'S' casi sonando como una 'Z', ya que sacaba la lengua demasiado hacia afuera cuando hablaba.

—No, linda. Negó con la cabeza tristemente y apoyó su mano sobre la mejilla de Zoe que parecía decepcionada. —La familia que necesito está justo aquí. —Sus ojos se dirigieron sin querer hacia los de Jake que ya había comenzado a caminar hacia nosotros cuando había escuchado que de la boca de la niña salía esa pregunta. —Pero no te preocupes, nosotros te ayudaremos a buscar a tus padres. —Jake se sentó detrás de Tris y posó sus manos sobre sus hombros, mientras la acariciaba suavemente, intentando mostrarle que él estaba allí cuando la necesitara.

Tony, con un cariño protector del hermano mayor que nos solía proteger cuando estábamos en el orfanato, lo miró extremadamente mal, esperando que alguien le contara lo que sucedía. Zoe, un poco tímida ante la presencia de Jake, pero haciendo memoria y recordando aquella vez que casi habíamos escapado con ella del orfanato, se acercó al oído de su hermano y susurró, sin un poco de discreción.

—Ese es el novio de Tris, creo. —Tony tensó los músculos de los hombros mientras observaba a Tris sonreír ante el atrevimiento de la pequeña, y Jake simplemente apartó sus manos, intentando demostrar que no era una amenaza. —Y ese de allá, es el novio de Kelsey. —Me quedé estática al notar que Zoe apuntaba su dedo acusador a Aaron, y comencé a tartamudear intentando explicarme, mientras él simplemente me observaba, sin decir una palabra, esperando a que pudiera destrabarme.

—No. No, no, no. No es mi nov... Bueno, era mi novio. No, nunca lo fue. Es decir, sí pero no. Solamente... Maldición. —Me sorprendí al notar que Aaron había sonreído de lado por unos segundos, pero luego la sorpresa se convirtió en enojo cuando noté que probablemente sonreía por mi torpeza. —¡Duncan! —Lo llamé rápidamente, esperando a que pudiera salvarme de semejante humillación. Él se despegó de Alex, que susurraba algo en su oído, y dio unos cuantos pasos hasta entrar en la sala. —Duncan, él es Tony. Tony, él es Duncan, mi hermano. —Tony se apresuró a levantarse, dejando a Zoe encima de Tris, que le contaba muy entretenida cómo había conocido a Jake. Ambos se dieron la mano, aún observándose de manera desafiante y luego volvieron a separarse. Lo único que me faltaba era que ambos compitieran por el puesto de hermano mayor, cuando en realidad no había nada por lo que competir.

—¿Hace cuánto tiempo buscas a Kelsey? —Le preguntó Tony, dispuesto a echarle en cara el mal trabajo que había hecho.

—Más del que te imaginas. —Respondió de manera cortante Duncan. Mi brazo tomó rápidamente el de Tony para que dejara su comentario lleno de maldad dentro de su boca y volví a sentarlo rápidamente en el sofá, para evitar una pelea que veía venir a la larga o a la corta. Duncan, un poco distante, como solía ser, volvió a colocarse junto a Alex que no esperó ni un segundo para volver a susurrar cosas en su oído.

—Extraño. —Me susurró Tony, aún mirando a Duncan de mala manera.

—Sí, es raro, pero es buena persona. Ya verás. —Tony parecía no creerme a pesar de que estaba siendo honesta.

—¿Y qué hay de éste? —Señaló disimuladamente a Jake, que estaba muy entretenido escuchando la historia de Tris sobre la vez en que se dio cuenta de que lo amaba y conoció a la familia, sus mejillas estaban sonrojadas cuando Zoe rió por un comentario inapropiado de Tris.

—Oh, él es excelente. Puedes confiar en él plenamente. Está tan enamorado de Tris que no se le despegan ni un segundo, y la cuida como si fuera oro, bueno, a ambas nos cuida. —Tony lo observó por unos segundos, asintiendo con la cabeza, casi como si estuviera aprobándolo de alguna clase de examen imaginario que recorría su mente en esos segundos.

—¿Y aquel? —Mis ojos siguieron su dedo que apuntaba directamente a Aaron, y me quedé helada al notar que él nos observaba fijamente, escuchando todo lo que decíamos. Agaché la cabeza intentando que su mirada se corriera también de mí, pero no hubo caso, aún sentía cómo me observaba, como si sus pupilas estuvieran pegadas a mi persona con el pegamento más fuerte y resistente del planeta. —No debería haber preguntado, ¿verdad? —Negué con la cabeza, intentando restarle un poco de importancia y sonreí.

—Es mi exnovio. —Tony parecía sorprendido.

—¿Ex? ¿Por qué? —Moví mis dedos nerviosa sobre el pelaje de Blaze que estaba recostado cerca de mí.

—Simplemente dejó de amarme. —Subí mis hombros rápidamente, notando que detrás de Duncan y Alex, se sumaba a los susurros, un muy desconcertado Chad, que, a pesar de que seguía con una actitud completamente diferente a la que siempre tenía, parecía estar lo bastante confundido como para querer saber lo que pasaba.

—¿Dejar de amarte? ¿A ti? ¿Estás segura de que eso no es imposible? —Sonreí un poco mientras lo golpeaba en el hombro, intentando que mis ojos no volaran a los de Aaron que seguía viéndome. —¿Y tú?

—¿Y yo qué? —Pregunté un poco confundida.

—¿Tú también dejaste de amarlo? —Miré al suelo unos segundos, replanteándome internamente esa pregunta y luego observé a Tony.

—¿Sabes qué? Creo que sí, creo que estoy comenzando a dejar de amarlo de a poco. —Él sonrió oreja a oreja.

—Bien por ti, porque aquí entre nosotros, no sé qué le viste. Se nota a kilómetros la cara de imbécil. —La risa descontrolada de Zoe en ese momento tapó la mía en un santiamén. Gina apareció en la puerta que llevaba a la cocina con una sonrisa descomunal. Parecía extremadamente feliz de escuchar las sonrisas de un niño en la casa, y estaba segura de que era por el pequeño que se encontraba dentro de su panza.

—¡La comida está lista! —Declaró muy contenta. Zoe, completamente hambrienta, saltó de las piernas de Tris pegando un gran grito de emoción y corrió hacia la cocina, atropellando a Key,



que estaba en su camino. Sonreí mientras Gina prácticamente saltaba emocionada hacia la cocina para darle de comer.

—¡Zoe! ¡Espera! —Tony, preocupado, se paró de su lugar y la siguió rápidamente hacia la cocina, sin perder la oportunidad de mirar mal a Aaron y a Duncan en el camino. Tris y Jake también se pararon y caminaron hacia la cocina, sabiendo que sería mejor que alguien estuviera allí para controlar a la pequeña Zoe y a Gina de la emoción que invadía sus cuerpos. Cuando la puerta de la cocina se cerró, ante mis ojos, aparecieron las piernas de Duncan, que tenía los brazos cruzados y me observaba con atención. Sus cejas fruncidas me gritaban que lo que diría a continuación no me gustaría.

—Sólo escúpelo. —Le pedí, mientras me tomaba la cabeza, esperando a su comentario.

—No confío en él. —Dijo, y frunció los labios. —No confío en él ni un poco. —No pude decir absolutamente nada, porque Aaron me interrumpió.

—Yo tampoco. —Su cara lo decía todo. Lo hubiese mandado a la mierda, pero no me había hablado a mí, sino que se había dirigido a Duncan, como si mi opinión no contara para nada. Me crucé de brazos, claramente enojada, ninguno tenía derecho de meterse con Tony.

—No puedo creer que esté de acuerdo con ustedes dos, pero yo tampoco confío en él. —Key dio unos cuantos pasos al frente, y se posicionó junto a Duncan que ahora los observaba a ambos, como si yo no existiera. —La historia del orfanato, que haya aparecido en éste momento, que la haya encontrado tan fácilmente. Aquí hay gato encerrado.

—Pues a mí me cae bien. —Dijo Alex con una sonrisa. Los tres se giraron para verlo mal, y Alex retrocedió un paso al notar que Chad ya no estaba detrás de él para protegerlo.

—Tony es mi mejor amigo, es de confianza.

—Pues retiro lo dicho. Me cae muy mal. —Miré a Alex intentando comprender, y él señaló su rostro rápidamente, con indignación. —¡Yo soy tu mejor amigo! —Descarté su comentario y me paré del sofá, claramente molesta con los tres individuos que susurraban estupideces acerca de Tony.

—Ya cierren la boca los tres. Conozco a Tony desde que somos pequeños, sé que es de confianza. Él nunca nos mentiría ni a mí ni a Tris. Así que acostúmbrense, porque lo verán dentro de ésta casa muy seguido. —Me abrí espacio con mis manos entre los tres mastodontes que se encontraban frente a mí, revoleé los ojos ante la indignación de Alex y entré a la cocina. Una sonrisa inigualable se dibujó en mi rostro. Zoe estaba completamente manchada de comida en toda la cara, mientras Tony intentaba resistirse a las delicias que Gina había preparado. Me quedé parada junto a Tris que los observaba con el mismo amor que yo lo hacía.

—¿Y en dónde planean quedarse, Anthony? —Tris tuvo que esconderse detrás de mi espalda al escuchar a Gina llamarlo así. Tony odiaba que lo llamaran por su nombre completo, pero no pareció importarle demasiado cuando Gina le sirvió un plato de comida que olía tan bien que comenzaba a gruñirme el estómago.

—Bueno, probablemente busquemos alguna habitación de motel y pediré algún trabajo estúpido allí para que nos den a cambio una habitación para dormir. —Tony, muy delicadamente, tomó el tenedor y comió lo que había en su plato lentamente, a diferencia de Zoe, que devoraba con sus manos una pata de pollo.

—Oh... —Dijo Gina, con un toque de decepción. —Bueno, tal vez les gustaría quedarse aquí hasta que encuentren algún otro lado para quedarse. —Le guiñé un ojo a Jonathan que me observaba atentamente. Ya todos sabíamos que no importaba lo que Tony y Zoe quisieran, ellos se quedarían en ésta casa. Pero sería mucho mejor si lo hacían bajo su propia voluntad, y Gina estaba usando ese acento inglés como ella sola sabía usarlo para persuadirlos mientras colocaba en medio de ambos más patas de pollo.

—No queremos molestar. —Se apresuró a decir Tony, que parecía luchar contra el impulso de hacer lo mismo que su hermana y tomar dos patas de pollo entre sus manos para devorarlas sin piedad.

—¡Tonterías! ¡Tenemos un montón de espacio aquí! —Gina me miró con suspicacia. —Además, no creo que Tris y Kelsey quieran despedirse de ustedes tan pronto. —Ambas negamos con la cabeza y Tony se tomó unos segundos observando el plato de comida humeante que estaba frente a él para tomar una decisión.

—Sólo hasta que encontremos otro lugar, si no es mucha molestia, y puedo dormir en el sofá. —Gina le sonrió complacida a Jonathan que negaba con la cabeza, preguntándose cómo lo hacía.

—Tú y ésta hermosa criatura pueden dormir donde quieran. Nuestra casa, es su casa. —Zoe levantó la vista hacia Gina.

—No soy una hermosa criatura, ¡soy una bestia salvaje! —Gritó, mientras devoraba rápidamente una pata de pollo haciendo mucho ruido. Gina parecía encantada con la pequeña, y se me hizo un nudo en el estómago al notar que dentro de unos meses, un pequeño niño andaría entre nosotros, agregándole un poco más de vida y diversión a la casa. Quería tanto que el bebé de Gina estuviera bien, no lo había notado hasta ese momento. Serían unos padres fantásticos.

—¿Qué está ocurriendo aquí? —Connor, con el cabello mojado y recién cambiado, completamente limpio, dio un paso en la cocina, observándonos a todos sin poder comprender lo que sucedía.

—Yo te conozco... ¡Tú eres el cono! —Los ojos de Connor volaron hacia Zoe que había gritado, mientras Tris y yo reíamos en nuestros lugares.

—No es 'cono', Zoe, es Connor. —Le dije, sabiendo que no importaba cómo se llamara en realidad, ahora toda la casa le diría cono de igual manera. Connor sonrió con alegría al ver que se trataba de Zoe, y sonrió, a pesar de que sabía que lo habíamos bautizado nuevamente como 'cono'.

## CAPÍTULO 18

### “EL ATAQUE”

—¡TRIS! ¡NADIE VA A VERTE, DEJA DE ARREGLARTE EL CABELLO! —Sus ojos volaron a los míos mientras terminaba de ondularse el cabello, y sabía que ese último rizo sólo lo había hecho para molestarme.

—No importa que nadie me esté viendo, a mí me gusta estar bonita. —Revoleé los ojos medio cansada de estar parada observándola en el marco de la puerta del baño de nuestra habitación.

—Pero no necesitas ondularte el cabello para estar bonita. —Se puso un poco de brillo labial.

—Pero a mí me gustan los rizos. —Sabendo que no tenía caso seguir discutiendo, decidí que sería mucho más productivo que simplemente la esperara afuera, con el auto en marcha para que podamos irnos lo más rápido posible. No llegábamos tarde a ningún lado, pero la idea de dejar a Tony y a Zoe solos en la casa de los Lawrence no me gustaba para nada. Confiaba en que Gina y Jonathan no dejarían que nada les ocurriera, pero de igual manera intentaba evitar que se quedaran solos.

—¡Kelsey! ¿Vas a cocinar con nosotras? —Zoe tenía un gorro de chef en la cabeza que le quedaba muy simpático a pesar de que era gigantesco para su pequeño cráneo. Al igual que el gorro, el delantal para cocinar llegaba hasta el piso a pesar de que estaba sentada en una silla. Gina la observaba con una gran sonrisa mientras intentaba limpiar la harina que tenía en su barbilla, y Tony las miraba a ambas muy detenidamente.

—No puedo Zoe, Tris y yo tenemos que ir al viejo apartamento a recoger un par de cosas. —No pareció decepcionarse mucho, porque a pesar de que me había escuchado, aún seguía amasando lo que tenía entre las manos.

—¿Quieren que llame a alguno de los chicos para que las ayude? —Negué rápidamente con la cabeza cuando escuché a Gina.

—No hay problema, volveremos en unos minutos.

—Bueno, pero asegúrense de llegar a tiempo para la cena, ¡por qué hay pizza! —Tony se acercó hacia mí mientras Zoe reía fuertemente cuando Gina manchaba su mejilla con harina.

—Me ofrecería a acompañarlas, pero sabes que no puedo dejarla sola. —Tony parecía muy apenado por no poder acompañarnos, y rápidamente apoyé mi mano sobre su hombro mientras le sonreía, intentando indicarle que todo estaba bien.

—Claro que no puedes dejarla sola, pero en serio Tony, puede confiar en Gina y Jonathan, son las mejores personas que conozco. —Él me observó detenidamente y de fondo se escuchó la nueva risa de Zoe, seguido por el fuerte golpe de la masa para pizza que había dado contra la mesa.

—¡KELSEY! ¡RÁPIDO! ¡ESTÁS TARDANDO DEMASIADO! —Apreté la mandíbula por unos segundos mientras Tony sonreía ante los gritos de Tris. No me importaba que estuviera siendo sarcástica, y menos aún, que lo dijera en broma. Me molestaba a pesar de que no hablaba en serio. Caminé con velocidad hasta la puerta, en donde me esperaba Tris con una sonrisa brillante, y con las llaves del auto colgadas de su dedo índice. Las tomé bruscamente mientras ella reía con suavidad y no perdí un segundo en abrir la puerta y poner en marcha el jeep para volver a nuestro antiguo apartamento.

El viaje fue silencioso, a pesar de que no era un largo viaje, eran casi veinticinco minutos, y veinticinco minutos en silencio nunca eran agradables. La molestia se me fue yendo a medida que Tris se concentraba en su teléfono y no en mi persona.

—Hey, ¿sabías que Christina hará una fiesta ésta noche? ¡Ja! Y la perra no nos invitó, después de lo que hice por ella para que entrara en el equipo. —Tris seguía muy atenta a todo lo que hacían las porristas a pesar de que no pertenecía más al escuadrón después del incidente con Chelsey que habíamos tenido hacía un tiempo. Había renunciado a pesar de todas las discusiones que habíamos tenido acerca de lo estúpido que era que ella dejara algo que amaba por una estúpida pelea sin importancia. Pero Tris insistía en que no quería volver a ver su cara, porque de otra manera, lo que yo le había hecho sólo parecería un juego de niños

—Si quieres ir a esa fiesta, puedes simplemente aparecer allí, y nadie te dirá nada. Saben el temperamento que tienen las hermanas Brooks. —Tris sonrió de costado.

—La verdad es que no quiero ir a esa fiesta, simplemente me molesta que actúen como si nunca hubiera existido. Me gustaría darles un puñetazo en la nariz para que despierten de su estúpida fantasía. Actúan como si tú hubieras cometido un error, y yo las hubiera traicionado por elegirte a ti, cuando en realidad Chelsey cometió el maldito error, y ellas nos han traicionado eligiéndola. Pero qué estúpidas que son las adolescentes. —Tris se tapó la boca rápidamente y yo sonreí de oreja a oreja. —Ni siquiera lo digas. —Comentó por lo bajo cuando sus manos dejaron de tapar sus labios.

—¿Que no diga qué? —Entrecerró sus ojos lentamente mientras me observaba. —¿Que no diga que sonaste como yo? —Sus brazos se cruzaron rápidamente encima de su estómago y no paré de sonreír incluso cuando aparqué el auto enfrente del edificio. —Se ve que pasar tanto tiempo conmigo te hace muy mal. —Reí mientras bajaba del auto y ella me seguía.

—Ni te imaginas cuánto. —Abrí la puerta rápidamente y guardé las llaves en mi bolsillo mientras me dirigía a las escaleras de emergencia, ya que al igual que las cañerías y el agua, el ascensor tampoco funcionaba.

—Hagámoslo rápido, ¿sí? No quiero que Tony y Zoe se queden solos por tanto tiempo. —Tris asintió con la cabeza mientras escuchaba que la puerta de destrababa bajo los movimientos que daba bruscamente con la mano. Le había comentado a Tris lo que Duncan, Aaron y Key opinaban sobre Tony, y ambas coincidimos en que era un razonamiento simplemente estúpido. Probablemente Duncan sólo estaba celoso porque Tony insistía en actuar como mi hermano mayor, cuando en realidad, yo ya tenía uno. Y Key también podría estar celoso, por la manera en que nos había abrazado y por cómo habíamos llorado, tal vez creía que había algo más entre Tony y yo, cuando en realidad nunca nada podría suceder entre nosotros, menos aún de esa manera.

—¿No notas a Tony un poco cambiado? —Tris caminó lentamente sobre el piso que aún seguía mojado.

—Claro que está cambiado, ha pasado como un año y medio, tal vez más desde la última vez que lo vimos. —No estaba contando aquella vez que volvimos al orfanato, porque no habíamos podido "ver" a Tony con sinceridad. Simplemente lo habíamos notado a lo lejos, y ya desde ese punto se podía notar que estaba mucho más alto.

—No entiendes a lo que me refiero, como usualmente. —Tris me acompañó a mi recámara y tomé de mi antiguo guardarropa un bolso de tela que estaba al fondo de todo. —Su actitud es distinta... Nunca había visto a Tony tan protector y tan a la defensiva, jamás había actuado así con Zoe. —Ni siquiera me molestaba en doblar la ropa, porque después de todo no tenía tanta, y prefería guardar lugar para cosas más importantes.

—Bueno, tal vez sea porque no confía en los Lawrence. Y está bien, ni siquiera los conoce. Encima nadie actuó con simpatía al verlos llegar, sólo Gina y Jonathan. —Me voltee al pequeño escritorio de mi habitación y guardé con velocidad un par de cuadernos de la escuela que necesitaba, y más porquerías que sólo necesitaba porque estaban ahí. —Además, sabes que sólo quiere que Zoe esté bien, ya se le pasará cuando Gina les diga que está averiguando para conseguir una beca a su 'sobrina' que estará de visita por un largo tiempo para la primaria de Oak Minds. —Con cuidado para no caerme sobre el agua que había en el piso del pasillo, acompañé a Tris hacia su habitación.

—Pero con Jake... Él actúa como si sucediera algo. No le gusta que se acerque a Zoe. —Dijo Tris, mientras sacaba del fondo de su armario otro de los bolsos de tela y comenzaba a seleccionar los zapatos que creía vitales.

—Tal vez no confía en él tampoco. —Tris se detuvo a mirarme por unos largos segundos, casi como si estuviera gritándome 'pero por favor, ¿quién no confiaría en Jake?', y a pesar de que

nosotras podíamos tener ese pensamiento, porque lo conocíamos, tal vez a Tony no le había caído bien tampoco. Tony no se caracterizaba principalmente por su simpatía. —Bueno, tal vez está celoso. —Mis hombros se levantaron involuntariamente mientras Tris a tocaba la barbilla y observaba atentamente a sus zapatos.

—¿Sabes qué? Yo no quería decir absolutamente nada porque sabía lo egocéntrico que sonaría, pero siempre sospeché que Tony estaba enamorado de mí. —Sonreí levemente al escucharla.

—¿En serio? Yo siempre sospeché que Tony bateaba para el otro equipo, si sabes a lo que me refiero. —Tris juntó sus cejas por unos segundos.

—¿Estás idiota Kelsey? A Tony nunca le gustó el baseball, era más bien del fútbol. —Mi mano fue a parar directamente hacia mi frente, sin importar la fuerza que había conllevado. Y yo era la que estaba idiota. —Pero ya hablando en serio, ¿crees que puede ser eso? ¿Que no se siente cómodo porque aún no confía en ellos?

—Puede ser, ¿por qué no? —Volví a subir mis hombros. —¿Es que acaso no recuerdas la primera vez que tuviste que estar con los Lawrence? ¿No te sentías extraña? —Tris cerró el bolso y caminó hasta la cocina conmigo detrás.

—Extraña no es ni una mínima parte de cómo me sentí con los Lawrence. Pero estuve así sólo dos días, Tony no deja de actuar extraño desde que vino. —Abrió la heladera y comenzó a fijarse la fecha de caducidad que tenían las cosas del refrigerador. Lo que no podía comerse lo tiraba a la basura, y lo que sí, lo metía en una caja que daba vueltas por la cocina, en donde siempre estaban los condimentos para las comidas.

—Vino hace exactamente dos días Tris, relájate. Si no se le pasa, hablaremos con él para saber qué es lo que lo está molestando. Tal vez simplemente se siente incómodo por vivir en la casa y no poder aportar nada. —Me senté en el piso porque un pequeño dolor de cabeza se había alojado en mi nuca mientras Tris terminaba de revisar el refrigerador.

—Lo sé. Es que no quiero que se sienta incómodo, ¿sabes? No se lo merece, después de todo lo que pasó, Tony debería estar feliz de no estar ahí adentro y de que ahora Zoe podrá estudiar, tener un trabajo y nadie estará sobre ella obligándola a hacer las atrocidades que nos hacían hacer a nosotras. —La voz de Tris sonaba un poco lejana en mis oídos, probablemente por el dolor de cabeza que comenzaba a taladrarme lentamente la cabeza. Me tomé la frente mientras Tris seguía hablando. —Quizás podríamos hacer algo para que se sienta más a gusto, ¿sabes? Algo que lo haga sentir más en casa.

—¿Casa? Él nunca tuvo una casa Tris. —No sabía en qué momento había comenzado a sudar.

—Si, ya lo sé. Pero sabes a lo que me refiero, ¿no? Tal vez podríamos hacer una pequeña fiesta entre nosotros cuatro y decorar la cocina y hacer un gran pastel para Zoe, y otro para Tony. Creo que podemos pedirle ayuda a Gina, seguro estará encantada de ayudarnos.

Oh, no. Oh, no otra vez.

—¡Tris! —Mi voz había sonado débil mientras me arrastraba por el suelo rápidamente para alejarme de ella, ¿en dónde mierda había metido mi teléfono?

—No me interrumpas Kels, estoy teniendo una lluvia de ideas. Anota todo lo que diga. —Apreté los puños fuertemente mientras sentía que una bola de fuego que rebotaba por mi estómago comenzaba a subir hasta mi pecho, quemándome de adentro hacia fuera. —Podemos vestir a Blaze como mayordomo y hacer que los guíe por toda la casa para encontrar pequeños regalos de bienvenida.

—¡TRIS! ¿¡DÓNDE ESTÁ MI TELEFONO?! —Ella aún seguía dándome la espalda, divagando sobre estupideces. Me paré rápidamente a pesar de que me temblaban las piernas y seguía sudando como un cerdo. El teléfono. Necesitaba llamar a Mason.

—No sé en dónde lo dejaste, ¿sí? Deja de gritarme, no es culpa mía. —Todos los adornos que estaban en la mesa fueron a parar al suelo mojado cuando no vi mi teléfono por ningún lado —¿Kelsey? —No quería verla a los ojos. Necesitaba llamar a Mason urgentemente. —¿Kelsey? ¿Estás bien? —Cuando Tris dio un paso hacia mí, golpeé mi cabeza contra uno de los estantes que estaban detrás de mí en la sala.

—¡Aléjate, Tris! ¡Apártate antes de que te haga daño! —Mi pecho subía y bajaba tan rápido que sólo lograba asustarme más, y Tris en vez de retroceder, cada vez se acercaba un poco más —¡DIJE QUE TE APARTES! —Grité desde el fondo de mi garganta, con una voz que nunca me había escuchado. Tris pareció asustarse y decidió que lo más seguro sería detenerse en donde estaba. Noté por su falda corta que las piernas le temblaban. Casi dos segundos después, fui a parar al piso, retorciéndome de dolor, y Tris no pudo evitar correr hacia mí para ver que estaba sucediendo. Solté un grito desgarrador mientras me tomaba de una de las patas de la silla y empujaba a Tris para que se alejara.

—¡Kelsey! ¡Kelsey dime qué hacer! ¡Dime qué te pasa! —Mi cabeza se volteó directamente a ella, y en cuanto me observó, pareció quedarse congelada. El miedo que recorría su cuerpo era tan intenso, que soltó mi mano y gateó rápidamente hacia atrás.

—Escóndete. —Fue lo último que pude decirle antes de perder el conocimiento.

---

(...)



Mi ropa estaba completamente mojada. Y sostenía algo entre mis dedos que escurría algo aún más mojado y hasta un poco tibio en el tacto de mis dedos. Mis oídos habían comenzado a captar unos fuertes sollozos que al principio había pensado que eran míos, pero luego noté que esa no podía ser mi voz, porque era más aguda. Mi visión comenzó a hacerse más clara, y para cuando pude ver con claridad en la oscuridad que me rodeaba, observé que Tris era la que lloraba, detrás del sofá que estaban patas para arriba, en una de las esquinas de la sala. Sus brazos cubrían su cara, y tenía un corte bastante profundo en el antebrazo que manchaba su ropa. Sus manos temblorosas comenzaban a apartarse de su cara, y se dirigían directamente hacia aquello que sostenía mi mano derecha. Mis ojos se desviaron al igual que los de ella hacia lo que encerraba mis manos, y en cuanto mi cerebro procesó lo que estaba viendo, mis dedos dejaron de sostenerlo con tanta fuerza, y cayó al suelo sin fuerza. Un cuchillo, un cuchillo que tenía la sangre de Tris, y probablemente también un poco de la mía.

—¿Kels? —Preguntó Tris con la voz temblorosa. De mi garganta salió un mínimo sonido de sorpresa. No podía creer lo que había pasado. Corrí rápidamente a la cocina, buscando el teléfono, pero no estaba allí. Luego desarmé la cama de Tris, pensando que tal vez se me había caído allí, pero no aparecía. La bola de fuego en mi estómago comenzaba a formarse otra vez, pero ésta vez con más lentitud. Entré a mi habitación golpeándome contra la pared y di vuelta el colchón, esperando que mi teléfono hiciera algún tipo de ruido cuando cayera al suelo. Pero no se escuchó absolutamente nada. —¿Kelsey? —La voz de Tris sonó detrás de mí nuevamente, y me quedé congelada al notar que volvía a sudar mientras mis piernas temblaban al igual que las de ella. Revisé rápidamente el escritorio, y moviendo unos libros que estaban allí arriba, algo cayó al suelo que había sonado exactamente igual que mi teléfono. El fuego comenzaba a propagarse entre mis dedos mientras tomaba el teléfono, y me arrastré a Tris que, completamente aterrada, se alejó de mí. Nunca nada me había dolido tanto como ver a Tris llorando, asustada por mi culpa.

—Toma. Tienes que llamar a Mason. Y tienes que confiar en él. —Sabiendo que Tris no se acercaría a mí, deslicé el teléfono el por el suelo hasta sus pies. Ella lo tomó rápidamente, pero no hizo nada, simplemente se me quedó mirando, sin saber si estaría bien o no. La bola de fuego comenzaba a subir por mi pecho, y mis piernas empezaban nuevamente a tener espasmos de dolor mientras Tris me observaba preocupada y asustada. —¡Llama a Mason! ¡Llama a Mason y enciérrate en tu habitación! ¡Sin importar lo que diga o lo que escuches! ¡No salgas de ahí hasta que él aparezca! —Cerré la puerta antes de que pudiera decir algo. —¡Ciérrala con la traba ya mismo! —La cerradura hizo un extraño sonido y luego escuché que después de unos segundos, la cerradura de Tris hacía el mismo ruido. Grité de dolor una última vez antes de que todo se tornara negro nuevamente.

---

(...)

—Tranquila, ¿de acuerdo? Dolerá, pero sabes que es por tu bien. —La voz de Mason sonó nuevamente en la lejanía de mis oídos, mientras un dolor insoportable me recorría el cuerpo.

Todo volvió a la oscuridad nuevamente.

# CAPÍTULO 19

## “DESCUBIERTOS”

—¡MALDICIÓN ! —Mis dedos se encerraron en los apoyabrazos de la silla mientras la correa gastada de cuero que me rodeaba las muñecas hacía más presión contra mi piel, dejándome marcas tan rojas como un tomate. Todos los músculos de mis piernas se tensaron en menos de un segundo y la espalda se arqueó involuntariamente mientras sentía un latigazo de fuego y calor que me recorría todo el cuerpo. Mason se detuvo.

—¿Estás bien? —El zumbido en mis oídos no me permitía escucharlo muy bien y luego me di cuenta de que no se trataba solamente de mis oídos reaccionando ante la electricidad, sino que también era el aparato el que hacía el ruido molesto. Asentí con la cabeza débilmente mientras unas cuantas gotas de transpiración caían desde mi frente hasta mis piernas, recorriendo todo mi rostro. Mi pecho subía y bajaba rápidamente mientras tomaba grandes bocanadas de aire, intentando que mis pulmones consumieran la mayor cantidad de oxígeno que pudieran.

—Claro que estoy bien... Sólo... Avísame la próxima vez. —Mason puso los ojos en blanco, fastidiado porque lo había hecho preocupar por una estupidez. Se acercó a mí rápidamente.

—Abre la boca. —Ordenó, y le hice caso luego de unos segundos en donde lo miré despectivamente. Pedir por favor nunca había matado a nadie. Metió entre mis dientes una extraña goma asquerosa que sabía a un globo que había sido masticado por un niño de dos años. Puse cara de asco de inmediato y sonrió. —Voy a subir la potencia, es sólo un protector, por las dudas... —Ambos sabíamos cuáles eran esas dudas. Que me lastimara aún más. Que en vez de retrasar el proceso, simplemente estuviéramos acelerándolo. Que mi cerebro se friera mientras la electricidad recorría mi cuerpo y... muriera.

Pero nada de eso importaba. Aún recordaba el rostro aterrado de Tris. Aún tenía esa sensación caliente y constante en el pecho que subía y bajaba sin detenerse. Y quería que parara.

—Mason... —Le advertí rápidamente, a pesar de que su nombre salió un poco distorsionado de mi boca por culpa del protector que llevaba alrededor de mis dientes. Tenía que apurarse si no quería que volviera a perder la noción de tiempo y espacio, y eso podía suceder en cualquier segundo.

—¡Ya voy, ya voy! —Repitió enojado. Ya sabía que él tenía muy en claro lo que tenía que hacer, no era la primera vez que esto sucedía, aunque sí era la primera vez que alguien me había visto tener uno de mis ataques en vivo y en directo. Lamentaba demasiado que hubiese sido Tris, porque, por un lado, era la persona que más probabilidades tenía de salir lastimada, al igual que Donnie o Marvin, ya que si hubiera perdido los estribos en frente de alguno de los Lawrence, ellos sabrían cómo controlarme mucho mejor de lo que un humano podría. Pero por

otro lado, que Tris hubiese sido la que presenciara mi ataque, era algo positivo, ya que era la única que probablemente hubiese llamado a Mason de verdad en vez de intentar manejar la situación por sus propios medios. Además, sabía que Tris jamás le contaría nada a nadie si yo se lo pedía. —¿Lista? —Asentí bruscamente, indicándole a Mason que tenía permiso de prender la extraña máquina. En otra ocasión, me había dicho que se sentía como el Doctor Frankenstein dando vida a su monstruo, salvo que en ese momento, estaba intentando matarlo más que intentando hacer que viviera. Mi cerebro se golpeó a sí mismo una cachetada, pensar en otra cosa no hacía que el problema aminorara ni que mejorara, era una mentira que la gente te decía para que te dieras cuenta de que el problema era mucho más grande de lo que creías.

Escuché el ruido del metal y el zumbido de la máquina en mis oídos antes de sentir el dolor nuevamente. Esta vez simplemente era peor, más doloroso, más efectivo.

---

(...)

Los dedos de Mason me rodearon la muñeca, buscando la hebilla que me detenía contra la silla para poder librarme de mi agarre. Mi cabeza explotaba del dolor y todo mi cuerpo estaba cubierto en una capa de sudor tan fina y tan fría que hacía que mi ropa se pegara a mi piel, mis ojos apenas podían abrirse para observar mejor a su alrededor, y cuando sí lo hacían, la vista era nublada e inentendible, los músculos de todas las partes de mi cuerpo estaban cansados y tensos, no podía moverme sin que alguno de ellos me provocara dolor por el esfuerzo físico. En cuanto mis muñecas estuvieron liberadas, caí de la silla al frío suelo que me recibió con un gigantesco abrazo. A pesar de los escalofríos que me recorrían desde la nuca hasta el final de la espalda, mi piel estaba tan caliente que hasta creía que podía llegar a tener unos cuantos grados de fiebre. Mason me observó como si estuviera loca mientras reía contra el concreto sucio y lleno de basura. Me quitó el protector de la boca sin un poco de tacto y me tendió la mano, como si intentara que se la diera para que me levantara, pero no había ni una grúa lo suficientemente fuerte como para levantarme del suelo en esas condiciones. Le hice una seña con mis manos mientras me volteaba y me ponía boca arriba, logrando que se alejara. El fuego en mi pecho había desaparecido al fin, y no podía estar más feliz al respecto.

—Deberíamos irnos, antes de que noten que no están. Ya es muy tarde, y sólo debían salir por unas horas. Tu teléfono debe de estar sonando como loco. —Aún un poco confundida por lo mucho que la electricidad había freído mi cerebro, junté las cejas, notando que Mason estaba hablando en plural como si tuviera una gemela perdida de la que no me había enterado nunca.

—¿De quién estás hablando? —Mis ojos aún miraban hacia arriba, en donde se suponía que debía estar el techo, pero como todo el pequeño depósito estaba iluminado con una sola lámpara que venía de arriba e iluminaba un sólo rincón de la habitación, justo en el exacto lugar en donde estábamos en ese mismo instante, no sabía con precisión si en realidad lo estaba mirando o no. Mason se movió en su lugar.

—De ti y de la otra chica, ¿de quién más voy a estar hablando? —Tardé un par de segundos en darme cuenta de quién estaba hablando, y para el momento en que lo descifré, mi cabeza comenzó a dar vueltas como una rueda de un automóvil en movimiento por la repentina sacudida, ya que de la nada estaba sentada en mi lugar.

—¿¡La trajiste aquí!? —Grité histérica, mientras mi espalda me recriminaba una y otra vez por seguir moviéndome. Mason apuntó su dura y filosa mirada hacia mí.

—¿En dónde más querías que la dejara? ¿En la casa para que le contara a todo el mundo lo que estaba pasando? No señor, yo no me voy a morir por culpa de que una niña no sabe guardar un maldito secreto. Tú y yo tenemos que tener una larga charla con ella... —Noté que tocaba con demasiado cariño sus puños mientras hablaba, lo fulminé con la mirada de inmediato y él levantó las manos en alto como si fuera inocente. —Sólo si es necesario. —Soltó, como si estuviéramos en un universo tan paralelo a éste que yo permitiría con gusto que él golpeara a Tris sin ninguna reprimenda que le siguiera al acto.

—No será necesario. —Me quejé mientras me levantaba con cuidado del suelo, con la vista de Mason pegada a cada uno de mis movimientos. —¿Dónde está? —Mason señaló hacia la puerta con uno de los dedos de su mano.

—Encerrada en el auto. —Revoleé los ojos y apuré mi paso lo más que pude, notando que él también apuraba sus movimientos detrás de mí, las piernas me quemaban bajo cada paso que daba.

—¿¡Encima la encerraste!? —Casi corrí los últimos metros que me quedaban hasta el auto de Mason, él se apresuró y abrió el auto a distancia, mis dedos se fueron inmediatamente hacia la puerta, y cuando la abrí, allí estaba Tris, completamente enrollada en su propio cuerpo. Los sollozos dejaron de salir de su boca cuando notó que la luz de la luna le golpeaba en los ojos, y mi corazón se destruyó en mil pedazos cuando vi que se echó hacia atrás al ver que era yo la que había abierto la puerta del auto. —¿Tris? Está bien Tris, soy yo... Ya estoy mucho mejor, Mason me ayudó. —Tris observó detrás de mi hombro, y sin siquiera voltear, ya sabía que Mason estaba detrás de mí. —Necesitamos hablar. —Sus ojos llenos de lágrimas y completamente irritados parecían más azules ahora que sus ojeras eran más intensas.

—Ya lo creo que tenemos que hablar. —Tocó ligeramente la venda que cubría su brazo, mirando fijamente a Mason. Probablemente él había sido el que la había curado mientras yo estaba en pleno ataque de locura.

—Es... Mi sangre. ¿Recuerdas que Duncan tuvo que darme de su sangre para que sobreviviera? ¿Pero luego algo raro sucedió y yo quedé congelada como un helado gigante y ahora que estoy despierta, su sangre está intentando batallar con la mía? Esos ataques extraños como la vez que aparecí en el tejado de casa o éste en el que casi te... —Me detuve sin poder decir la palabra. —Estos ataques son producto de mi alma intentando sobrevivir, y Mason es el único que puede

ayudarme, ya sabes que Duncan jamás podría lastimarme, y la única manera de reprimir esto es causándome dolor. —Tris se revolvió nerviosa en su lugar, aún observando despectivamente a Mason.

—¿Y cómo sabes que no te está mintiendo? ¿Cómo sabes que en realidad sólo lo hace para hacerte daño? —Mason chasqueó su lengua.

—Porque eso sería muy estúpido de mi parte sabiendo que en el momento en que tiene uno de esos ataques podría arrancarme la cabeza con sus propias manos, ¿o es que acaso no la viste? —Tris se mantuvo en silencio por unos segundos y por fin pudo verme a mí.

—¿Ahora entiendes por qué no te lo dije? ¿Por qué hice lo que hice? —Siguió sin responder, observándome con atención desde la oscuridad del asiento trasero del auto. —Lo siento mucho Tris, yo... no quería lastimarte. —Sin que pudiera evitarlo, mis ojos se llenaron de lágrimas y sabía que no era simplemente por lo que había pasado, ni por el nudo en el pecho que tenía desde que Mason me había dicho que Tris estaba aquí, era más que nada porque aún creía en mi cerebro que todo lo que había sucedido era una simple pesadilla de la cual despertaría en cualquier momento. En ese mismo instante, lloraba porque sabía que no era una pesadilla. —Nunca me perdonaré haberte hecho lo que te hice. Nunca jamás desaparecerá de mi mente porque eres una de las personas más importantes que tengo en la vida y yo no sé qué haría sin ti porque si algo malo te sucediera, yo... Yo... —Los sollozos no me dejaron seguir. Los delgados brazos de Tris me rodearon el cuello de inmediato y no me dejaron escapar. No quería abrazarla, no quería volver a hacerle daño.

—Tienes que dejar de ocultarme cosas Kelsey. —Me susurró en el oído. —Ocultas tantas cosas para que los demás no salgan heridos, que lo único que logras es lastimarte a ti misma. Tienes que confiar en mí y también en Duncan. Sabes que sólo queremos lo mejor para ti. —Su hombro se mojó por culpa de mis lágrimas y mis sollozos no me dejaron responderle sino unos minutos después.

—No quiero que nadie salga lastimado. No quiero que terminen como Jaxon... —Confesé al fin, esperando que Mason hubiera desaparecido de mi espalda, sabiendo que el tema sobre Jaxon lograba ponerlo del peor de los humores. Tris me abrazó más fuerte que nunca, sabiendo que lo único que necesitaba en ese momento no era un larguísimo sermón que no serviría para nada, era simplemente un abrazo. Algo que me dijera que, a pesar de todo lo que sucedía, al final las cosas acabarían bien.

---

(...)

El calor del café traspasaba el vaso de plástico y dejaba que mis manos que estaban heladas pudieran entibiarse un poco. Observaba hacia todas las direcciones, intentando ser lo más disimulada posible. Estaba llegando veinte minutos tarde, todo un récord, y el frío del día sólo

lograba ponerme de más mal humor mientras consultaba una y otra vez con el reloj de mi celular, decidiendo que cada minuto que tardara sería un puñetazo en la cabeza.

—¿Me compraste un café? Ay, eres tan dulce. —Salté en mi lugar al escuchar la voz de Mason. La silla hizo tal ruido, que la pareja que estaba sentada junto a nosotros en las mesas de afuera de la cafetería se volteó para ver si todo estaba bien. Le planté el café de mala gana frente a sus brazos y achiqué los ojos mientras lo observaba. —Para la próxima, mejor prefiero a la mesera en una bandeja, ¿qué opinas? —Movié sus dedos sutilmente hacia la mujer que nos atendía y ésta sonrió complacida.

—¿Prefieres que te lo lance a la cara? —Sus ojos volvieron a prestarme atención nuevamente.

—Uy, pero sí que estás gruñona hoy. —Apreté mis dientes, conteniendo las ganas de gritarle y observé a nuestro alrededor, intentando no llamar la atención de la poca gente que estaba junto a nosotros.

—Claro que estoy gruñona, claro que lo estoy. Me mandas un trillón de mensajes cuando estoy en medio de la clase, hiciste que me castigaran, hablando de eso...

—No es culpa mía que no tengas el teléfono en silencio. —Mason levantó las manos en alto, declarándose inocente mientras seguía enumerando en mi cabeza las razones para golpearlo.

—Me dices que tenemos que reunirnos urgentemente, que debes hablar conmigo en ese mismo instante, me escapo de la maldita escuela para verte, intentando esquivar a todo el mundo porque de repente tengo un millón de amigos y todos quieren hablar conmigo al mismo tiempo.

—Te dije que ser social sólo trae problemas. —Negó con la cabeza con aspecto desaprobatorio. Mis fosas nasales se movían tanto mientras respiraba que llegué sola a la conclusión de que debía parecer un búfalo enojado.

—Llego al lugar en donde me dices que debemos vernos, cumpliendo tus caprichos como si fuera tu madre y me prometes que no es peligroso porque vendrás tan camuflado que nadie podrá notarte, y el mejor disfraz que has conseguido, ¿es esa estúpida gorra que ni siquiera logra taparte la cara? —Mason apoyó su espalda contra la silla malhumorado y metió la mano en su bolsillo, se agachó un poco mientras se tocaba la cara.

—Está bien, tú lo pediste, pero insisto en que parece una ardilla bebé muerta en mi cara. — Cuando me dejó ver su rostro sonriente, noté el bigote más falso de la existencia sobre sus labios, y en vez de reír, sabiendo que ese era su objetivo, simplemente me enojé más. — Animate Brooks, te vas a morir amargada y arrugada como una pasa de uva. —Golpeé la mesa sin poder contenerme, sabiendo que la pareja que se sentaba a nuestra espalda nos estaba observando.

—¿Para qué me llamaste, Mason? —Le pregunté, intentando deshacerme de una vez por todas de su presencia. El dejó de sonreír de inmediato y observó fijamente a la mesera mientras simulaba que tomaba su café.

—Sólo quería saber cómo estabas. —Me pareció que no había entendido bien porque aún tenía el vaso entre sus labios, pero al notar que no seguía hablando, me aseguré de que estaba en lo correcto desde el principio.

—¿Hiciste que casi me diera un maldito infarto nada más para saber cómo mierda estaba? —Espeté, muy enojada. Él asintió con la cabeza levemente, su bigote falso se movió y sólo logró que me pusiera de peor humor. —Pues estoy de jodidas maravillas Mason, soy una margarita en plena primavera y lo único que hago es florecer. —Él me observó irritado.

—¿Podrías dejar el sarcasmo? —Reí sin una pizca de gracia.

—¿Podrías dejar la estupidez? —Su rostro se acercó un poco al mío, y cuando habló, susurró levemente.

—Hace diez días que no recibo un llamado tuyo, estaba empezando a preocuparme.

—No sé por qué, francamente. No he tenido ningún ataque últimamente. — Le dije, en el mismo tono de voz en el que hablaba, tal vez un poco más enojado.

—O tal vez los has tenido pero no lo recuerdas. —Tomé un sorbo de mi café y me crucé de brazos.

—No he despertado en ningún lugar extraño más que en mi cama. No ha aparecido nada completamente destruido en la casa, no he perdido el conocimiento y no he lastimado a nadie, mi ropa ha estado libre de sangre. Además, le pedí a Tris que me vigilara atentamente para evitar tener un episodio sin que me dé cuenta. Le pasé tu número, ya sabes, para estar preparados, no te molesta, ¿verdad? —Mason juntó sus cejas y sus labios se fruncieron, el bigote se despegó un poco de los lados y tuvo que volver a pegarlo.

—Claro que me molesta, sólo nueve personas saben ese número, y ahora son diez, y yo odio los números pares. Además, estoy harto de sus malditas cadenas sobre la mala suerte, al parecer, y según mis cálculos, tendré ciento ochenta años de mala suerte por no pasarle un trébol a todos mis contactos, qué bien que tengo mucho tiempo en mi vida, ¿verdad? —Su voz irritada fue lo único que me hizo sonreír.

—Yo hablaré con ella para que detenga las cadenas de mala suerte, ¿de acuerdo? Pero no te prometo que se detenga, se toma muy en serio esas cosas. —Mason volvió a simular que tomaba de su café.

—Como sea. —Susurró mientras tomaba mi mochila y me levantaba de la silla.

—Tengo que volver a clases, ¿sí? No vuelvas a llamarme, Duncan comienza a oler que algo raro sucede y no quiero tener que mentirle otra vez. Prometo que si cualquier indicio de que comienzo a sentirme mal otra vez se presenta, te llamaré al instante. Mientras tanto, no te preocupes. Tal vez sólo estoy poniéndome mejor porque nuestras sesiones están surtiendo efecto, ¿no crees? —Él me observó detenidamente, no queriendo admitir en mi cara que en realidad no era así. Decidí ignorarlo, repitiéndome a mí misma que Mason era extremadamente pesimista. —Luego nos vemos, adiós.

—Adiós. —Cuando estaba inclinándome para saludarlo, su cuerpo salió volando de la silla, siendo derribado por una masa corporea con una fuerza descomunal.

—¡AARON! —Grité, mientras observaba que ambos batallaban en el suelo, quedándome congelada nuevamente en mi lugar sin saber exactamente qué hacer.



## CAPÍTULO 20

### “LABIOS HÚMEDOS”

—¡SUÉLTALO DE UNA VEZ! —A pesar de que era mucho más fuerte que el año anterior, aún no era lo suficientemente musculosa como para lograr alejar a Aaron del cuerpo de Mason. La mesera había llamado al encargado en cuanto los vio golpearse en el suelo y al igual que yo, intentaba separarlos, pero parecían estar pegados el uno al otro. Sabiendo que Mason se detendría si me ponía en el medio de ambos porque no quería ser el responsable de darme un puñetazo, intentaba escabullir mis piernas y mis brazos entre los dos, queriendo que Aaron dejara de estrangularlo, y deseando que Mason detuviera los golpes hacia Aaron. No tenía idea de cómo lo había hecho, pero había quedado en el medio de ambos, y mis ojos estaban completamente fijos en los de Aaron, que fruncía las cejas sin dudar ni un segundo de lo que estaba haciendo. —¡ESTÁS LASTIMÁNDOLO! —Mis dedos pellizcaban y agitaban los brazos de Aaron, intentando hacer que se detuviera, porque sabía que no funcionaría darle una bofetada, tal vez sólo lo pondría más furioso. Como último recurso, y con ayuda del encargado de la cafetería que lo empujaba hacia atrás, logré que las manos de Aaron soltaran al fin el cuello de Mason. La gente nos miraba y susurraba cosas mientras escuchaba que otras soltaban gritos de impresión. —¿Estás bien? —Mason se tomaba el cuello con las manos, tenía las marcas de los dedos de Aaron impresas en la piel. Asintió con la cabeza, irritado porque había intervenido en el medio de la pelea, sin poder golpear a Aaron en la manera en que se lo merecía.

—No tendrías que haberte metido. —Mis dedos volaron rápidamente hacia su cuello mientras la mesera traía en sus manos una bolsa de hielo y me la entregaba con amabilidad. A mi espalda, escuchaba los gruñidos furiosos de Aaron que no dudaba por volver a tirarse sobre Mason para acabar con él. Me levanté furiosa, asegurándome que la gente que había observado la pelea ayudaba a Mason a sentarse en una de las sillas que se habían esparcido por todo el lugar después de la pelea y me acerqué rápidamente en donde estaba el encargado del lugar, que empujaba a Aaron y le gritaba cada vez que éste intentaba volver a reanudar el conflicto.

—Por favor, yo me encargo. —Mi mano se posó en el hombro del señor que me miró con ojos alterados.

—¡Los tres! ¡Fuera de mi negocio! —No le hice caso mientras nos seguía gritando a medida que se alejaba. Aaron intentó volver a lanzarse hacia Mason cuando éste

apareció caminando junto a nosotros con la bolsa de hielo en su cuello, pero mis manos golpearon su pecho, produciendo un ruido seco que retumbó en mis oídos.

—¡Cálmate, gorila descerebrado! —Él posó sus ojos furiosos en mí por primera vez desde que lo había visto.

—¿¡Qué estabas haciendo tomando un café con éste idiota asesino!? —Mis cejas se juntaron, no sabía con qué derecho Aaron trataba de esa manera a Mason cuando él no era mucho mejor que digamos.

—No es asunto tuyo. Y tampoco te importa. —Su mandíbula se tensó por lo mucho que estaba apretando los dientes, observó por detrás de mi hombro e imaginé que allí estaba Mason, un poco alejado del lugar en donde estábamos.

—Si no me importaría, no estaría preguntándolo, ¿no crees? —Volvió sus ojos hacia mí, su pecho bajaba y subía rápidamente, probablemente por el enojo que tenía. —¿En serio eres tan idiota como para tener una cita con un hombre que está intentando matarte? —Abrí la boca pero la voz de Mason no me dejó contestar.

—¡No era una cita, imbécil! ¡Y DEVUÉLVEME MI MALDITO BIGOTE! —Aaron revoleó al suelo algo que tenía encerrado entre las manos, que resultó ser, nada más ni nada menos que el disfraz que había camuflado a Mason minutos antes.

—Oh, eso lo hace mucho mejor, una instantánea salida a tomar un café mientras planea la mejor manera de asesinarte, ¿acaso te preguntó si preferías un arma o un cuchillo? —Me froté la frente ligeramente mientras lo escuchaba dar su monólogo que de nada serviría. —Espera a que Duncan escuche esto. —La voz de Mason soltó improperios aún más fuertes de lo que yo estaba pensando.

—Duncan no se enterará de todo esto, ¿quedó claro? —La mirada de Aaron me mostraba lo ingenua que me creía. Pateé el concreto frustrada y con ganas de llorar porque Aaron siempre tenía que arruinarlo absolutamente todo. —¿Qué es lo que pretendes? ¿Quieres que te odie tanto hasta que mi único remedio sea matarte cuando estés dormido? ¿O pretendes hacerme la vida imposible porque tu instinto me odia más que a cualquier otra cosa? ¿¡Quieres que a Duncan le dé un maldito infarto? —Aaron se quedó callado, más que nada porque no le di tiempo para hablar. —Son mis cosas. Dejaste muy en claro que mis cosas no te interesaban, y menos aún yo, has algo bueno por tu maldito hermano y no le causes éste sufrimiento, porque sabes lo horrible que se sentirá. ¡Sé perfectamente lo que hago por el amor de Dios! —Dio un paso hacia mí, claramente enojado. Su cercanía ya no me intimidaba tanto como antes.

—¿Sabes perfectamente lo que haces? —Hizo una pausa mientras se daba el lujo de verme despectivamente, probablemente pensando una cantidad de cosas horribles que no me interesaba conocer. —Eres una niña inmadura e irresponsable que no tiene ni la más mínima idea de dónde se está metiendo. Te metes en problemas como si te pagaran por hacerlo y eres tan necia que no escuchas a los demás cuando te están haciendo un maldito bien. Sólo cometes errores y te pones a llorar después cuando las cosas no salen como esperabas, mierda, ¡sé tú la que piense en su maldito hermano antes de hacer otra de tus estupideces! ¿Es que acaso no ves que estoy intentando ayudarte? ¿Estás ciega? —Mis labios estaban sellados mientras hablaba, hasta la gente de la cafetería se había callado simplemente para escucharlo. —No logras entender que esto es superior a ti. Dices tenerlo todo bajo control, pero ni siquiera puedes

controlarte a ti misma. —Remató, señalándome con un dedo acusador que apuntaba justo en donde estaba mi corazón. —Y tú. —Su mirada se despegó de mis ojos y se clavó en los de Mason, que estaba petrificado a mi espalda, no era como si pudiera saltarle a Aaron encima, sacar sus colmillos y sus garras en frente de toda esa gente, primero y principal, porque sabría que si Aaron no lo mataba, yo lo haría después, y segundo, porque recordaba que hace mucho tiempo Mason me había contado que solía sentirse muy débil cuando era de día y él salía a la calle, o intentaba usar sus habilidades, probablemente porque no estaba acostumbrado como los Lawrence. —Si te vuelvo a ver a un radio de menos de cincuenta kilómetros de ella, vas a lamentar haber nacido. —Aaron volvió a observarme una vez más antes de comenzar a alejarse muy lentamente.

—¡Tú no vas a tocarlo! ¿Escuchaste bien? —Él se paró en seco un solo segundo para contestarme.

—No puedo creer que después de todo lo que pasó, lo defiendas. —Mis puños se apretaron sin quererlo a los costados de mi cuerpo y grité tan fuerte que mi garganta dolió.

—Tú no sabes lo que pasó, ¿recuerdas? ¡Diste media vuelta y te fuiste! ¡Justo como estás haciendo ahora! —De sus labios se escapó una sonrisa irónica que me hizo hervir la sangre.

—No tienes idea de lo que dices. —No pude pensar en algo inteligente para decirle que lo dejara en ridículo en frente de toda esa gente que nos estaba observando porque ya se había subido a su auto, y por alguna razón, eso sólo me hizo enojar aún más. Grité, llena de frustración y volví patear el suelo. Mason estaba muy serio, observando al horizonte mientras escuchaba que Aaron aceleraba. Miramos el auto irse mientras intenté contar hasta mil para no lanzarle una roca que lo golpeará en la cabeza y que lo hiciera chocar contra el árbol que acababa de pasar.

—Supongo que será mejor que me vaya del país... —Su voz había sonado neutral, como si estuviera acostumbrado a que lo amenazaran de muerte a cada lado que iba, o como si la maleta y los boletos de avión los tuviera listos en la guantera. Chasquéé con la lengua, Mason no tenía que irse del país, yo tenía que hacer algo para que eso no sucediera bajo ningún término. Aún lo necesitaba.

—Claro que no. Aaron se fue hacia el norte, la escuela queda hacia el lado contrario y allí es en donde está Duncan. Está yendo hacia casa, probablemente para idear un plan lleno de mentiras en donde pueda convencer a Duncan de que estamos locos, así a ti te mataran y a mí me enviarán a un manicomio, y ya no tendrá que ver mi cara nunca más. —Me crucé de brazos, enojada. Mason se paró frente a mí con las cejas fruncidas.

—Lo que estás diciendo no me reconforta para nada. —Tomé mi mochila que había quedado tirada a un lado, en el suelo de la cafetería y busqué las llaves de mi auto.

—Pues debería. Si está pasando lo que estoy pensando, entonces aún tengo tiempo para hablar con él e intentar convencerlo de que cierre la boca de una vez por todas, o mejor aún, golpearlo hasta que pierda la conciencia y se olvide hasta de su propio nombre. —A pesar de que Mason intentó esconderla, pude ver la pequeña sonrisa de lado que se había posado en sus labios involuntariamente por tan sólo unos segundos. —Será mejor que me apresure si quiero alcanzarlo. —Apreté las llaves de mi auto entre mis dedos mientras saludaba a Mason y él me gritaba que tuviera cuidado. Era la primera vez que me lo pedía. Como si yo no fuera cuidadosa.

Mi pie estaba prácticamente pegado al acelerador y mis ojos nunca había prestado más atención al camino como en ese momento, a pesar de que mi cerebro pensaba en el porcentaje de posibilidades que tenía de poder convencer a Aaron de que no le contara a Duncan lo de mi situación con Mason. Aunque ellos no sabían qué era lo que hacíamos, o por qué nos juntábamos, no faltaba mucho para que comenzaran a averiguarlo. Aún tenía marcas en la piel a causa de la electricidad y ya habían pasado alrededor de diez días. Duncan podía ser un completo obsesivo si se lo proponía, y yo no quería que su nuevo objetivo fuera yo.

Casi choco contra el taller cuando no había notado que ese era el lugar en donde debía doblar. Todas las preocupaciones me habían mantenido ocupada de la carretera, y cuando me bajé del auto, me volví a cuestionar lo mala conductora que era, aún no entendía cómo había obtenido mi licencia. Caminé rápidamente hacia la casa, pasando junto al auto de Aaron, y los últimos pasos que había dado, habían sido prácticamente corriendo. Salté los tres escalones de la entrada con una habilidad que me asombró y forcejeé con la puerta antes de sacar la llave de mi mochila. La puerta no tuvo que abrirse ni siquiera por la mitad, la imagen de Aaron extremadamente enojado con los labios fruncidos, me recibió mientras bajaba por la escalera principal de la casa. No me había notado hasta que hablé.

—¡Allí estás! —Di tan sólo un paso para entrar en la casa y mi mano empujó la puerta con tanta fuerza, que un velador y un portarretratos con la foto de Gina y Jonathan en alguna montaña de Asia, temblaron fuertemente. Estaba segura de que el ruido se había escuchado en toda la casa y el hecho de que Aaron supiera eso, sólo hizo que su cara tomara un aspecto aún más furioso, las cejas ahora acompañaban a los labios, y me replanteé severamente que si seguía así, terminaría más arrugado que una pasa de uva, o peor que mis dedos después de una larga ducha. —Tú y yo, vamos a hablar. —Se detuvo a mitad de la escalera y cruzó sus brazos. Deseaba que bajara de allí rápido porque al estar tan arriba, mi cuello comenzaría a pagármelo tarde o temprano. —¿Cuántas veces te he dicho, desde que te conozco, que eres un idiota? —Sí, probablemente esa no era la mejor opción para intentar convencerlo de que me hiciera caso y no le contara absolutamente nada a Duncan.

—No lo sé, tal vez un millón. Al parecer es el único insulto que conoces. —Bajó un solo escalón, aún tenía la cara fruncida como una anciana de ochenta años.

—Bueno, entonces no está de más que te lo diga de nuevo... ¡Eres un jodido idiota! —Di un paso al frente, y mis brazos que colgaban a los costados de mi cuerpo, tomaron mi bolso para

entretenerse y lo tiraron hacia un rincón de la sala. Aaron lo siguió con la mirada. Comenzaba a sentir un intenso calor que subía por mi cuerpo hasta mis mejillas. Probablemente me había sonrojado de la rabia. —¿Cuál es tu maldito problema que piensas que está bien tirarte sobre las personas que tengo a mi alrededor? —Solté, completamente furiosa.

—Él intentaba matarte. —Bajó un escalón más y la sangre me hirvió bajo la piel al escuchar esas palabras.

—¡Pero si no tienes idea de lo que estábamos hablando! —Grité, exasperada por la situación.

—¿Y de qué estaban hablando? ¿Flores? ¿Películas? ¿Acaso le estabas leyendo el horóscopo? —Respiré profundamente y solté todo el aire a la vez, haciendo un ruido fastidioso con la boca mientras lo observaba bajar un escalón más, mi cuello se lo agradecía.

—Eres un imbécil. —Solté frustrada, Aaron bajó un escalón más mientras hablaba.

—Tal vez sí, soy un imbécil, pero no hay forma de que yo te gane a ti en estupidez, ¿de qué estaban hablando? —Interrogó con un tono de policía que no me agradaba para nada. Me adelanté un paso hacia la escalera, observando mejor lo tenso que estaban sus brazos y sus hombros.

—¿Para qué quieres saberlo? —Le pregunté finalmente, él no parpadeó hasta que comenzó a hablar.

—Porque es lo único que hará que cambie de opinión y no le cuente a tu hermano lo que acabo de ver. —A pesar de que estaba sumamente enojada, y de que mi furia solía nublar las ideas que mi cerebro tenía, una de ellas salió rápidamente de entre la neblina y ni siquiera traspasó el filtro de ideas buenas o ideas malas, salió disparada hacia mi boca y mis labios la escupieron con orgullo.

—Estamos juntos.—Me arrepentí al mili-segundo de haberlo dicho, pero ahora que había salido de mi cuerpo, no podía echarme hacia atrás. Aaron bajó un escalón más, cada vez más cerca del suelo. La mueca de enojo que tenía en su rostro había desaparecido, y ahora la suplantaba una de confusión. Me crucé de brazos, sintiéndome incómoda. Si Mason se enteraba de esto se reiría hasta caer al suelo, y si Aaron se enteraba de que era mentira, sólo parecería más patética. Levanté el mentón mientras veía que bajaba un escalón más, sólo estaba a dos escalones de encontrarse en el mismo piso que yo estaba, y por alguna razón, el pensamiento de esa idea me puso extremadamente nerviosa. —Cumpliremos un mes la semana entrante. —¿Pero de dónde estaban saliendo todas estas mentiras? Aaron estaba perplejo, bajó un escalón más y pude notar que su mandíbula estaba tan apretada como los músculos de sus brazos. —No quiero que Duncan se entere porque va a volverse completamente loco... Estamos intentando idear un plan para decírselo de la mejor manera posible. —Aaron saltó el último escalón y aterrizó en el suelo, haciendo que el piso debajo de mis pies vibrara. —Creemos que...

¡Suéltame! —Aaron se había movido tan rápidamente que apenas había tenido tiempo para parpadear. Había corrido los pocos pasos que nos separaban y sus manos habían agarrado mis brazos con tanta fuerza, que ya sabía desde el momento en que me había tocado que dejaría marcas aún más rojas que las de Mason.

—Estás mintiendo. —Susurró, con los dientes apretados, su agarre en mi mano cada vez era más fuerte. Intenté empujarlo mientras me movía de un lado a otro, intentando alejarme de él todo lo que podía. —Es mentira. —Volvió a decir. El corazón me golpeaba con fuerza dentro del pecho, que comenzaba a dolerme por lo rápido que iba. Mis labios soltaban más aire del que aspiraban, e iba perdiendo la fuerza a medida que observaba los ojos de Aaron que estaban fijos en mí.

—¡SUÉLTAME! —Grité con desesperación, notando que la fuerza que aplicaba en mis antebrazos era cada vez más intensa. Los ojos se me llenaron de lágrimas por el dolor que me estaban causando sus manos. —Suéltame, por favor... —Susurré finalmente, rindiéndome ante su fuerza. Aaron pareció conmoverse ante mis súplicas, porque una de sus manos soltó mi muñeca mientras su lengua pasaba rápidamente por sus labios, y antes de que pudiera empujarlo nuevamente, sus dedos me apretaron la cintura y me acercaron precipitadamente a su cuerpo, y después... Me besó.

Sus labios húmedos se movían sin ningún tipo de presión ni vergüenza sobre los míos, y me había quedado tan petrificada ante lo que acababa de pasar, que no pude moverme. Mi corazón iba incluso más rápido que antes y como mi pecho estaba pegado al suyo, sabía que él podía sentirlo a la perfección. Por su parte, el agarre de sus manos en mi cuerpo, no había aflojado ni un poco. Sabía que si lo hacía no dudaría un segundo en alejarme, y lo que hizo que me despertara de mi parálisis, no fueron las pisotadas de elefante que me recorrían el estómago en cada rincón, fue, sino, sentir que una lágrima involuntaria se escapaba de entre mis párpados cerrados, y que mis labios, por costumbre, actuaban solos, respondiéndole al beso a pesar de que no quería. No se lo merecía.

No quería besarlo después de todo lo que me había hecho.

Un sollozo se me escapó de los labios a pesar de que me besaba, y ambos lo oímos, pero eso no hizo que se detuviera. Mis manos se habían convertido en puños, y, a pesar de que una estaba apresada, comenzaron a golpearlo en el pecho intentando desesperadamente que se alejara, mientras que más lágrimas caían por mis ojos y humedecían nuestros labios mientras me besaba sin piedad. Seguía golpeándolo y moviéndome sin parar, intentando que se alejara, pero nada parecía surtir efecto. Mis manos habían dejado de golpearlo y ahora simplemente presionaban su pecho intentando hacer que parara, pero el agarre que tenía en mi cintura me tenía con tanta fuerza que apenas podía moverme. Lloraba sin poder detenerme, sintiendo que mi corazón daba un vuelco cada vez que él movía su boca y sollozaba por cada pisotón de elefante que me daba el estómago. Rendida, dejé que él tomara el peso de mi cuerpo, sabiendo que no había forma de alejarlo sin su consentimiento. Y cuando no me quedaba nada más por

hacer, mi corazón venció todas las advertencias de mi cerebro y lo besé. Lo besé aún con todas las ganas que tenía de matarlo.

No tenía idea de cuánto tiempo habíamos estado así, sólo se habían sentido como quince segundos, aunque probablemente habían pasado unos cuantos minutos. Cuando Aaron se alejó, yo lloraba sin poder parar, y mi respiración era tan irregular que aún no sabía si era por el llanto o por el beso. Su frente estaba pegada a la mía, sus ojos aún estaban cerrados, como si no pudiera creer lo que acababa de hacer, y aunque era muy estúpido, algo dentro de mí, rogaba porque no se arrepintiera de haberlo hecho. Ese pensamiento, me hizo llorar aún más. No quería volver a enamorarme de Aaron, no quería que volviera a mentirme, y menos aún quería que él me lastimara después de lo mucho que me había dolido la última vez.

—¿Por qué lo haces? ¿De qué te sirve todo esto? —Dije al fin, haciendo que abriera sus ojos, que estaban fijos en los míos. Aún no me soltaba, a pesar de que ya no me dolía tanto como al principio.

—Me sirve... —Soltó un puñado de aire que parecía tener atascado en la garganta. —Me sirve para estar más cerca de ti. —Cerré los ojos, sintiendo que su respiración recaía suavemente sobre mi cara. Sus palabras me dolían más de lo que me hacían bien, porque sabía que eran puras mentiras.

Un movimiento inoportuno hizo que me volteara, y las piernas se me hicieron de gelatina. Todos los habitantes de la casa, incluidos Jake, Key y Janet, estaban abarrotados en la sala, observando en silencio el espectáculo que Aaron y yo acabábamos de dar. Duncan había sido el responsable del movimiento que me había llamado la atención, y se acercaba a Aaron amenazante. Lo tomó por la camiseta y lo arrastró escaleras arriba, Aaron no dejó de observarme a pesar de que Duncan lo trataba con tanta brusquedad. Sus ojos desaparecieron detrás del pasillo que llevaba a su habitación.

Me quedé allí, sola, observando hacia arriba mientras lloraba, me temblaban las piernas e intentaba controlar mi respiración de una vez por todas. Tris parecía incluso más sorprendida que yo, Jake, detrás de ella, tenía la cara completamente arrugada, Key, a su lado, no parecía tener una sola emoción en ese momento, Zoe le susurraba a Tony "te dije que era su novio" y éste intentaba hacerla callar, notando lo tenso que estaba el ambiente. Del otro lado de la sala, Alex sonreía, intentando que nadie lo observara, Gina y Jonathan me miraban con confusión, Connor tenía un claro aspecto enojado al igual que Janet, y Chad se limpiaba una lágrima de la manera más disimulada que podía, mientras sus ojos verdes contenían las lágrimas como podían.

Un remolino de sentimientos me daba vueltas dentro del cuerpo. Decepcionada de mí misma, confundida, triste, sintiéndome la persona más estúpida del universo, caí al suelo llorando como una idiota, sin importarme por primera vez que todos me vieran así.

## CAPÍTULO 21

### “UN POCO DE DISTANCIA”

Los ojos me ardían a pesar de que las lágrimas no podían parar de salir y el cuerpo me temblaba como si estuviera completamente hecho de gelatina. Era una estúpida. Era tan imbécil. Era una idiota. ¿Tanto hubiera sido pedir un poco menos de estupidez, y un poco más de cerebro?

—¡DÉJAME JAKE! ¡DÉJAME PARA QUE LE DÉ SU MALDITO MEREcido! —Mis ojos que seguían chorreando agua, hacían que todo se viera como si estuviera del otro lado de un vidrio empañado. Tris golpeaba los brazos de Jake que la sostenía por la cintura mientras se sacudía contra su cuerpo, roja de la furia que sentía. Eran los únicos que habían logrado moverse, todos seguían tan paralizados como yo. ¿Qué se suponía que tenía que hacer ahora? ¿Correr? ¿Esconderme? ¿Gritar? No lo sabía.

—Kelsey. —Escuché que la voz suave de Key me susurraba mientras sentía los pasos que se acercaban a mí. Gracias a Dios había dejado de sollozar, pero aún así me costaba respirar y también mantener mis ojos abiertos para mirarlo mientras me hablaba. —Tranquila muñeca, todo va a estar bien. —Su mano me tocó el hombro con inseguridad. ¿Es qué acaso nadie iba a decir nada más? ¿Nadie iba a intervenir o darme un cojín que golpear? Key me abrazó después de unos segundos, los demás, aún me miraban como si fuera un circo muy inestable y bipolar que estaba entreteniéndolos en el momento, además de causarles una impresionante depresión.

Mientras sentía el calor del cuerpo de Key sobre mi piel, mis lágrimas se iban calmando al igual que Tris, que ahora también estaba siendo controlada por Tony. Gina y Jonathan se habían excusado a la cocina para traerme un vaso con agua que nunca había llegado, y Alex cuchicheaba con Connor en uno de los rincones de la habitación. No me atreví a ver a Chad, y menos aún a Janet. ¿Qué hacía ella allí? ¿Acaso Aaron me había besado porque sabía que ella estaba en la casa y sólo quería ponerla un poco celosa? Porque si ése era el propósito, muy bien no le había salido, porque al fin y al cabo, Janet parecía incluso más disgustada que yo por todo lo que había sucedido. ¿Esta era la misión de Aaron? ¿Molestarnos a todos para salirse con la suya?

Me hirvió la sangre. Me salía humo de las orejas y ésta vez no era exactamente por el hecho de que me había besado, si no en las consecuencias que eso traía después. ¿Acaso creía que podía venir, usarme, y salirse con la suya tan fácilmente? No, no había forma en que eso sucediera. Aaron lidiaría conmigo, por las buenas, o por las malas, aunque Duncan lo quisiera o no.

Me alejé de los brazos de Key y me limpié las lágrimas con rapidez mientras corría sobre los mismos pasos que Duncan había dado. Escuché que Tris gritaba mi nombre, pero nadie me seguía, todos sabían que Aaron se tenía muy bien merecido lo que sea que estuviera a punto de hacerle. Se tenía merecido incluso las cosas que no iba a hacerle, pero que sí estaba pensando. Esperaba que Duncan hubiera terminado con él al tiempo que bajaba las escaleras que llevaban



a los cuartos de Duncan y Aaron. Pasé la habitación de Duncan con la velocidad de un rayo mientras volvía a asegurarme de limpiarme las lágrimas, era obvio que él sabría que yo había estado llorando, pero en cuanto menos supiera, mejor era para mí. Abrí la puerta enojada y no me sorprendí para nada al ver que Duncan sostenía a Aaron del cuello de su camiseta mientras le susurraba algo con los dientes apretados. Mis dedos rodearon algo que se sentía lo suficientemente duro como para causar daño, y con una puntería perfecta a pesar de la vista algo empañada que aún tenía, le di directo en la frente. Aaron cayó al suelo mientras se tomaba la cabeza, y Duncan miraba sorprendido hacia mí, buscando cuál había sido la amenaza, y luciendo confundido al darse cuenta de que era yo. Mi atención volvió a Aaron.

—Que sea la última vez, que tus horribles, putrefactos y asquerosos labios se acercan a mí. — Mi dedo acusador danzaba con felicidad mientras mi voz se elevaba un tono por cada palabra que decía, para el final de la oración, ya estaba gritando. —¡Te equivocas si crees que puedes jugar conmigo porque ya lo hiciste una vez! —Mis dedos volvieron a encerrar otra cosa dura, ésta vez metálica, y no dudaron en revolearlo hacia donde estaba Aaron, tomándose la frente, luciendo sorprendido. El objeto, que terminó siendo una engrapadora, fue recibido por su brazo. Sentí una pequeña planta de satisfacción florecer dentro de mi estómago cuando al sacar la mano de su frente observé que un hilillo de sangre bajaba hasta su ceja. —¡No tienes ningún derecho a besarme, menos aún de que hiciste lo que ya sabes! —Esta vez, mis dos manos, que parecían más entusiasmadas de lo que deberían, tomaron lo que parecían dos libros de texto de su escritorio, y ambos fueron a parar hacia su figura. Uno había salido disparando hacia su cama porque su cabeza lo había esquivado, y el otro le había golpeado las piernas. —¡Me das asco! ¿Oíste? ¡ME DAS ASCO Y NO QUIERO VOLVER A BESARTE! ¡NI AHORA NI NUNCA! ¡IMBÉCIL! —Mi mano derecha se regocijó al sentir que otro producto metálico era el que terminaba entre mis dedos, y Duncan se cubrió la cabeza mientras se acercaba hacia a mí, intentando detenerme de revolear cosas.

Me tomó de los hombros, impidiendo que lanzara algo más, y luego, un par de manos me rodeaba la cintura y me empujaba hacia atrás, sin poder tener éxito en su esfuerzo. Aún le gritaba cosas a Aaron y me tomaba del marco de la puerta, impidiendo que me sacaran de la habitación. Al final, el par de manos tuvo que llevarme sobre su hombro mientras le gritaba que me soltara para poder darle su merecido. Aaron parecía no entender mi reacción, y eso sólo me puso más furiosa. Mi hermano cerró la puerta, quedándose del lado de adentro con el traidor que se hacía llamar por un nombre que probablemente también era falso, y me quedé gritándole a la puerta de madera mientras se me escapaban sólo un par de lágrimas, que ésta vez caían por el enojo que sentía. Golpeaba la espalda de quien sea que me cargaba, furiosa con todo el mundo, pero más que nada conmigo misma. Sabiendo que Aaron podía escucharme a pesar de que me alejaba de su habitación por las escaleras, seguí lanzando improperios por los aires y sacudiéndome como un caracol al que acababan de hecharle sal encima.

Para cuando me callé, estaba cómodamente estirada en un colchón de lo que parecía ser la habitación de Connor, porque todo estaba meticulosamente ordenado, salvo la cama en la que acababa de caer. Lo único que me detuvo de volver a ponerme de pie para darle su merecido a Aaron, fueron los ojos de Chad, que me miraban desde arriba con una pequeña chispa de

esperanza. Mis sentimientos, mi enojo, mi tristeza, incluso mi confusión, se apagaron de repente, y luego... Ese calor que ya conocía demasiado bien se posicionó en mi pecho.

—Tengo que irme. —Solté con urgencia, mientras intentaba fallidamente levantarme para tomar mi teléfono y así poder llamar a Mason. Una de las manos de Chad me rodeó la muñeca y volvió a empujarme hacia el colchón mientras él se sentaba a mi lado en la cama. Sus ojos, al igual que los míos, habían parado de llorar abruptamente, y se encontraban ligeramente rojizos e irritados. —De verdad tengo que irme... —Me interrumpió.

—¿Sabes qué? Siempre creí que era el mejor huyendo de los problemas, pero ahora que te conozco aún más, me doy cuenta de que no soy el único que hace cosas de las que no puede arrepentirse luego, cuando ya es demasiado tarde. —Lo miré un poco confundida. Comencé a sudar. —Pero hay algo que siempre le digo a Connor, que jamás puede entender: si te pasas mucho tiempo pensando las cosas, entonces no vives, simplemente existes. —Por lo mucho que me gustaba oír la voz de Chad dirigiéndose a mí otra vez, ya sentía cómo mi cuerpo comenzaba a temblar. —Y hay algo que él siempre me responde que me deja pensando por horas: si nunca piensas lo que haces, entonces no estás viviendo, simplemente tienes ganas de morir. —Sus ojos se dirigieron a mí y me miraron fijamente por unos segundos, su mano navegó por las sábanas hasta llegar hasta la mía, y sus dedos rozaron los míos para después tomar mi mano. —Entonces llegué a la conclusión de que yo ya actúe, y que ahora me toca pensar. Y lo he estado haciendo, intentando hacer algo más que existir, y evitando actuar sin pensar, para no morir, y todo volvía a donde había comenzado. —Su pulgar dibujó círculos en mi mano con suavidad, el calor de mi pecho subía y bajaba por mi estómago. —No puedo dejar de amarte, Kels, esa es la verdad. No hay forma de negarlo. —Hizo una pausa, me recorrieron unos cuantos escalofríos por la espalda. —Pero no puedo enojarme contigo por no amarme de vuelta. Y menos aún porque te enamoraste de mi hermano. —Arquee la espalda rápidamente mientras sentía un fuerte dolor recorrerme desde la parte superior de mi pecho hasta el final de mis pies. Chad probablemente pensó que estaba a punto de sollozar otra vez. —Pedirte a ti que dejes de amar a Aaron, es como pedirme a mí que yo deje de amarte a ti. No es posible, y no sucederá en mucho tiempo.

—Chad... —Le advertí, si era necesario saldría corriendo, no quería dañar a nadie.

—Lo que intento decir es... —Se apresuró para cerrar su punto y volvió a mirar nuestras manos entrelazadas. De repente lo estaba apretando tan fuerte. —Lo siento. Lo siento mucho, Kelsey. Sólo estaba enojado porque soy un idiota, ¿podrías perdonarme y volver a ser mi mejor amiga?—El dolor que me recorría el cuerpo hizo que comenzara a lagrimear desesperadamente, ni siquiera podía moverme del dolor que sentía, y Chad, precipitadamente, soltó mi mano para abrazarme con más fuerza de la necesaria. De alguna extraña manera, la calidez de su abrazo me había conmovido, y me distraía del dolor en mi cuerpo. —Eres una de las personas más importantes que tengo en la vida Kelsey. Te necesito y te he necesitado desde que te conocí. —Cuando Chad rompió el abrazo, mi cuerpo se contrajo por sí mismo y cayó sobre la cama, completamente enrollado. Mi cabeza estaba apoyada sobre sus piernas, Chad acariciaba mi cabello suavemente.

—Alex, no voy a pedir permiso para entrar a mi propia habitación. —Connor, tenía el ceño fruncido levemente mientras discutía con Alex que se encontraba detrás, susurrando por lo bajo. Cuando terminaron de discutir, ambos nos miraron fijamente, algo sorprendidos, cerré los ojos mientras me daba otro espasmo en el cuerpo. —¿Cómo estás Kelsey? —Ni siquiera podía hablar, era tanta la desesperación que recorría mi cuerpo, que se encontraba en calma.

—¿Quieres un abrazo? —El peso del cuerpo de Alex hundió la cama levemente e hizo que mis piernas se contrajeran aún más. Afirmé con un movimiento en la cabeza, Alex se acostó detrás de mí y me abrazó.

—Es culpa mía, Kels. Él me pidió que hiciera algo que venimos practicando hace meses. Es por eso que no podían escucharnos, y menos aún podíamos atravesar la sala. Lo siento. — Connor acarició mis brazos y abrí los ojos para verlo justo frente a mí, sentado en el suelo. Apoyó su frente sobre la mía y suspiró. —Ojalá pudiera hacer algo para que te sintieras mejor. —Connor no lo sabía, pero ya lo había hecho. Todos. Me sentía tan contenida que el dolor comenzó a desaparecer de mi cuerpo, y por lo tanto, las lágrimas también se habían ido. El calor inminente de mi pecho seguía estando allí, pero ahora no lo sentía como una gigantesca bola de fuego que me consumiría de un momento a otro, era más bien una canica que rebotaba desde mi pecho hasta mi estómago, intentando llamar la atención, intentando generar algo en mí que sentía no podría lograr ésta vez. Los Lawrence sí habían ayudado, y mis sesiones con Mason también.

---

(...)

Donnie parloteaba a mi lado como un loro, contándome un chisme absurdo, que se oía más como un mito, que otra cosa, sobre la profesora Udith de Literatura. Al parecer, sus clases siempre eran dramáticas porque su ex novio la había plantado en el altar. Tal vez era por eso que el año pasado se había reído de la trágica muerte de Romeo y Julieta. En fin, la cuestión era que aún no entendía cómo Donnie podía estar entusiasmado por algo tan absurdo como eso, pero no quería arruinar su alegría con mi estúpido mal humor, al menos agradecía que uno de los dos lograba sonreír sin estar mintiendo.

—Bueno, y al final, ató todos sus souvenirs al cartel de 'Recién Casados' del auto, y se fue por la calle, destruyendo todo lo que podía a su paso, ¿no es genial? —Asentí levemente para que supiera que sí lo estaba escuchando. —Quiero hacer algo tan genial como ella en mi boda, como usar un traje de color celeste, o tal vez combinar mal los accesorios de las damas de honor... ¿Cuándo crees que será la próxima boda de Oak Minds? ¿Estaré a tiempo de aparecer todo sudado, rojo y agitado para gritar 'YO ME OPONGO' a pesar de no conocer a la pareja que se está casando? —Había logrado que sonriera.

—Bueno, si vas a hacerlo, prepárate para recibir unos cuantos golpes y un sermón del tamaño de tu casa por parte de tu madre. —Donnie pareció meditarlo.

—Tienes razón, mejor me conformo con los feos accesorios de las damas de honor. —Mis pies se detuvieron antes de que mi cerebro procesara la imagen, y con una habilidad que seguía sorprendiéndome, me escondí detrás de la pequeña y flacucha espalda de Donnie. —¿Qué sucede? ¡Era una broma lo de las damas de honor! Prometo que mi esposo y yo te elegiremos el vestido más hermoso del universo con unos pendientes y un collar que combinen a la perfección. —Golpeé su hombro enojada al notar que quería voltearse para mirarme.

—¡No es eso, cabeza de maní! —Mis brazos rígidos lo mantuvieron quieto en su lugar.

—¿Entonces qué es lo que pasa? —Su rostro estaba de perfil, intentando hablar conmigo y al mismo tiempo, intentando disimularlo.

—A las doce en punto. —Pateó el piso frustrado y casi le pego en la cabeza por no saber disimular. Hice que nos moviéramos lentamente hacia una de las paredes que estaban llenas de casilleros mientras me aseguraba que nadie nos viera.

—¡Sabes que no sé hablar idioma espía! —¿Por qué tenía que tener un amigo tan imbécil?

—Justo enfrente de ti, Donnie tonto. —Su rostro se dirigió al frente y notó lo mismo que yo. Aaron estaba parado justo en la puerta del aula de Biología. Había estado ignorándolo desde el beso y me había resultado muy fácil porque Gina estaba de mi lado, y había decidido llevarme la comida a mi habitación para que no tuviera que salir de allí. Los Lawrence y Tris se pasaron los días intentando entretenerme, y habían hecho un gran trabajo.

—No entiendo por qué simplemente no se besan otra vez y admiten cuánto se aman. —Junté las cejas y jalé el cabello de Donnie por ser un estúpido.

—Porque lo odio.

—Pero qué mentira... —Volví a arrancar unos cuantos pelos de su cuero cabelludo y se quejó levemente del dolor.

—Y porque él no me ama, simplemente está jugando otra vez, porque está aburrido, y porque se da cuenta que ya no me importa tanto como lo hacía antes. —Donnie suspiró con cansancio.

—No sé cómo lo haces. Si un chico me besara como tú dices que Aaron besa, se me haría imposible resistirme. —Mis ojos se pusieron en blanco involuntariamente.

—Porque tengo algo que se llama dignidad, y a pesar de que cada vez me queda menos de ella, intento que no se acabe. —Donnie se quedó callado por unos cuantos minutos, dejándome pensar al fin.

—¿Y entonces qué? ¿Te quedas en mi espalda para siempre y yo te escondo bajo mi campera y actúas como mi joroba hasta que nos pongamos viejos y arrugados? —Era obvio que la tranquilidad no duraría para siempre.

—Fíjate en su frente. —Se puso de perfil para que viera lo juntas que tenía las cejas.

—De todas las cosas que le vería a Aaron Lawrence, su frente no entra en la lista. —Golpeé su cabeza nuevamente. —Está bien, tiene el cabello revuelto hacia arriba, así que se le ve una pequeña marca roja. —Sonreí con satisfacción. —¿Qué fue lo que le revoleaste? Lo olvidé.

—Duncan me dijo que fue una bola de billar. —Donnie rió. —Necesito que lo distraigas mientras entro a la clase.

—¿¡Y cómo se supone que haga eso!? —Quise golpear a Donnie por poner esa estúpida voz chillona que hacía cada vez que gritaba.

—No lo sé, inventa algo. —Lo empujé hacia adelante, escabulléndome por el pasillo hasta quedar detrás de un grupo de chicas que hablaban alegremente y se acercaban con lentitud a la misma dirección que mi clase.

Observé que Donnie tropezaba con su pie y tiraba todos los libros que llevaba en sus manos al suelo. Aaron lo reconoció de inmediato, y con mucho fastidio, se inclinó para ayudarlo.

—¡Pero qué torpe soy! ¡No te vi ahí parado! —Donnie tomaba las hojas que Aaron le otorgaba y volvía a desparramarlas por el piso. —Debe ser porque olvidé mis anteojos, no veo nada sin ellos. —Terminé detrás de Aaron en un santiamén, pero el ruido que había provocado desplazándome hizo que se volteara. Gracias a Dios me escondí detrás de una puerta de casillero que estaba abierta detrás de mí, y Donnie tomó el brazo de Aaron casi a la velocidad de la luz. —¡WOW! ¿Haces pesas? Debes hacer pesas. Mi madre siempre me dice que debería hacer más ejercicio porque soy demasiado pequeño y flaco, pero yo le digo que no hay nada que pueda ayudarme. —Moví mis labios agradeciéndole a Donnie, y recordándome mentalmente que jamás olvidaría la cara de Aaron. Entré a la clase en el exacto momento en que sonaba la campana, y Donnie le agradecía a Aaron por los servicios prestados. Casi a los segundos, recibí un mensaje de Donnie que decía que jamás volvería a lavarse las manos.

Una fuerza abismal me empujó hacia un asiento que no era el mío y Jake me miró muy serio cuando habló.

—Hoy te sentarás conmigo. —Los últimos alumnos entraron a la clase, menos Aaron, que notaba que buscaba por los pasillos algo que no quería aparecer. Cuando volteé para ver mi antiguo lugar, descubrí a Tris con una mirada muy filosa que se suavizó al verme. Me sonrió y me guiñó el ojo como si estuviera planeando algo, y casi al instante desvió su mirada que volvía a ser dura nuevamente. No hacía falta que

nadie me lo explicara, Aaron había entrado a la clase, y se había quedado parado al frente, observándome un poco confundido. Desvié la mirada a la mesa después de sostenérsela por unos segundos y Jake comenzó a hablar de cualquier tema en particular, intentando distraerme. No lo escuchaba, por supuesto, pero eso Aaron no lo sabía.

—¿Señor Lawrence? ¿Podría por favor tornar asiento? Necesito entrar a mi clase. —El profesor Young había llegado con cara de pocos amigos, y escuchar el tono de su voz, hizo que Aaron reaccionara. Pasó junto a mí en el pasillo, pero ésta vez no me vio como lo había hecho antes. En el medio de la clase, sin poder prestar atención a una sola palabra de lo que Young estaba diciendo, me volteé para ver mi antiguo lugar, y descubrí que Tris susurraba en el oído de Aaron muy entretenida un montón de cosas que no podía descifrar. Este con un aspecto claramente enojado, encontró mi mirada y la sostuvo hasta que Jake hizo que volviera a mirar al frente.

Ignorar a Aaron no era fácil, pero estaba haciendo un muy buen trabajo. O al menos eso creía.

## CAPÍTULO 22

### “¿VERDADERO O FALSO?”

Nunca me había gustado la escuela. Nunca me había gustado el hecho de tener que ir a un lugar en el que te enseñaran cosas que ellos pensaban que eran fundamentales para la vida en este planeta, está bien, tampoco no iba a admitir que no era útil, porque estaría mintiendo, aunque no todas las cosas que aprendías podrían llegar a ser usadas a lo largo de tu tiempo de vida. La cuestión era que estaba segura de que la escuela no me gustaba, porque no me iba bien en ella. No era como Tris, que disfrutaba de cada mínimo dato informativo que soltaban los profesores en sus clases, o que hacía la tarea de la semana entrante con días de anticipación, que tenía un plan de estudio que seguía al pie de la letra, y que sacaba nueve o diez en todos sus exámenes. No era cuestión de desear ser como Tris, si no preguntarse por qué esto no me llamaba tanto la atención como a ella. Podía jurar que el año pasado estaba mucho más comprometida con los temas escolares, pero éste año, ni siquiera me importaba la 'F' en pluma roja que estaba mirando con tanta atención apoyada en mis casilleros.

—No te preocupes Kelsey, puedo darte clases particulares y te pondrás al día para el siguiente examen en menos de una semana. —Marvin parecía incluso más preocupado que yo mientras miraba la nota con desagrado.

—No hay problema, puedo ponerme al día yo sola, sé que tienes que comenzar a mandar la solicitud para Harvard. —Marvin negó con la cabeza efusivamente.

—Harvard puede esperar, quiero ayudarte. —Metí el examen en mi mochila sin importar que se rompiera y tomé a Marvin de los hombros.

—Harvard no puede esperar Marvin, entiéndelo. Yo puedo sola con esto, le pediré sus notas a Tris y a Jake, y ya verás que me irá bien en el próximo examen. —Ninguno de los dos parecía muy convencido sobre eso.

—Pero si no apruebas el próximo examen... —Levantó su dedo autoritariamente y reí, Marvin no podía ser autoritario ni aunque quisiese.

—Lo sé, lo sé, nos encerraremos en la biblioteca hasta que mi pobre cerebro lo entienda. —Él asintió complacido y me saludó para irse por el pasillo porque las clases habían acabado. Suspiré una vez más, sabiendo que Tris se enteraría de mi mala nota quisiera o no, y se pondría en modo mamá, regañándome hasta ponerse bordo de tanto hablar.

Dispuesta a olvidar todo el asunto del examen, comencé a caminar hasta el estacionamiento de la escuela, intentando llegar a casa de una vez para poder, por fin, tirarme en la cama y dormir unas cuantas horas necesarias antes de hacer nada productivo. Donnie me saludó con la mano mientras intentaba abrir el jeep con la llave.

—¿Alguna cosa interesante para hacer hoy? —Tiré mi mochila de mala gana al asiento trasero y cerré la puerta para hablar con Donnie.

—Dormir. Probablemente hasta las ocho de la noche, cuando todos estén en sus sueños más profundos, y atacar la heladera sin piedad, para volver a dormir hasta que la escuela empieza y me tenga que vestir para venir hasta aquí nuevamente. —Donnie negó la cabeza con desaprobación.

—Tu vida es menos interesante que la de una zanahoria.

—¡Hey! Las zanahorias salen en televisión todo el tiempo, son las verduras más famosas que conozco. —Le hice una seña para que subiera al auto mientras reía y me acompañó en el asiento del copiloto.

—No tanto como las manzanas. —Hizo una pausa al escuchar el ruido del motor esforzándose por arrancar. —Las manzanas sí que son famosas. —Aplasté el acelerador con una sonrisa, mientras observaba que los alumnos se corrían a medida que avanzaba con el automóvil. —Dios, que conversación más aburrida, ¿acaso no tienes algo picante para contarme? —Las palabras "algo picante" hicieron que soltara una carcajada estrepitosa que casi le vale la vida a una chica que caminaba distraídamente.

—Bueno, reprobé el examen de Biología y el fin de año se acerca, lo cual significa que voy a graduarme y salir de aquí para siempre. Si es que no tengo que ir a la escuela de verano. —A Donnie no parecía causarle tanta gracia como a mí.

—Te graduarás y me quedaré solo, ¿te diste cuenta? —Asentí con la cabeza distraídamente.

—Ya encontrarás a alguien con quien reemplazarme. —Donnie parecía querer decir algo, pero fue interrumpido por los pensamientos que brotaron de su boca sin filtro.

—Esta conversación es triste y deprimente, pedí algo picante, no unas cebollas cortadas que me hicieran llorar. —Sonreí nuevamente.

—Bueno, no sé si es picante, pero probablemente te interesará. —Él se acercó un poco más a mí, como si estuviéramos rodeados de gente que pudieran escuchar, cuando en realidad nuestros únicos espectadores eran nuestras mochilas en el asiento trasero. —Es sobre Aaron. —Donnie soltó un gritito de emoción que me dejó aturrida. —Cierra la boca, por el amor de Dios, no es tan interesante como crees. —Donnie no parecía creerme, así que simplemente decidí contárselo antes de que le agarrara un infarto de la emoción. —¿Recuerdas que te había contado que Tris ahora se sentaba en mi lugar en Biología y yo me sentaba junto a Jake? —Él asintió con la cabeza efusivamente, tanto que creí que las pocas neuronas que tenía en el cerebro saldrían disparadas por sus orejas. —Bueno, luego de una larga y amistosa charla de Tris y Aaron, él le dijo que había tenido sus razones para besarme. —Hice una pausa



escuchando el fuerte pitido de mis oídos después de que Donnie había gritado como un niño al que le regalan lo que quería en navidad. —Por supuesto que Tris no pudo sacarle cuáles habían sido esas razones, pero sí le dijo lo mucho que le destrozaría la cara con sus uñas sin importar la manicura que se hubiese hecho si lo volvía a ver junto a mí. —Donnie parecía no poder contener su emoción ni diez segundos más.

—¿Cuáles crees que son sus razones? —Mis hombros se subieron involuntariamente mientras seguía mirando la carretera.

—No lo sé. Probablemente demostrar que soy tan débil que volvería a caer en su juego en menos de dos semanas, aunque eso no va a suceder. —Doblé con un giro casi perfecto cuando vi el taller de los Lawrence. Una de las luces estaba prendida, probablemente alguien estuviera trabajando, para variar.

—No, yo creo que sus razones son que se dio cuenta del horrible error que cometió, y que ahora que te ve más despampanante que nunca, aunque hoy no es un buen ejemplo, quiere recuperarte... ¿En dónde estamos? —Preguntó distraídamente, a pesar de que su sonrisa emocionada no había dejado de habitar su rostro.

—En ca... ¡Maldita sea Donnie! ¿Por qué no me dijiste que tenía que llevarte a tu casa primero?—Golpeé el volante con frustración, negada a volver a manejar hasta el centro del pueblo para dejar a Donnie en su hogar.

—Porque asumí que ya lo sabías, teniendo en cuenta que estamos hablando como dos imbéciles por más de quince minutos. —Bajé del auto y cerré la puerta con rabia, lo sentía mucho por Donnie, pero tendría que quedarse hasta que se me antojara llevarlo a su casa nuevamente. Comencé a caminar hasta la puerta principal pero me detuve al notar que no escuchaba ningún ruido detrás de mí. Cuando me giré, Donnie aún seguía en el auto. —¿Pero qué esperas? ¿Vas a quedarte ahí todo el día?

—Con torpeza salió del jeep y me alcanzó rápidamente mientras buscaba las llaves en mi bolsillo.

—Es la primera vez que veo ésta casa en vivo y en directo. Nadie me creerá cuando se los cuente. —Lo fulminé con la mirada, sabiendo que no tenía permitido divulgar chismes de los Lawrence sin que yo le diera mi autorización primero. —¿Cómo me veo? —Dijo, mientras arreglaba su cabello con sus dedos.

—Desastroso. —Solté con una sonrisa, y sentí que me golpeaba el hombro mientras abría la puerta de la casa. —¡Gina! ¡Ya llegué! ¡Y tenemos compañía no deseada! —Gina no tardó ni diez segundos en asomar su cabeza por la cocina, con aspecto un poco confundido. Se acercó a nosotros con una sonrisa un poco forzada y miró a Donnie con atención. —Donald Fintz, Gina

Lawrence. Gina Lawrence, Donald Fintz. —Me golpeó en el costado de mi estómago, porque sabía cuánto odiaba que le dijeran Donald.

—Oh, hola Donald. —No pude evitar reír a pesar de lo mucho que lo había intentado. —¿Eres amigo de Kelsey? —Gina le tendió la mano mientras se la estrechaba cariñosamente.

—Lamentablemente la respuesta a esa pregunta es sí, y por favor Señora Lawrence, llámeme Donnie. —Ella sonrió, ésta vez de verdad.

—Por favor Donnie, llámame Gina, y no me trates de Señora, eso sólo me hace acordar a mi madre. —Él le devolvió la sonrisa. —Bueno, deben estar hambrientos, estaba haciendo un par de emparedados para Connor y Chad que estaban en la sala de juegos haciendo su tarea de la escuela, ¿por qué no van allí y esperan la comida? Estoy segura que a los chicos les hará bien tener un nuevo amigo. —El tono maternal de Gina parecía tener a Donnie hipnotizado. Agradecía que Gina estaba utilizando un vestido demasiado suelto como para que no se le notara la panza en donde llevaba a un nuevo Lawrence que vendría en camino. No quería que Donnie tuviera otro chisme del cual aguantarse. Lo tomé del hombro porque aún seguía un poco estúpido y lo arrastré hasta el cuarto de juegos. Probablemente no tendría que haberle presentado a Donnie primero a Connor y a Chad, porque tendría una imagen un poco distorsionada de lo que eran los Lawrence, tal vez debería haber empezado con Alex, que era el más simpático de todos, o sólo pasar la tarde entera con Gina y Jonathan, que nos harían mejor compañía que esos dos idiotas, pero tampoco quería que Donnie pensara que me daba vergüenza que los Lawrence lo conocieran, así que simplemente abrí la puerta sin dudarlo, cuando él aún seguía detrás de mí.

—¡Kelsey! ¿Quieres jugar Mario Kart? ¡Porque te patearé el trasero si dices que sí! —Chad sacó su lengua mientras su cuerpo se movía con junto con el mando de su videojuego.

—Siempre dices lo mismo, y siempre terminas perdiendo tus calzoncillos en las estúpidas apuestas en las que te metes Chad. —Connor estaba en un revoltijo de papeles con un libro en la mano mientras fruncía las cejas.

—Nunca supe jugar Mario Kart, mis primos siempre ganaban. —La voz de Donnie hizo que ambos se voltearan al instante. Chad perdió la carrera mientras Mario se estrellaba contra un árbol, y unas cuantas hojas de Connor cayeron al suelo.

—¿Quién eres tú? —Connor siempre con su actitud amistosa y agradable. Donnie no parecía intimidado, sin embargo, y dio unos cuantos pasos hacia el frente, empujándome. Le tendió su mano con una estridente sonrisa.

—Donnie, soy amigo de Kelsey, es un placer. —Connor se quedó observando su mano como si fuera de otro planeta, y como respuesta movió la cabeza y volvió a hacer lo que estaba

haciendo. Chad, por su parte, puso el juego en pausa y giró sobre sí mismo, aún sentado en el suelo.

—Oye, yo te conozco... —Chad juntó sus ojos hasta que fueron pequeñas rendijas y lo señaló con el dedo. —¡Tú eres ese niño raro que siempre habla con los del club de ajedrez! —Las mejillas de Donnie tomaron un intenso color rojizo y yo reí.

—O tal vez lo conozcan de aquella vez en el baile de Halloween del año pasado, cuando me invitó a bailar y ustedes no me dejaron hacerlo porque son unos idiotas. —Me acerqué justo al lado de Donnie intentando que se sintiera respaldado ante los ojos fulminantes de Chad y Connor. Era como si un intruso hubiera entrado a la casa, y pensarán en algún plan de ataque para deshacerse de él de inmediato.

—Y dime Donnie, ¿cuáles son tus intenciones con Kelsey? —Chad se peinó los rizos hacia atrás y puso la mejor cara de seriedad que le había salido en ese momento.

—Intentar que se vista mejor y use más lápiz labial. —Lo golpeé en la parte trasera de su cuello mientras Chad reía.

—Yo siempre le digo que el naranja y el verde no son buena combinación de colores. —Dijo, observando sus uñas como si fuera un experto en moda. Le di una patada a pesar de que apenas se inmutó, y reanudó su juego nuevamente.

—¿Y qué estás haciendo Connor? —Pregunté amistosamente mientras me sentaba junto a él y Donnie tomaba asiento en un sillón particular junto a mí.

—Intentaba estudiar francés hasta que el imbécil de Chad vino a molestar, como siempre. —Chad hizo un extraño ruido que sonó igual que un mono y se rió de sí mismo.

—¿Francés? ¿Quieres que llame a Key para que te ayude? —Connor dejó de mover las hojas y sus ojos asesinos volaron hacia los míos muy lentamente. Sonreí con picardía. —Sólo era una opción.

—No, gracias, no necesito ayuda sólo...

—Yo sé francés, si quieres una mano. —Donnie lo había interrumpido y Connor lo observó por un rato, meditando sobre su oferta.

—¿Sabes francés? ¿No estás mintiendo? —Donnie asintió con la cabeza a la primer pregunta, y negó al escuchar que la segunda salía de la boca de Connor. —Tal vez necesito un poco de ayuda. —Susurró mientras veía sus notas. Con rapidez me moví al suelo mientras Donnie tomaba mi lugar y comenzaba a hablarle a Connor de cosas que no entendía.

—Oye, ¿has visto a Duncan? —Chad apenas me observó, su juego lo mantenía demasiado entretenido.

—Estaba arriba hablando con Alex, probablemente de algo estúpido. —Me levanté en mi lugar rápidamente. No había hablado con Duncan seriamente desde el incidente con Aaron y comenzaba a extrañar a mi hermano.

—¿Estarás bien si te dejo aquí por unos minutos? Tengo que hablar con Duncan. —Donnie hizo una seña estúpida con sus brazos y salí de la habitación, sin querer interrumpir la clase que le estaba dando a Connor. Caminé tranquilamente hasta las escaleras mientras escuchaba a Gina tararear con alegría desde la cocina, me dirigí directamente al cuarto de Duncan, y abrí la puerta sin pedir permiso. —Hola, desaparecido. —Parecía que había interrumpido una conversación muy seria e importante, porque los ojos de Alex habían salido de sus órbitas y Duncan me miraba con sorpresa. —¿Qué sucede? —Despeinó su cabello en un santiamén y miró al suelo.

—Tenemos que hablar Kels. —Soltó Alex. Un 'oh oh' casi se escapa de mis labios, mientras intentaba recordar si había hecho algo malo en ésta semana.

—Te juro que Chad se comió tu cereal. —Dije alarmada, pero Alex negó con la cabeza inmediatamente. —¿De qué tienen que hablar conmigo? —Duncan me tomó del brazo amablemente e hizo que me sentara en su cama, Alex y él se pararon frente a mí y me miraron atentamente, como si intentaran decirme algo, pero no supieran cómo decírmelo. —¿Están todos bien? ¿Hay alguien herido? ¿Tris está bien? ¿Tony y Zoe están bien? —Mi tono de voz había pasado de tranquilo a alarmado en menos de dos segundos.

—Todos están bien... Sólo... Nos enteramos de algo que debemos hablar. —Hicieron una pausa incómoda y se miraron esperando a saber quién lo diría. Al final fue Duncan quien tuvo las agallas para hablar. —Se trata de Tony.

—Lo sabía, sabía que algo malo había pasado. ¿En qué hospital está? ¿Zoe está con él? ¿Qué tan grave es? Ya mismo voy hacia allá. —Alex me tomó de los hombros e hizo que me sentara en mi lugar nuevamente.

—No, Kelsey, él está bien, es sólo que... Descubrimos algo que creemos que debes saber. —Alex se volteó y tomó un papel que estaba encima del escritorio de la habitación de Duncan. —Hubo una fuga en el orfanato, a los pocos meses de que salieras de allí. —Me tendió el papel que era una fotocopia de un sitio de internet en el que se podía ver con claridad el edificio del orfanato del que habíamos salido. —El titular era "fuga masiva en Texas". Creemos que lo que Tony dice es una mentira. Según el tiempo en el que cuenta su historia, no hay manera en que pudieran llevarlo a otro lugar antes de que sucediera todo esto. El lugar está desierto hace más de cinco meses, alguien lo compró para hacer un centro comercial. —Observaba el papel sin

poder creerlo que me estaban diciendo, absorba a toda la información que estaba recibiendo como una cubeta llena de agua helada.

—Debe ser una equivocación. —La mano de Duncan me acarició el hombro.

—No lo es, le pedimos a una fuente cercana que investigara el tema más a fondo, y confirmó todo lo que dice allí. —Mis ojos se volvieron a los suyos, que me observaban como si no quisiera decirme todo esto, pero tuviera que hacerlo de todos modos. —Tony está mintiendo. —Sus palabras me cayeron peor de lo que me había caído la noticia de mi "F" en Biología. Un revoltijo de sentimientos desagradables me atormentaba el estómago y sentí como si fuera a vomitar. ¿Tony estaba mintiendo? No, claro que no. Tony jamás me mentiría, ni a mí, ni a Tris. Pero entonces, ¿por qué todos estaban tan equivocados? Mis puños se apretaron arrugando por completo el papel, y sin darme cuenta, lo había tirado al suelo y me había parado, furiosa. Nadie conocía a Tony como yo. Nadie.

—¡Esto es una estupidez! —Solté completamente furiosa. —¿Qué les hace creer que pueden investigar a mis amigos como si se trataran de delincuentes?

—Kelsey, nosotros... —Empujé a Alex mientras intentaba hablar y me dirigí a la puerta dejándolos con las palabras en la boca.

—¡Que no vuelva a enterarme que han llamado a su gente para investigar a mi familia! ¡Se las verán conmigo si eso sucede! —Di un portazo al salir, ignorando los llamados desesperados de Duncan para detenerme. Y yo que comenzaba a extrañar a mi hermano, ahora no quería verlo por un buen rato. Cuando bajé, Donnie y Connor estaban riendo divertidos junto a la puerta principal. Intenté calmar mi respiración agitada mientras ambos controlaban sus risas y me miraban.

—Llevaré a Donnie a su casa Kelsey, así tú no tendrás que salir. —Dijo Connor al fin, tocando su cabello con nerviosismo, Donnie me guiñó un ojo al tiempo que abrían la puerta y se topaban con Tris que batallaba con la cerradura.

—Oh, claro, ¿cómo quieren que abra la puerta rápido si hay una llave del otro lado? —Donnie dijo algo en francés que hizo reír a Connor con fuerza, y ambos salieron de la casa mientras Tris y Jake entraban, seguidos de Tony y Zoe, que tenía un gigantesco helado en sus manos y que era cargada por su hermano en sus hombros. —Fuimos por un helado porque salimos antes de clases, ¿estás molesta porque no te llevamos? —Mis ojos no podían evitar estar fijos en Tony que jugaba con Zoe, simulando que sufría un terremoto que hacía que su helado se tambaleara de un lado al otro cada vez que intentaba llevárselo a la boca. La risa de la niña me retumbó en los oídos. —¿Está todo bien? —Me preguntó Tris, prestándome más atención que la usual, y fingí una sonrisa sin poder despegar mi vista de Tony.

—Claro que todo está bien, ¿por qué no lo estaría? —Pero por mucho que mi corazón me gritaba que no debía desconfiar de Tony, la semilla de la duda había sido plantada en mi cerebro y crecía un poco más cada segundo.

## CAPÍTULO 23

### “LA SALVACIÓN”

Mi problema no era que me distraía con el más mínimo movimiento de una mosca que pasara volando a mi alrededor, mi problema era que las cosas me parecían muy poco interesantes como para que me importaran. Donnie estaba convencido de que sólo era la depresión del último año.

—Te estás dando cuenta que todas las cosas que hiciste todos estos años no sirvieron para nada, entonces no le ves el caso a seguir esforzándote. —Me dijo cuando le planteé mi problema. Pero Marvin pensaba muy distinto.

—Son nervios. Estás a un punto de que tu futuro se convierta en el presente, y no tienes idea de qué hacer. —Y por supuesto, ninguno tenía razón. Mi problema no eran los nervios y menos aún desmerecer el trabajo que le había dado a la escuela. Mi problema era aún más grave y profundo, a pesar de que no tenía idea de cuál era con exactitud.

Mi cabeza reposaba en la tranquila oscuridad de mi casillero, no me importaba que los que pasaban por los pasillos pensarán que tenía complejo de ñandú. Me tenía muy preocupada saber que las cosas cada vez me importaban un poco menos. No sabía si era porque estaba aburrida, si simplemente eran problemas de adolescentes con hormonas alborotadas, o como Tris me había dicho, la escuela no era lo mío. Metí un brazo con cuidado y saqué un libro de entre el montón. Ni siquiera sabía si era la asignatura correcta, pero, y como era predecible, no me importaba.

Recordé que la profesora Guinea me había pedido que llegara a la clase unos diez minutos antes para poder hablar de las notas del examen para el cual no había estudiado, y saqué mi cabeza pensativa del casillero. ¿Y si volvía a reprobar? Duncan no estaría muy contento cuando se lo comunicara.

—Kelsey, ¿podemos hablar un momento? —Casi inmediatamente, mi cerebro reconoció su voz y corrió rápidamente a esconderse en aquel lugar oscuro y antes tranquilo que estaba hecho de metal.

—No puedo, estoy ocupada. —Alex bufó a mi lado como si estuviera harto de mi actitud y eso que sólo había dicho cuatro palabras.

—Deja de actuar como una niña. —Su voz sonaba más apagada de lo normal.

—Por si no lo has notado, soy una niña. —La oración repiqueteó en las paredes del casillero unas cuantas veces antes de salir, y me pregunté si esa voz aguda y silbante era la mía. Debía sonar insoportable cuando gritaba.

—Sabes a lo que me refiero. —Claro que sabía a lo que se refería, pero, ¿acaso yo tenía que ser la razonable y la comprensiva? ¿Qué tan injusto era eso? Mi cabeza salió de las tinieblas que habitaban mi casillero y el dulce olor a libros fue reemplazado por el aroma artificial de algún desodorante que usaban para limpiar el piso en la escuela.

—¿Y qué esperabas Alex? ¿Que no me enojara? ¿Que todo siguiera igual? ¡Lo investigaron como si fuera un maldito espía de la CIA, por el amor de Dios! ¡Me sorprende que no descubrieran qué papel higiénico usa en el baño! —Sus ojos no podían mantenerse fijos en mi cara, así que observaban el piso, sus cejas parecían no entender cuál era el olor artificial que nos rodeaba. Por supuesto que era pino.

—Doble hoja, cincuenta por ciento algodón. —Su respuesta pareció ser automática, casi sin pensarlo. Pero al escucharse, me miró directo a los ojos como si supiera el error que había cometido. —¡Sólo lo sé porque vive en nuestra casa! —Cerré la puerta del casillero de un manotazo, Alex cerró los ojos, asustado por el repentino sonido, mientras el movimiento de la puerta de metal hacía que mi cabello se moviera.

—Me voy. —Dispuesta a marcharme, abracé mis libros y di un paso enfadada, pero Alex me tomó del brazo e hizo que me detuviera.

—No te enfades. —Como si me lo estuviera haciendo tan fácil. —Pensé que era lo correcto. —Mi brazo hizo un movimiento extraño y Alex tuvo que soltarme.

—Hitler pensó que era lo correcto, y mira lo que sucedió. —Sus ojos se pusieron en blanco al instante de escuchar la primera palabra de esa oración.

—¿Por qué siempre tienes que exagerar absolutamente todo? —Mis ojos filosos se posaron en los suyos, notando que comenzaba a fastidiarlo.

—No lo sé, Alex. Cuando averigües la maldita respuesta me la dices...

—¡KELSEY! ¡OH KELSEY! ¡NO SABES LO QUE SUCEDIÓ! —Giré mi cabeza rápidamente, notando que a Donnie le faltaban siete pasos para estar junto a mi casillero. Casi había tropezado en el camino, y Alex se movió incómodo a mi lado. —Kelsey, tengo que contarte algo crucial para tu existencia y la mía... Lo siento, ¿interrumpo algo? —Mi mirada se cruzó con la de Alex por



unos segundos, y luego se desvió rápidamente hacia Donnie.

—No, claro que no. Alex ya se iba. —Donnie me observó, dándose cuenta que obviamente había interrumpido algo importante. De todas maneras, en mi interior se lo agradecía.

—De hecho, no. Alex no se iba. —Exhalé el aire que tenía en los pulmones someramente, intentando demostrarle lo mucho que me fastidiaba que aún estuviera aquí. —Alex va a hablar con Kelsey aunque ella quiera o no. —Di media vuelta observando a Alex cuidadosamente.

—Resulta que Kelsey ya dijo todo lo que tenía que decirle a Alex.

—Y resulta que Alex está cansado de la actitud infantil e inmadura de Kelsey, así que va a dejar de hablar en tercera persona. —Mi mandíbula se movió enojada mientras hablaba.

—¡Tú empezaste! —Lo acusé.

—¿Prefieren que me vaya? —La voz asustada e insegura de Donnie había tomado un tono claramente incómodo. Obviamente no quería formar parte de ésta pelea, ni siquiera como espectador, y me sorprendió bastante, teniendo en cuenta que él era el chismoso número uno de todo el pueblo.

—¡SI! —Dijo Alex rápidamente.

—¡NO! —Contesté yo, casi al instante. Donnie parecía estar entre la espada y la pared.

—¡Estoy cansado de tu actitud! ¿Por qué estás tan enojada conmigo y no le has dicho absolutamente nada a Duncan? —Soltó casi en un grito. Mi voz se elevó aún más que la suya.

—¡Porque sí esperaba esto de Duncan, pero no de ti! —Su pecho se infló al igual que sus mejillas, que tomaron un color rojo que lo hacía parecer una caricatura enojada.

—¡Pues yo no me esperaba que me reemplazaras tan fácilmente con el primer imbécil que se te cruzara en el camino! —Su dedo acusador se apoyó en el pecho de Donnie, que era unas cuantas cabezas más bajo que él. Cuando me gire a ver a dónde apuntaba su dedo con exactitud, Donnie parecía más halagado que ofendido a pesar de que Alex acababa de llamarlo idiota. Miraba su dedo con admiración, como si no pudiera creer que Alex Lawrence estuviera refiriéndose a él, hablando de él, tocándolo a él.

—¿Entonces de esto se trata? ¿Estás celoso de Donnie? —El rojo de sus mejillas tiñó todo su rostro, y sus brazos bajaron duros y tiesos a su lado.

—¡NO! —Gritó, un poco incrédulo.

—¿No estás celoso de Donnie?

—¡SÍ! Digo, ¡NO! —Gruñó frustrado y sus manos se hicieron puños. —¡No puedes entenderlo!

—¿Qué cosa no entiendo Alex? ¡Dilo de una maldita vez! —La campana que nos indicaba que ya tendríamos que estar en nuestras aulas porque la clase estaba a punto de comenzar, sonó, y sólo logró ponerlo más nervioso.

—¡Estoy intentando protegerte! —Los alumnos corrían a nuestros costados, claramente apurados, para no llegar tarde a la clase, ni siquiera se detenían a observar el show gratis que les estábamos dando. Mi mano golpeó el casillero justo al lado de donde se encontraba la cabeza de Alex y noté que mi puño se hundía junto al metal. Alex desvió su mirada un segundo para observar qué había ocasionado tal ruido y luego, con sus ojos más abiertos que nunca, me sostuvo la mirada hasta que terminé de hablar.

—Estoy harta de que todos usen esa maldita excusa para tapar las estupideces que hacen. No intentan protegerme a mí, sólo tratan de salvar sus malditos traseros. ¿Y sabes qué? Me cansé. Dejen de actuar como si les importara, ya sé que no es así. —Sin darle tiempo para hablar, caminé rápidamente hasta el final del pasillo, tomaba mi mochila con fuerza para que no me golpeará en la espalda. Unos pequeños pasitos apurados me seguían, no tardé ni dos segundos en saber que era Donnie.

—¡Kelsey! —Me llamaba intentando detenerme, pero estaba demasiado enojada como para quedarme quieta.

—¡Vete a clases Donnie! —Solté, con un tono de madre enojada que me superó.

—¿Señorita Brooks? —No me detuve a pesar del tono autoritario. —¡Señorita Brooks! —Mis pies me obligaron a parar. La voz sonaba claramente enojada. Giré, encontrándome con el cuerpo de la profesora Guinea que salía parcialmente de su aula. Los alumnos que estaban en la primera fila movían sus cabezas intentando localizarme para saber qué ocurría. —Señorita Brooks, la clase ya comenzó. Si no entra en este mismo instante, no podrá mejorar su nota, y ya sabe lo que eso significa. —Sonreí con sarcasmo, ¿eso era lo mejor que tenía? Seguí caminando sin hacerle el mínimo caso. —¡Señorita Brooks! ¡Se lo advierto! ¡Tres semanas de castigos! —Su voz comenzaba a temblar ligeramente, sabiendo que no me detendría.

—¡No me importa! —Le contesté, acompañado con un movimiento de mi mano que le restaba toda la importancia que le quedaba.

—¡Llamaré a sus padres inmediatamente! —Me giré sobre mí misma, y seguí caminando hacia la misma dirección, pero ahora yo tenía una perfecta imagen de su cara llena de ira, y ella de mi sonrisa que no había abandonado mi rostro desde que había aparecido allí.

—¡Están muertos, pero suerte! —Mi respuesta pareció sorprenderla tanto, que lo único que pudo hacer fue fruncir los labios y tocarse el pecho antes de cerrar la puerta detrás de ella.

¿Qué más daba? De todas maneras sabía que la escuela no era para mí.

---

(...)

La gente que decía que no debías comprar comida que servían en la calle, sólo hablaba porque nunca había probado el perro caliente que tenía entre mis manos. Como obviamente me expulsarían de la escuela, o al menos eso era lo que los cien mil mensajes de Tris decían, ¿qué otra cosa podía mejorar ésta situación más que un perro caliente? Luego de mi escape victorioso de la escuela Oak Hills, el rumor de mi claro ataque psicótico había recorrido los pasillos tan rápido, que para la hora del almuerzo, toda la escuela estaba enterada de cómo le había partido mi cuaderno de cálculo a la profesora Guinea en la cara, mientras abandonaba el edificio en una motocicleta. No tenía idea de cuándo había hecho todo eso, pero estaba claramente arrepentida de no haberlo pensado con antelación. Como tenía ganas de alejarme de absolutamente todo por un buen tiempo, fui directo a mi auto, y estuve conduciendo por al menos una hora, intentando canalizar mi enojo para no tener que llamar a Mason una vez más, sabiendo los riesgos que eso conllevaba. Terminé deteniéndome en un puesto que vendía perros calientes a un lado de la carretera. Una mujer de unos noventa años estaba detrás de una madera algo improvisada que decía 'Los mejores perros calientes del Estado', y estaba segura de que no me habían estafado. Me había quedado hablando con Elle, así era su nombre, mientras devoraba la comida. Me había contado que su marido había muerto en la Segunda

Guerra Mundial, y que el Gobierno le había compensado su muerte con una dotación de por vida de salchichas, y para su mala suerte, ella era vegetariana. Así que decidió abrir ese puesto de comida, mientras el estado le suministraba mes tras mes, la cantidad de comida que, de alguna manera, le debían por la vida de su esposo.

—¿Quién diría que una vida humana valdría esa cantidad de puercos? —Me dijo mientras ahuyentaba una mosca que volaba cerca de nosotras. —Hubiera preferido que me regalaran a los pobres cerditos, pero, ¿qué puedo hacer al respecto? Ya ha pasado mucho tiempo, y no me va tan mal. —Se encogió de hombros mientras masticaba el último pedazo de mi delicioso perro caliente, un poco triste porque se había terminado. Miré la carretera desierta mientras asentía con la cabeza. Esto sí que era vivir sin preocupaciones. Estaba considerando seriamente abrir un microemprendimiento como el de Elle.

Ambas movimos la cabeza al escuchar el ruido de un auto acercándose. Desde que había llegado, habían pasado alrededor de veinte minutos, y ni un sólo auto había irrumpido la paz de este extraño pueblo fantasma. Un automóvil que me resultó extrañamente conocido se acercó a toda velocidad por la carretera, y se perdió en una de las laterales del pueblo. ¿De dónde conocía yo ese auto? Observe atentamente el lugar en donde se había perdido de mi vista, y me giré a Elle.

—Es muy raro que un auto pase por aquí, ¿no? —Ella volvió a mover su arrugado rostro como si estuviera pensándolo con todas sus ganas.

—No es raro que pasen por la carretera, pero sí es extraño que se metan en el pueblo. No hay nada interesante para ver desde que cerró la fábrica de hilos en mil novecientos treinta y ocho. —Junté mis cejas.

—¿Ah, sí? —Ella asintió con la cabeza y acomodó un poco el vestido que se volaba por la ventisca que se había levantado de repente. —¿Por qué cerró?

—Crisis económica. Era lo único que le daba trabajo a la gente, pero la mayoría se terminó mudando a las ciudades porque no podían mantener a sus familias. —Sacudí mis manos en mis pantalones y me acerqué a Elle para darle la mano.

—Sin duda son los mejores del Estado. —Dije, aludiendo al cartel, y ella sonrió con satisfacción.

—Vuelve cuando quieras, niña. —Sacudió su mano mientras me subía al auto. Aceleré, siguiendo el carro por donde lo había visto desaparecer, y con la ayuda de las nubes de tierra que habían creado las calles. Me acerqué lentamente a un gigantesco edificio que parecía incluso más abandonado que todas las casas con el césped descuidado que había pasado en mi camino. El auto estaba detenido justo delante de aquel edificio lleno de moho que parecía sacado de una película de terror, y decidí ocultar mi coche detrás de uno de los jardines con el césped crecido hasta los cielos ubicado a unos cuantos cientos de metros del lugar en donde el auto sospechoso se encontraba, para no levantar ningún tipo de sospechas.

El automóvil dejó de vibrar, probablemente porque habían apagado el motor, y un hombre de unos cuarenta y tantos salió del asiento del copiloto. No tenía cabello, pero sí una barba muy poblada que comenzaba a sacar unas cuantas canas blancas que se notaban a pesar de la distancia. Y luego, del asiento del conductor, salió Matt Thompson, el vampiro que había seguido aquella vez luego de investigar las extrañas muertes que habían ocurrido en toda el área de California. Yo estaba segura que ese auto lo conocía, y cómo no, si lo había seguido durante semanas y semanas, intentando averiguar a dónde se dirigía, y hoy, después de tanto tiempo, podía asegurar que era hacia aquí a donde corría para esconderse.

El primer hombre abrió la puerta de los asientos traseros, y mientras se agachaba, Matt buscaba algo en el cofre del coche, un bolso negro, que tenía pinta de ser bastante pesado. Cuando volví a ver al hombre calvo, llevaba entre sus brazos el cuerpo inmóvil de una niña. La sangre se me heló al ver que estaba inmóvil e inconsciente. Ambos se apresuraron a meterse dentro de la fábrica, no sin antes echar un vistazo, observando si alguien los había visto.

Esperé unos minutos a pesar de que tenía una gran cantidad de adrenalina recorriéndome el cuerpo, y salí del coche de inmediato. El sol había sido tapado por unas cuantas nubes que

parecían no tener la intención de irse hacia ningún lado. Caminé sigilosamente, deslizándome entre las estructuras que en otros tiempos habían sido casas que se encontraban desparramados no equitativamente por el lugar. Al llegar junto al espeluznante edificio, noté a uno de sus costados, había una escalera de emergencia completamente oxidada que daba a una puerta que llevaba un cartel que no llegaba a leer. Me apresuré a subir las escaleras con la velocidad de un leopardo, y el sigilo de una leona en plena caza. A pesar de que las escaleras chirriaban un poco, me las arreglé para que se mantuvieran lo suficientemente calladas como para que nadie pudiera escuchar dentro del edificio. Al llegar a la puerta, solté una maldición en voz alta cuando noté que un gigantesco candado cerraba la entrada. Forcejeé con él un buen rato, intentando ver si mi fuerza lograba abrirlo, pero no parecía querer ceder ante mis dedos. Al rendirme, miré a mi alrededor, buscando alguna otra solución. A unos metros a mi derecha y sobre mi cabeza, había una pequeña plataforma parecida a un balcón que daba a una ventana tapada con papel de diario. Me subí en la baranda de la escalera, probando que no cedería ante mi peso, y cuando estuve lista, salté con una agilidad que me sorprendió y quedé suspendida en el aire, agarrada simplemente de uno de los caños que sostenían el pequeño balcón. Trepé uno a uno, casi resbalándome más de una vez, y conteniendo la respiración cuando uno de los fierros cedió bajo mi el peso de mi cuerpo, hasta que finalmente llegué a la plataforma y forcejeé con fuerza en la cerradura de la ventana, que sí cedió bajo mis manos. Entré a una especie de pequeña oficina, ni siquiera quedaba la silla, sólo un escritorio algo arruinado, mientras que las paredes estaban llenas de grafitis improvisados. Una puerta astillada con una ventana en la parte superior se encontraba a un costado de la habitación, y cuando me acerqué, intentando luchar nuevamente con la cerradura, me detuve al escuchar un fuerte sonido grave. Voces retumbaban por todo el edificio hasta llegar al lugar en donde estaba. Buscando un lugar para espiar, encontré un pequeño hueco en la ventana en donde el papel de diario había sido rasgado.

La cara preocupada de Matt Thompson me recibió como una bofetada en la cara. El otro hombre hablaba por el teléfono mientras el cuerpo de la chica yacía en el piso, inerte. Hice fuerza sobre la cerradura una vez más, necesitaba escuchar qué decían.

—El asunto está listo, puedes mandarlos para que vengan. Todo es seguro. —Matt tomaba el bolso negro entre sus dedos tan fuerte que sus nudillos estaban blancos. El portón se abrió nuevamente y si antes había estado sorprendida, ahora simplemente se me había cortado la respiración.

Yo conocía a esos chicos. Habían estado en el orfanato conmigo.

Mi mano voló a la cerradura nuevamente, no podía hacer más fuerza de la que estaba ejerciendo ahora.

¿Qué estaba pasando aquí? ¿Cómo habían llegado allí?

—¿Lo tienen? —Escuché que uno preguntó. El hombre, que resultó ser el único desconocido, movió los labios, claramente contestándole. Movié su cabeza hacia la chica y luego hacia el

bolso. Le hizo una seña a Matt, y éste se lo tiró a los pies a uno de los chicos del orfanato, su cara estaba llena de pequeñas manchitas que no dejaban de aparecer en un sólo lugar de toda su piel. Stevie, todos lo llamaban Stevie. El mayor de todos habló una vez más y movió su cabeza hacia la chica, y Stevie se movió con rapidez hacia ella. Mis manos no dejaban de forcejear contra la puerta mientras Stevie la tomaba entre sus brazos y la llevaba nuevamente hacia la gigantesca puerta principal. De repente, su cabeza se movió hacia un lado, y sus ojos se abrieron ligeramente y mis manos hicieron más fuerza. Estaba viva. Estaba viva y tenía que salvarla. Era lo único que tenía. La puerta cedió ante mis manos de un momento a otro, haciendo un ruido estrepitoso que retumbó en todo el lugar. Las cabezas de los cinco hombres se voltearon hacia mí, sorprendidos y asustados. Los ojos de la chica se abrieron más y sus labios rasgados con un poco de sangre susurraron. Aún no tenía ni idea de cómo lo había escuchado, pero lo había hecho, y había sonado como si me lo dijera justo en el oído.

—Ayuda. —Se derrumbó nuevamente en los brazos de Stevie, y mis puños se cerraron con furia.

## CAPÍTULO 24

### “UNA BALA DE PLATA”

Matt Thompson abrió los ojos y su cara tomó la misma expresión que hubiese puesto si hubiera visto un fantasma. Desde mi lugar en lo alto de la fábrica, noté que una gota de transpiración caía de su frente. Stevie soltó a la chica de inmediato y la dejó en el suelo sin un poco de tacto, los tres chicos del orfanato también me observaban sin poder creerlo, mientras el único que actuaba, era el mayor de todos. El calvo que desconocía en absoluto fue el primero en reaccionar, largándose a correr hacia las escaleras de metal un poco destartaladas para llegar hasta mí.

Mi cerebro, que generalmente solía no aparecer en este tipo de situaciones, decidió presentarse en mi cabeza. Era esa porción de cerebro que solía hablar con la voz de Duncan y casi siempre lograba hacerme entrar en razón. "Son cinco contra uno, no puedes hacerlo sola". Y a pesar de que admitirlo hacía que un líquido extraño subiera hasta mi garganta para dejar un claro gusto amargo que me causaba ganas de vomitar, sabía que negarlo sería una estupidez. Mi mano cerró la puerta de la pequeña oficina justo cuando la cara roja y enojada del extraño tropezaba en el cuarto escalón. Tanteé mi bolsillo, buscando mi teléfono en la oscuridad, mientras escuchaba gritos de reproche, probablemente esperando a que actuaran en vez de quedarse allí parados como unos idiotas. Busqué entre mis contactos a pesar de que la luz del teléfono me había cegado temporalmente. La puerta comenzaba a ceder bajo la fuerza de quien sea que estuviera detrás. El peso de mi cuerpo no era suficiente barrera, tendría un minuto como máximo. El pitido de espera me torturaba en los oídos.

—¿Kelsey? ¿Kelsey en dónde estás? Alex me dijo que desap... —Lo interrumpí antes de que siguiera hablando, sólo perdíamos tiempo. Explicarle a Duncan en dónde estaba tardaría horas, además de que no tenía ni idea de en dónde estaba con exactitud.

—Rastrea mi llamada. Necesito refuerzos. —Un golpe que me desestabilizó hizo que mi teléfono cayera y se deslizara lejos de mí, a la oscuridad de una de las habitaciones. Los gruñidos detrás de la puerta cada vez se hacían más fuertes y tuve que tomarme del marco de la puerta para que no se abriera ni una rendija que les permitiera pasar. Observé a mi alrededor, viendo que mi única salida era la ventana por la que había entrado minutos antes. Pero no podía irme, no podía dejarla allí, y menos aún podía dejar que ellos se salieran con la suya. Tal vez podría desaparecer, atacarlos desde la oscuridad si lograba huir.

Preparada para correr lo más rápido que podía, le di un último golpe a la puerta, haciendo que quien quiera que estuviera detrás fuera golpeado por ésta. Corrí con la mayor velocidad que las piernas me permitían hasta la ventana tapada con papel de diario y lancé la mitad de mi cuerpo por la ventana, esforzándome con ayuda de mis brazos y mis piernas para terminar de pasar la parte inferior de mi anatomía.

Una fuerza violenta y mayor a la mía me tomó del pie e hizo que la fuerza de mis brazos se tornara en mi contra. Mi cabeza se estrelló contra el metal frío de la escalera y sentí como si una pequeña explosión se librara en la parte delantera de mi cráneo. Mis brazos no podían hacer fuerza, mis piernas aún menos, la fuerza extraña me arrastraba hacia adentro de la habitación nuevamente. El cielo se había tornado de un color oscuro, probablemente porque el sol estaba escondiéndose, pero no le encontré explicación cuando se tornó completamente negro, y mis ojos se cerraron sin poder evitarlo, mientras me tomaba con fuerza de algo duro y frío como último recurso.

---

(...)

—Tú no lo entiendes... ¡No podemos matarla! —La cabeza me estallaba del dolor. Mis párpados me pesaban tanto que ni siquiera podía abrirlos a pesar de toda la fuerza que estaba haciendo. —No existe esa posibilidad. —Tenía la mandíbula entumecida y los oídos hacían un esfuerzo sobrehumano por escuchar a pesar de que eso sólo causaba que mi cabeza diera más y más vueltas.

—A ver si tú me entiendes a mí: ella lo vio todo, podría hablar con quien sea y todo se iría al demonio. Sabes la cantidad de contactos que tiene la policía. —De fondo oí un chillido agudo que era ligeramente apagado, como si algo se interviniera en su camino. —Genial, ya se despertó. —Oí claramente que alguien decía a medida que movía mis ojos, intentando aclarar la vista de lo que tenía a mi alrededor. Lo primero que observé fue un sucio suelo de concreto repleto de basura, mi mejilla lo sentía frío y rasposo. Luego desvié mi vista a las alturas, y noté de inmediato a los cinco hombres que recordé al instante de ver. En un acto reflejo intenté pararme pero un dolor impresionante me detuvo, al mirar hacia abajo, vi que mis brazos habían sido amarrados a las espaldas de mi cuerpo con algo parecido a una lija que me lastimaba cada vez que mis manos hacían algún movimiento. Lo mismo sucedió con mis pies, que se movieron sin que yo quisiera al sentirme prisionera. —Si no quieres matarla, ¿entonces cuál es tu propuesta? —Ahora podía ver con claridad al hombre calvo que hablaba sin quitarme la mirada de encima. Stevie cruzó sus brazos, parecía más nervioso que antes.

—No lo sé, pero no podemos matarla. —Repitió. Intenté decir algo, pero mis palabras fueron apagadas por una tela rancia y gruesa que me habían atado alrededor de la cabeza y que entraba en el orificio de la boca, haciendo que mi mandíbula se durmiera. Un llanto desconsolado también ayudó a que mis palabras se perdieran en el aire y cuando observé justo a mi lado, noté que la chica que había intentado rescatar yacía en el suelo acostada al igual que yo, mirándome con un destello en sus ojos llenos de lágrimas que me pedían que no la abandonara.

—Tenemos que matarla. —Fue Matt Thompson el que habló, noté que las manos le temblaban mientras pasaba una de sus manos por su cara, en un gesto nervioso que solía hacer cuando intentaba matar la ansiedad que le recorría el cuerpo. A pesar de tener la boca amordazada sonreí, y él lo notó, porque sus piernas comenzaron a bailar al igual que sus dedos. —Si no la matamos, ella va a matarnos a nosotros. —Dijo, con completa seguridad. Los otros dos chicos



del orfanato amigos de Stevie, que lograba reconocer, pero no podía recordar sus nombres, se acercaron a la oreja del que parecía ser el líder y susurraron unas palabras con rostros muy serios. Mientras Thompson le hacía otro comentario a su amigo calvo, aproveché para analizar mis alrededores, intentando encontrar algo que me sirviera para librarme de mis ataduras. Basura, basura, basura... Hey...

—Déjenme explicarlo en un idioma que entiendan: ella no puede morir, son órdenes claras. —Dijo Stevie, me arrastré como un gusano, lentamente y con cuidado, hacia la oscuridad. La chica prisionera a mi lado lloró con más fuerza, probablemente pensando que la abandonaría, pero un gesto de mi rostro logró concentrarla. Mis pies llegaron una oxidada columna de metal que había aparecido frente a mí, y levanté los pies con sigilo. Stevie había comenzado a gritarle al calvo, mientras los dos chicos se paraban junto a él amenazantes, Matt tanteaba algo en la parte trasera de sus pantalones y yo movía mis pies con rapidez, observando que gruesa cuerda comenzaba a ceder levemente ante la fricción del afilado metal.

—¿Hay algo que deba saber de lo que no estoy enterado? —Dijo alguien finalmente. Stevie volvió a hablar con voz amenazante.

—No es asunto tuyo, Bob. —Mis pies seguían moviéndose, ahora al menos el desconocido tenía un nombre: Bob. La chica que ahora se encontraba detrás de mí porque me había transportado lentamente de donde estaba, comenzó a hacer pequeños movimientos que me distraían y luego gritó a pesar de que para mí había sonado como un simple susurro por culpa de la tela que ella también tenía en su boca. Un ruido que conocía muy bien hizo que mis pies detuvieran sus movimientos.

—No te muevas. —Matt Thompson le había sacado el seguro a un arma que estaba justo en la sien derecha de mi cráneo. Se lamió los labios, claramente nervioso, y apretó un poco más el revólver sobre mi cabeza. —Un sólo movimiento, y pasas a ser historia muñeca. —Tragué saliva, sabiendo que su salud mental no era la mejor de todas, y decidiendo que, lo mejor sería quedarme quieta, si se me cruzaba por la mente seguir respirando.

—¡Maldita sea, Matt! ¿¡De dónde mierda sacaste eso!? —Preguntó Bob agitado, levantando las manos, cuando él se dio vuelta, sin darse cuenta que les estaba apuntando.

—¡Dijiste que eran hombres pesados! ¡Que debíamos cuidarnos! —Soltó, con un tono infantil que lo hizo parecer más un niño con un arma de juguete, que un hombre dispuesto a matar. La chica detrás de mí volvía a sollozar sin poder controlarse mientras mis pies se deslizaban una última vez por el metal. Matt se volteó, escuchando con claridad el sonido de la soga deshilachándose y volvió a apuntarme con el arma. —¿ACASO NO ESCUCHASTE LO QUE DIJE? ¡QUIETA! —Gritó, mientras el cañón del arma apuntaba otra vez hacia mí, pero ésta vez hacia mi pecho. Mis pies detuvieron su movimiento al instante.

—¡Dile a tu compañero que suelte el arma! ¡Ya mismo! —Gritó desesperado Stevie, mientras observaba los nerviosos dedos de Matt encerrados sobre el revólver, como si estuvieran listos para disparar. —¡SUÉLTALA O SE CANCELA EL TRATO! —Su voz firme, fuerte y dispuesta, hizo dudar aún más a Matt, que bajó el arma, y la dejó apuntando al suelo, muy cerca de mi cabeza. —Tomaremos el bolso, a la chica y dejaremos a la otra en alguna ruta desierta. Alguien la encontrará y ya no será nuestro problema...

—Espera, espera... ¿Y el dinero? —Bob, que ahora parecía un poco más complacido con la idea de Matt de haber traído un arma, se paró junto a él, tomando una posición de líder de alguna mafia de segunda que no le quedaba nada bien.

—Está en su auto. —Respondió Stevie rápidamente. Bob juntó las cejas.

—¿No crees que debería haber el doble en el auto? Ya sabes, son dos chicas... —Stevie frunció la cara, claramente descontento con la propuesta. Dio un paso al frente, demostrando que no tenía miedo.

—Creo que deberían darme a la chica si no quieren que mañana amanezca, y descubran que están atados a alguna azotea mientras el sol los quema hasta que se conviertan en cenizas. —La voz segura y amenazante del chico hizo que Bob y Matt intercambiaran una mirada. —Tienen diez segundos para decidirlo o... —Un fuerte ruido se oyó justo detrás del portón de la gigantesca fábrica. El arma apuntó hacia allí sin piedad, y los pies de Matt dudaron de sus propios pasos. —¿Quién anda ahí!? —La voz rebotó en todo el lugar. El eco comenzó a disiparse cuando Stevie le hizo una seña a uno de sus amigos para que se fijara qué sucedía. Caí en la cuenta de lo que estaba pasando demasiado tarde. Mis pies volvieron a moverse una última vez y ¡TAC! Sonreí al mismo tiempo que Matt se daba vuelta para mirarme. Me quedé sumamente quieta mientras gotas de sudor caían por su frente.

—¿¡Qué has hecho!?! —Preguntó alarmado, todos se habían ido alejando de nosotros, y comenzaban a acercarse hacia la gigantesca puerta principal. El amigo de Stevie la abrió y se adentró a las tinieblas de la noche, desapareciendo de la vista de todos. La chica a mis espaldas había dejado de llorar y miraba a su alrededor con suma atención, intentando no perderse ni un solo detalle. Hablé sabiendo que no me entendería, y miré con mis ojos la mordaza que me entumecía la mandíbula. Matt entendió de inmediato que quería que la sacara de mis labios, y con cuidado y miedo se acercó a mí para bajarla hasta mi cuello. Mi boca estaba seca y tardé unos segundos en hablar, mientras oía que, en la oscuridad de las afueras de la fábrica, alguien gritaba de dolor.

—Te dije que me enteraría si te alimentabas de algún alma humana. Ya puedes comenzar a rogar para que te mate. —El chico que había sido el encargado de averiguar qué era lo que estaba pasando, cayó nuevamente en el piso de concreto de la fábrica, inconsciente y con la cara cubierta de sangre. No hizo ni un solo movimiento, simplemente se quedó allí acostado, mientras Matt lo observaba sin poder creerlo. Sus ojos volvieron a mí, sus labios blancos por el miedo se fruncieron hacia adentro y su arma me apuntó en la cabeza nuevamente, justo en el

momento en que se disponía a apretar el gatillo, mi pierna voló sin que pudiera evitarlo hasta la mano temblorosa que sostenía el revólver. Salió disparado a la oscuridad de la fábrica mientras mi otro pie golpeaba sus tobillos y lo derribaba. Me puse de rodillas rápidamente y me levanté del suelo antes de que él pudiera hacerlo. Los demás no pudieron defenderlo, Aaron había entrado al lugar hecho una furia, y acertándole puñetazos a todo aquel que se le acercaba. Duncan apareció detrás de él, con los ojos desorbitados, buscándome en las tinieblas.

—¡Agh! ¿Para qué lo trajiste a él? —Pregunté cuando se acercó corriendo y llegó hasta mí, parándose detrás y desatando los nudos que me aprisionaban las muñecas.

—Dijiste refuerzos, así que traje refuerzos. —Respondió con fastidio, mientras batallaba con la sogá. Matt hizo un movimiento, como si intentara levantarse pero le acerté otra patada en la cara que lo desequilibró totalmente.

—Cuando dije refuerzos, hablaba de ti, no del imbécil de... ¡TRIS! ¿¡TAMBIÉN TRAJISTE A TRIS!?—Di unos pasos hacia adelante, pero me detuve porque aún seguía atrapada. Tris tenía un bate de baseball en sus manos y caminaba insegura mientras observaba cómo le daban una paliza a Aaron. Me planteé en ese momento de qué lado estaba.

—¡Les dije que se quedaran en el auto! —Gritó con frustración Duncan mientras observaba que Tris y, que había aparecido de la nada detrás de ella, Jake se acercaban corriendo hacia nosotros, evitando la pelea que se desarmaba al otro lado de la habitación.

—¿¡Estás bien!? ¿¡Kelsey!? —Duncan, completamente rendido, dejó que Tris se encargara de mis nudos y corrió a socorrer a Aaron, que ahora era golpeado por Bob y por Stevie. Tenía que admitir que la situación me ponía un poco feliz.

—¿Qué diablos están haciendo aquí? —Pregunté, mientras por fin comenzaba a sentir que las sogas en mis muñecas aflojaban su agarre.

—Duncan actúa sorprendentemente mal. —Dijo Jake, mientras se acercaba a la chica que lloraba desesperada, intentando que alguien la ayudara. —¿Quién es toda ésta gente? —Preguntó, mientras me masajeaba las muñecas a pesar de que me dolía incluso más que antes.

—Matt Thompson. —Lo pateé en el estómago y pisé su mano al tiempo que gritaba del dolor. —Un vampiro estúpido que no comprende las advertencias y que va a morir en menos de siete minutos. —Apreté los dientes mientras hablaba, y dejé de pisotear su mano, Jake le quitó la mordaza a la chica que ahora lloraba con más fuerza. —Ese es Bob, su amigo, que está haciendo un trato con esos tres, debes conocerlos Tris, ese es...

—Stevie. —Susurró ella mientras volvía a tomar su bate. Agarré a Matt del cuello de su camisa y comencé a arrastrarlo con sumo esfuerzo hasta algún lugar alejado de nosotros, luego lo interrogaría para saber de qué se había tratado todo esto. —Pero... Pero no entiendo, ¿qué

hacen ellos aquí? —Levanté mis hombros sin saber qué contestarle mientras seguía arrastrándolo a la oscuridad. —¿¡Cómo puede ser que estés tan jodidamente tranquila!? —Dejé que Matt cayera inconsciente en el suelo, sin importarme si su cabeza se lastimaba más de lo que ya estaba, y me volteé hacia Tris, sin saber qué contestarle.

—Lleven a la chica a un lugar seguro, ¡y no vuelvan a entrar aquí! ¿Me escuchaste? —Luego de unos segundos en los que espero a que le contestara su pregunta, asintió con la cabeza fastidiada y caminó hasta quedar justo al lado de Jake, que ayudaba a la pobre niña a levantarse.

Tomé un caño lo suficientemente largo como para dar un golpe certero y me acerqué velozmente a la pelea. Bob estaba a punto de darle un puñetazo a Duncan, hasta que mi fierro lo atacó en la nuca. Completamente descolocado, observó hacia atrás, y otra vez el caño volvió a golpearlo, pero ésta vez en la nariz. Bob cayó al suelo al igual que el chico al que Aaron estaba dando puñetazos. Me acerqué a los dos mientras los tres enemigos intentaban levantarse del piso como podían. Esperen, ¿tres? ¿A dónde se había ido Stevie?

—Me pido al rubio. —Dijo Aaron, que pasaba una de sus manos por su nariz para sacarse la sangre que salía sin parar de allí. Su espalda tocó la mía y no le hice caso al escalofrío que me recorrió el cuerpo de pies a cabeza.

—Yo quiero a Bob. —Aferré con más fuerza el objeto cilíndrico que estaba fijo entre mis manos y sonreí al notar que en uno de los extremos estaba manchado de rojo, Bob no parecía tan feliz. Duncan terminó por apoyar su espalda entre mis hombros y los de Aaron, y luego levantó los puños como si estuviera en medio de una pelea de boxeo.

—A la de tres... —Susurró, mientras los matones que quedaban se acercaban a nosotros con cara amenazadora. —¡TRES! —Gritó, descolocando por completo a nuestros adversarios que probablemente esperaban una cuenta regresiva. Lo primero que hice fue estamparle una patada a Bob en el pecho, pero él fue demasiado rápido, y tomó mi pie antes de que pudiera tocarlo, entonces mis manos descargaron toda su fuerza sobre el tubo entre mis manos y se lo estamparon en la cabeza. Bob tuvo que soltar mi pie para no caerse, pero mi otro puño ya estaba en acción, y terminó por estrellarse en su ojo, que no lo vio venir para nada. Intentando terminar rápidamente con la pelea, mi pie se estrelló en la parte baja de su cuerpo, y para finalizar, le di una última patada en la cara que lo hizo caer al suelo, completamente inmóvil. Una sensación de victoria se regodeó dentro de mi estómago y sonreí.

—¿Vas a decirnos de qué se trata todo esto? —Dijo Duncan, cuando me volteé y los dos chicos del orfanato que quedaban, estaban en el suelo sin hacer un solo movimiento. Mi respiración era algo irregular por el esfuerzo físico, así que me quedé un largo rato intentando calmarme, mientras las miradas de reproche de Aaron y de Duncan me quemaban en la nuca.

—Eso es lo que estoy a punto de averiguar. —Respondí por fin. —Ustedes ocúpense de estos tres, ya manejo al de allá. —Señale a Matt mientras caminaba hasta él. Su pecho se movía apaciguadamente hacia arriba y hacia abajo cuando me agaché junto a él. Una de mis manos le dio una bofetada intentando hacer que despertara. —¡Hey, Matty! ¡El desayuno está listo! ¡Despierta! —La última bofetada fue lo suficientemente fuerte como para que cobrara el conocimiento, y cuando abrió los párpados, sus ojos giraron de un lado al otro, como si de verdad esperara que alguien le hiciera ese desayuno. —Muy bien, Matty, ahora sí podemos hablar con tranquilidad. —Hizo un movimiento estúpido y rápidamente lo tomé del cabello, tirando hacia atrás para que se quedara quieto. —¿Cómo era eso? Ah, sí. Un movimiento más, y pasas a ser historia, muñeco. —Apreté mis dientes con enojo mientras ahogaba un grito de dolor. —¿Por qué querían a la chica? —Pregunté a pesar de que no obtuve respuesta. —Creo que no nos estamos entendiendo. Yo tengo el poder, por lo tanto yo hago las preguntas y tú las respondes. —Tiré más fuerte de su cabello y mi rodilla aplastó su cuello, haciendo que cada vez fuese más difícil para él respirar. —¿Por qué querían a la chica? —Sus manos hicieron fuerza para sacar mi pierna de su garganta, pero no tuvo éxito.

—Su sangre... Querían su sangre. —Aflojé ligeramente el apriete cada vez que soltaba una palabra. —Tenía algo raro, algo que necesitaban en su sangre.

—¿Para qué necesitan la sangre? —Él negó con la cabeza rápidamente y volví a apretar su garganta.

—No... No lo sé. Ellos sólo hacen los pedidos, y nosotros se los entregamos por dinero.

—¿Qué había en el bolso?

—Más sangre, la que logramos sacarle sin que muriera. —Acerqué mi rostro al suyo por unos segundos, mientras observaba cómo sudaba.

—No voy a matarte, sólo porque me das asco. Porque prefiero que tengas que vivir tu vida sabiendo la asquerosa basura que eres. Ni siquiera mereces morir. —Dije con asco. Mis manos, que habían agarrado el cuello de su camiseta nuevamente y habían levantado su cabeza ligeramente sin darse cuenta, lo soltaron con fuerza contra el suelo, haciendo que su cabeza se golpeará contra el concreto, sonando casi como un huevo que se rompe contra el borde de una sartén.

Me paré mientras observaba cómo tomaba su cabeza y se arrastraba en el suelo quejándose. ¿Qué clase de monstruo era capaz de vender a una persona, sabiendo que la matarían? Me arrepentía levemente de mi decisión de no haberlo matado.

—Oye... —Escuché que susurraba ligeramente. No le hice caso, seguí caminando hasta Duncan y Aaron, que acomodaban los cuerpos de nuestros atacantes justo al lado de la puerta principal

de la fábrica. —¡OYE! —Gritó una vez más, había sonado como un rugido salvaje, que me obligó a detenerme y a darme vuelta en mi lugar para mirarlo. —¿Quién tiene el poder ahora? —Preguntó con una media sonrisa en sus labios sangrientos mientras sostenía el arma con la que me había apuntado en un principio.

—¿Vas a matarme? —Pregunté un poco sarcástica, él mantenía la sonrisa a pesar de que no me veía ni un poco asustada. —Adelante. No me importa morir. —Dije con completa sinceridad. Él soltó una risa que terminó en una tos que escupía sangre.

—Conozco a tu tipo. —La mano que sostenía el revólver ya no estaba temblorosa, lo tomaba con una seguridad descomunal. El corazón me latía tan rápido que creí que se me saldría del pecho.

—¿Ah, sí? ¿Y cómo es mi tipo, entonces? —Pregunté mientras veía fijamente a sus ojos.

—Eres de las que no les importa si viven o mueren, pero sí les importa la gente a su alrededor. Siempre quieres salvar a todos, pero, ¿adivina qué? Siempre alguno se te escapa. —Entonces un ruido ensordecedor me llegó hasta los oídos, y cerré los ojos mientras saltaba en mi lugar por el repentino sonido. Me quedé parada unos segundos en mi lugar, esperando a saber cómo se sentía la muerte, pero no sentí nada, sólo el eco de una risa en mis oídos que me volvía loca.

—¡TRIS! —Escuché que alguien gritó, y para cuando me di vuelta, Duncan estaba de rodillas junto al cuerpo inmóvil de Tris que estaba rodeado por un charco de sangre. El corazón me dio un vuelco en el pecho y apenas pude moverme mientras observaba que Duncan apoyaba ambas manos sobre la herida que tenía en su pecho. Jake, alarmado por el ruido apareció por el portón y comenzó a gritar sin poder parar mientras le movía la cabeza a Tris ligeramente, intentando que se mantuviera despierta.

—¡TENEMOS QUE LLEVARLA A UN HOSPITAL! —Gritó rápidamente, y la tomó entre sus brazos mientras Duncan seguía haciendo presión sobre la herida. Aaron fue el único que reparó en mi presencia. Estaba ahí parada, sin poder hacer nada. Las piernas me temblaban y aún oía el sonido del disparo en mis oídos como si estuviera sucediendo en ese momento. Sus labios se movieron llamando mi nombre al tiempo que Jake y Duncan desaparecían del lugar. Aaron volvía a llamarme. Mi corazón dejaba de latir por un segundo. Mi respiración se cortaba por un tiempo.

Mis piernas dejaban de temblar y caminaban decididas. Mis manos dejaban de ser puños enojados. Mis ojos observaban que Matt reía distraído en la oscuridad y que mantenía los párpados cerrados de lo hinchado que le habían quedado después de todos mis golpes. Mis dedos sintieron el frío metal y luego apretaron el gatillo sin piedad. A pesar de que la risa se había detenido, aún la escuchaba en mis oídos junto al eco del segundo disparo. Mis manos estaban bañadas en sangre al igual que mi ropa. Matt Thompson estaba muerto. Y yo seguía sin sentir nada.

—¿QUÉ HAGO? ¿QUÉ TENGO QUE HACER MALDITA SEA? —Preguntó Jake cuando me acerqué a la camioneta de Duncan que estaba parada a un costado de la fábrica. Aaron caminaba detrás de mí, sin decir absolutamente nada. Cuando me acerqué, Tris tenía los ojos abiertos y miraba al cielo completamente ida.

—Tú conduces al hospital, Aaron se lleva mi auto y nos encontramos todos allí. —Dije, mientras me subía al asiento del copiloto. Jake dejó que Tris se acostara en el asiento trasero y Duncan viajó junto a ella mientras seguía haciendo presión sobre la herida. Habían encontrado un trozo de tela que usaba para que Tris dejara de sangrar. Jake se subió junto a mí de piloto y arrancó el auto en segundos. Apretó el acelerador mientras un mar de lágrimas caían por sus mejillas. Mientras conducía miraba reiteradamente al asiento trasero, donde Tris sonreía levemente y miraba el techo del auto. Mis ojos no podían despegarse de ella, aún sentía como si mi corazón no latiera en absoluto. De un momento a otro, sus ojos lograron enfocar el rostro de Duncan y sus labios se abrieron levemente.

—No digas que nunca hice nada bueno por ti... —Susurró levemente, y los ojos de Duncan se ablandaron de un momento a otro mientras la miraba.

—Jamás diría eso. —Le respondió, y ella cerró los ojos finalmente, aún sonriendo.

---

(...)

—Toma. —Observaba detenidamente una mancha algo café que estaba en la baldosa del suelo del hospital perfectamente blanca. No sabía si era la única que podía observarla, todos los demás parecían tan absortos en sus pensamientos que no parecían notarla. —Kelsey. —Volvió a decir esa voz molesta que me desconcentraba. Cuando levanté los ojos, muy irritada, Aaron estaba sosteniendo frente a mí un vaso con algo humeante, mientras en su otra mano tenía un paquete de galletas con trozos de chocolate. Lo fulminé con la mirada mientras se sentaba junto a mí. —Tienes que comer algo. —¿Por qué no podía hacer como todos los demás y dejarme tranquila?

—¿Pretendes que coma cuando Tris está encerrada en esa habitación hace más de veinticuatro horas con una herida de bala en el pecho? —Respondí de mala gana. Él volvió a insistir.

—Desde que llegaste al hospital has vomitado tres veces. O simplemente estás conmocionada, o estás embarazada. —Dijo, con un dejo de gracia que me hizo arder los oídos. —¿Tú no...? —Mi mirada amenazante hizo que dejara de hablar inmediatamente y levantó las manos como si eso demostrara que era inocente. —Sólo chequeaba. —Mis ojos volvieron a concentrarse en la baldosa que estaba entre mis pies. ¿Por qué todo el lugar estaba perfectamente limpio menos ésta baldosa en particular? Tal vez era sangre de algún paciente o tal vez era una simple mancha de café. Quizás era la sangre de Tris. —Escúchame, lo que viviste es algo muy fuerte para cualquier persona. Matar por primera vez es... —Tomé su camiseta de la parte del pecho y acerqué su cara a la mía.

—No podría importarme menos haber matado a ese maldito bastardo. Es más, estoy jodidamente feliz de que lo maté. Por su culpa mi hermana está a punto de morir, por si no lo habías notado. —Rematé, alejándome de él. Casi de inmediato fui a parar al lado de Jake, que limpiaba sus lágrimas en silencio. Sus ojos también estaban fijos en la baldosa que tenía entre sus pies. Sus mejillas estaban rojas y sus ojos más cristalizados que nunca. No pude evitar abrazarlo mientras los dos caíamos al suelo junto a la puerta de la habitación de Tris.

—No debería haberla dejado irse. —Repitió una y otra vez cuando posó su cabeza en mi hombro. —Debería haber estado con ella todo el tiempo, para protegerla. —Las lágrimas que se había limpiado fueron rápidamente reemplazadas por un mar nuevo que salió de sus ojos. —Yo debería ser el que está ahí adentro. —Sus sollozos incontrolados eran apagados por mi hombro. Aaron nos miraba desde su asiento, y Duncan observaba la puerta de la habitación de Tris como si pudiera ver a través de ella.

Jake siguió llorando por unas cuantas horas más, mientras mis manos acariciaban su cabello intentando tranquilizarlo. Unas cuantas enfermeras pasaban por el pasillo tranquilamente, sin traer ninguna noticia, Duncan era el encargado de preguntarles a pesar de que todas se negaran a cooperar. Las baldosas en el piso cada vez se hacían más interesantes, y de vez en cuando se oían gritos de dolor que aún no sabía si estaban en mi cabeza, o si de verdad resonaban por el edificio. Finalmente, Jonathan apareció al final del pasillo, y todos nos paramos instintivamente. Se me hacía difícil verlo sin su habitual bata de médico. Jake fue el primero en intentar hablar, pero Jonathan lo hizo callar de inmediato.

—Para suerte de todos ustedes, aún me quedan un amigo o dos aquí adentro. —Dijo rápidamente. Por cada palabra que decía, mis ganas de vomitar aumentaban. —Tris va a estar bien. —Que esa oración saliera de la boca de Jonathan, me produjo un alivio placentero en el cuerpo que no tenía explicación. El nudo en mi estómago que me causaba náuseas comenzaba a desatarse lentamente. —La bala pasó por su hombro derecho. —Jonathan abrió la mano inmediatamente y una pequeña cosa deslumbró entre sus dedos. —Era de plata, por supuesto. Tris te salvó la vida, Duncan. —Dijo mientras lo observaba fijamente. Duncan juntó las cejas, sin poder entender por completo por qué Tris había hecho eso. —No está permitido, pero les conseguí cinco minutos ahora que está consciente, antes de que la morfina haga efecto. —Jake fue el primero en salir disparado hacia la habitación. Al igual que él, me apresuré a entrar, y para cuando abrí la puerta, los ojos se me nublaron los ojos de lágrimas. Tris estaba pálida, incluso más de lo normal. Blanca como el papel, como la nieve... Como si estuviera muerta. Sus labios que antes eran gruesos y llenos de color, ahora sólo eran finas líneas que apenas se podían distinguir del resto de su cara. Tenía las ojeras marcadas bajo sus ojos, y había un pequeño tubo que iba de una máquina hasta sus fosas nasales. Jake se sentó junto a ella, con sus ojos marrones más tristes que nunca, y la tomó de la mano. Casi de inmediato, los ojos azules de Tris destellaron sobre su piel como nunca antes y observaron con una sonrisa a Jake, que la miraba de la misma manera, a pesar de que una lágrima se caía por su mejilla sin permiso.

—Hola. —Le susurró Jake rápidamente, mientras besaba su mano. —Que susto me diste, ¿eh?—Tris tardó demasiado en parpadear.



—No podrás librarte de mí tan fácil. —Dijo en un murmullo. Tenía miedo de acercarme. Tenía miedo de tocarla y terminar rompiéndola, como hacía con todo lo demás.

—Como si quisiera hacerlo. —Los ojos de Tris recorrieron la habitación y se posaron en mí. Su sonrisa desapareció al momento en que las lágrimas brotaban de mis ojos.

—Hola. —Di un paso hacia ella, un poco temerosa. El 'bip' de una máquina me hizo detenerme. Detrás de mí, sentí una ligera presión en mi mano. Cuando me volteé, Duncan rodeaba mis dedos con fuerza, intentando darme un poco de confianza y seguridad. Di un paso más y me detuve. —¿Cómo estás? —Pregunté tontamente mientras me secaba las lágrimas a pesar de que todos las habían visto. Ver a Tris así... Se me hacía un nudo en el pecho de tan sólo pensar en lo que le podría haber pasado.

—Normal. Con un hombro cosido como una chaqueta de diseñador. —Sonreí como una imbécil a pesar de que su voz sonaba más cansada que de costumbre. —Tienes razón, sí que es divertido jugar a la heroína. —Duncan dio un paso al frente, le costaba tanto mirar a Tris como a mí.

—No debiste... Hacer eso. —Dijo casi en un susurro, bastante avergonzado. La sonrisa de Tris se borró de su rostro.

—Claro que sí. —Sus cejas se juntaron un poco. —Eres el hermano de Kelsey. Eres mi hermano. —Cerró los ojos y los mantuvo así por un largo tiempo. —Los hermanos se cuidan entre ellos, ¿verdad? —Duncan apretó un poco más mi mano y asintió a pesar de que Tris no podía verlo. —Además, sé que Kelsey te hizo jurar que me protegerías con tu vida. —Abrió los ojos y volvió a mirarlo. —Tú hubieses hecho lo mismo por mí. —Tris hizo una mueca de dolor y Jake se acercó más a ella para plantarle un beso en la frente.

—¿Duncan? ¿Kelsey? Necesito hablar con ustedes un segundo. —Ambos nos volteamos para ver la cabeza flotante de Aaron que se asomaba desde la puerta, verlo me hizo preguntar hacía cuánto tiempo que estaba allí, oyéndolo todo. Antes de que pudiera contestarle que se podía ir a la mierda, Tris me interrumpió.

—Está bien, no hay problema. Los calmantes están surtiendo efecto de todas maneras. —Hizo un gesto con la mano, intentando restarle importancia y salimos ordenadamente de la habitación a pesar de que tenía una increíble rabia creciendo dentro de mi cuerpo.

—Más te vale que sea importante. —Susurré con los dientes apretados. Aaron se dirigió directamente a Duncan, omitiendo mi comentario.

—Tony y Zoe se fugaron de la casa. —Mis cejas se juntaron inmediatamente.

—¿¡Qué!?! —Una enfermera que pasaba justo frente a nosotros, puso su dedo entre sus labios y me hizo callar.

—¿Estás seguro? —La voz de Duncan sonaba neutral, ni siquiera un poco sorprendida. Aaron asintió con la cabeza.

—Alex acaba de llamarme. Dijo que dejaron todas sus cosas y se fueron. Tomaron uno de los autos del taller. —Duncan se mantuvo callado durante unos segundos, y luego me miró a mí, pensando exactamente lo mismo que se me había ocurrido en ese momento.

—¿Crees que... Crees que tuvieron algo que ver con Stevie y los dos chicos del orfanato que estaban intentando comprar la sangre de esa chica? —Sus ojos se enfocaron más en los míos.

—No lo creo, estoy seguro.

## CAPÍTULO 25

### “AL FINAL, TODO SALE A LA LUZ”

Tomé unas pocas cosas que necesitaba para llevar al hospital. Tris había sido muy específica: "Nada corto porque mis piernas parecen un par de gelatinas mal hechas, nada holgado porque hacen que sus piernas se vean cinco veces más anchas, nada apretado porque es extremadamente incómodo y nada de mangas cortas porque sus brazos estaban llenos de moretones." Así que simplemente tomé una de sus pantalones que había comprado con la excusa de ir al gimnasio, cosa que jamás había pasado, que no era ajustados, pero tampoco eran holgados y una remera negra y de mangas largas que saqué de mi estante, porque del suyo sólo encontré una que llevaba un unicornio multicolor con la cola en relieve llena de cabello que parecía más de gato que de otra cosa. Tomé su cepillo de dientes, porque me había repetido una y mil veces que estaba segura que alguien anterior a ella había usado el que le habían entregado en el hospital, también una pasta dental porque la que había allí supuestamente tenía sabor a crema para los pies, también tomé un par de cosas que me había pedido de su caja de maquillaje, porque, y la cito, "no saldré a la calle con ésta cara de zombie recién convertido". Ropa interior, específicamente la que tenía corazones e iba en conjunto con un sostén rosado con pequeños puntos rojos que acababa de descubrir que sí eran corazones. Zapatos, nada de tacones, éste era un pedido de Jake a pesar de las quejas de Tris, si se caía bien que podría abrirse la herida y tendríamos que correr nuevamente hasta el hospital. "La última vez que me caí llevando tacones tenía quince años", fue su argumento, y a pesar de que sabía que era verdad, su pedido había sido cancelado antes de que llegara a la casa, cuando Jake volvió a llamarme para decirme "nada de tacones Kels". No hacía falta que me lo dijera, yo ya lo sabía.

—Hey, ¿cómo está Tris? —No hizo falta que me girara para saber que era Duncan, seguí guardando sus requisitos en un bolso lo bastante grande como para que todo entrara mientras sentía su mirada en la parte trasera de mi cuerpo.

—Me ha pedido un millón de cosas antes de que la dejaran salir por la tarde del hospital. —Respondí con una sonrisa. Generalmente, que Tris fuera tan malcriada y exigente, podía ponerme de los nervios, pero la verdad era que estaba muy feliz, prefería tenerla junto a mí molestándome que no tenerla en absoluto.

—Bueno, entonces está mucho mejor. —Respondió, con algo de alivio.

—Sí. —Él tomó el bolso antes de que yo pudiera agarrarlo y comenzó a caminar hacia la puerta de entrada, ni siquiera tuve tiempo para decirle que yo podía hacerlo sola, tampoco me importaba. Tris estaba bien, eso era lo único importante. —Está agradecida con todos, sobretodo con Gina por llevarle comida que no es asquerosamente de hospital, sus palabras. —Abrió la puerta de la casa y metió el bolso en el auto sin esfuerzo alguno. —Y con Jonathan, por supuesto, por haber ayudado en el hospital. —Me subí al jeep mientras seguía hablando. —No está tan contenta con la visita de Chad, claro, se puso a jugar con las máquinas a las que estaba conectada. Jake entró corriendo junto a una horda de enfermeras y médicos que

pensaban que se había muerto. Chad había desconectado todo por accidente y Jake lo echó del hospital antes de que la seguridad lo encontrara. —Duncan bajó la cabeza ocultando una sonrisa al tiempo que ponía en marcha el auto. —¿No quieres venir conmigo? —Pregunté. Su cara tomó la expresión que siempre tomaba cuando le ofrecía llevarlo al hospital. —Vamos Duncan, esto no es tu culpa, tú no apretaste el gatillo ni tomaste a Tris para que se parara enfrente de ti y recibiera la bala. —No cedió, a pesar de mi discurso tan convencional, así que apreté el acelerador después de ver que se alejaba un poco del auto, en unos segundos se convirtió en una pequeña hormiga rodeada de ramas de árboles, que cosas podía hacer la distancia.

Conduje con tranquilidad, sabiendo que faltaban unas cuantas horas antes de que Tris saliera del hospital, no tenía apuro, ella ya estaba bien, Jake la cuidaría mientras yo no estaba.

Aparqué enfrente del hospital, casi en la entrada, saludé a la recepcionista que hacía días me recibía cuando iba a visitar a Tris. Caminé por los pasillos sabiendo a la perfección cuál era la habitación de Tris, reconociendo el camino como si lo tuviera grabado en el cerebro. En la sala de espera, estaba Jake sentado en una de las sillas, observando a la puerta de la habitación de Tris.

—¿Está todo bien? —Pregunté, un poco extrañada al verlo fuera del cuarto. Él sonrió para tranquilizarme.

—Sí, están haciéndole el último control general, al parecer podrá salir de aquí antes de lo previsto. —Se me infló el pecho con alegría. —¿Qué tienes ahí? —Señaló al bolso con su dedo índice.

—Unas cuantas cosas que Tris me pidió. —Respondí. Mi bolsillo trasero comenzó a vibrar sin parar, saqué el teléfono y junté las cejas al notar que se leía "Kevin y su Mostacho". Jamás en mi vida había conocido a un Kevin, y mucho menos a su Mostacho. Jake tomó el bolso de mis manos y me guiñó el ojo. —Gracias. —Le dije mientras me alejaba para poder hablar en un lugar más tranquilo. —¿Hola? —Pregunté extrañada después de unos segundos de cuestionarme si debía atender o no.

—¡Hey, desaparecida! —No hizo falta que preguntara quién era, podía descubrirlo con tan sólo escuchar esa oración salir de su boca. Me alejé un poco más, sabiendo que Jake podría escucharme, hasta que llegué a la recepción y tomé asiento junto a un hombre que dormía plácidamente mientras soltaba un poco de baba por una de las comisuras de sus labios.

—¿Qué quieres Mason? —Pregunté fastidiada.

—¡Wow! Malhumorado... Eso me recuerda a... —Gruñí interrumpiéndolo y una de las enfermeras me miró confundida. —Está bien, por Dios, no me muerdas, probablemente tengas rabia. —Se descostilló de la risa de su propio chiste.

—Voy a cortar. —Anuncié cansada.

—No, espera, espera. Está bien, lo siento. —Se disculpó rápidamente. —Llamaba para saber cómo estabas, ya sabes, tú y ese problemita. —Inspeccioné el lugar rápidamente, esperando que Jake no apareciera de la nada y me escuchara.

—Bien, ahora adiós. —Antes de que cortara, comenzó a divagar.

—¡Espera, espera, espera! —Un ruido al otro lado de la línea me dio a entender que algo se había caído y se había roto.

—¿Qué? —Ya comenzaba a fastidiarme.

—¿Estás segura que no pasó nada importante que debas contarme? —Ni siquiera sé por qué no contesté inmediatamente que no. Ni siquiera sé por qué quería contarle. —Sabía que algo raro había sucedido. No contestas mis mensajes ni mis llamadas. —Me senté en una silla junto a un hombre dormido que babeaba un poco por una de las comisuras de su boca. —¿Qué pasó?— Preguntó enseguida, como si supiera que si lo pensaba un poco más, me arrepentiría rápidamente de contarle y no lo haría.

—Estuve a punto de... Ya sabes... Eso. —Él hombre hizo un movimiento brusco, probablemente tenía una pesadilla.

—¿Y por qué no me llamaste? —Su tono de voz era mucho más calmado del que me imaginé en mi cerebro en el millón de escenas en las que alguna vez llegaba a contarle a Mason lo que había pasado.

—Porque no pude. —¿Es que acaso no era obvio? ¿Se creía que después de todo lo que habíamos vivido yo podría llegar a hacerme la fuerte con este tema? Como si pudiera sobrellevarlo sola. —Y porque desapareció tan rápido como apareció.

—Terminé por decirle, mientras observaba nuevamente al hombre que se movía bruscamente.

—¿Quieres decir que se apagó? ¿Qué hiciste para que eso sucediera? —Su curiosidad me llamó un poco la atención.

—¿Cómo que qué hice? Nada, por supuesto, intenté salir corriendo para llamarte pero estaba trabada en una especie de "crisis familiar". —Mason se rió, ya sabía que había sonado muy estúpido, pero, ¿de qué otra manera podía llamarla? —No tengo idea de qué pasó, para ser honesta, pero fue como si... Se disolviera de mi cuerpo o algo parecido, hasta que sólo terminó siendo una molestia en mi estómago que desapareció con una siesta. —Por unos segundos pensé que lo que había dicho había sonado tan absurdo que había cortado y me había dejado hablando sola, pero luego, cuando escuché con más atención, percibí un pequeño suspiro.

—¿Estabas sola en ésta "crisis familiar"? —Preguntó luego de unos instantes después del suspiro, él probablemente no sabía que yo lo había escuchado.

—No. Los Lawrence estaban conmigo. —Aún no tenía idea de por qué le contaba.

—¿Y tú estabas mal? ¿Llorando y retorciéndote de dolor? —Asentí a pesar de que sabía que no podía verme.

—Sí, pero ellos comenzaron a hablarme y desapareció en menos tiempo del que había aparecido... ¿Qué crees que sucedió? —Hizo un ruido con la boca antes de responder.

—No lo sé, tal vez nuestras sesiones están dando resultados después de todo. —Volví a observar a mi alrededor. No parecía que nadie estuviera escuchando mi conversación, salvo un par de enfermeras que cuchicheaban mirándome, aunque estaba segura de que señalaban hacia el hombre a mi lado, que ahora roncaba plácidamente. —En fin, llámame si algo vuelve a suceder. No, ¿sabes qué? Llámame de vez en cuando, tal vez logre endulzarte un poco la vida. —No sonreí, sabiendo que ese era su propósito.

—Por supuesto, también podríamos ir al cine, ¿qué te parece? Invitaré a Duncan, sé que no parece, pero tiene una extraña debilidad por las películas para niños. —Mason se rió nuevamente.

—Eso me recuerda a un buen chiste de elefantes... —Ahora sí sonreí.

—Adiós, Mason. —Corté la llamada escuchando sus quejas sin sentido. No había forma de que volviera a escuchar uno de sus chistes sobre elefantes, no importaba qué tan buenos fueran. Me levanté dejando tranquilo al señor que seguía durmiendo como si nada pasara a su alrededor, y caminé nuevamente hacia la habitación de Tris, evadiendo personas que parecían estar muy apuradas para llegar a algún lugar. A mitad de camino me detuve al notar que Tris y Jake caminaban muy tranquilamente por el pasillo, dirigiéndose hacia mi dirección. Tris me sonrió cuando ambos llegaron a mi lado.

—Buen trabajo con la ropa. —Le saqué a Jake el bolso de la mano para que pudiera agarrar a Tris con mayor firmeza. —Al fin podemos irnos de aquí. —Comentó por lo bajo mientras seguíamos caminando. Las enfermeras nos sonreían a medida que pasábamos por el pasillo, después de todo, habíamos vivido en el hospital la última semana, prácticamente hablando.

—El médico dijo que tenía que estar una semana entera en cama, sin hacer ningún tipo de esfuerzo, luego podrá volver a la escuela, pero ninguna actividad física hasta que tengamos que volver a verlo dentro de tres semanas para que le saquen los puntos. —Me informó Jake mientras ayudábamos a Tris a subir al auto. Los saludé mientras se iban para luego caminar a mi propio jeep, esperando llegar a casa lo antes posible. Tris aprovecharía ésta semana para ser tratada como una reina, y lo conseguiría sin importar a quién le gustara y a quién no. Jake

probablemente se instalaría por unos días en nuestro cuarto, hasta que Tris se quedara dormida, y ahí se iría a su casa. Gina haría que Tris recuperara todo el peso que había perdido por culpa del suero y de la comida asquerosa del hospital. Alex probablemente se ofrecería voluntariamente a pesar de que nadie se lo había pedido para ser el compañero de Tris en las tardes después de la escuela, cuando todos estuvieran haciendo sus actividades extra curriculares, para ver unas cuantas películas de amor, de esas que le gustaban tanto a Tris en donde el protagonista siempre terminaba con el amor de su infancia a pesar de todos los obstáculos que les había puesto el universo en frente de ambos. Connor sería el encargado probablemente de sentarse junto a Tris a ver "America's Next Top Model" para poder criticar absolutamente todo de los participantes y por supuesto, hacer como si no estuviera prestando atención al programa cuando alguien entrara a la habitación. Duncan estaría al tanto de las necesidades de Tris: si quería más patatas fritas, si deseaba un poco más de limonada, si tenía que cambiar sus vendas o incluso si necesitaba que alguien le pasara una manta. Jonathan se encargaría de limpiar la herida y asegurarse de que todo estuviera bien. Chad estaría lo más alejado posible de Tris, porque todos conocíamos con exactitud el talento que tenía para irritar a la gente en menos de diez segundos, y Tris tenía que estar tranquila y completamente quieta, no revoleando almohadones a Chad que intentaba robar su ropa interior para colgarla de un palo y ponerla en la entrada de la casa como si se tratara de una bandera. Aaron, por supuesto, desaparecería del mapa, como estaba acostumbrado a hacer, o tal vez aparecería de vez en cuando para ponernos a todos de los nervios. Y yo probablemente deambularía por la casa, disfrutando del ambiente como nunca.

Aparqué el auto en el jardín delantero junto a la destartada carrocería de Jake. Abrí la puerta principal con las llaves que tenía en el bolsillo trasero de mis pantalones y caminé hasta la sala. Un cartel mal colgado que decía "¡Bienvenida a casa!", me recibió junto a un montón de globos de color chillón que no habían sido terminados de colgar en las paredes. Tris estaba sentada en uno de los sillones con una sonrisa en el rostro, y una corona en la cabeza. En la mesa ratona del medio de la sala, había unos cuantos vasos junto a un par de snacks que ya parecían haber sido devorados hace tiempo. Junto a ellos, el responsable, Chad hablaba con la boca llena de comida.

—Si hubiéramos sabido que vendrían tan temprano hubiéramos decorado mucho antes. — Connor se peleaba con unos cuantos globos que parecían no querer quedarse pegados en la pared. Alex, por su parte, se balanceaba sobre el sillón para poder terminar de arreglar el gran cartel que me había recibido apenas había entrado. Jonathan caminó junto a mí y me plantó un beso en la frente rápidamente mientras llevaba una gran caja con un gigantesco moño rojo en la parte superior, Blaze lo seguía contento mientras movía la cola e intentaba masticar uno de los lazos que caían por un lado de la caja.

—¿Qué está pasando aquí? —Pregunté medio sonriendo cuando vi salir de la cocina a Key con un gigantesco pastel entre sus manos. Gina estaba a un lado de él, con una manga de repostería, intentando terminar con los detalles, bastante nerviosa.

—Es una fiesta de bienvenida, obviamente. —Replicó Connor con fastidio dándose por vencido con los globos. Lo miré mal por su estúpida manera de decir las cosas, y él puso los ojos en blanco como una manera muy sutil de pedir disculpas.

—Kelsey, ¿podrías ir a buscar a Duncan? Era el encargado de buscar el helado en el sótano pero nunca apareció. Probablemente esté en su habitación. —Gina, ahora que parecía un poco menos alterada porque el pastel estaba listo, tal vez no tan perfecto como ella hubiera querido, pero sí listo, me pidió más amablemente de lo que esperaba que fuera a buscar a mi hermano. Antes de que pudiera dirigirme a las escaleras, Key se acercó a mí con una sonrisa.

—Apúrate antes de que Chad se coma todo el pastel. —Sentenció mientras me guiñaba un ojo, y claro que me apuraría.

—Hey, ¿dónde están Zoe y Tony? —Me detuve en el tercer escalón al escucharla pregunta de Tris. Claro que ella no lo sabía, ¿cómo podíamos contárselo? Estaba internada con una herida de bala en el hombro que podría haberle perforado el corazón tranquilamente. El médico nos había expresado lo necesario que era que Tris no se alterara bajo ningún punto, así que era claro que no podíamos contárselo.

—Se han ido de viaje, nada que debas preocuparte. Son buenas noticias, te lo contaremos luego de la fiesta, ¿qué te parece? —Las palabras de Jake habían sonado bastante torpes y poco precisas, pero Tris asintió con la cabeza despreocupándose al ver ante sus ojos la gigantesca caja que, ahora sin moño porque Blaze había logrado su cometido, Jonathan le entregaba. Ahogó un grito de emoción y yo seguí subiendo las escaleras, para dirigirme a la habitación de Duncan.

Entré sin tocar la puerta, por supuesto, sabiendo que siempre se enfadaba conmigo cuando hacía eso y disfrutando lo mucho que me gustaba cumplir mi trabajo como hermana menor insoportable y entrometida.

—Duncan, pregunta Gina qué diablos estás haciendo que no has llevado el helado aún. —Estaba de espaldas a mí, sentado en su cama y tomándose la cabeza con más fuerza de la que necesitaba. Cuando entré en su habitación y cerré la puerta, descubrí que no estaba sólo. Aaron estaba en un rincón de la habitación, la gata en sus brazos ronroneaba suavemente, a punto de quedarse dormida a causa de sus caricias. Esperé una respuesta, sin entender por completo el ambiente lleno de tensión que daba vueltas por todo el cuarto. Ni loca iba a preguntarle a Aaron qué había sucedido, pero claramente él sabía porque observaba el suelo como si fuera la cosa más interesante del mundo.

—Voy a hacerte una pregunta, y espero que después de todo lo que pasó entre nosotros, puedas decirme la verdad, Kelsey. —La oración me causó escalofríos. La voz de Duncan me erizó el cabello. Sonaba como si hablara con una desconocida, con un extraño que estorbaba en su camino.



—¿Pero que...? —Se dio vuelta inmediatamente, mostrando su rostro lleno de enojo. Por primera vez desde que Duncan y yo habíamos formado un vínculo, sentí miedo al ver su rostro y escuchar su voz susurrona y tenebrosa.

—¿Es cierto que has estado juntándote con Mason? —Me quedé helada. Mi boca se abrió y cerró buscando alguna manera de mentir, pero los ojos acusadores de Duncan no me lo permitían. Escuchaba cómo los cables de mi cerebro hacían cortocircuito con el esfuerzo de pensar algo lo suficientemente convincente como para que su acusación quedara en el olvido de una vez por todas.

—¿Cómo...? ¿Qué...? —No hizo falta que actuara confundida, estaba completamente descolocada. Su mirada consistente y helada se rompió un milisegundo, el cual me bastó para saberlo perfectamente. Sus ojos habían caído sobre Aaron lo que duraba menos de un instante. Mis ojos se desviaron nuevamente hacia los suyos, ésta vez miraba a mi cara sin esconderse. Di un paso más cerca suyo, a punto de tomarlo del cuello de la camiseta, la gata me lo impidió. Enfadada, había comenzado a maullar intentando que me alejara.

—Te dije que no te metieras en mis asuntos. —Uno de mis dedos acusadores apretó su pecho, sin importarme lo mucho que le molestara a la gata.

—Y yo te dije que si volvías a tener contacto con él, tendría que hacer algo al respecto. —Su mirada había pasado a ser una dura, casi como si intentara aparentar que esto no le afectaba para nada. Me hirvió la sangre.

—Oh, pequeño pedazo de...

—¡CASSANDRA! ¡RESPONDE MI PREGUNTA! —La voz de Duncan me taladró los oídos. Mis puños se cerraron instintivamente y el cuerpo me tembló del enojo mientras dejaba de apuntar a Aaron y me volvía para mirar a Duncan. —¿Es cierto o no? —Preguntó una vez más, intentando contenerse.

—Si ya sabes la respuesta, ¿para qué sigues preguntándolo? —Se me hizo un pequeño nudo en la garganta que parecía querer alojarse allí para siempre.

—Aaron, déjanos solos. —Pidió, demasiado calmado. Él no objetó nada al respecto y comenzó a caminar, aún con la gata en brazos, hacia la puerta.

—Eres hombre muerto. —Le susurré cuando pasó a mi lado, sin importarme que Duncan pudiera escucharnos. Sus ojos se detuvieron en los míos por unos segundos, pero no dijo absolutamente nada. Cerró la puerta después salir.

—Explícamelo. Explícamelo porque le he dado vueltas al asunto por más de dos horas y aún no termino de comprenderlo completamente. —Me quedé callada, sabiendo que aún no había

terminado de darme su sermón. Caminó por la habitación de un lado hacia el otro, tocándose la barbilla, esperando con fastidio que le diera la respuesta a su pregunta, que en realidad sólo haría que se enojara más. —Te juntas con el hombre que intentó asesinarte durante todo un año y que ayudó a Jaxon... —Lo interrumpí de inmediato.

—No metas a Jaxon en esto. —Me apresuré a decir. Él dejó de caminar para observarme por unos segundos.

—Tú no estás autorizada para decirme a quién meto y a quién no en mis conversaciones, Cassandra, no tienes derecho a decírmelo después de mentirme por meses. —Apreté los puños un poco más. —¿Y qué te dijo? ¿Que te estaba ayudando? ¿Que solo él sabía cómo curarte? ¿Que yo era demasiado débil como para hacer algo al respecto? —El nudo en mi garganta no me permitía formular una sola frase, además, mi cerebro se encontraba bloqueado, ninguna idea completa podía salir de él y dirigirse hasta mi boca sin ser interrumpida al menos un millón de veces. —Te dijo eso, ¿verdad? —No respondí y él se rió de manera sarcástica. —¿Cuándo vas a comprender que debes acudir a mí si necesitas ayuda? —Preguntó enojado y un poco decepcionado. —Sacrifiqué todo por ti, ¿y así me lo pagas?

—¡Yo no pedí que sacrificaras todo por mí, ¿de acuerdo?! —Grité de repente, haciendo que se callara. —Mason era el único que podía ayudarme, tú nunca te hubieras atrevido a hacer lo que él hizo. —Sus ojos se abrieron más, casi ocupando la mitad de su cara, era claro que estaba enojado.

—¡Podría haberte matado! ¡Podrías haber muerto en uno de sus experimentos! —Mis uñas sintieron algo húmedo que se deslizaba por mi piel, probablemente había apretado mis puños tan fuerte que había comenzado a sangrar.

—¡PERO NO LO HIZO! ¡NO LO HIZO Y AQUÍ ESTOY! ¡MEJOR QUE NUNCA! —Mi pie pateó el suelo intentando hacer que comprendiera. —¡No he tenido un ataque en más de tres semanas! ¡Ni siquiera siento ganas de romper todo lo que está a mi alrededor cuando me enojo por las estupideces que haces tú o el imbécil de tu hermano! —Grité, aludiendo, por supuesto, a Aaron.

—¿Y crees que él tuvo algo que ver al respecto? ¿Crees que él te ayudó una mínima parte en todo esto? —Su voz ahora sonaba más dolida que enojada.

—¡Lo que Mason hizo me ayudó más de lo que tú alguna vez podrías haberme ayudado! —Me arrepentí al momento de decirlo, pero ya era demasiado tarde. Duncan se quedó en silencio por unos cuantos segundos, observándome fijamente.

—Tú no lo entiendes... —Susurró después de unos segundos, se sentó en la cama, como si no pudiera seguir tolerando todo lo que había a su alrededor, y se tomó la cabeza, claramente disgustado por la situación.

—¿Qué es lo que no entiendo Duncan? ¡Dímelo de una maldita vez para que hablemos el mismo idioma! —Tiró de su cabello mientras le gritaba.

—¡Y no actúes como si te hubiera traicionado por mantenerte esto en secreto! ¡Eres tú el que nunca me cuenta absolutamente nada!

—Cassandra... —Habló como si estuviera advirtiéndome algo. Tuve que apretar los dedos de los pies porque comenzaban a dolerme las manos.

—¡Y TE DIJE QUE ESE NO ES MI MALDITO NOMBRE! ¡ME LLAMO KELSEY, POR EL AMOR DE DIOS! ¡KELSEY BROOKS! —Tiró de su cabello aún más. —¡DILO, DUNCAN! ¡DILO DE UNA MALDITA VEZ! —Se paró de su lugar y bajó los brazos hasta tenerlos rígidos a los costados de su cuerpo. Acercó su rostro al mío hasta dejarlo a unos centímetros y cuando vi dentro de sus ojos, me sorprendí de sobremanera al darme cuenta que estaban llenos de lágrimas. Nunca había visto a Duncan llorar.

—¿¡QUIERES QUE TE LO DIGA!? ¡BIEN! ¡TE LO DIRÉ! —Hizo una pausa estúpida mientras seguíamos mirándonos, sabiendo a la perfección que lo que diría a continuación lo cambiaría todo, además de que, por supuesto, después de su confesión no había vuelta atrás. — ¡NO PUEDES DEJAR QUE MASON HAGA ESOS EXPERIMENTOS CONTIGO PORQUE ESTÁS MURIÉNDOTE! ¡ESTÁS MURIÉNDOTE Y PROBABLEMENTE LO QUE MASON HIZO CONTIGO FUE SIMPLEMENTE APURAR EL PROCESO! —Mis manos se dejaron de apretar a sí mismas, al tiempo que observaba que una lágrima solitaria caía por su mejilla. Su pecho subía y bajaba rápidamente, y tragó saliva al menos dos veces antes de volver atrás. Por su expresión, podía jurar que estaba a punto de vomitar. —Estás muriéndote y yo... No puedo perderte. No otra vez. No sobreviviría. —Otra lágrima siguió a esa, y luego, casi como si fuera un edificio que se derrumbaba, se tambaleó hasta caer en mis hombros, abrazándome fuertemente. No pude corresponderle el abrazo, aún no podía creerlo. Yo... ¿Estaba muriendo?

## CAPÍTULO 26

### “HABÍA ALGO MÁS”

Era como si el sistema que me permitiera respirar, hubiera dejado de funcionar por unos cuantos segundos. Duncan no se dio cuenta, por supuesto, ¿quién lograría darse cuenta de algo parecido? Sólo yo notaba que el pecho se me estrujaba y las piernas me temblaban. Él aún lloraba, escuchaba su respiración irregular a pesar de que no podía verlo. Que no corriera oxígeno por mi sistema, hizo que se me nublara la vista. Finalmente, tomé aire tan profundo como pude, casi como si fuera la última vez que lograra hacerlo, y mis piernas terminaron de ceder, mientras caía en la cama a pesar de que no quería.

—¿Me... Yo... Estoy muriendo? —Preguntó una voz lejana, que no parecía en absoluto mía, a pesar de que sí lo era. Duncan no contestó, parecía como si una daga le fuera a clavar directo en el pecho si la palabra "sí" salía de sus labios. —¿Cómo es que esto sucedió? —Parecía querer explicarme, pero algo en su garganta no se lo permitía, los dos estábamos igual.

—No lo sé con exactitud... Es algo que jamás había visto en toda mi vida. —Abrió la boca pero volvió a cerrarla rápidamente, otra lágrima cayó de sus ojos, pero la limpió con rapidez, no sabía por qué. No sabía si era porque tenía ganas de hablarme, pero las lágrimas no se lo permitían, o si simplemente le daba vergüenza que su hermana menor lo viera llorar. Finalmente, después de unos segundos, terminó por hablar, su voz ronca me decía que lo que sea que le impedía contarme lo que quería, seguía allí, impidiéndoselo. —En situaciones normales, ya deberías haberte convertido... Pero algo anda mal, porque no es así. No sé si tu humanidad es tan fuerte que todavía sigue luchando, o si simplemente tu cuerpo sabe que no podrás sobrevivir al cambio... Pero estos ataques que te ocurren, las lagunas de tiempo que hay en tu cerebro, el hecho de que te despiertas cubierta de sangre que no tienes ni idea de dónde salió, sí Kelsey, lo he notado. —Dijo, cuando observó mi cara de sorpresa. —Tris ha estado muy preocupada además, y con alguien debía saber qué era lo que estaba ocurriendo. Me lo ha contado. Eso y mucho más. —Tomó mi brazo de repente, no pude detenerlo, tampoco era como si hubiese podido. —Estas marcas... Nunca me habías contado de éstas marcas. —Señaló a las cicatrices blancas que me habían quedado sobre la piel, agradecí porque esa vez no tenían alrededor ningún color violeta o verde que delatara que a pesar de que la piel había cicatrizado, claramente la herida interna no lo había hecho.

—No quería que te preocuparas. —Repuse rápidamente, mientras bajaba la manga de mi campera para cubrirlas nuevamente, Duncan se tomó la cabeza, nunca antes lo había visto tan cansado como en ese mismo instante, hasta parecía incluso unos años mucho más grande que usualmente. Era notorio, su cara de adolescente de quijada ancha era muy difícil de ocultar, salvo por ese momento.

—Me preocupo, siempre me preocupo, estés junto a mí, o a un millón de kilómetros, siempre me preocuparé. —Comentó, mirándome a los ojos. —¿Qué son esas marcas? —No parecía enojado como antes, ni siquiera parecía molesto, solo cansado. —¿Acaso Mason te las hizo?

—¡No! —No sabía por qué tenía una extraña necesidad de defenderlo. —No, claro que no. —Toqué mi muñeca por sobre la ropa instintivamente. —Fue... Un vampiro, uno de los que estaba en el depósito. Lo conocía de antes, mataba chicos antes de venderles droga para alimentarse. Pero ahora me doy cuenta que él no era el que los mataba, simplemente era el encargado de secuestrarlos. —Nos quedamos callados por unos segundos.

—¿Te lo hizo con las garras? —No sonaba curioso ni nada parecido, tan solo esperaba una respuesta, como si lo único que esperara hacer fuera escuchar mi voz contándole algo, lo que sea. Asentí con la cabeza sin atreverme a mirarlo, me lo había advertido más de una vez: "Siempre cuídate de las garras". —¿Cuándo? —No lo recordaba, para ser honesta.

—Hace mucho tiempo, no lo recuerdo con exactitud. —Duncan se quedó callado.

—¿Dirías que fue antes de que los ataques comenzaran a ser mucho más frecuentes? —Lo miré interesada, casi sabiendo a dónde se dirigía y asentí con la cabeza.

—¿Crees que eso me pudo haber afectado? ¿Crees que por eso estoy peor que antes?

—Puede ser, estoy seguro de que si Jonathan tiene una muestra de tu sangre, podría averiguarlo. —Odiaba las agujas, pero si eso iba a evitar que muriera, entonces estaba abierta a cualquier opción. No hablamos por unos minutos, observando el suelo, rendidos y abatidos, como si la cantidad de información que había volado por el aire de su habitación, nos hubiera asestado un golpe que no pudimos evitar, y nos tiró al piso, completamente noqueados. Cerré los ojos levemente cuando un rayo de sol se coló entre las nubes grises y nos apuntó a ambos en la cara. Al observar la ventana, me fue inevitable apuntar mis ojos al rostro de Duncan, y me sorprendí cuando noté que a él no parecía molestarle la luz del sol que le cubría la mitad de la cara. La mitad de la cara que no me miraba. Junté las cejas.

—¿No te molesta? —Pregunté. él ni siquiera se inmutó, ni de mi voz, ni del sol que me cegaba levemente. No entendía cómo podía ser posible que a mí me irritara mucho más que a él. Después de unos segundos se dio cuenta de lo que le estaba hablando y se paró inmediatamente de la cama para cerrar las cortinas de su gigantesca ventana, no importaba, de todas maneras las nubes habían tapado el rayo de luz solar antes de que él siquiera comenzara a moverse. Me dio la espalda mientras mis ojos no podían despegarse de su figura. Pasó las manos por su cara, otra vez demostrando lo exhausto que estaba. —Hay algo más que no me has contado. —Se dio vuelta para mirarme y noté que apretaba la mandíbula con fuerza. —Hay muchas cosas más que no me has contado. —Expresé bastante sorprendida y fastidiada. ¿Es que acaso no se daba cuenta que no contarme solo empeoraba las cosas? —¿Cómo sabes que me estoy muriendo Duncan? ¿Y por qué la luz del día ni siquiera te molesta? —Me paré de la cama de un brinco, sintiendo en mi pecho esa sensación que no me dejaba respirar de nuevo. —¿Por qué Jonathan tocó esa bala de plata y al otro día sólo tenía manchas rojas en las manos que ni siquiera le molestaban? —Eran demasiadas preguntas, lo sabía, y eso que aún no le había lanzado las que rondaban en mi cabeza que mi boca ni siquiera era capaz de pronunciar por miedo. Se tapó la cara, casi como si intentara esconderse de todos mis cuestionamientos. —Duncan... —Lo

llamé, con ese tono represivo y de advertencia que él siempre usaba cuando estaba cocinando algo con Gina y me manchaba las manos con chocolate y me acercaba amenazante a su cara.

—Son demasiadas cosas que explicar, no quiero que te enfoques en otra cosa que no sea ponerte mejor, Kels. —Fruncí las cejas.

—No. Sabes perfectamente que no contarme terminará por destruirme más de lo que ya lo estoy ahora. Dímelo. Dímelo de una vez por todas. —Negó con la cabeza y bufé con cansancio. Todos los problemas que habíamos tenido hasta ahora, se habían originado porque uno de los dos jamás le había contado al otro sus secretos para protegerlo. —Dilo, Duncan. —Repetí nuevamente, comenzando a fastidiarme.

—Algo está pasando. —Contestó, buscando las palabras exactas para explicarme. —Algo que es más fuerte que todos nosotros. —Prosiguió, captando mi atención en un santiamén. —Gina se contactó con unos amigos suyos que son como nosotros, que no cazan humanos, y a ellos les está pasando lo mismo.

—¿Pero qué es lo que les está pasando? —Le dije cuando vi que se había quedado callado por mucho tiempo. Le costaba decirlo, todo lo costaba decir. Ya no sabía si era para protegerme.

—Estamos débiles. Muy débiles. La sangre de animales no hace lo suficiente como para mantenernos sanos más de una semana o dos, últimamente una. Nuestros poderes difícilmente funcionan, nuestra fuerza es un desastre, nos sentimos como humanos pero enfermos. La plata apenas logra hacernos daño, y mucho menos puede hacerlo la luz, aunque preferimos no arriesgarnos, por supuesto. —Lo escupió todo con velocidad, casi como si quisiera sacárselo de encima rápido para no tener que tocar el tema nunca jamás en la vida.

—¿Y cómo han estado... Sobreviviendo? —Pregunté con horror. ¿Cómo era posible que no me había dado cuenta? Aún más importante, ¿cómo era posible que nunca me lo habían contado?

—Con sangre del hospital... Pero hace unos cuantos meses, descubrieron a Gina llevándose bolsas y la despidieron, Jonathan por supuesto decidió irse con ella. Esa es la verdadera razón por la cual ya no trabajan más allí. —Y por supuesto, no había otra razón que pudiera explicarlo mejor. La sonrisa de Gina cada vez que llegaba del hospital después de su jornada laboral, era incluso más grande que cuando veía a Chad atragantarse con los pasteles que hacía a diario. Era imposible que ambos hubiesen renunciado para tomarse un año sabático. —Ahora deben escabullirse en hospitales lejanos y traer provisiones para unas cuantas semanas. Están en el sótano, nunca las podrías haber visto. —Respondió, adelantándose a mi siguiente pregunta. No podía emitir ni una sola oración, no podía formular una palabra de unas pocas sílabas, no podía creer lo que estaba oyendo.

—Pero... Pero... —Tragué saliva. —No lo entiendo. —Formulé por fin, demostrando lo confundida que estaba.

—Nosotros tampoco, creemos que es algo en el aire, calentamiento global, el efecto invernadero, no lo sé. No tenemos ni idea. —Terminó de decir, otra vez igual de cansado y confundido. Ahora entendía por qué Duncan siempre parecía tan agobiado y de mal humor cuando le planteaba alguno de mis caprichos estúpidos e inevitables. Me arrepentí de inmediato, pero eso no hizo que el peso en mi estómago dejara de existir.

—Y si no puedes sentir que me estoy muriendo, ¿cómo lo sabes? —Había tocado un punto sensible. Había apretado justo en la llaga de una herida demasiado profunda. Lo sabía por su cara.

—No quieres saberlo. —Ahora quería saberlo aún más. —No, en serio Kelsey. No quieres enterarte de esto. —Mis ojos se convirtieron en pequeñas rendijas inevitablemente, mientras Duncan evitaba mi mirada. Sabía que probablemente tenía razón, pero ahora sólo quería saberlo. La curiosidad había matado al gato.

—Dímelo. —Dije con un tono de voz firme, casi prometiéndole que no me volvería loca por lo que estaba a punto de decir. Era obvio que no podía prometérselo, pero Duncan no tenía por qué enterarse, sólo debía creérselo lo suficiente como para poder contármelo.

—Estoy cometiendo un grave error al decirte esto. —Susurró para sí mismo, igual lo escuché. —Aaron tuvo visiones mientras que no estaba aquí. Visiones tuyas. Es por eso que volvió, para advertirme que estabas en peligro. —El corazón se me subió a la boca, y casi sentía como latía con fuerza allí, mientras hacía esfuerzos para no escupírselo a Duncan en sus zapatos perfectamente limpios. Después de tantas noches en vela y tantas horas malgastadas pensando en por qué había regresado, construyendo teorías e hipótesis que cada vez terminaban peor, y creyendo que simplemente había vuelto para hacerme la vida imposible otra vez, por fin obtenía respuesta a la pregunta que me recorría la mente día y noche. Negar que no pensaba en ello diariamente era mentir, y yo no era ninguna hipócrita. —Te dije que no querías saberlo. —Y a pesar de que entendía a la perfección a qué se refería Duncan con esa oración, la verdad era que sí quería saberlo. Porque ahora finalmente podría seguir con mi vida sin que un pensamiento suyo se adueñara de mi cabeza en el momento menos oportuno. Tal vez incluso podría volver a enamorarme, ahora que sabía por qué me había dejado, y por qué había vuelto.

—¿Qué vio en las visiones? —Sus ojos me demostraron una sinceridad absoluta.

—Eso sí que no lo sé. Aaron no deja que nadie vea los dibujos de su cuaderno. Sólo cuenta vagamente lo que vio, a menos que los detalles sean de vida o muerte. Sólo ha compartido un dibujo suyo conmigo, pero fue hace mucho tiempo... Probablemente está en el baúl con las cosas que te regalé. —No presté atención a la mitad de esa oración, no me parecía importante. Ya había agarrado el picaporte antes de que terminara la oración, pero su voz me detuvo. —¿A dónde vas? —Él lo sabía a la perfección, pero al parecer, necesitaba una confirmación a sus pensamientos, para saber que no se equivocaba.

—A descubrir de qué se trataban las visiones. Tal vez haya alguna pista que nos sirva para saber qué diablos nos está ocurriendo. —Abrí la puerta impaciente, Duncan me siguió al pasillo.

—No lo hay, Kels. Si lo hubiera, Aaron me lo habría contado. —No lo creía. A pesar de que Aaron era una criatura desalmada, sabía que tenía una cierta debilidad por mi hermano que no le permitía hacerle daño. Aaron era capaz de ocultárselo a Duncan, pero no a mí, porque yo claramente no le importaba.

—No perdemos nada con intentarlo. —Bajé las escaleras con agilidad y silencio, esperando que Aaron no escuchara que entraba a su habitación sin permiso.

—No, sólo ganaremos un Aaron malhumorado por días. —Respondió justo en el momento en que llegaba la puerta de su habitación. —Espera, Kels... —Dijo de repente, haciendo que me detuviera. —Hay algo más.

—¿Qué cosa? —Pregunté con impaciencia, él dudó unos segundos.

—Nada, olvídalo. —Duncan hizo un ruido lleno de fastidio, sabiendo que claramente no me rendiría y lo dejé de ver cuando su cabeza no se asomó más desde lo alto de la escalera, luego, la puerta de su habitación cerrándose. Pasos arrastrados sonaron lejanos a mí, probablemente bajaría a la fiesta de Tris.

Abrí la puerta de Aaron intentando no hacer ni un mínimo sonido, y lo conseguí con éxito. Cuando entré, la luz estaba apagada, pero un tenue resplandor se escapaba de la parte inferior de una puerta a la izquierda de la cama de Aaron. Escuché con más atención, un sonido de lluvia incesante salía de la habitación. Probablemente se estaba bañando. Tardé unos segundos en adentrarme un poco más en su cuarto, porque el olor a él me había golpeado como una bofetada en la cara. Sin piedad. Sin contar, por supuesto, los recuerdos que azotaban mi mente, ésta vez con menos intensidad que en otras ocasiones. Un velador solitario en su mesa de luz alumbraba escasamente mis alrededores, y pegué un salto de dos metros cuando la gata de Aaron maulló en su cama, cómodamente acostada. Me obligué a mí misma a controlar los latidos de mi corazón, sabiendo que él podía oírlos y recordando las lecciones con Duncan. Lo conseguí en una velocidad que me sorprendió. Caminé en puntillas de pie hasta una de las estanterías que contenían miles y miles de cuadernos, un poco maltratados y arrugados, pero perfectamente acomodados en fila. Saqué uno de entre el montón, para intentar ver qué fecha tenía, y agradecí al recordar lo neurótico que Aaron era cuando se trataba de sus cuadernos. Para cuando volví a meter el primero, y saqué el segundo, comprobé que estaban ordenados por fecha y casi me pongo a saltar de la emoción. Busqué los cuadernos con fecha de hace más o menos, unos siete meses, y lo abrí sin pensarlo dos veces, creyendo que probablemente me arrepentiría. Las primeras páginas eran de lugares que no me resultaban conocidos, y de personas sentadas en bancos en alguna plaza que no parecía de éste país, luego las cosas comenzaron a tornarse un poco más tétricas. Dibujaba cuerpos que yacían en el suelo, inertes, casi iguales a muchas de las personas que aparecían en las páginas anteriores. En la última



hoja, había dibujado con sumo de detalles, el rostro de un hombre que llevaba un cuchillo en una mano, y que tenía el rostro ligeramente manchado con sangre. Me dieron escalofríos mientras volvía a ponerlo en el hueco que había dejado en la estantería, y sacaba el que le seguía. Al igual que el primer cuaderno, al principio, las hojas estaban empapadas con dibujos de carbonilla negra de paisajes que no parecían ser visiones, sino más bien cosas que veía en su día a día. Luego, y casi ni me había dado cuenta hasta que pasé las páginas unas cinco o siete veces para estar segura, una forma humanoide poco nítida, comenzaba a aparecer en los costados de los dibujos, hasta tomar cada vez más protagonismo: sentado en un banco, observando el agua que caía de unas gigantescas cataratas, parado en el filo de un abismo que parecía tener metros y metros de altura. Cuando llegué al final del cuaderno, el corazón volvía a latirme con fuerza y con ganas de sacármelo del pecho para aplastarlo y que dejara de hacer tanto ruido en mis oídos, observé casi con impresión, mi propio rostro, devolviéndome una mirada perdida y triste del otro lado de la página. Lo cerré de inmediato, sin darme cuenta del ruido que estaba haciendo. Con miedo, y con las manos temblorosas, me animé a tomar el tercer libro para inspeccionarlo. Desde la primer página me dieron ganas de vomitar. Era yo, no había dudas de que era yo. Era yo llorando en mi cama, era yo abrazada a Tris en el sofá, era yo tirada en el suelo observando el techo sin un propósito exacto. También estaba yo caminando en los pasillos de la escuela, comiendo en la cafetería, sentada junto a Marvin, hablando con Donnie, con Kyle Backster, con las amigas porristas de Tris, haciendo mi tarea mientras me alumbraba un velador, yo durmiendo. En todos los dibujos, mis ojos tenían una mirada perdida e ida que parecía querer decirme algo. Estaba dibujado a la perfección, incluso se podía ver las arrugas que se me formaban en mi nariz cuando veía a las hojas de cálculo sin entender absolutamente nada. Recordaba esa noche, claro que la recordaba. Esa misma noche había decidido no hacer mi tarea porque Duncan había llegado al departamento con helado. Tris se había sumado a la fiesta y habíamos hablado toda la noche hasta que notamos que llegaríamos tarde a la escuela. Había reprobado el examen sorpresa de ese día por su culpa, pero a pesar de eso, no lo cambiaría por nada. Casi con desesperación, y con bastante miedo de saber qué otras cosas me esperaban en los demás cuadernos, decidí que dejaría mi investigación en ese mismo instante, temiendo que Aaron me hubiese dibujado mientras me duchaba o algo parecido. Finalmente, y recordando a qué había venido, busqué entre los cuadernos aquel que tenía la fecha anterior a antes de que volviera y me sorprendí al notar que había un pequeño hueco que hacía que los libros de adelante se inclinaran un poco hacia atrás. ¿En dónde mierda lo había dejado?

Kelsey soltó un maullido que sonó raro en mis oídos, y cuando me volteé a verla, descubrí que se estiraba con felicidad sobre un cuaderno abierto que asomaba un claro dibujo hecho con carbonilla. Tenía que ser ese. Intentando planear una estrategia eficiente que sirviera en el momento, me acerqué con cautela a la gata que observaba hacia otro lado mientras se lamía una de sus patas, pero para cuando mis dedos casi habían rodeado las hojas del cuaderno, una de sus zarpas peligrosas me rozó el dorso de la mano dejando unas cuantas líneas rojas. Me ardió como nunca nada en la vida. Me contuve de lanzar improperios mientras la gata maullaba descontenta y furiosa, los pelos de su lomo se erizaban y tomaba una postura defensora alrededor del cuaderno.

—¡CHAD! ¡DEJA A KELSEY EN PAZ! —La voz de Aaron me aceleró el corazón, y ésta vez ya no me importaba que pudiera oírlo, porque la lluvia de la ducha se había apagado y los ruidos que se escuchaban dentro del baño me revolvían el estómago. En una idea descabellada e idiota, volví a acercar mi mano a la gata, que arañó nuevamente, pero ésta vez, sabiendo lo que me esperaba, decidí aguantarlo por unos segundos mientras rodeaba el cuaderno entre mis dedos con victoria. Apenas lo sentí allí, me largué a correr hasta la puerta, pero ya era demasiado tarde, la luz del baño del cuarto de Aaron inundaba toda la habitación, lo cual significaba que la puerta estaba abierta, y por lo que veía, su sombra se proyectaba en todo el piso. —¿Pero qué...? —Preguntó sorprendido, sabiendo que no había escapatoria, oculté el cuaderno en mi espalda, esperando que no lo viera y me giré hacia él.

Casi me desmayo.

Sólo traía una toalla azul alrededor de la cintura, que estaba incluso más baja de lo que debería estar. El torso de su cuerpo estaba mojada y las gotas de su cabello empapado caían al suelo ensuciándolo todo. La gata se bajó de su cama y caminó hasta su amo mientras se sentaba a su lado obediente. Ambos me observaban con ojos filosos, esperando una explicación. No podía hablar, no podía formular una oración, y mis ojos intentaban mirarlo fijamente a la cara, para no enfocarse en lo que había debajo. Era imposible, y él lo sabía, porque noté que sonrió.

—Pensé que tal vez Alex estaba aquí, ahora veo que me equivoqué, lo siento. —Tomé el picaporte pero su boca produjo un ruido que me hizo detenerme.

—Estás mintiendo. —Comentó, la sonrisa de su rostro estaba claramente controlada. Intentaba no sonreír demasiado porque sabía lo mucho que me fastidiaba saber que era feliz a expensas de mis desgracias, pero igual sonreía porque quería verme irritada al saber que disfrutaba de la situación. —¿Qué tienes allí?

—Nada. —De todas las mentiras que había dicho en mi vida, y vaya si eran muchísimas, nunca jamás ninguna había sonado tan poco convincente como esa. Era casi como si lo estuviera haciendo a propósito. Mi cerebro parecía no querer pensar.

—¿Ah, sí? —En su cara pareció cruzar un evidente pensamiento maligno que me haría la vida imposible. Cuando menos lo esperé, noté que la toalla que sostenía en su cintura caía al suelo sin permiso, y en un acto reflejo que fue idiota, me di vuelta, sin querer mirarlo desnudo. ¿A quién le iba a mentir? Había visto más de lo que debería. Escuché sus pasos acercarse a mi cuerpo, y luego el cuaderno que antes había sostenido con tanta satisfacción, había desaparecido de entre mis dedos en un instante, sin importar qué tan fuerte lo había sostenido. La cara de Aaron apareció en la parte izquierda de mi cabeza mientras el corazón me latía como loco. Estaba paralizada. —No vuelvas a meter tus manos en las cosas que no te corresponden, ¿quedó claro? —Su mejilla rozaba un poco con la mía, y sentí cómo en un milisegundo sus labios se apoyaron contra el lóbulo de mi oreja. Salí de la habitación antes de que siguiera humillándome. No me importaba si la próxima vez que entraba a su habitación

Aaron me estaba esperando desnudo tirado en su cama junto a un montón de maniqués terroríficas, conseguiría ese cuaderno cueste lo que cueste.

## CAPÍTULO 27

### “JAXON MOORE”

Los últimos cuatro días habían estado repletos de locura. Y cuando hablo de locura, me refiero a la clase que sale de los manicomios, porque últimamente la casa de los Lawrence parecía más un manicomio que un hogar. Tris se había enterado de lo de Tony y Zoe, lo cual no ayudó para nada a que su mal humor por haber recibido una bala mejorara. Connor andaba muy extraño, incluso hasta paranoico. Una mañana en el desayuno, Chad le había pedido el cereal, y él le había gritado porque estaba harto de que todo el mundo se comiera el cereal de Alex, cuando hacía alrededor de quince minutos, él se había servido un gigantesco tazón. Chad, por su lado, era de los más normales de la casa. Generalmente siempre se escuchaba un grito suyo que provenía de algún rincón al menos unas tres veces por día. Ahora, sólo se lo escuchaba gritar una vez, con suerte, y era porque no podía pasar un nivel de uno de sus videojuegos. Me preocupaba bastante, todavía seguía pensando que la causa de que estuviera tan normal (que era sumamente extraño en él) era yo y lo que había pasado entre nosotros, o mejor dicho, lo que nunca había pasado. Gina era una persona completamente distinta, y me preguntaba seriamente si sufría algún trastorno de personalidad que la hubiera puesto así. Tenía a Jonathan dando vueltas por toda la casa a eso de la cinco de la madrugada, cuando le daba alguno de esos antojos raros que a un vampiro podían darle. Una noche escuché a Jonathan discutiendo desesperadamente con Aaron porque a Gina le había dado un "antojo de gato" que había sido más fuerte que todos nosotros. Obviamente Aaron terminó por encerrarse en la habitación con Kelsey, intentando no escuchar cómo temblaban las paredes. Y es que los antojos de Gina no eran para nada normales, Chad me había dicho que una vez hasta la había visto caminar por el techo, pero pensé que probablemente estaba fastidiando conmigo, aunque ahora lo estaba pensando con seriedad. Además, si se le antojaba llorar, no parecía poder parar nunca más. Gina tenía miedo, demasiado miedo porque el último hijo que había tenido, había muerto, o mejor dicho, lo habían matado, y nadie creía que la familia Lawrence pudiera soportar eso nuevamente. Además, el bebé se movía en la panza de Gina como si estuviera disfrutándolo y daba de vez en cuando patadas. Gina no podía evitar toda esa situación, era demasiado para ella, así que simplemente se volvía completamente desquiciada. Por otro lado, Alex no me dirigía la palabra, y parecía tener un montón de secretos que contarle a Aaron, porque últimamente vivían prácticamente uno al lado del otro. Me molestaba por supuesto, tanto, que en las cenas familiares era la primera en gritar que si querían tener una conversación, la tuvieran como personas normales. Alex parecía querer matarme, y Aaron simplemente tenía esa cara de querer desafiarme constantemente que me volvía más loca de lo que estaba. Nos peleábamos por absolutamente todo, sin importar el tiempo y lugar, y menos aún de lo que se tratara. La pelea podía comenzar siendo por una puerta, y terminaría por ser sobre por qué era tan estúpido. Había vuelto a entrar en su habitación como una docena de veces, pero su, ahora mejor amigo, Alex, siempre había estado ahí para impedirme tomar el cuaderno. Lo odiaba, muchísimo.

Parecía que Aaron tenía todo perfectamente planeado, incluso sus insultos hacia mí o sus respuestas en nuestras peleas, como si supiera a la perfección todo lo que diría antes incluso de

que pasara por mi mente. Me quedaba tan atónita ante sus respuestas, que mi mejor arma era insultarlo por última vez antes de salir corriendo de la habitación para no darle la posibilidad de cerrarme la boca con un muy buen argumento bien pensado. Lo odiaba. Me preguntaba en qué momento me había vuelto tan predecible que hasta Aaron era capaz de responder más rápido a mi conducta, cuando en otros tiempos solía sorprenderlo constantemente con mis estupideces. Pero otros eran los tiempos, y otras habían sido las situaciones.

—Ten cuidado Alex, la topadora lo pasa todo por encima. —Dijo Aaron, tomando el brazo de Alex y corriéndolo a un costado rápidamente cuando entré en la cocina con claras intenciones de empujarlo por estar en medio del camino a las alacenas.

—Cuidado Alex, un imbécil está jugando con tu cabeza y tú ni siquiera puedes notarlo. —Me apuré a decir, a pesar de que estuve a punto de tartamudear porque no se me había ocurrido nada de inmediato. Siempre que no sabía qué decir, llamaba a Aaron imbécil, y él había comenzado a notarlo.

—Dime, Moore... —Odiaba que me llamara por ese apellido, aplasté la caja de cereal entre mis dedos. Había dejado de comer del de Alex desde que nos habíamos peleado. —¿No te cansas de decir estupideces constantemente? —Comí un puñado de cereal seco mientras lo veía observarme con cuidado, ésta vez no sonreía, simplemente juntaba sus cejas, como si mi presencia sí lo molestara ésta vez.

—Qué curioso que ambos nos hagamos la misma pregunta, Lawrence. —Se nos había dado por llamarnos por nuestros apellidos desde que descubrimos que de esa manera Duncan se enojaba un poco menos al saber que habíamos estado peleando. Él lo consideraba más un juego que otra cosa. Pero no era un juego, no lo era para nada.

—¿Tú también te preguntabas por qué no te cansas de decir estupideces constantemente? —Tenía la boca llena, y no importaba cuánto intentara hablar, no se entendería absolutamente nada y encima quedaría como una idiota. Me apresuré a masticar para poder contestarle y cuando Aaron lo notó sí sonrió. —Sí, me lo imaginé, todos en ésta casa nos preguntamos lo mismo. —Con rapidez, dirigió a Alex hasta la puerta, y yo me apuré mucho más para masticar mientras me paraba en mi lugar, decidida a que no me dejaría con las palabras en la boca. Su cabeza flotante apareció en el marco de la puerta. —Ah, y ni lo intentes. —Concluyó, mientras movía triunfantemente el cuaderno en sus manos. Tragué en el exacto momento en que escuchaba la puerta abrirse.

—¡IMBÉCIL! —Grité, y juro por Dios que lo escuché reír.

¿Cómo iba a hacer para robarle el cuaderno a Aaron si parecía que lo tenía pegado en la piel de sus dedos? Golpeé la mesa con enojo y Gina apareció caminando por el pasillo, con una manta que arrastraba por el piso, un peinado que dejaba mucho que desear y un pijama desastroso. Tenía la cara roja e hinchada y lloraba mientras se sonaba los mocos.

—¿Pero qué fue lo que te hizo esa mesa para que la trataras así!? —Gritó histérica, y no me dejó darle explicaciones, a pesar de que no valía la pena porque no las querría y sólo serviría para disgustarla aún más. La pequeña panza del bebé se asomaba desde el perfil de su figura y fue lo que me hizo volver a la realidad. Gina tenía muchísimas razones para estar así, y lo que menos podía hacer, era dejarla en paz. Si tenía que agarrárselas conmigo, valía la pena con tal de verla feliz.

—Lo siento mucho. —Mi voz sonó suave y calmada, esperando que eso pudiera traerle un poco de tranquilidad. Pero sólo la hizo llorar más fuerte.

—¡Y AHORA TE HICE SENTIR MAL Y CULPABLE! —Volvió a decir desesperada, mientras se sonaba los mocos y arrastraba los pies para desaparecer de mi vista. Me tomé la cabeza con un suspiro que demostraba lo frustrada que me sentía. Seguí escuchando los sollozos de Gina y la fricción de sus medias contra el piso mientras caminaba sin ganas. Luego los ruidos cesaron y volví a tomar un puñado de cereal que esperaba pudiera ahogar todas mis penas.

La casa estaba en un pleno silencio que se me hacía insoportable porque mis pensamientos y mis ideas me estaban matando. Gina estaba encerrada en su habitación, lo sabía porque había pasado por allí y había escuchado cómo lloraba al ritmo de alguna película de amor dramático, probablemente Titanic. Alex y Aaron habían desaparecido, aunque creía que eso era una ventaja más que un mártir. Connor se había ido muy temprano con la excusa de que tenía que resolver unos trámites estúpidos de un auto que estaba en el taller, pero todos habíamos coincidido en que se veía demasiado nervioso por algo tan absurdo. Duncan se había ido a confirmar una nueva información del caso de la chica y la sangre misteriosa, y a pesar de que le había insistido en ir un millón de veces con facilidad, él se había rehusado con la excusa de que probablemente no era absolutamente nada, o tal vez un simple dato falso. Jonathan había salido corriendo a cumplir con uno de los antojos de Gina, Blaze me había abandonado para perseguir a Kelsey por toda la casa porque le había dado un zarpazo que le había lastimado levemente la nariz. Había llamado a Donnie pero me dijo rápidamente que estaba muy ocupado resolviendo un tema con sus padres, y Key me había comentado que el sábado tenía una cita con una chica misteriosa que quería conocer. Tris y Jake me habían abandonado para tener una velada romántica, en la que, según una muy emocionada y asustada Tris, sería muy probable que tuvieran su primera vez, y a pesar de que me había entusiasmado con ella y le había pedido que por favor se cuidara porque no quería otra mujer embarazada en la casa, con una era suficiente, el entusiasmo se me había ido a penas los había visto cruzar la puerta principal de la casa, y me había dado cuenta de que estaba sola, otra vez. Salvo por Chad, obviamente, que estaba encerrado en la sala de conferencias de los hermanos Lawrence, jugando videojuegos. Me acerqué hasta allí lentamente, y lo descubrí a centímetros del televisor, sentado como un niño pequeño con sus piernas cruzadas y la boca ligeramente abierta.

—Hola Kels. —Saludó a pesar de que no despegó sus ojos de su objetivo alíen. Di un respingo al escuchar su voz somnolienta decir mi nombre.

—¿Cómo sabías que era yo? —Pregunté cerrando finalmente la puerta detrás de mí. Chad seguía sin desviar sus ojos a mi figura.

—Siempre huele a galletas de vainilla con chips de chocolate recién salidas del horno cuando entras a una habitación. —Instintivamente levanté un brazo disimuladamente y olí debajo de mi axila. ¿Eso había sido un cumplido? Él pausó el juego y por primera vez sus pupilas cansadas me miraron. Tenía unas ojeras muy oscuras que hacían que sus ojos parecieran más verdes de lo normal. —Lo siento, eso fue raro. —A pesar de que no había entendido del todo su expresión, había captado a qué se refería. Intentó disimular un bostezo pero no pudo. —¿Qué haces por aquí? —Preguntó dejando el control de sus videojuegos sobre sus piernas. Subí mis hombros sin saber con claridad la respuesta.

—Todo el mundo se ha ido de la casa excepto nosotros dos, y Gina, por supuesto, pero creo que prefiere estar sola mientras llora y llama a Jonathan para pedirle más fresas con chocolate. —Chad rió y refregó sus ojos con el dorso de sus manos y sus dedos. —¿Hace cuanto no duermes, Chad? —Casi como si fuera un mecanismo de defensa, volvió a reanudar la partida de su videojuego y habló mientras observaba la pantalla.

—No lo sé con exactitud... ¿Tal vez treinta y ocho horas? —Abrí los ojos con sorpresa.

—¡Chad! ¿Estás demente!? —Él no dejó de jugar. —¿Todo esto por un estúpido videojuego? —Pregunté, observando cómo mataba a otro alien que apareció en la pantalla tan rápido como había desaparecido.

—Claro que no. —Respondió, sabiendo lo absurdo que sonaba eso.

—¿Y entonces por qué no has dormido? —Se mantuvo en silencio durante un tiempo, y finalmente, con un suspiro entre medio de una risa nerviosa, habló.

—No quieres saberlo. —Sintió mi mirada penetrarle en la nuca, porque se giró al menos dos veces para ver si mis ojos estaban tan duros en él como lo imaginaba.

—Si no quisiera saberlo, no lo estaría preguntando. —Pausó el juego nuevamente, un poco fastidiado y se giró hacia mí.

—¿De verdad quieres saberlo? —Asentí con la cabeza firmemente, decidida a no echarme hacia atrás. —Porque sueño contigo. Todas las noches. —Me quedé helada, parada a unos metros de él, intentando buscar algo que decir. —Y prometí que dejaría de pensar en ti, cueste lo que cueste, y estoy intentando cumplirlo. Por eso vivo jugando a esto. —Señaló desganado el mando de su consola de videojuegos y luego volvió a mirarme. —Tengo que dejar de decirte estas cosas, todo se vuelve raro y melancólico. —Chad reanudó su partida e, intentando que todo no fuera tan melancólico y triste como él había dicho, me senté a su lado en el suelo, casi procurando que a ninguno de los dos nos afectaba lo que acababa de decir.

—¿Y cómo se juega a esto? —Le pregunté tomando el otro mando de la consola al revés a propósito. Chad se rió y apoyó su espalda contra el sofá, intentando mostrarme ahora que los alienS habían dejado de atacarlo, cómo debía moverme con los botones. Ya lo sabía todo, Connor y yo habíamos hecho un curso intensivo cuando Chad no me hablaba. Pero él no tenía porqué saberlo y si eso lo hacía sonreír como estaba sonriendo ahora mismo, entonces yo era feliz. Chad era una de las personas más importantes que formaban parte de mi vida y lo que menos quería era que estuviese mal por algo que yo había causado, pero no podía controlar. Simulé que no entendía absolutamente nada del juego y actúe como si ni siquiera supiera usar el mando de la consola, esperando que mi ineptitud y mis estúpidos chistes le arrancaran a Chad una de esas risas escandalosas que tanto se extrañaban oír en toda la casa. No sé cuánto tiempo estuvimos jugando, pero estaba segura de que me había dejado ganar en la última partida que compartimos. Decidió que mejoraría más rápido y mejor si jugaba yo sola y así lo hice bajo su tutela. Escuchar sus gritos llenos de frustración cargados de carcajadas porque iba a la derecha cuando claramente tenía que ir a la izquierda, o me quedaba en mi lugar dando vueltas, me hizo sentir un poco más cercana a Chad, y por lo tanto, un poco mejor después de lo que había pasado entre nosotros.

—¿Y si hago un doble salto y me cuelgo de esa rama del árbol? ¿Eh? ¿Qué opinas? — Pregunté, sabiendo claramente que si lo hacía caería a un pozo y moriría. Chad no contestó. — ¿Chad? —Un ronquido fue su respuesta. Mis ojos se desviaron a su rostro, y sonreí al verlo profundamente dormido, con la boca completamente abierta sobre los almohadones del sofá. Un alíen corrió hacia mí y le disparé con mi arma directo en la cabeza, tres balas fueron suficiente para dejarlo inerte en el suelo. Chad movió su cabeza que cayó rápidamente en mi hombro y murmuró algo suavemente antes de quedar inmóvil otra vez. Su pecho subía y bajaba con lentitud y en un momento, suspiró entre sueños. Esperaba que fuera un suspiro de los buenos, de esos que te dan cuando apareces en un mundo hecho de caramelos, y no de los que suelen sucederte cuando te has enamorado profundamente de tu amiga pero ella no te corresponde. Seguí jugando con extremo cuidado, esperando no moverme mientras Chad suspiraba dormido de vez en cuando sobre mi cuello, erizándome la piel.

---

(...)

Un fuertísimo ruido que sonó a pocos metros de mi lado me hizo pegar un salto increíble que despertó a Chad a mi lado, que se levantó incluso más alerta que yo. Mis ojos somnolientos se dirigieron a la fuente de ese ruido y descubrieron que en el suelo había una serie de cristales rotos que pertenecían a un vaso que antes había estado lleno de agua. Me calmé al notar que no se trataba de una amenaza letal, pero de igual manera mis ojos se volvieron filosos al notar que el causante de aquel accidente, que no tenía mucha pinta de ser un accidente, había sido Aaron.

—Se me habrá pegado la torpeza de pasar tanto tiempo en ésta casa junto a tantos humanos. — Dijo como excusa mientras levantaba sus hombros. Pero sus ojos decían otra cosa. Sus ojos estaban pegados en Chad y en mí, y parecía ni siquiera tener una reacción ante aquel ruido despabilante que me había despertado. Simplemente estaba parado allí, observándonos, con la



mano en el aire justo en el exacto lugar en donde el vaso hubiera estado antes de estrellarse. Chad parecía tener las mismas sospechas que yo, pero en vez de enojarse, suspiró lleno de cansancio y se alejó de mí para pararse. —Connor te estaba buscando, dijo que era muy importante. —Chad caminó desganado hasta la puerta, pero antes se cruzó junto a Aaron y le habló de mala gana.

—Sí, me imagino. —Y luego se fue, dejándonos completamente solos. Miré la pantalla de televisión en la que se leía "Game Over". Probablemente me había quedado dormida sobre la cabeza de Chad mientras jugaba y un equipo de aliens asesinos me habían atacado cuando estaba indefensa y dormida. Me acerqué hasta la consola y la apagué, sin importarme que el juego quedara adentro, Chad probablemente volvería a jugarlo en unas pocas horas. Decidida a reanudar mi pequeña siesta de sábado, me acosté sobre el sofá sin importarme que Aaron siguiera mirándome fijamente desde el lugar en donde estaba.

—¿No quieres sacarme una foto? Duran más tiempo. —Le dije mientras me acomodaba el almohadón detrás de la cabeza. —No, tengo una idea mejor... ¿Por qué no me dibujas? Ah, cierto, de esos ya tienes un millón. —Casi sonreí orgullosa de que a mi cerebro se le haya ocurrido una contestación del mismo rango de maldad que las que Aaron hacía. Escuché que los vidrios del piso crujían, como si alguien los hubiera pisado. Tenía los ojos cerrados, así que no pude ver que se acercaba hacia mí.

—Te dibujo dormida porque es el único momento en que tu boca no tiene la oportunidad de arruinar todo lo bonito que tiene tu rostro. —Subí las cejas y abrí los ojos, y descubrí que me miraba desde arriba mientras apretaba sus puños.

—¿Me acabas de decir bonita? —Esta vez sí sonreí, porque su insulto no había funcionado, porque en su mente aún seguía pensando en eso que lo puso tan molesto como para romper un vaso, que ni siquiera podía concentrarse para hacerme sentir mal, que era su especialidad, básicamente.

—Imbécil. —Me citó, antes de intentar salir corriendo hacia la puerta que sería su escape perfecto, pero no lo dejó. Tiré de la parte inferior de su camiseta y lo hice detenerse a pesar de que no quería.

—Deja a Chad en paz o te las verás conmigo. —Mis ojos se endurecieron de un momento a otro, en el instante mismo en que sus pupilas se clavaron en las mías. —Es la última vez que te lo diré antes de comenzar a hacer algo al respecto. —Finalicé, sabiendo que le estaba dando el pie para que se burlara de mi amenaza casi salida de El Padrino. Pero la mente de Aaron parecía estar haciendo un cortocircuito que estaba durando más de unos segundos, porque no aprovechó la oportunidad, en cambio, se mantuvo más serio, mientras sus ojos penetrantes no me quitaban la mirada de encima.

—Dile entonces que respete nuestro trato. —Y ahí sí se fue. No pude volver a detenerlo, me había quedado estúpida intentando entender de qué trato estaba hablando. Los vidrios crugieron sobre sus pies antes de que la puerta sonara con fuerza cuando la cerró. Miles de incógnitas volaban por mi cerebro, y, dispuesta a averiguar de una vez por todas qué era lo que sucedía entre estos dos, me paré rápidamente y seguí sus pasos, decidida a terminar con tanto misterio.

Pero cuando cerré la puerta detrás de mí, a punto de gritarle que no sólo debía darme explicaciones, sino que también tenía que levantar todo el desastre que había dejado si no quería que Blaze o Kelsey se lastimaran, la imagen de Key entrando por la puerta principal con mis llaves, me nubló del cerebro las ideas de guerra contra Aaron.

—Hola. —Saludó, sin el entusiasmo y la sonrisa perfecta que lo caracterizaban. No cerró la puerta, se quedó bajo el marco mientras hablaba, a pesar de que apenas podía ver su cuerpo por el ángulo en donde estaba.

—¿La cita fue un desastre? ¿Cómo se llama? Dime su apellido y dirección, yo me encargo del resto. —Respondí instintivamente, hablando con honestidad, pero esperando arrancarle una sonrisa de los labios extrañamente planos. No lo logré. Su expresión seria me tenía preocupada.

—Tengo malas noticias. —Me quedé callada esperando a que las escupiera rápidamente. Lo último que necesitaba eran malas noticias, y casi de inmediato se me hundió el corazón más profundo en el pecho, pensando que antes de dormirme la única que había quedado en la casa era Gina. Todos habían salido, a todos les podrían haber ocurrido cosas malas. —Bueno, no son malas noticias al cien por ciento, pero sé que no te va a gustar lo que voy a decir...

—Key, dilo de una vez antes de que me agarre una crisis de nervios. —Sus labios hicieron una mueca que no me causó ni una pizca de gracia y finalmente habló.

—No soy yo la persona que tiene que decírtelo. —Su mano empujó la puerta de par en par y noté que Janet estaba detrás de él. Sus ojos estaban completamente irritado, y su maquillaje, que solía estar aplicado a la perfección, ahora estaba ligeramente corrido. Era obvio que había estado llorando, y era aún más obvio que había hecho un millón de maniobras con sus manos para que no se le notara en la cara. No había tenido éxito obviamente. Sus hombros estaban ligeramente levantados, casi como si intentara protegerse de algo y apenas se atrevió a mirarme. ¿Y ahora qué había pasado? —Janet tiene información sobre Mason, y sobre lo que pasó contigo y esa chica a la que secuestraron. —Key pasó su brazo por detrás de su espalda y la empujó levemente para que entrara en la casa. Cerró la puerta detrás de ellos y me hizo una seña para la cabeza para que vayamos hasta la sala. No confiaba en Janet, ni siquiera un poco, no entendía en qué momento Key sí lo había hecho. Mientras ella se sentaba en uno de los sofás y abrazaba sus piernas observando el suelo, tomé a Key del brazo y lo aparté un poco.

—¿Desde cuándo confías en ella? —Pregunté histérica entre susurros.

—Desde que me ha contado lo que sabe. Escúchala Kelsey. —Junté mis cejas al notar que cruzaba los brazos, en una posición que declaraba con claridad que estaba a la defensiva. Lo que me faltaba hoy mismo era pelearme con Key por culpa de la zorra de Janet.

—¿Escucharla? ¿Por qué tendría que escucharla si lo único que me ha causado son problemas? —Key acercó su rostro al mío, intentando hacerme entender.

—Porque yo te lo estoy pidiendo. ¿Podrías dejar de pensar en el pasado por unos minutos y concentrarte en el presente? —Negué con la cabeza fervientemente.

—No quiero saber nada de lo que tenga que decir ¿no has aprendido que lo único que salen de su boca son mentiras? Era la novia de Aaron, eso debe decirte algo.

—Nunca fue la novia de Aaron. —Su comentario sólo sirvió para que quisiera romperle un florero en la cabeza. —Escucha lo que tiene que decir y luego decides si le crees o no. —La miré por un segundo, Janet parecía un pollito mojado.

—Esto no tiene nada que ver con su belleza, sus larguísimas piernas y con el hecho de que te gustaría acostarte con ella, ¿verdad? —Key comenzaba a ponerse rojo de la furia, pero no pudo responderme absolutamente nada, porque la voz temblorosa y débil de Janet lo interrumpió.

—Esto tiene que ver con que intentaron matarme. —Dijo, su mirada estaba perdida en el suelo y sus manos habían comenzado a moverse involuntariamente.

—¿Y eso por qué tendría que importarme? —Solté. Key y ella me miraron de la misma manera, casi ofendidos con mi comentario y sin poder creerlo. Él me golpeó suavemente con el codo mientras susurraba mi nombre con un tono de voz algo ofendido. —¿Qué? Estoy siendo sincera. —Respondí, ajena a sus miradas.

—Debería importarte porque intentaron matarme para que no te contara a ti lo que sé. —Junté mis cejas, comenzando a intrigarme un poco por lo que decía Janet.

—¿Y qué es eso que sabes? —Pregunté, intentando que mi voz sonara menos intrigada de lo que en realidad estaba.

—Que un vampiro ha estado rondando por los prostíbulos buscando secuaces que lo ayuden a conseguir sangre. Sangre especial que necesita para algo horrible. —Sus ojos volvían a llenarse de lágrimas, como si estuviera recordando en su mente lo que le había sucedido.

—¿Y eso qué tiene que ver conmigo? —Ya no me importaba disimular mi intriga. Janet lo notó.

—Tiene que ver contigo porque el nombre que aparece en todos lados es el de tu hermano. —  
Abrí los ojos sorprendida y algo asqueada.

—No quiero saber lo que Duncan hace en los prostíbulos en sus tiempos libres, por el amor de Dios. —Janet juntó las cejas confundida y terminó por hacer una mueca con sus labios que no me gustó para nada.

—No hablo de Duncan... Hablo de Jaxon. —Por segunda vez en el día, se me heló la sangre, pero ésta vez, las piernas me comenzaron a temblar y la boca se me secó en un instante. No podía ser posible.

## CAPÍTULO 28

### “UN PLAN”

—¡SUÉLTALA KELSEY! —Key forcejeaba con firmeza mis manos, no hubo resultado. El rostro de Janet se tornaba cada vez más rojo mientras hacía lo imposible para golpear mis dedos que se encerraban alrededor de su garganta. Su boca estaba abierta y había una oración atragantada en su cuello que no podía salir porque mis manos no la dejaban.

—¡Mientes! —No tenía que gritarle, la tenía a sólo unos centímetros y sabía que podía escucharme. Key rindió sus tirones de mis brazos y se dirigió a mis hombros y mi cintura, intentaba alejar mi cuerpo del de Janet para que mis brazos no tuvieran alcance a su cuello. — Mi hermano está muerto. —Susurré entre dientes mientras observaba que se tomaba con toda la fuerza que podía del sofá para que la fuerza que Key ejercía, no terminara por arrastrarla a lo largo de todo el suelo de la sala. Estaba débil. El tipo de débil que los Lawrence solían vivir cuando no se alimentaban de sangre humana.

—¿¡Qué está pasando aquí!/? —La voz de Chad que antes era somnolienta y lenta, de repente había sonado alarmada y preocupada. Key había hecho tanta fuerza sobre mi cuerpo que ahora ni siquiera mis piernas tocaban el suelo, Chad se apresuró a llegar hasta mis manos y finalmente logró que soltara a Janet. El impulso de la fuerza que estaba haciendo Key sobre mí, casi nos tira a ambos al suelo, pero se equilibró rápidamente y me bajó al suelo a pesar de que me tenía atrapada de la cintura. Seguía haciendo fuerza para acercarme nuevamente a Janet, una corriente de fuego me recorrió el cuerpo y fue lo único que logró calmarme. El pelo de mi nuca se erizó, alerta ante cualquier otro indicio de que podría agarrarme un ataque. Respiraba pesadamente por el enojo que sentía mi cuerpo, mientras que Key lo hacía por el esfuerzo físico que acababa de hacer. Chad intentaba ayudar a Janet a reaccionar, que parecía a punto de desmayarse mientras tomaba bocanadas de aire, desesperada por un poco de oxígeno. —Me voy cinco minutos y ya intentas matar a alguien. —Dijo mientras me miraba de mala manera, aún tenía los ojos más verdes que lo normal, pero probablemente se debía a la ojeras que seguían presentes en su rostro. —¿Eres inútil? ¡Estuvo a punto de matarla! —Chad parecía querer matar a Key tanto como yo a Janet.

—¿No has visto lo fuerte que es, maldita sea? —Contestó Key enojado mientras juntaba las cejas. Aflojó levemente su agarre en mi cintura al notar que me había tranquilizado.

—Ya lo sé... —Dijo Janet, desconcertándonos a todos. Mis puños se cerraron involuntariamente y Key lo notó. —Ya sé que tu hermano está muerto, es por eso que han intentado matarme. —Su voz obviamente sonaba algo estrangulada y no me afectó para nada saber que yo había sido la causante. —Alguien ha ido en nombre de tu hermano por una serie de lugares en donde se juntan los vampiros que prácticamente dominan toda la red de sangre y los prostíbulos del país. Están intentando hacer un gran negocio para conseguir pura. —Los ojos de Chad se abrieron con sorpresa, al parecer era la única que no entendía de qué hablaban,

porque Key, que probablemente ya había escuchado esa historia unas horas antes en su supuesta cita con Janet, no pareció tener reacción.

—¿Pura? —Pregunté, esperando que alguien me explicara de qué se trataba todo esto. El fuego dentro de mi cuerpo se calmó rápidamente mientras escuchaba a Chad hablar.

—Sangre pura. Pero es muy difícil conseguirla, casi todos piensan que es un mito. —Janet lo miró como si acabara de decir una estupidez.

—No es un mito. Es real. Y ésta gente no se anda con juegos, se hablan de conseguirla, es porque saben en dónde encontrarla. —Respondió de mala manera. Se pasó las manos por el cuello, en donde tenía las huellas de mis dedos marcadas al fuego vivo.

—Sigo sin entender qué es la sangre pura. —Objeté, aún confundida por el extraño término que habían utilizado.

—La sangre pura... Es difícil de explicar. —Los brazos de Key habían dejado de rodear mi cintura, y ahora sus manos eran las que tomaban mis hombros con suavidad pero aún alerta por cualquier movimiento que pudiera hacer. —Algunos humanos nacen con ella, generalmente se debe a antepasados que antes estaban ligados con la magia blanca, pero se salta generaciones, nadie puede calcular quién nacerá con sangre pura o no, pero es como el santo grial para los vampiros...

—Para cualquier persona o criatura, mejor dicho. —Lo corrigió Chad, pero Key lo ignoró.

—Tiene efectos extraordinarios, como también atroces. Puede curar a una persona de la peor enfermedad, y puede hacer al más sano enfermarse. —Tomó mucho aire y lo soltó de a poco. Su aliento caliente me golpeó en el cuello y me hizo tiritar. —Algunos dicen que con la cantidad exacta se puede... —Ya sabía lo que iba a decir. Chad también lo sabía. Pero no quería escucharlo. Si salía de sus labios cabía la ligera posibilidad de que fuera verdad, y si antes había tiritado por su estúpido aliento, ahora temblaba por el horror que me causaban esas palabras que ni siquiera había dicho.

—Se puede traer a gente de entre los muertos. —Finalizó Janet, con una voz firme que me aseguraba que no era un invento. Me quedé callada, ninguno tenía nada más que decir, salvo ella, que ahora contaba con información valiosa que nos interesaba a todos. —Los escuché hablar hace unas cuantas semanas en la oficina de mi jefe. Él estaba gritando, muy nervioso, había otra persona en su oficina, pero no la alcancé a ver, estaba parada en la oscuridad. Me fui antes de que pudieran verme, pero la semana entrante volví a escuchar los mismos gritos, salvo que ésta vez se habían duplicado porque los socios de mi jefe también estaban allí. Escuché lo que decían. Escuché que hablaban de la pura y de mucho dinero. En el medio de los nervios no habré cuidado mi respiración o lo que sea, y ese hombre que aún seguía en las tinieblas me vio. —Cerró los ojos con fuerza, como si recordara a la perfección el momento, y lo estuviera

reviviendo en su cabeza. —Desde ese momento me han estado persiguiendo. Lo siento en todos lados. Como si unos ojos me miraran constantemente. —Chad, que parecía haberse metido en el papel de protagonista en esa historia, observó a su alrededor. Quería cerciorarse de que ningún intruso nos estaba viendo desde las ventanas, o tal vez detrás del sofá.

—¿No piensas que tal vez estás un poco paranoica? —Pregunto, claramente viéndose afectado por su historia. Los ojos de Janet brillaron rojos, al igual que sus mejillas, y cuando habló, sus dientes apretados y blancos rechinaron.

—¿Crees que estoy paranoica? —Sus manos se fueron hasta el final de su blusa que parecía más suelta de lo que usaba normalmente. Como Chad no contestó, terminó por levantarla y reveló su estómago. —Explícame esto, Sherlock. —Tenía una venda improvisada con una camiseta gris que estaba completamente empapada en sangre, le recorría todo el estómago y se escondía detrás de su espalda. Cuando Chad se acercó más para observar mejor su herida, ella bajó su blusa con manos temblorosas. Ahora entendía por qué estaba tan débil, y porque no había podido zafarse de mi agarre.

—Llamaré a Jonathan. —Chad sacó su teléfono del bolsillo trasero de su pantalón y comenzó a mover los dedos sobre la pantalla con una velocidad impresionante. Janet parecía querer decirle que parara, pero todos sabíamos que no sobreviviría por mucho tiempo si continuaba así. Así que se mantuvo callada, observando a un punto fijo detrás de mí y de Key con recelo.

—Si lo que dices es verdad, ¿por qué esperaste para aparecer hasta ahora? —Sabía que lo que Janet decía era cierto, o al menos sabía que ella estaba siendo honesta, porque a pesar de que la detestara, sus ojos me decían que no estaba mintiendo.

—Ya vine aquí. Varias veces. —Sus ojos aún seguían fijos detrás de nosotros, perdidos en algo desconocido. —Pero apenas abrí la boca, me dijeron loca y me sacaron a las patadas. —No hacía falta que dijera su nombre, incluso Chad, que estaba hablando por teléfono, sabía que Aaron era el responsable de todo esto. —Key es el único que me ha creído. —Ahora sí sus ojos volaron a él. —Y ahora tú. —Intenté que mi rostro no mostrara la más mínima reacción.

—Nunca dije que te creía. —Solté, intentando dejar en claro que a pesar de que Janet me estuviera contando esto, nosotras nunca podríamos ser amigas.

—Eres una chica inteligente. —Contestó. —Pero tienes un gusto estúpido en hombres, aunque eso no importa, porque yo también lo tengo. Sabes que estoy diciendo la verdad, y sabes que sería estúpido mentir sobre esto. —Era cierto. Todo lo que había dicho era correcto.

—Supongamos que tienes razón. Supongamos que te creo, ¿qué es lo que quieres a cambio?— Apoyó sus manos temblorosas sobre sus piernas y entrecruzó sus dedos intentando hacer que los movimientos cesaran. No funcionó.

—Protección. —Emití una risa apagada y sin gracia al tiempo que Chad cortaba el teléfono.

—No puedes quedarte aquí. Todo el mundo sabe de tu relación con Aaron, sería el primer lugar en donde todos buscarían. —Sus ojos volaron a los míos. —Pondremos en peligro a toda la familia. —Ni en sueños.

—No tengo porqué quedarme aquí. Y no hablo de que ustedes me hagan de guardaespaldas hasta que todo esto termine. —Acomodó su cabello con fastidio e hizo una mueca de dolor al levantar uno de sus brazos. —Estoy hablando de protección cuando hagamos lo que tengo planeado. —Comenzaba a cansarme de que Janet no contara la historia completa y siguiera con los misterios. Key lo notó, me hizo sentarme en uno de los sillones y él apoyó su cuerpo sobre uno de los apoyabrazos. Enredé una de sus piernas alrededor de mis pies, temiendo que el calor en mi cuerpo volviera a subir repentinamente hasta mi estómago.

—¿De qué estás hablando? —Murmuró Chad, por su voz, me daba cuenta que no le gustaba nada lo que estaba diciendo.

—Tengo un plan para averiguar con exactitud qué es lo que está pasando, y si tenemos éxito, podremos detenerlos. —Abrí la boca esperando que un millón de preguntas salieran de mi boca para interrogarla, pero mis oídos escucharon otra voz, una voz que no era mía.

—Ningún plan. Ninguna loca idea de superheroína. Ninguna estúpida venganza que termina con la muerte de otra persona. —Aaron había entrado en la habitación como un huracán y al parecer había escuchado todo. Se acercó hasta Janet y la tomó del brazo con brusquedad, la forzó a levantarse y puso una mueca de dolor, pero no le dijo nada. Key no pudo detenerme cuando me paré instintivamente delante de él que intentaba desesperadamente arrastrarla por la habitación. —Quítate de mi camino. —Tenía los dientes apretados, pero apenas lo noté.

—Suéltala, imbécil. —¿Es que acaso nunca le habían enseñado cómo tratar a una mujer? —Estoy hablando en serio. —Y me preguntaba en qué momento el mundo se había dado vuelta patas para arriba y yo estaba defendiendo a Janet. La mirada desafiante de Aaron estaba sostenida en la mía y por cada palabra que decía, veía que apretaba aún más la muñeca de Janet, ésta se dobló del dolor.

—Suéltala, Aaron. —Estaba tan concentrada en las ganas de golpearlo que tenía, que ni siquiera escuché cuando Jonathan entró por la puerta principal. Probablemente, y teniendo en cuenta lo nervioso que estaba por la frecuente histeria de Gina, casi le debe haber agarrado un ataque al corazón al entrar a la casa y ver semejante escena y sentir semejante tensión. Pero logré mi cometido, Aaron soltó a Janet, que se acarició la muñeca enojada y con un evidente mal humor. Aún no lograba entender por qué no le había dicho a Aaron que la soltara, o por qué no se había defendido por ella misma. Jonathan se acercó a nosotros con rapidez, le tendió a Chad una bolsa de supermercado y se tocó la frente. —Llévale esto a Gina, por favor. —Si el rostro de Chad de por sí era pálido, ahora se había vuelto transparente.



—Pero... —La mirada de Jonathan fue tan dura que me sorprendió, nunca lo había visto así. Era obvio que se encontraba cansado. —De acuerdo. Pero si me come una mano, me harás una prótesis robótica que tenga su propio sacacorchos y encendedor. —Fui de las únicas que lo escuchó, porque para ese momento, él estaba saliendo de la sala, y Jonathan dirigía a Janet hasta el sofá y le pedía que tomara asiento y le contara en dónde estaba herida y qué era lo que había sucedido.

—Tres puñaladas poco profundas en el estómago. —Murmuró ella mientras se levantaba la blusa nuevamente. Al parecer, por el esfuerzo que le había causado Aaron, una de las heridas se había abierto ligeramente, porque un hilillo de sangre le bajaba hasta la cintura de los jeans. Jonathan suspiró con cansancio al sacar la venda que cubría su estómago, y luego las gasas que tapaban la herida. No parecía nada bueno, ni siquiera desde la distancia en que yo estaba.

—Va a doler. —Le dijo, mirándola a los ojos con intensidad, Janet tomó aire y lo contuvo en su pecho mientras Jonathan apretaba un poco más las gasas contra la herida que chorreaba para detener la hemorragia.

—No más de lo que duele ahora. —Él nos observó a nosotros, como si supiera que sí dolería más, muchísimo más, pero no quisiera perturbar a Janet más de lo que ya se le notaba.

—Necesito que llamen a Duncan y le digan que venga de inmediato. —Ya había sacado el teléfono del bolsillo de mi chaqueta. —Obviamente Gina no puede ayudarme. —Un sonido de indignación se escuchó al otro lado de la sala.

—Deja de hablar por mí, Jonathan. —Su peinado era un desastre y sus ojos grises estaban rojos de la irritación. Probablemente de tanto llorar. Tenía unos pantalones desajustados y una camiseta que la hacía ver incluso más embarazada de lo que ya estaba. Chad llegó corriendo por detrás de ella, claramente agitado e hizo señas pidiendo disculpas, obviamente no había podido detenerla. Gina se acercó hasta Janet para ver lo mismo que Jonathan y su habitual rostro hormonal y sensible, se convirtió en duro y decisivo en segundos. —Uh, va a doler. —Murmuró. Janet volvió a contener el aire y luego soltó un gruñido de dolor.

—¿Es que no tienen otra cosa más que decir? —Gina miró a Jonathan mientras ambos presionaban de la manera más delicada que podían en la herida.

—Hay que calmar el ardor de la plata con agua bendita y suturar antes de que la piel comience a quemarse. —Los ojos de Janet se abrieron más grandes que nunca, pero ésta vez no por el dolor. —Chad, ayuda a Jonathan a llevarla a su despacho. Es el lugar más limpio de la casa y allí tenemos todo lo que necesitamos. —Chad se pasó uno de los brazos de Janet por el cuello y la ayudó a levantarse con el mayor cuidado que tuvo, Jonathan lo acompañó, y Gina caminó detrás de los tres, pero antes de irse, se paró junto a nosotros y nos observó. —Llama a Duncan y dile que venga inmediatamente. Necesitaremos toda la ayuda que podamos obtener. —Sabía que requerían a Duncan porque en una de las guerras en las que había participado, le habían

enseñado primeros auxilios y además, porque había sido ayudante de Jonathan en pequeños consultorios que había tenido a lo largo del tiempo exclusivos para vampiros. —Y tú... — Señaló a Aaron con su dedo índice y sus ojos se convirtieron en rendijas. —Que no me vuelva a enterar, Aaron. —Y luego se fue. Saque el teléfono de mi bolsillo y marqué el número de Duncan. Me daba ocupado.

—¿Quién te crees que eres para traerla a ésta casa? —Dijo Aaron, claramente enojado mientras acusaba a Key, que ahora se había sentado en el mismo lugar en donde yo estaba y se tomaba la cabeza, claramente esperando a que Aaron se desquitara con él por sus estupideces.

—Me creo una persona sensata y en sus cabales que no dejaría a una chica inocente herida y a la que aún intentan matar en la calle cuando está pidiendo ayuda. —Aaron juntó las cejas y sonrió con ironía.

—Janet no tiene ni un sólo pelo de inocente. —Mis ojos se pusieron en blanco sin que lo quisiera, a pesar de que probablemente tenía razón. —¿Acaso estaba llorando en un callejón? No, me ha dicho que hay demasiados pervertidos. Apuesto a que fue en un café o un bar. —Por la mirada de Key, supe que Aaron había dado en el blanco. El teléfono de Duncan volvía a dar ocupado. —Lloraba en la barra desconsoladamente y te pareció ver que de algún lado conocías esas malditas piernas, ¿no? Y cuando viste que era ella, sólo dudaste dos segundos en avanzar. —Hizo una pausa, esperando a que Key se destapara la cara y así asegurarse de que lo decía era correcto. —Cuando la tocaste para saber qué le sucedía, probablemente saltó asustada, y cuando se dio cuenta de que te conocía te abrazó desesperadamente y te contó toda su estúpida historia llena de mentiras. —Las mejillas de Key estaban rojas de la furia.

—¡Está herida! ¡Maldita sea, podría haber muerto! —Aaron rió. Y Duncan seguía sin contestar. Maldito Duncan.

—Claro que podría haber muerto, ¿acaso no te das cuenta que está inventándolo todo para que la ayudemos a deshacerse de alguien que le está molestando el trasero? —Aaron volvió a ponerse serio. —Cuando tenga lo que necesitaba, desaparecerá y toda su mierda caerá sobre ti. —Sus ojos volaron a los míos. Se me quedó mirando por unos cuantos segundos, y finalmente negó con la cabeza, como si estuviera decepcionado. Por fin el teléfono de Duncan tenía tono.

—¿Kelsey? —Me quedé estúpida ante la mirada oscura de Aaron y no pude contestarle. — ¿Qué sucede? —Desvié mis ojos hacia el suelo, decidiendo que no lo dejaría afectarme y hablé. Tuve miedo de que mi voz temblara, pero no lo hizo.

—Duncan, te necesitamos urgente en la casa. —Aaron pasó junto a mí con rapidez y me chocó el hombro mientras escuchaba el interrogatorio preocupado de Duncan en mi oreja derecha. Key volvía a tomarse la cabeza. ¿No había dicho yo que esta casa era un manicomio?

---

(...)

Esperé en la sala junto a Chad y Key que se habían quedado dormidos en el sofá mientras esperábamos que trajeran novedades de Janet. Los gritos desesperados y adoloridos habían sonado por todo la casa, pero habían cesado hacía unos veinte minutos. No entendía cómo se habían podido dormir ante semejantes gritos. Alex había aparecido en la casa minutos después que Duncan y se veía bastante preocupado al enterarse que era Janet la que gritaba. Pero aún así, decidió esperar junto con Aaron en su habitación. Tris y Jake aún no habían llegado, y esperaba que les faltara bastante tiempo para aparecer, porque lo último que necesitábamos eran sus besos acaramelados en semejante problema.

—Está estable. —Di un respingo al sentir la mano fría de Gina posarse sobre mi hombro. —Pero necesita descansar. Y mucha sangre. Si no la consume, tardará el doble en sanar. —Era obvio que estaba agotada, se notaba a kilómetros. —Duncan y Jonathan irán a conseguir un poco más porque no tenemos suficiente. Puedes pasar a verla si quieres. Chad me dijo que aún tienen cosas que hablar. —Le agradecí por lo que había hecho, y le rogué porque no se levantara de la cama hasta mañana por la mañana. Corrí escaleras arriba, esperando que Aaron no se me adelantara y cuando llegué a la oficina de Jonathan, cerré la puerta con traba. Me acerqué lentamente a la mesa en donde Janet estaba acostada, y esquivé el millón de cosas que estaban tiradas en el suelo. Unas cuantas bolsas con un líquido rojo y espeso estaban sobre una de las bibliotecas. No hacía falta que nadie me dijera lo que era, ya lo sabía. Llegué a su lado, notando que tenía gasas y vendas nuevas prácticamente limpias. Tenía el rostro mojado en sudor y el cabello más espeso por lo que había transpirado. Al parecer sintió mi presencia, porque abrió los ojos en cuanto estuve a punto de tocarla.

—Pásamela... —Susurró, con una voz quebrada y ronca que nunca le había escuchado. Me acerqué hasta la biblioteca y tomé una de las bolsas de sangre para tendérsela a Janet. Bebió con necesidad, y se la terminó con una velocidad que me sorprendió. Tiró la bolsa al suelo, sin importarle sumar un gramo de arroz más al desastre que había causado y me miró fijamente. Me tomó de la muñeca con dificultad. —No estoy mintiendo. Los escuché hablar. Mencionaron a tu hermano. —Sabía que no estaba mintiendo, no importaba lo que Aaron dijera, probablemente Janet ganara algo con todo esto, pero lo que me había dicho era la verdad. —Tengo... Tengo un plan. —Dijo, pero los ojos se le cerraron y no pudo terminar la oración. Decidí que la dejaría descansar hasta que tuviera la fuerza suficiente para contarme su plan, que claramente llevaríamos a cabo. Pero primero debía recuperarse. ¿Y qué si Janet ahora no me caía tan mal? Aaron seguía siendo un millón de veces peor que ella.